www.flacsoandes.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento De Economía, Ambiente Y Territorio
Convocatoria 2022 - 2024

Tesis para obtener el título de Maestría En Estudios Socioambientales

EL PERRO SIN DUEÑO PARTICULAR EN QUITO: RELACIONES DE CUIDADO QUE PERSISTEN

Cueva Arroyo Xavier Alexander

Asesora: Krainer Anita Josefa
Lectores: Vallejo Real Ivette Rossana, Cabrera Barona Pablo Francisco

Quito, julio de 2025

Dedicatoria

A la memoria de una libertad coartada.

A la historia de vida que, por la autoridad, fue modificada.

A toda aquella mirada que vio al sujeto, y no una imagen esencializada.

A Blanquito, quien paga el precio de una colectividad fracturada.

Epígrafe

La mirada del otro
es también la mirada de un perro.
Sólo hay que prestar, de verdad, atención
a lo que nos dicen esos ojos,
y asomarse al misterio que proyectan.

Ahí puede relampaguear la salvación
de todos los que habitamos este planeta.

—Deborah Bird Rose

Índice de contenidos

Resumen 10
Agradecimientos 12
Introducción 13
Capítulo 1. Ecología política: ¿del perro? 21
1.1. Paradigma moderno: ¿qué justifica el control del perro? 29
1.2. Apropiación capitalista: mercantilización de ciertos perros 30
1.3. Autoridad científica: ¿quién define al perro como amenaza? 33
1.4. Narrativas de miedo: el perro como símbolo de crisis 38
1.5. Saberes situados: ¿desde dónde emergen otros sentidos sobre el perro? 39
1.6. Seres construidos de naturaleza y cultura: perros más allá de los binarismos 45
1.7. Relaciones de cuidado: el perro en redes recíprocas 47
1.8. Conflicto latente: sentidos enfrentados sobre el perro 51
1.9. Hacia una justicia relacional situada: perspectiva crítica sobre el perro sin dueño ... 53
Capítulo 2. Metodología 56
2.1. Puntos de estudio 56
2.2. Herramientas para la recolección de datos 57
2.2.1. Revisión documental 58
2.2.2. Encuestas 59
2.2.3. Grupos focales 62
2.2.4. Entrevistas 63
2.2.5. Observación 64
Capítulo 3. ¿Quién hizo al lobo doméstico? y ¿Quién introdujo al perro en América? 66
3.2. La evolución del perro se debe a cooperación mutua, no a control humano 74
3.2. Es posible explicar la evolución por selección natural del perro 77
3.3. No hay un modelo universal de domesticación 82
3.4. La domesticación del perro tuvo lugar gracias a un ente con agencia 85
3.5. Más de un evento y diversos lugares: de la auto-domesticación al presente 91
3.6. La pureza racial como fenómeno de la modernidad 98
3.7. Memorias de una co-migración ancestral frente a la amnesia del saber moderno ... 104
Capítulo 4. Representación: el perro sin dueño particular ¿amenaza? 122

Capítulo 5. Un asunto de percepciones 138
5.1. Te voy a abrigar porque yo siento frío: percepciones de los animalistas 142
5.2. ¿Un carroñero bueno, uno malo y uno feo?: percepciones de los conservacionistas 158
5.3. Hermano, amigo, compañero: percepciones de trabajadores en el espacio público 191
5.4. ¿Y si le preguntamos a los perros?: observaciones puntuales 208
5.4.1. Poder en distintos niveles, una decisión individual y una desaparición..... 227
Conclusiones..... 238
Referencias 244
Anexo 1. Modelo de encuesta..... 271
Anexo 2. Fórmula de Consentimiento Informado 273
Anexo 3. Recomendaciones derivadas del análisis de una interacción riesgosa 275

Lista de ilustraciones

Fotos

Foto 5.1. Devolución de Blanco, 14 de febrero de 2024 209
Foto 5.2. Interacción que fortalece el vínculo entre individuos, 14 de febrero de 2024 209
Foto 5.3. Presencia de otro perro 14 de febrero de 2024 210
Foto 5.4. Amenaza hacia Blanco, 14 de febrero de 2024 210
Foto 5.5. Ofrecimiento de comida, 15 de febrero de 2024 210
Foto 5.6. Sensación de seguridad, 15 de febrero de 2024 211
Foto 5.7. Circulación de una persona a la vez, 15 de febrero de 2024 211
Foto 5.8. Cambio en la conducta de Blanco, 15 de febrero de 2024 212
Foto 5.9. Interacción no agonística entre perros, 16 de febrero de 2024 212
Foto 5.10. Interacción con persona en estado etílico, 16 de febrero de 2024 213
Foto 5.11. Interacción entre perros, 16 de febrero de 2024 213
Foto 5.12. Rondas de vigilancia, 16 - 17 de febrero de 2024 214
Foto 5.13. Sitios de reposo, 16 - 17 de febrero de 2024 214
Foto 5.14. Interacciones con objetos disponibles en el entorno, 17 de febrero de 2024 215
Foto 5.15. Blanco sale de la estación, 17 de febrero de 2024 215
Foto 5.16. Búsqueda de contacto físico, 17 de febrero de 2024 215
Foto 5.17. Atención cerca del guardia, 17 de febrero de 2024 216
Foto 5.18. Cortejo, 17 de febrero de 2024 216
Foto 5.19. Sueño, 17 de febrero de 2024 217
Foto 5.20. Susto sin reacción, 18 de febrero de 2024 217
Foto 5.21. Ronda de limpieza, 18 de febrero de 2024 218
Foto 5.22. Permisión de contacto físico, 18 de febrero de 2024 218
Foto 5.23. Caminata entre personas, 19 de febrero de 2024 218
Foto 5.24. Cortejo, 19 de febrero de 2024 219
Foto 5.25. Monta, 19 de febrero de 2024 219
Foto 5.26. Espera, 19 de febrero de 2024 220
Foto 5.27. Costumbre, 19 de febrero de 2024 220
Foto 5.28. Rechazo, 19 de febrero de 2024 220

Foto 5.29. Más intentos de disuasión, 19 de febrero de 2024 221
Foto 5.30. Retirada, 19 de febrero de 2024 222
Foto 5.31. Saludo, 19 de febrero de 2024..... 222
Foto 5.32. Circulación de varias personas, 19 de febrero de 2024..... 222
Foto 5.33. Compañía, 19 de febrero de 2024 223
Foto 5.34. Usuarios en distintas horas del día, febrero de 2024..... 223
Foto 5.35. Decisiones, febrero de 2024..... 223
Foto 5.36. Experiencias positivas, febrero de 2024..... 224
Foto 5.37. Experiencia negativa, febrero de 2024..... 225
Foto 5.38. Tranquilidad entre los transeúntes, marzo de 2024..... 225
Foto 5.39. Interacciones amigables, marzo de 2024..... 226
Foto 5.40. Interacción riesgosa, febrero de 2024 275

Mapas

Mapa 2.1. Ubicaciones de estudio (principal y complementaria) 57

Tablas

Tabla 2.1. Principales comportamientos a observar..... 65
Tabla 2.2. Resumen de técnicas para la recolección de datos primarios..... 65
Tabla 5.1. Valores p obtenidos en las pruebas de hipótesis 139
Tabla 5.2. Influencia del tiempo en el espacio público sobre la percepción de perros 142
Tabla 5.3. Porcentaje por tipo de ataque a perros sin dueño según animalistas..... 145
Tabla 5.4. Porcentaje de ataques a personas por perros sin dueño según animalistas..... 145
Tabla 5.5. Tiempo en el espacio público - percepción de amenaza (animalistas)..... 148
Tabla 5.6. Porcentaje por tipo de ataque a perros sin dueño según conservacionistas..... 160
Tabla 5.7. Porcentaje de ataques a personas por perros según conservacionistas..... 161
Tabla 5.8. Tiempo en el espacio público - percepción de amenaza (conservacionistas) ... 165
Tabla 5.9. Porcentaje por tipo de ataque a perros sin dueño según trabajadores 196
Tabla 5.10. Frecuencias de categorías en entrevistas a trabajadores..... 204

Lista de abreviaturas y siglas

AKC: American Kennel Club

AMY2B: Gen que codifica la Amilasa del tipo 2B (salival), para descomponer almidones

DMQ: Distrito Metropolitano de Quito

EPMMOP: Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas

FCAE: Fundación Cóndor Andino Ecuador

GTF2I: Gen que codifica una proteína General Transcription Factor 2, Isoform I

GTF2IRD: Gen que codifica una proteína que forma parte de los Factores de Transcripción Generales, involucrada en la Regulación de genes específicos durante el Desarrollo neurológico y la diferenciación celular, especialmente en el cerebro

JAK2: Gen que codifica la Janus Kinase 2, una quinasa que influye en procesos como la diferenciación celular, el crecimiento y la respuesta inmune

LRRTM4: Gen que codifica la proteína Leucine-Rich Repeat TransMembrane, isoforma 4, involucrada en la formación y regulación de las conexiones sinápticas neuronales

MEIS1: Gen que codifica la proteína Myeloid Ecotropic viral Integration Site, isoforma 1, involucrada en la regulación del desarrollo embrionario, la diferenciación neuronal, la hematopoyesis y la formación de las extremidades

MGAM: Gen que codifica una Maltasa-Gucoamilasa, para descomponer Almidones

ONG: Organización No Gubernamental

SGLT1: Gen que codifica la proteína Sodium-Glucose Linked Transporter 1, se ubica principalmente en las células epiteliales del intestino delgado para la absorción de azúcares

SPSS: Statistical Package for the Social Sciences

UBA: Unidad de Bienestar Animal del Municipio de Quito

WBSCR17: Gen asociado con el Síndrome de Williams-Beuren, identificado como el gen 17 dentro de la Región Candidata del cromosoma 7

Esta tesis/tesina se registra en el repositorio institucional en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior que regula la entrega de los trabajos de titulación en formato digital para integrarse al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador, y del artículo 166 del Reglamento General Interno de Docencia de la Sede, que reserva para FLACSO Ecuador el derecho exclusivo de publicación sobre los trabajos de titulación durante un lapso de dos (2) años posteriores a su aprobación.

Resumen

Alrededor de las cuatro quintas partes de la población mundial de perros corresponde a individuos no confinados. Contrario a lo que suele pensarse, la especie evolucionó por selección natural y está adaptada al nicho creado por los asentamientos humanos; estas adaptaciones involucran la capacidad innata de comprender gestos humanos complejos y de alimentarse de restos de comida de forma oportunista. El perro se encuentra en Latinoamérica desde la época precolombina. Pese a ello, de manera similar a las élites de la colonia, la postura hegemónica promueve el exterminio de los perros de vida libre, aquellos etiquetados como callejeros. No obstante, algunos de estos perros reciben cuidados por parte de diversas personas.

La tradición de la ciencia positivista exige un distanciamiento del "objeto" de estudio. Sin embargo, desde cerca, es posible evidenciar formas de conocimiento distintas a las narrativas hegemónicas. Por ejemplo, al profundizar en la cotidianidad de una estación de transporte público, donde las relaciones de cuidado entre perros y personas se sostienen mediante vínculos que se fortalecen sin necesidad de compartir vivienda, se encuentran experiencias que ofrecen lecciones orientadas a la convivencia; una alternativa tanto a la acogida en espacios privados como al exterminio. Tal aproximación a la realidad, desde una perspectiva que resalta una lógica de coexistencia, contribuye a desvincularse de planteamientos dualistas: aquellos que establecen una jerarquía que ubica al animal humano como superior frente a los animales no humanos, y que colocan a ciertas personas por encima de otras. En consecuencia, se aporta al distanciamiento respecto del modelo euro-moderno de dominación sobre la naturaleza.

Observar a cada perro sin dueño particular como el sujeto que es, así como a las personas con las que comparte el espacio público a diario, permite analizar, por ejemplo, si los involucrados representan una amenaza. Resaltar la agencia de los individuos más que humanos abre la posibilidad de incluir múltiples puntos de vista en una negociación respecto a los significados que se le atribuyen al perro que no es mascota. Por ello, esta investigación se plantea desde un abordaje postestructuralista y postconstructivista, con el fin de destacar relaciones de cuidado y estimular reflexiones que aporten a desdibujar las fronteras entre academia y comunidad. Para tal propósito, se recurrió a la combinación y

confrontación entre la revisión de fuentes secundarias y la información obtenida gracias a actores clave, tanto personas como perros.

Existen diferencias de percepción sobre el perro sin dueño particular entre tres grupos sociales; éstas no son producto de la casualidad. El tiempo que estas personas permanecen en el espacio público no es la única variable que influye a su percepción sobre el perro que no es mascota. Esto llama a explorar otras posibilidades para comprender opiniones y propuestas respecto al perro que no constituye una posesión para alguien en particular; por ejemplo, variables cualitativas, como preconcepciones y experiencias previas de relacionamiento humano-animal. La palabra perro, desde perspectivas distintas, adquiere significados no homogéneos que coexisten; ninguno de ellos debe silenciarse por el discurso dominante.

Agradecimientos

En primer lugar, al ser supremo por el que la vida fue rescatada; por el que, incluso, el sol se mueve, entre cielo y tierra, cada jornada; el que es luz protectora en la oscuridad, así como guía en cada jugada; el que está presente hoy y nos acompaña también en el andar hacia la última morada: al dios Perro, la estrella vespertina sagrada.

Este trabajo, así como los estudios de postgrado en los que se enmarca, se concretó gracias a las condiciones garantizadas por las becas de excelencia y de investigación para tesis de maestría otorgadas por Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador; al igual que por la beca concedida por el Programa Fortalécete, de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT). Sin esa ayuda financiera, esta investigación no se hubiese realizado. Gracias Yolanda, Yavanna, Cora, Negra, Lilith y Dante; sin sus cuidados y enseñanzas, este investigador no se hubiese realizado.

Quiero agradecer enfáticamente, sin ningún orden en particular, a Anita Krainer, Ivette Vallejo y Pablo Cabrera Barona, no únicamente por sus importantes aportes como asesora y lectores de esta tesis, sino también porque se trata de profesores cuyas enseñanzas constituyeron un invaluable aporte para el desarrollo teórico de esta investigación. Del mismo modo, las por demás interesantes clases y reflexiones de Fander Falconí y Sebastián Vacas Oleas me brindaron aprendizajes de gran utilidad para comprender el tema de mi interés desde diversas miradas. Muchas gracias.

Introducción

> Por el reconocimiento del vínculo perro-persona como Patrimonio de la Humanidad.
> Este vínculo, desde el principio de los tiempos, es uno de los más grandes hechos de la historia…
> —Luca Spennacchio

Existen varios tipos de perros. La selección hipertrófica de determinados rasgos no involucra a toda la especie, sino a grupos delimitados, generalmente catalogados como razas modernas (Shan, Xu y Brenig 2021). Hay perros considerados antiguos. Beregovoy y Moore-Porter (2007) hablan de razas aborígenes, las cuales no han sido desarrolladas mediante una manipulación genética planificada, cría selectiva o cruces intencionados, y que se relacionan con pueblos nativos. Además, la experiencia de vida influye en las diferencias: perros que viven en distintos entornos físicos y sociales, como el rural y el urbano, exhiben comportamientos diferentes (Martinez et al 2021). En áreas metropolitanas, Kwok et al. (2016) encontraron que las interacciones sugieren una relación positiva entre ciertos individuos de la comunidad y los perros considerados comunitarios.

Las personas que comparten los espacios públicos con perros no siempre forman parte de una comunidad organizada con ese propósito. Sternthal (2010*) reporta que Andrei Poyarkov, quien ha observado perros en las calles durante décadas, resalta la existencia de perros no confinados, señalando: “Han estado allí tanto tiempo como la ciudad misma” (párr. 14). Además, el investigador señala varios subgrupos de perros, uno corresponde a individuos que “se sienten cómodos con las personas [...] y desarrollan vínculos con guardias de seguridad” (párr. 16). En este estudio se prestó especial atención a ese tipo de perros, considerándolos perros libres, en tanto que no son vistos como mascotas, ni están bajo el cuidado de un grupo de personas estrictamente organizado para tal efecto, sino que, como parte de su adaptación al entorno, desarrollan lazos con trabajadores. Por lo tanto, se considera que la categoría de perro sin dueño particular está contenida en la noción más amplia de perro de vida libre.

Se estima que la población mundial de perros (*Canis familiaris*) supera los varios cientos de millones (Hughes y Macdonald 2013, 341-342). Acorde con Gompper (2014), la gran mayoría corresponde a perros libres; tal es así que “los perros que viven en libertad

representan casi el 80% de la población canina mundial" (Corrieri et al. 2018, 8*). Según Hashvitha y Bhadra (2023), se trata de aquellos perros que generalmente no están bajo supervisión, pasan toda su vida en las calles como carroñeros y, aunque no son propiedad de los humanos —ni están bajo su tutela—, dependen de las personas para su sustento. Son perros que no están restringidos por el control humano (Cafazzo et al. 2010, 443).

Coppinger y Coppinger (2018) enfatiza la existencia de perros capaces de vivir en libertad, sin control reproductivo ni asistencia directa por parte de las personas, ni confinados en casas o refugios. Más bien, dependen de los asentamientos humanos para encontrar los recursos que les permiten sobrevivir por sus propios medios. Los autores argumentan:

> Pruebas biológicas y paleontológicas existentes apoyan la designación del perro como un producto de la selección natural [...] sus rasgos anatómicos comunes son adaptaciones [relacionadas con] los nuevos nichos que fueron creados inicialmente por la nueva organización social humana que empezó en los [...] asentamientos humanos relativamente permanentes (Coppinger y Coppinger 2018, cuarta parte, párr. 1).

A estos cánidos se los llamó perros de los poblados, animales que se desenvuelven en una "relación simbiótica que para el perro es obligatoria" (Coppinger y Coppinger 2018, cuarta parte, párr. 1). Boyko y Boyko (2014) los llaman "perros de aldea" y sostienen:

> Todavía habitan gran parte del globo. Algunos, como los perros callejeros en muchas grandes ciudades, son sin duda mezclas de varios perros indígenas [nativos u originarios] y perros importados [Pero] es probable que esos perros alberguen importantes variantes genéticas no descubiertas [ancestrales] que contribuyan a la adaptación local. Adaptaciones que no están presentes en las razas modernas (Boyko y Boyko 2014, 203*).

En India, Majumder, Chatterjee y Bhadra (2014, 878*) concluyen que la idea generalizada de que los perros en libertad son agresivos y hostiles carece de respaldo: "La percepción de los perros como criaturas ruidosas y agresivas que representan una amenaza para el bienestar humano es bastante infundada y sesgada". En línea con Jervis et al. (2018*), el sesgo de reducir a todos los perros libres a las categorías de callejeros o ferales surge de la idea de que la relación entre humanos y perros solo puede darse a través de la posesión, según la cual: "Un perro solo puede pertenecer a alguien" (396). Por contraste, y en consonancia con la visión de una tribu norteamericana, ser perro significa: "Comer restos de comida humana, deambular libremente y vivir entre humanos con autonomía" (305).

De manera similar, acorde con la investigación independiente de perros de vida libre, o callejeros, en Italia, ese tipo de conjeturas resulta inadmisible. Según el investigador: "La visión cultural de que los perros han evolucionado bajo un estricto control humano y, por lo tanto, viven en libertad solo como consecuencia de la falta de responsabilidad de los dueños resulta insostenible sobre la base de los hallazgos recientes" (Bonanni 2019, párr. 1*). Entre esos hallazgos figuran la estabilidad social, la cooperación y la independencia del control humano (Bonanni et al. 2017).

Este fenómeno también se aprecia en Latinoamérica, donde, acorde con Capellà y Gaunet (2020*): "Los perros callejeros viven en un contexto cultural humano específico" (3); un entorno que involucra un "vínculo perro-persona que se remonta a los primeros asentamientos humanos" (4). Se trata de un vínculo antiguo, pues, según Leonard et al. (2002) y Leathlobhair et al. (2018), la presencia del perro en la región "es anterior a los múltiples intercambios e introducción de otros animales domésticos entre las Américas y el resto del mundo, después del año 1492" (citados en Segura et al. 2022, 2*).

Valentina Segura insiste en que el registro arqueológico de perros es relativamente rico en la región andina de Perú, Chile y Ecuador (Segura y Sánchez-Villagra 2021, 387; Segura et al. 2022, 3*). La investigadora aclara: "Los registros más antiguos de la presencia de perros en Sudamérica datan de hace aproximadamente 5600 años e involucran a la localidad actualmente conocida como Real Alto, en Ecuador" (Segura y Sánchez-Villagra 2021, 387*). En otro estudio, hecho en Cayambe, cerca de Quito, se apunta: "En las excavaciones de este sitio [se refiere a Oroloma], al igual que en *Chobshi*, también se encontraron restos [precolombinos] de perro (*Canis familiaris*)" (Serrano 2013, 106; 2014, 19).

Actualmente, algunos investigadores especulan que todos los perros libres fueron abandonados y consideran su presencia en Quito como una amenaza o: "Un grave problema de sanidad y un peligro" (Mejía 2019, 2). Sin embargo, Cárdenas, Grijalva y De la Torre (2021*) resaltan la escasez de estudios (2) sobre perros sin restricción humana, pese a lo cual insisten en la desaparición de estos en la ciudad, así: "Lograremos nuestro objetivo de una ciudad sin animales en libertad" (5).

De manera similar, hay incertidumbre en los resultados alcanzados por estudios locales que señalan al perro como un ente negativo. Zapata y Branch (2018a*) exponen: "No se

dispone de estimaciones del tamaño de la población de perros en los Andes ecuatorianos, y se desconoce el período de tiempo en el que los perros se convirtieron en un problema" (párr. 24). También mencionan: "No sabemos qué tan comunes solían ser otros animales en estas áreas en el pasado. Por lo tanto, no podemos decir con certeza, cuál ha sido el impacto que han tenido los perros sobre la fauna nativa" (Zapata y Branch 2018b, 3). Sin embargo, demandan la erradicación de perros [etiquetados como ferales] en nombre de la conservación biológica (Zapata-Ríos y Branch 2016, 14; 2018a, párr. 24*).

Algunas personas que se identifican como amantes de los perros, o animalistas, comparten el objetivo de lograr calles sin perros. Bhadra (2022, párr. 4*) distingue entre dos grupos: "Los [que] abogan por la adopción de perros callejeros. [Y las] personas que se oponen vehementemente a la idea misma de los perros callejeros"; sin embargo, ambos coinciden en una misma convicción: "Creen, a su manera, que los perros no pertenecen a las calles (o a las áreas silvestres), sino que necesitan vivir dentro de hogares humanos". Para alcanzar ese propósito en Quito, sería necesario restringir o eliminar a perros sanos y bien adaptados al entorno urbano. Como muestra, en 13 mercados de la ciudad se encontró que más del 90% de los perros, solitarios y en libertad, se mostraban sociables y con vínculos positivos hacia las personas; además, la mayoría presentaba una condición corporal ideal y no mostraba signos de enfermedad (Camacho 2018; Maldonado y Muncha 2018).

Las acciones orientadas a la desaparición de perros libres en Quito parecen avanzar hacia su objetivo. Sobre la disminución de la población de perros callejeros, Cadena (2013) indica:

> Este estudio demostró un valor más ajustado del número de perros callejeros encontrados en el DMQ. Se obtuvo de 7540 a 17 400 perros callejeros y no de 127 953 a 153 545 como se considera hasta el momento [de la investigación]. Por lo tanto, se comprobó que no se puede seguir utilizando un indicador internacional planteado hace algunos años atrás, ya que el contexto de la población ha cambiado; es decir, no valida la serie de variables que influyen en la disminución de la población canina, como las campañas de esterilización […] Hasta el momento, no existen estudios [en el ámbito de la salud pública] que analicen la dinámica de estas poblaciones, con el fin de evaluar el impacto de las acciones implementadas (Cadena 2013, 112-113).

Estrategias como la esterilización masiva, la eutanasia y el retiro de perros del territorio responden a una lógica de dominio humano sobre la naturaleza, pues implican ejercer

control directo sobre la vida del perro. Quienes promueven estas medidas suelen reducir la existencia de perros libres a un solo factor: “La irresponsabilidad en la tenencia” (Chandi y Ruano 2022, 59). Sin embargo, es posible que estas soluciones se basen en representaciones asociadas al poder; según Zaldumbide (2011, 15): “Concepciones como el Manejo Responsable de Mascotas podrían deberse a una imposición desde las clases dominantes”.

La intención de deshacerse de los perros libres, etiquetados como callejeros, no es reciente. Según Montoya (2021), desde la época de los virreinatos, la presencia de los perros vagos fue insoportable para las élites, por lo que consideraron necesario conferirles una percepción negativa que justificara la matanza y el exterminio. La autora se pregunta si esa manera de relacionarse con los perros sigue vigente desde entonces. En sus palabras:

> Mendigos, vagos, léperos y animales [perros] fueron ejemplos claros de sujetos considerados transgresores y peligrosos ante los paradigmas modernizadores [...] Materia de rechazo por excelencia, susceptibles a la estigmatización; quienes debían ser desplazados sometiéndose a políticas de limitación y confinamiento [...] Debían ocultarse a las miradas civilizadas (Montoya 2017, 115).

En contraste, Bonanni (2019, párr. 4*) llama a “pensar y evaluar de otra manera [distinta a las visiones occidentales] la presencia de perros en libertad en el territorio”; una aproximación afín a una propuesta desde la perspectiva latinoamericana:

> Después de cuatro siglos de dominio del pensamiento europeo, los latinoamericanos estamos en posibilidad de dirigir parte de nuestro esfuerzo en recuperar y salvaguardar nuestro legado cultural con todo lo que ello implica, incluyendo a las formas nativas de perros que continúan existiendo, sobre todo en los lugares donde es visto y evaluado […], no por su pedigrí, por su costo material o por la imagen que le otorga al dueño dentro de su esfera social, sino simplemente por su condición de perro (Valdez y Mendoza 2005, 26).

Acorde con el contexto expuesto, surge la pregunta central de esta investigación: ¿qué narrativas y significados construyen las perspectivas conservacionistas y animalistas sobre los perros sin dueño particular, a partir de prescripciones dominantes de corte euro-moderno, y cómo contrastan con las experiencias cotidianas de cuidado y convivencia entre estos perros y quienes trabajan en espacios públicos de Quito? Algunas respuestas podrían encontrarse al explorar si la narrativa hegemónica sobre el perro sin dueño particular es o no coherente con la evidencia arqueológica, genética y cultural disponible; si existen

diferencias significativas de la percepción sobre los perros sin dueño particular entre distintos grupos sociales; y al sumergirse en la cotidianidad de perros que no son mascotas, vistos como sujetos con autonomía para tomar decisiones, entre ellas la de interactuar con ciertas personas en espacios públicos compartidos.

Con el fin de profundizar en la comprensión de la presencia de perros en libertad en el espacio público, esta investigación se alinea con una postura que se resiste a "separar la riqueza de la experiencia vivida para rigidizarla en la sequedad y en las formas estandarizadas [...] hasta hacer perder a la ciencia todo significado por la vida" (Ferrarotti 2007, 21). Además, se espera propiciar una reflexión que contribuya a "aceptar que ciertas teorías [en este caso sobre el perro] son inadmisibles" (Tarrés 2001, 58). No todo saber es susceptible de generalización o universalización. El conocimiento en profundidad de un caso tiene el potencial para utilizarse en la construcción de políticas públicas, a escala local, basadas en el lugar. Es posible encontrar pautas orientadas a establecer estrategias, cuya planificación considere la convivencia y las relaciones de cuidado entre personas autoorganizadas y perros sin dueño particular. La organización local en torno a un interés por los perros que forman parte del lugar tiene el potencial para orientar la construcción de normas y modelos que reconozcan la figura de perros comunitarios, o de barrio, como alternativa a la remoción del territorio y a la eutanasia indiscriminada.

De ahí que, el objetivo general de esta investigación es: contrastar los relatos y prescripciones dominantes, basados en lógicas euro-modernas/coloniales y capitalistas, sobre los perros de vida libre, que se reproducen en planteamientos conservacionistas y animalistas, con las experiencias de convivencia y coexistencia entre trabajadores formales e informales y perros sin dueño particular, en espacios públicos de Quito, con el fin de identificar relaciones alternativas de cuidado, distintas al dualismo jerárquico humano/no humano. Los objetivos específicos a alcanzar son: explorar la presencia histórica del perro en *Abya Yala* y las formas de relación perro-persona en el territorio que hoy se conoce como Ecuador, desde la época precolombina; contrastar perspectivas de conservacionistas, animalistas y trabajadores formales e informales de espacios públicos de Quito, respecto de los perros libres; y, profundizar en la presencia habitual de perros asumidos como comunitarios en espacios colectivos, así como en relaciones de cuidado que involucran a perros sin dueño particular y a personas que desempeñan labores en sitios públicos.

Este documento está organizado en cinco capítulos a continuación de esta introducción. En el primero se abordan algunos de los conceptos y categorías propios de la ecología política, principalmente postestructuralista y postconstructivista; aunque también incorpora una perspectiva marxista, presente al señalar la subsunción real del perro al capital. Este enfoque permite confrontar significados construidos sobre el perro, destacando los aspectos relacionales y la agencialidad, como claves para sostener discusiones epistemológicas.

Además de un ente de la naturaleza, que puede o no ser producido como mercancía, el perro está construido por cultura, símbolos y discursos hegemónicos, así como por significados surgidos de diversas experiencias. Se reconocen concepciones vinculadas al modelo dominante de producción y reproducción del conocimiento, implícitas en la lógica euro-moderna y asociadas a un discurso que invoca peligro. Frente a ello, se recogen recomendaciones respecto a la lectura de la realidad desde lo local, donde transcurren relaciones de cuidado distintas al dualismo jerárquico humano/no humano.

En el segundo acápite se presenta la estrategia metodológica. Además de una revisión bibliográfica de tinte diacrónico, para este trabajo se recurrió a herramientas que permiten resaltar conocimientos derivados de la convivencia cotidiana entre perros y personas que comparten el espacio público, con el fin de contrastar significados otorgados al perro en territorio y en otros ámbitos. A través de métodos cualitativos y cuantitativos se exploraron posibles explicaciones para las percepciones sobre la presencia y el sufrimiento del perro sin dueño particular, así como de la amenaza que se le atribuye. La información se obtuvo de tres grupos sociales y del perro mismo.

El capítulo tres contiene un recorrido bibliográfico por algunos aspectos de la historia natural del perro. Se incluye información de la taxonomía y la ecología de la especie. Se enfatiza en los procesos de evolución por selección natural y auto-domesticación del perro. Para ello se compilan registros de variada índole, que constituyen un testimonio que apunta a la presencia del perro en *Abya Yala*, y, en particular en el territorio hoy conocido como Ecuador, desde la época precolombina.

El cuarto capítulo explora una potencial disputa de significados. Se trata de posibles tensiones entre una racionalidad euro-moderna, con la preeminencia de un ordenamiento

que separa naturaleza de cultura, y otras lógicas, las que se nutren en un ámbito relacional que junta a perros y personas; lo que resalta una oposición.

También constan datos sobre la estimación poblacional y el estado de salud de perros en las calles de esta ciudad que difieren del discurso oficial emitido por quienes los reportan. Por un lado, se identifican miradas orientadas hacia el punto de vista del perro. Por otro lado, emerge una narrativa parcial, marcada por una subjetividad autoral y dominada por una lógica positivista. Estas visiones contrapuestas podrían alcanzar un carácter contencioso que dé lugar a un conflicto ontológico y a una disputa en el terreno de la representación; pues existen realidades y sentidos que contrarrestan las imposiciones sobre la naturaleza y el significado del perro que no es mascota, incluyendo su perspectiva.

En el quinto apartado se muestran las percepciones recogidas de tres grupos sociales respecto al perro sin dueño particular y se resalta la capacidad de agencia del no humano, así como los saberes que surgen desde perspectivas situadas. La parte final contiene varios énfasis a manera de conclusiones, que no buscan dictar respuestas absolutas, sino motivar la reflexión y nuevas búsquedas de conocimiento, que admitan la comprensión profunda que ofrecen las variadas relaciones cotidianas entre perros y personas, tan vigentes en la época actual como en el antiguo inicio de la historia compartida entre ambas especies.

Para finalizar esta sección introductoria se indica al lector que temas complejos como la feralización, aspectos de la etoecología del perro y la esterilización se abordarán en varias secciones; pues no es la intención de este trabajo darles un tratamiento profundo, lo que requiere abordajes centrados específicamente en esos aspectos, sino que aquí se abordan como elementos de una narrativa discursiva construida en torno al significado del perro.

Además, se expone un aspecto de forma, enfocado en aportar a la fluidez de la lectura. Tiene que ver con la traducción de las citas, realizada por el autor. Una parte considerable de la bibliografía consultada —incluso estudios de investigadores locales— está redactada en inglés, debido a ello, la indicación textual: “traducción propia” se repetiría con frecuencia, lo que podría causar constantes interrupciones en el texto principal y apartar al lector de las ideas principales. Para evitarlo, se optó por sustituir la indicación textual con el símbolo * (asterisco).

Capítulo 1. Ecología política: ¿del perro?

Ya parte el galgo terrible a matar niños morenos
—Víctor Jara

La ecología política es un campo de estudio que analiza la relación entre los humanos y su entorno desde una perspectiva interdisciplinaria. Según Martínez-Alier y Silva (2021, 37), forma parte de un conjunto de siete ciencias socioambientales que abordan la ecología del *Homo sapiens*. Esta corriente se nutre "tanto desde la investigación académica como desde las prácticas ciudadanas" (Gudynas 2014, 2), y permite examinar las relaciones entre sociedad y naturaleza desde una "pluralidad epistemológica" (Terrault 2017, 29). Además, evidencia relaciones de poder que influyen en el pensamiento y el actuar de una sociedad; lo que incluye el surgimiento de conflictos en los que intervienen diversos actores, como servidores públicos, sectores académicos, movimientos sociales y usuarios del espacio público urbano; entre ellos, quienes buscan retirar a los perros de las calles.

Conforme a lo expuesto por Paulson, Gezon y Watts (2005*): "Trabajar con enfoques de ecología política desafía las interpretaciones dominantes de las causas de la degradación ambiental y cuestiona las recetas preponderantes para responder a tales problemas" (17). Por ejemplo, el punto de vista que etiqueta al perro como un ente nocivo para el ambiente y su exterminio como única solución. En consecuencia, "examinar críticamente los dominios supuestamente objetivos y neutrales de la ciencia [...] saca a la luz [...] suposiciones arraigadas que reflejan las características e intereses culturales, coloniales, [...] y de clase que subyacen a [...] diversas disciplinas" (29). Los autores dan cuenta de exploraciones que encontraron "diseños de investigación científica y presentaciones de datos [que] se guían por suposiciones no examinadas" (30). Ante esta situación, se sugiere investigar con métodos participativos, colaborativos y reflexivos que reconozcan el conocimiento situado de las personas marginadas o subalternas (31), como los vendedores informales y trabajadores que comparten el espacio de libre tránsito con los perros.

El vínculo entre disciplinas de las ciencias sociales y naturales para analizar aspectos y conflictos ambientales dio como resultado el surgimiento de la ecología política. Su origen se remonta a 1970 (Paulson, Gezon y Watts 2005, 17; Terrault 2017, 13) e involucra materialismo e idealismo (Biersak 2006, 13). La genealogía de esta práctica analítica ha

atravesado por tres generaciones. Al inicio, con una visión materialista y estructuralista relacionada con el marxismo. Posteriormente, desde los inicios de 1990, con una perspectiva postestructuralista centrada en el análisis del discurso. Más adelante emergió una línea ecléctica "que pretende ser un punto intermedio y complementario entre las dos formas [anteriores]" (Terrault 2017, 26). Escobar (2010a) considera a cada fase como preconstructivista, constructivista y postconstructivista, respectivamente.

La primera vía que sigue la ecología política pone el énfasis en los flujos y conexiones a escala global. A partir de una segunda generación, el estudio se enfoca también en la agencialidad local, tanto humana como no humana. En la tercera fase, el análisis se realiza desde un punto medio entre lo material y lo simbólico. En la actualidad, la ecología política da lugar a investigaciones que involucran varias disciplinas y cuerpos teóricos (Escobar 2010a) y abre paso a nuevas reflexiones críticas. Un solo estudio puede incluir elementos de arqueología, antropología, biología, representación, agencia de animales no humanos y miradas descoloniales. Para esta investigación se retoman principalmente elementos característicos de la ecología política de segunda y tercera generación, sin dejar completamente de lado una perspectiva marxista, presente al señalar la subsunción real de la naturaleza al capital (Smith 2007).

El "postestructuralismo trata al lenguaje no como un reflejo de la 'realidad' sino como constitutivo de ella" (Escobar 2010a, 93*). Es por ello que "los ecólogos políticos reconocen hoy que la realidad, en la medida en que está investida con significado, se produce 'discursivamente', a través de prácticas significativas de varios tipos" (Biersack 2006, 4*). La ecología política de segunda generación examina la relación entre símbolos y restricciones físicas como un aspecto central (Biersack 2006, 13) y "acepta que la realidad es socialmente 'producida', [de ahí que] cuestiona los dualismos [y] otorga mucha más atención al papel de los actores" (Gudynas 2014, 3). A partir de este enfoque es posible considerar los aspectos relacionales y la agencialidad local, como elementos que permiten una confrontación de significados. Esto ofrece un terreno fértil para debates y reflexiones sobre las formas de construir conocimiento en torno al perro sin dueño particular.

El análisis postestructuralista sobre la naturaleza busca "entender la relación poder/conocimiento [y] permite una crítica de las construcciones modernas" (Ulloa 2001,

209); además, trasciende las “concepciones duales y esencialistas” (202). Esta tendencia aborda “discusiones epistemológicas fomentadas por las posiciones teóricas conocidas como constructivismo y anti-esencialismo” (Escobar 2010a, 91*). El constructivismo sostiene que las categorías, incluso las científicas, no captan la realidad por completo; en consecuencia, no son más precisas que cualquier otra clasificación posible. La etiqueta de científica “únicamente otorga más peso social y político a una alternativa sobre otra de forma arbitraria”. (Robbins 2012, 125*). Acorde con Escobar (2010a*): “El esencialismo es la creencia de que las cosas poseen un núcleo inmutable, independiente del contexto y de la interacción con otras cosas” (Escobar 2010a, 92); por lo tanto, el enfoque antiesencialista es “contrario a la visión positivista, según la cual el mundo real informa el conocimiento, es al revés: el conocimiento contribuye a hacer el mundo” (Escobar 2010a, 94).

Acorde con Robbins (2012, 123*) muchas de las explicaciones hechas desde la ecología política se fundamentan en la comprensión de que “un objeto, idea o proceso evidentemente natural es, en el fondo, una expresión de la imaginación humana, impregnada de influencias políticas y culturales”; al partir de esa premisa para examinar la historia, el discurso y la ciencia ambiental contemporáneos, es posible argumentar que “el entorno que se da por hecho en realidad está construido”. El reconocimiento de los discursos ecológicos y de la naturaleza misma como construcciones sociales tiene implicaciones políticas; ya que permite acercarse a las “luchas y los consensos sobre los significados y las prácticas ambientales” (Ulloa 2001, 213). El constructivismo “acepta la conexión ineludible entre el sujeto y el objeto de conocimiento y, en consecuencia, la problemática relación entre el pensamiento y lo real” (Escobar 2010a, 92*).

El mundo natural puede describirse de múltiples formas. Las “diferentes construcciones sobre la naturaleza pueden coexistir [o no] en un contexto social dado” (Ulloa 2001, 220). Por esa razón, Robbins (2012, 123), sostiene que una exploración diacrónica permite observar cómo algunas ideas que se dan por sentadas y ciertos conceptos asumidos como universalmente verdaderos —por ejemplo, el perro como una amenaza exótica introducida—, sencillamente no existieron en otros tiempos y lugares —en los que el perro sí estuvo presente—. Se trata de construcciones sociales que surgen en determinados contextos y “se transforma[n] de acuerdo con condiciones y situaciones históricas y sociales particulares” (Ulloa 2001, 189). El perro es un ente biológico, pero su significado

está forjado por el contexto y depende del punto de vista de quien lo mire; por lo tanto, también es un ser social y político. Las distintas ideas particulares sobre lo que significa la naturaleza, sus fenómenos y procesos —de los cuales el perro libre es parte— pueden dar lugar a negociaciones, consensos y conflictos (Ulloa 2001, 189; Robbins 2012, 128).

El constructivismo da lugar a múltiples posturas. Hay posturas constructivistas "extremas" o "moderadas", cada una de las cuales proporciona visiones diferentes (Robbins 2012, 127-128*; Terrault 2017, 14). Podría decirse que el constructivismo duro ve al medio ambiente como un invento de la imaginación. Los conceptos simbólicos y abstractos, condicionados por el contexto social, son ideas que aprendemos de otras personas; según Robbins (2012, 127*): "Esta posición sugiere que las cosas son ciertas porque las personas poderosas e influyentes las consideran verdaderas". En ese sentido, el autor advierte que lo que aparece como cierto en la televisión —y en otros medios masivos— tiende a consolidarse también en la mente de las personas. Este aspecto se relaciona con la representación, los prejuicios y las disputas por los significados. Desde este enfoque se acepta que la ciencia influye y moldea los entornos que cohabitamos; sin embargo, se "rechaza la referencia a actores no humanos [...] para explicar resultados [, y] aparentemente inhabilita la investigación empírica en la ciencia ambiental" (128). Por lo tanto, se considera una postura radical.

El constructivismo suave ofrece una perspectiva diferente. En palabras de Terrault (2017, 27): "[Se acepta] que nunca podemos conocer la realidad exactamente como es […] mientras se rechaza […] que nuestras representaciones del mundo no estén constreñidas por la naturaleza". Este enfoque reconoce que los "conceptos [...] tienen fuerza en el mundo, pero reflejan comprensiones incompletas, incorrectas, sesgadas y falsas de una realidad empírica [, y que] el mundo objetivo [está filtrado por] sistemas conceptuales subjetivos y métodos científicos socialmente condicionados" (Robbins 2012, 128*). Bishop (2019) aporta evidencia a esta perspectiva al señalar que sacar conclusiones únicamente a partir de lo publicado genera impresiones engañosas y, con ello, sesgos que distorsionan la realidad.

Robbins (2012*) también advierte que las categorías construidas socialmente se expresan en lenguajes predominantes pero inexactos, por lo que sus significados pueden disputarse. Para ello, es necesario reconocer primero que "la ciencia a veces se equivoca en los hechos" (129) y que hay científicos que insisten en resolver "un problema que puede que

no exista" (131). Si bien la ciencia ambiental puede revelar ciertas tendencias, también puede contribuir a reproducir representaciones falsas creadas por relaciones de poder que atraviesan los procesos sociales. Esta investigación se apoya principalmente en esa perspectiva crítica: recurre a herramientas científicas para identificar sesgos y representaciones erróneas sobre la naturaleza, pero sin perder de vista que también existen otros actores —humanos y no humanos— que participan en la producción de conocimiento.

Paulson, Gezon y Watts (2005, 29*) advierten: "Cuando los conocimientos y discursos culturalmente situados (incluidos los de los científicos) son ignorados o excluidos de los modelos de investigación, el medio ambiente suele tratarse como una categoría universal [...], un escenario de las leyes naturales". Gracias a esa concepción surge la "fe en la gestión científica de la naturaleza" (Biersack 2006, 29*). En la modernidad la fe se transfiere a la ciencia, "hasta el punto de que la razón pasa poco a poco a ser la nueva depositaria de la Fe" (Bustamante 2010, 66). Desde esta mirada, cualquier resistencia a la gestión arbitraria impuesta en nombre de la conservación —ayer por las autoridades coloniales, hoy por autoridades científicas y públicas— se interpreta con este juicio: "Irracionalidad ambiental de una población ignorante y destructiva" (Robbins 2012, 124*).

El discurso se relaciona con el poder, y tiene capacidad persuasiva incluso si está equivocado, especialmente si es promulgado por personas influyentes. Por lo tanto, en un proyecto de investigación se pueden concentrar esfuerzos en la búsqueda de ideas, discursos e imaginarios que —incluso sin datos— orientan y regulan comportamientos y prácticas relacionadas con el ambiente (Robbins 2012, 140). Biersack (2006, 27*) plantea esta posibilidad: "Que todo intento de conocer [...] necesariamente dé como resultado otra construcción subjetiva, en lugar de hechos objetivos". Por ejemplo, la invocación de una naturaleza "prístina" es una idea que es "menos una referencia a una condición real que una imagen emotiva, con amplios efectos políticos, incluida la promulgación de reservas de conservación [...] donde los residentes quedan excluidos" (Robbins 2012, 130*). Esa medida se dicta por quienes ven a las personas como una amenaza para la biodiversidad; sin embargo, se conocen experiencias que "desacreditan la percepción de que el bosque está siendo destruido por [sus habitantes] pobres" (Escobar, 1998, 73*).

Funtowicz y Ravetz (2000) hablan de “la supremacía de los expertos científicos” (28) y del “dominio de la ciencia sobre otros modos de conocimiento, de naturaleza y mucho más aún” (26); por ello, proponen que “el ideal de racionalidad científica [la ciencia moderna como modelo de actividad social] ya no es universalmente apropiado” (56). Los autores resaltan la posibilidad de que no haya un equilibrio entre la teoría y los datos; lo que puede provocar que el discurso venga de opiniones, juicios y modelos de computación que pueden convertirse en nada más que simulacros sin base histórica. Ante tal escenario, proponen un abordaje que permita una mayor contribución al conocimiento gracias a la incorporación del aprendizaje obtenido por las experiencias de personas que no están vinculadas al ámbito académico, sin dejar de lado la ética con otras especies.

Se ha propuesto que “la ecología política puede ser definida como el estudio de las múltiples articulaciones de la historia y la biología. [Por ello, permite] cuestionar lo que se considera como esencial en dichos discursos” (Escobar 1999, 280). Biersack (2006, 6) menciona que quienes realizan estudios con una visión de la naturaleza como independiente y anterior a la cultura, declaran —de forma tácita— que la ciencia es su epistemología de elección, y señala otra opción: llevar a cabo etnografías de la naturaleza para investigar las articulaciones entre el humano y una naturaleza incrustada en realidades sociohistóricas (25); o bien, realizar una “etnografía de las naturalezaculturas” (Haraway 2003, 11*). De esa forma es posible librarse de la imposición de una única forma de conocer, no caer en el cientificismo, ni pasar por alto que la realidad opera en el nexo existente entre factores simbólicos y materiales. Por ello, es necesario que las prácticas académicas sean reflexivas y autocríticas, para evitar los “excesos dogmáticos del positivismo” (Biersack 2006, 28*).

No se trata de rechazar rotundamente el potencial aporte al conocimiento obtenido por la investigación empírica, sino de adoptar una perspectiva crítica para reconocer que los “límites del positivismo […] son ahora tan evidentes que resultan innegables” (Ferrarotti 2007, 24); así como para apreciar construcciones alternativas del medio ambiente sostenidas por otros grupos sociales, distintos a la comunidad científica (Robbins 2012, 128). Silvio Funtowicz propone:

> Desmitificar la *expertise* [pericia] y democratizar el conocimiento científico, no para negarlo, sino para situarlo en su contexto legítimo. Argumentar la importancia histórica, cultural y práctica de sostener una gran diversidad de formas de conocimiento, que se

> expresan de manera distinta. El objetivo no es que todas sean iguales, sino establecer una coreografía de saberes en su diversidad (citado en Wagner 2021, 129).

Como es imposible captar todos los aspectos de lo real, contrastar y complementar diversos puntos de vista permite ampliar la comprensión. Cada persona percibe una versión simplificada y parcial de la realidad; por tanto, toda explicación excluye otras posibilidades o reconstrucciones no equivalentes. Esto ocurre porque cada quien atiende aquello que considera relevante, incluidas las personas que investigan o hacen ciencia. Tampoco los enfoques académicos coinciden: cada investigador selecciona datos en función de sus intereses analíticos particulares (Vega 2005).

Acorde con Terrault (2017), la tercera forma de ecología política "toma en cuenta no sólo cuestiones histórico-materiales y distributivas, sino también la dimensión simbólica-discursiva de los conflictos socioambientales" (29). Esta aproximación permite adoptar el enfoque del constructivismo suave, pues "ha hecho acercamientos con enfoques materiales al recurrir al eclecticismo o al razonamiento dialéctico, el cual tiene la ventaja de ser más coherente en términos epistemológicos" (14). En la dimensión material, es posible incluir propiedades biofísicas —por ejemplo, en torno al axioma que cataloga al perro como especie invasora o las relaciones de cuidado en las que participa—. Esta tendencia no excluye visiones biológicas; también se asocia con ontologías no dualistas y relacionales, y con la investigación etnográfica en movimientos sociales (Escobar 2010a, 97-98).

La ecología política postconstructivista admite la confrontación de significados, desde un abordaje para el que las experiencias cotidianas cobran relevancia. Por ello, ofrece un terreno fértil para debates y reflexiones sobre las formas en las que se obtienen conocimientos. En función del contexto, a los no humanos se les otorgan diversos significados que coexisten; esto da lugar a negociaciones y conflictos. Robbins (2012*) plantea que se pueden encontrar construcciones, o discursos, del entorno —lo que incluye al perro— en varios medios: canciones, publicidad comercial, noticias, fotografías, pinturas, documentos científicos y conversaciones, incluso en prácticas cotidianas (134). Explorar el ámbito relacional, es decir las relaciones que se desenvuelven en el día a día, permite acceder a elementos válidos de realidades que involucran a perros y personas.

Esto podría contribuir a dejar atrás las relaciones asimétricas que "dicen poco sobre la participación de actores no humanos en la creación de relatos sobre sí mismos" (Robbins (2012, 140*), y abrir paso al abordaje de la práctica comprometida, íntima y cotidiana de relaciones de cuidado; es decir, de "interacciones entre humanos y no humanos a través de relaciones afectivas, cooperación y comunicación" (Singh 2013, 198*). Por ejemplo, prácticas de crianza de no humanos —animales y plantas— que se han sugerido como análogas a las prácticas de crianza de niños humanos (Ingold 2000, 86-87). Una perspectiva que le dé importancia a las relaciones entre humanos y no humanos, permite reconocer la afectación recíproca entre personas y animales, cada uno con su propia percepción y capacidad de acción sobre el entorno; por ejemplo: "Los perros muestran cierto grado de intencionalidad y acción auto-dirigida [Son] agentes decididos y capaces, a su manera, de explorar cómo interactúan con agentes humanos" (Pearson 2013, 128*).

Distinguir y reflexionar sobre la capacidad de agencia de los no humanos es una base para desafiar la visión hegemónica permeada por la racionalidad moderna que atraviesa la relación con la naturaleza, de la cual —como se resalta en este trabajo— forma parte el perro sin dueño particular. Según Tarrés (2001), adoptar una postura reflexiva contribuye a un "debate alrededor de supuestos teóricos [..] legitimados durante mucho tiempo [...] poniendo en evidencia ciertos razonamientos carentes de justificación filosófica, teórica e incluso empírica de la comunidad hegemónica" (57), así como a "aceptar que ciertas teorías [como las relacionadas con el perro] pueden ser inadmisibles" (58).

Asimismo, reconocer la legitimidad de conocimientos obtenidos de fuentes plurales puede motivar a repensar conceptos aparentemente inmutables. Es posible "evidenciar otras formas de conocimiento [Y reconocer] la validez que poseen los saberes situados por fuera de la esfera del conocimiento científico" (Krainer 2023, 8-9). Estos saberes probablemente contrastan con las conjeturas de investigadores que, en su búsqueda de leyes absolutas, se distancian del "objeto" de estudio, ignorando los significados producidos por los sujetos "en términos emotivos, tampoco admisibles dentro de la concepción positivista" (Amador 1994, 66). Si el investigador reconoce que generalizar características universales para predecir otros casos puede ser erróneo —puesto que transfiere conclusiones a situaciones no examinadas—, entonces es posible formular estrategias que integren aprendizajes del convivir cotidiano y no solo dictámenes científicos emitidos desde una torre de marfil.

1.1. Paradigma moderno: ¿qué justifica el control del perro?

Las formas modernas predominantes de pensar, relacionarse y utilizar lo biológico se basan en la ruptura entre las esferas de la naturaleza y la sociedad; son construcciones con una "estricta separación entre los mundos biofísico, humano y supernatural" (Escobar 1998, 61*). Sin embargo, esa forma de relacionarse con la naturaleza no es la única. Descola (2002, 46-48) establece cuatro ontologías referentes a las formas de relación entre humanos y naturaleza. Una de ellas es el naturalismo; se basa en que el humano posee una interioridad diferente a la de otros seres, con los que comparte una materialidad similar.

La idea de que el humano es diferente a la naturaleza justifica que pueda manipularla y someterla. Existe una influencia de occidente moderno en los patrones de pensamiento de algunas instituciones, que se asumen como portadoras exclusivas del saber legítimo —en tanto que se ven a sí mismas como las únicas capaces de sospechar e interpretar la verdad—. La visión moderna del mundo involucra un "conjunto de prácticas [que], por 'purificación', crea[n] dos zonas ontológicas por completo distintas, la de los humanos, por un lado, y la de los no humanos, por el otro" (Latour [1991] 2007, 28).

Acorde con Acosta (2023), la ontología moderna se sostiene en la ideología que ubica a ciertos humanos en posición de dominar y explotar la naturaleza y la mano de obra. Por ello, esa lógica implica frecuentemente múltiples violencias, no como consecuencia sino como condición para su ejercicio; estas se dan en distintos niveles: algunas se imponen por la fuerza, otras no son tan evidentes, y otras son subjetivas. En línea con Varela (2025), el orden global que sostiene la superioridad del humano sobre el animal legitima una necropolítica que implica el poder para decidir quién debe ser excluido de la vida. En concreto se refiere a una especie "que es inventada como enemiga de ciertos ideales de lo humano que trajo consigo la colonización de *Abya Yala*" (149): el perro.

Se recurre a Mignolo y Quijano para señalar que existe una promoción de concepciones eurocéntricas: "Una mirada [que] está lejos de ser inocente, ya que está fundada en una visión colonial que impone paradigmas de la euromodernidad que privilegian ciertos saberes y prácticas (modernos [...]), subordinando y descartando otras formas de saber y existir" (Palomino-Schalscha 2015, 68). La ontología moderna se considera dualista, ya que "se basa en la separación tajante entre naturaleza y cultura, mente y cuerpo, occidente y el

resto, etc. [Ese] mundo está poblado por 'individuos' que manipulan 'objetos' y se mueven en 'mercados' [...]" (Escobar 2014, 57). Al privilegiar la ciencia positivista y la racionalidad instrumental se promueve el dominio sobre la naturaleza y, por ende, el control del perro; pues las estrategias se propondrán desde una ontología propia de una herencia colonial vigente en las instituciones que siguen la tendencia hegemónica de la "euro-modernidad" (Escobar 2014, 62-63; Blaser 2019, 880-885).

Álvarez y Coolsaet (2020*) aclaran que la representación de una visión reconocida como legítima se relaciona con un poder autoconferido y corresponde a un tipo de colonialidad (62). La colonialidad "cosifica la naturaleza" y corresponde a prácticas que se derivan de la matriz de poder creada por el colonialismo aún presentes en las sociedades contemporáneas (52). El colectivo Modernidad/Colonialidad surgió de Latinoamérica. Su postulado central plantea: "Sin colonialidad no hay modernidad y viceversa [...] son dos caras de la misma moneda" (Pachón 2008, 11-12). Por lo tanto, una mirada descolonial se refiere a esfuerzos por romper jerarquías impuestas por el pensamiento euro-moderno/colonial —tanto entre especies como dentro de una misma especie—, las cuales habilitan la apropiación de la naturaleza cuando esta es reducida a su valor crematístico, y justifican el exterminio de no humanos etiquetados como plagas.

1.2. Apropiación capitalista: mercantilización de ciertos perros

Desde una perspectiva neomarxista, Smith (2007) sitúa el énfasis de su análisis en las relaciones históricas entre prácticas sociales y naturaleza; aborda las relaciones de producción en conjunto con la ecología. El autor plantea que el capital convierte la naturaleza en mercancía y la produce como parte de sus estrategias. Más allá de la subsunción formal —dada por la expansión extractiva de materias primas—, se manifiesta un dominio tecnológico que coloniza lo biológico. La biotecnología absorbe y configura la naturaleza en función del mercado. La acumulación de capital, que inicialmente se facilitó por el apoderamiento de la naturaleza, se intensificó por una transformación estratégica que produce naturalezas para la circulación financiera. Por ejemplo, perros con rasgos estandarizados y pedigrí son mercantilizados en negocios lucrativos: en Quito, cachorros "puros" se ofrecen a la venta por precios que oscilan entre casi dos, cuatro y más de seis

salarios básicos. La subsunción real de la naturaleza se impone mediante la manipulación de sistemas biológicos y su apropiación por parte de la clase capitalista.

Los trabajadores pueden vender únicamente su fuerza de trabajo; se representa a los obreros como "bestias [...] sobrecargadas de trabajo, obligadas a vivir y alimentarse como perros" (Clark y Foster 2009, 323*). En cambio, los capitalistas se arrogan el poder sobre la producción de la naturaleza para la propiedad privada y el libre comercio. David Harvey (2014, 246-247) menciona "la concepción de mera mercancía cosificada que tiene el capital sobre la naturaleza [y el uso de] la relación metabólica con la naturaleza para construir su propio ecosistema". Esta producción deja la puerta abierta para la aparición de "resultados accidentales, no intencionados e incluso contraproducentes frente a la naturaleza" (Smith 2007, 24*). Un efecto no deseado podrían ser los impactos negativos para la fauna silvestre, derivados de ataques o persecuciones por parte de perros, vistos como "depredadores exóticos" (Wierzbowska et al. 2016). Sin embargo, la mayoría de perros se alimenta de restos —de ahí la comparación despectiva que equipara los obreros con los perros—.

Además, se pasa por alto la diferencia en la dieta y el comportamiento entre perros libres y perros sometidos a control reproductivo para seleccionar determinadas características; por ejemplo, los galgos, selectivamente criados para usarlos en actividades cinegéticas. Según Lord, Coppinger y Coppinger (2014; 220; 222), la selección, frecuentemente caprichosa, de perros mascota involucra un producto procesado; la comercialización de ese producto reemplaza el nicho al que el perro se adaptó como oportunista. El alimento para mascotas se obtiene en su mayoría por extrusión. Tran, Hendriks y van der Poel (2008, 1492*) señalan algunos efectos de ese ultraprocesamiento: "Desnaturalización de proteínas, inactivación de factores nutricionalmente activos y pérdida de vitaminas". El producto se obtiene a partir de cultivos de cereales, tubérculos y legumbres (Corsato, Aldrich y Yong-Cheng 2021). Esta industria se asocia a la ganadería y aprovecha "sobrantes de la producción de alimentos para humanos" (Huff-Lonergan y Frame 2023, 118*).

El uso de tierras agrícolas para su producción se vincula con una fractura metabólica. La relación humana con la naturaleza puede abordarse a través de la analogía del metabolismo social. Este enfoque involucra un intercambio de materiales, flujos biofísicos entre los sistemas sociales y ecológicos que "interactúan entre sí y coevolucionan con el tiempo"

(Haberl et al. 2019, 173*). Así, una economía comparable a un tracto digestivo toma recursos del ecosistema y expulsa desechos de vuelta al entorno (Daly 1999). La fractura en la interacción metabólica entre las personas y la tierra involucra la división entre el campo y la ciudad. La separación entre ambos entornos rompe el intercambio material y provoca una brecha metabólica: los nutrientes no regresan al terreno agrícola y se generan desechos en las urbes. Acorde con Marx, se trata de "una fractura irreparable [que ocasiona] el desperdicio de la vitalidad del suelo, [y] que el comercio lleva mucho más allá de los límites de un solo país (Liebig)" (citado en Foster [2000] 2004, 240).

El comercio a larga distancia de productos explotados por la industria agrícola empobrece al suelo; "la sociedad capitalista a gran escala ha creado esta fractura metabólica" (Foster [2000] 2004, 252). La grieta metabólica aumenta a escala global (Clark y Foster 2009). Los flujos de mercado no sólo transforman las relaciones entre el campo y la ciudad, también afectan las dinámicas entre naciones. Según Alarcón (2016), en el 2013 Ecuador importó balanceado para mascotas, principalmente seco, por un monto de 12,2 millones de dólares; el producto llegó de 13 países. En el 2015, una sola empresa transnacional registró una demanda de más de 50 toneladas, con expectativas de incremento. En efecto, la venta de alimento para mascotas incrementó en el país (González 2023). El producto se importa y también se fabrica a nivel nacional, a partir de materias primas obtenidas en su mayoría de la agricultura, generando una brecha metabólica entre el campo y la ciudad.

En cuanto a las importaciones, cabe esperar consecuencias como las derivadas del comercio internacional de otras mercancías en el mundo moderno: degradación ambiental, relaciones asimétricas, especialización de una economía exportadora de productos primarios, pérdida de autosuficiencia alimentaria e intercambios desiguales (Wallerstein [1930] 2005; Falconí 2017, 52-57; Infante-Amate, Urrego y Tello 2020; Cango, Ramos y Falconí 2021). Profundizar en las relaciones de poder y los flujos de materia y energía implicados en la industria de las mascotas amerita investigaciones futuras; no obstante, se espera que la visión preliminar aquí presentada contribuya a tener presente que la homogeneización del perro como mascota puede favorecer dinámicas funcionales a la acumulación de capital. Estas dinámicas se ven reforzadas por el discurso experto, clave en la construcción del perro que no es mascota como amenaza y en la legitimación de su control letal.

1.3. Autoridad científica: ¿quién define al perro como amenaza?

Ulloa (2001, 191) argumenta que el pensamiento moderno —relacionado con la economía capitalista— implica la separación de humanos y no humanos. Según la autora, estas prácticas e ideologías conforman "concepciones y nociones [que] establecen maneras de percibir, representar, interpretar, usar e interrelacionarse con las entidades no humanas" (189). Respecto a la ciencia moderna, que no deja de ser una construcción social, Smith (2007*) señala: "Ratifica la existencia de un mundo natural externo y explotable" (22), y afirma: "No hay duda de que la intención general de la ciencia en una sociedad capitalista apunta explícitamente a la dominación de la naturaleza" (24). De forma similar, Pearse (2017*) resalta que la filosofía occidental tiende a objetivar y dominar racionalmente la naturaleza, y que los discursos de las élites, centrados en la ciencia, suelen marginar tanto las desigualdades estructurales como las preocupaciones por el bienestar animal.

Los expertos podrían carecer de información o comprensión suficiente sobre fenómenos que involucran a no humanos; así, la reproducción de la jerarquía humano/no humano puede no ser intencional. Esto no impide que se reproduzcan lógicas de dominación. En efecto, la concepción colonial, vinculada al modelo dominante de producir y reproducir conocimiento, perdura en las sociedades contemporáneas. El Ecuador no es la excepción: "Las instituciones de esa sociedad colonial —también las educativas— servían como instrumentos para afirmar e implementar la colonialidad" (Krainer et al. 2017, 59-60).

La herencia colonial del conocimiento científico, podría contribuir a la invisibilización, por ejemplo, de la presencia histórica del perro en los territorios que hoy conforman este país, desde tiempos precolombinos. En línea con Varela (2025), esta anulación de la existencia podría incluso legitimar la invención del perro que no es mascota como un ser cuya eliminación es necesaria; el autor señala: "Ya desde la modernización que comenzó a finales del siglo XIX, la ciencia jugaba un papel central en la ficcionalización del perro de la calle como enemigo" (Varela 2025, 158-159).

Spivak (1998, 30) y Said ([1978] 2002, 43) sostienen que la educación colonial produce sujetos coloniales; por ello subrayan la importancia de señalar y describir la posición del autor como sujeto que investiga. De forma similar, Bacigalupo (2017, 23) afirma: "La narrativa [...] contiene el mensaje ideológico del autor, [Y] muchos siguen bajo la

influencia de la agenda colonialista". La presencia de los perros libres fue intolerable para los grupos sociales con poder en la época colonial (Montoya 2017; 2021), un papel que en la actualidad ocupan, de forma consciente o no, algunos representantes de la ciencia moderna y de instituciones públicas.

Según Cabeza y Canals (2021), la supuesta neutralidad objetiva del discurso científico se acomoda en realidad a los prejuicios y expectativas de quienes los producen; en sus palabras: "Nada es más ideológico que el discurso de neutralidad objetiva" (párr. 4). El científico no es un mero espectador, conocer —o representar al perro— exclusivamente desde su punto de vista, situado en un marco conceptual propio, es "interponer un sistema de conceptos (un método o una lógica) entre la realidad y la mente" (Fabian 1990, 754-755*). Incluso las verdades que la ciencia presenta como tales están atravesadas por los conceptos del sujeto que las enuncia: no son exactas, ni absolutas, ni reproducen fielmente realidades. Ardèvol y Muntañola (2004, 36) advierten: "La realidad siempre es cambiante y el intento por conseguir la objetividad es ilusorio", por lo que resulta necesario "rebasar [la] idea de un mundo ordenado y regido por leyes absolutas e inamovibles" (41).

La representación —incluida la del perro sin dueño particular— es inseparable de las subjetividades que la generan, y por ello "no es susceptible de ser trabajada con enfoques positivistas" (Hall 1997a, 25). La ciencia no está exenta de selectividad: "Algunos datos se eligen, otros se omiten" (Fabian 1990, 771*), lo que implica que ciertas cualidades o relaciones quedan relegadas. En este sentido se sostiene: "La ciencia occidental ha excluido ciertos aspectos significativos y definitorios […] No muestra más de lo que se pretende que veamos" (Clifford 1991, 31; 41). Esta omisión puede ser intencional y obedecer a "ambiciosas aspiraciones sociales del científico [con] cierto afán de protagonismo" (Clifford 1991, 37); así, ciertas representaciones negativas sobre el perro podrían responder a intereses particulares y servir para reforzar discursos que, con el tiempo, se consolidan como "verdades universales que no lo son" (Clifford 1991, 38).

También es posible que la omisión de información no sea consciente. El tal caso, el saber científico seguiría siendo limitado por aquello que ya conoce quien observa. De ahí que, sobre los científicos se señala: "Nunca ve[n] el objeto por sí mismo, sino que la relación que establece[n] con este objeto interviene en [su] mirada" (Ardèvol y Muntañola 2004,

18). En un caso o en otro, el conocimiento resultante incurre en una simplificación epistemológica que se resume así: “Lo parcial impregna con suma avidez todo el discurso científico [...] No puede hacerse un retrato completo sólo a partir de la percepción y del sentimiento, más tampoco a partir de valores preestablecidos” (Clifford 1991, 50).

Esta observación puede vincularse con las imágenes que ciertos grupos sociales, especialmente biólogos, veterinarios o representantes de ciencias afines, suelen proyectar sobre el perro. Percibirlo como amenaza no es neutral ni está exento de parcialidad, sino que, corresponde a modelos construidos, lo que rara vez se consideran en “las ciencias naturales [que] ni siquiera han descubierto los aparatos de imágenes en los que se simbolizan las normas históricas de la percepción” (Belting 2002, 37).

Frente a esta situación, existen opciones para detectar y evitar la reproducción de binarismos jerárquicos y de narrativas hegemónicas funcionales al poder en la investigación. Robbins (2012, 129*) propone que es posible reconocer el carácter socialmente situado de la ciencia, a la vez que se usan sus métodos para refutar afirmaciones que son tomadas como incuestionables. En una línea similar, se busca que el análisis “demuestre cómo los académicos individualmente contribuyen a la reproducción de discursos más amplios [...], independientemente de sus motivos” (Pulido 2000, 34*).

Pearse (2017*) también denuncia la existencia de instituciones y teorías “asociadas con el colonialismo, la modernidad y el capitalismo” (párr. 19); las cuales operan en el marco de la tecnociencia dominante, y, por lo tanto, “en formas que (re)producen la dominación de las especies no humanas” (párr. 20). La autora menciona la existencia de construcciones sociales que refuerzan ideas y percepciones, ya que en ocasiones “los conocimientos pueden actuar como barreras para una educación justa y una acción efectiva” (párr. 63), puesto que, “el conocimiento científico formal es sólo una de las posibles fuentes de comprensión” (párr. 58). Sin embargo, en algunos contextos predominan las ideas sobre el mundo que le dan “primacía a la ciencia, en tanto conocimiento efectivo, y a los expertos científicos, en tanto sus intérpretes” (Funtowicz y Ravetz 2000, 27).

Asimismo, Álvarez y Coolsaet (2020, 62) advierten sobre los peligros de emitir un discurso desde una posición aliada a estructuras de opresión. Se evidencia así una preocupación por evitar la reproducción de estructuras jerárquicas propias del pensamiento euro-moderno.

Respecto a cursos relacionados con lo ambiental, se expresa esta inquietud: “que los académicos […] perpetúen con demasiada facilidad las limitaciones de los sistemas de conocimiento que critican si las definiciones […] replican los binarismos mente/cuerpo, blanco/no blanco, cultura/naturaleza, y humano/animal […]” (Gaard 2014, 93*). Estos dualismos jerárquicos permean la forma en que se conceptualiza al perro que no es mascota, lo que desemboca en intervenciones normativas que invisibilizan otras formas relación perro-persona.

Méndez y Romero (2020, párr. 11) mencionan el rol esencial de los actores institucionales y los académicos “en la imposición y hegemonización” de definiciones modernas presentadas como universales. De manera similar, Zwarteveen y Boelens (2011) señalan que los discursos sobre un ente híbrido de naturaleza y cultura “guían las percepciones de los problemas y las soluciones propuestas” (39), pues “los conceptos y el lenguaje no son denominadores ‘neutrales’ de realidades objetivas […] Esto significa que la elección de los conceptos determina, de manera importante, qué y cómo uno percibe la realidad y le da sentido” (31). Un ejemplo de ello es la percepción negativa que suele asociarse con conceptos como “especie invasora” o **“**feral”**,** los cuales predisponen ciertas lecturas del mundo y justifican intervenciones específicas. Al hablar de entes con agencialidad —como el agua, y por analogía, el perro libre—, Zwarteveen y Boelens (2011) aclaran:

> Llegar a un acuerdo sobre los conceptos y teorías, en un lenguaje adecuado, es mucho más que una preocupación académica inspirada por los deseos de claridad, rigor intelectual o excelencia científica. También es un asunto profundamente político e ideológico y está íntimamente vinculado a la ambición de contribuir a una mayor justicia [...] (29).

Considerar diversas narrativas abre la posibilidad para trascender la creencia de que el ámbito científico es la única fuente válida de conocimiento, así como para superar la ideología dualista de la naturaleza externa y el “hábito de pensar [...] heredado de la lógica y la práctica coloniales” (Robbins 2012, 139*). Al respecto, Acosta (2023) afirma: “A partir de la consolidación de la ciencia moderna [...] ocurrió una ruptura relacional entre el ser humano y la naturaleza”; en ese escenario sugiere: “Todo se debe leer desde abajo, desde los barrios y su organización”, y sostiene que allí se pueden encontrar respuestas, entre ellas: “Restablecer [y desmercantilizar] las relaciones de armonía con la naturaleza.”

Esta perspectiva considera formas de conocimiento situadas y profanas, derivadas de la convivencia cotidiana; precisamente aquellas que fueron devaluadas "por no ajustarse a los lineamientos propuestos por la comunidad científica occidental" (Krainer, Hidalgo y Conejo 2022, 276*). También se destaca la necesidad de promover propuestas que "cuestione[n] el conocimiento hegemónico y la ciencia como construcción positivista, [ya que esto] permite formar profesionales y seres humanos con una visión más amplia del mundo" (Krainer y Chaves 2021, 27), y de "resistir y transgredir la lógica colonial [para] evidenciar otras formas de conocimiento" (Krainer 2023, 8).

Desde una mirada descolonial se "sostiene que la teoría debe basarse en la experiencia vivida, el pensamiento, los lugares y ubicaciones de aquellas comunidades que han sufrido el colonialismo" (Álvarez y Coolsaet 2020, 53*). Las experiencias que surgen desde las prácticas y relaciones cotidianas, así como la esfera subjetiva, son importantes para una variedad de configuraciones de conocimiento y para la reflexión crítica. Reconocer esos saberes podría arrojar luz sobre la vigencia del colonialismo en discursos y prácticas, incluyendo las narrativas relacionadas con el ambientalismo dominante y el posicionamiento de los sujetos que las emiten. Para contribuir a tal propósito se plantea que: "Los investigadores deben cuestionar la relevancia universal de sus marcos teóricos" (Álvarez y Coolsaet 2020, 64*). El llamado también es para "descolonizar la academia [...] para eliminar, o al menos mitigar, el legado desproporcionado del pensamiento y la cultura blanco europea en la educación" (Nordling 2018, 160*).

En los ensamblajes que integran naturaleza y cultura habitan "'híbrido[s] socionatural[es]' que fusiona[n] los aspectos físicos, biológicos, sociales, políticos, económicos y culturales, entre otros" (Méndez y Romero 2020, párr. 7). Por ello, no pueden ser abordados aisladamente desde la política, ni la ciencia puede tener la última palabra; sus disciplinas especializadas "no están en condiciones de abordar muchos de los problemas de los mundos enredados en los que vivimos [ya que] son demasiado parciales [...] o están informadas por visiones reduccionistas" (White, Rudy y Gareau 2016, 119*).

Sin embargo, el discurso proveniente de la ciencia positivista, aun cuando carece de evidencia suficiente, alimenta narrativas hegemónicas que funcionan como mecanismos de control social, instalando al perro libre como causante inminente de una catástrofe

ambiental. Ciertos grupos sociales le han atribuido históricamente una característica negativa moldeada. Según Varela (2025), se trata de "la de *peligro* o *amenaza potencial*, ya sea sanitaria o económica, construida desde el Estado y campos del saber/poder como el científico y veterinario" (151; énfasis en el original).

1.4. Narrativas de miedo: el perro como símbolo de crisis

Foucault llama a analizar las relaciones de poder considerando los mecanismos sutiles mediante los cuales opera el control en las sociedades modernas, moldeando subjetividades sin necesidad de recurrir a la fuerza. Entre las herramientas empleadas se encuentran "los efectos de la palabra" (1988, 17). Esto tiene que ver con la imposición de significados a través del discurso dominante, ya que la narrativa hegemónica refleja los intereses de los detentan el poder. En esta línea, Tortosa (2011, 365) afirma: "El significado de las palabras depende de quién tenga el poder para atribuirles el significado"; así es posible cargar de connotaciones negativas, incluso generadoras de temor, a ciertos términos. Una narrativa que evoque miedo ante una supuesta catástrofe ambiental puede funcionar como herramienta de control masivo y justificación de acciones por parte de quienes tienen poder.

Swyngedouw (2010*) se refiere a una "ecología del miedo" sostenida por un imaginario catastrófico como táctica representativa. Se trata de una maniobra político-científica que amplifica representaciones de consecuencias devastadoras. Así, la futura hecatombe ambiental se relaciona con un "discurso matriz a través del cual el significado contemporáneo de la condición ambiental está tejido sistemáticamente por la invocación continua del miedo y el peligro con el espectro de la aniquilación ecológica" (218). El autor también señala: "Los imaginarios apocalípticos existen desde hace mucho tiempo como parte integral del pensamiento occidental, primero del cristianismo y luego emergiendo como la parte más vulnerable de la rápida modernización" (217). Como resultado, se desplazan los conflictos sociales; situación que resalta la importancia del conflicto, el debate y el desacuerdo también en los ámbitos socioambientales (229). Por ejemplo, posibles tensiones en torno a la propuesta de exterminio del perro de vida libre.

Acosta (2023) menciona una forma de terrorismo discursivo: la propagación de narrativas que infunden miedo para justificar determinadas medidas. Aunque se refiere al extractivismo, las ideas implantadas sobre las posibles consecuencias nocivas del perro

libre si no es removido del territorio pueden entenderse como una manifestación de temor generalizado sin certidumbre. En esa línea, Varela (2025), señala que la invención del perro callejero como enemigo "no es ni falsa ni verdadera sino ficcional, o sea, algo 'hecho' por quienes asumen una posición de poder superior al regular y gestionar geográficamente las relaciones entre especies a partir de las determinaciones que asigna" (159).

En ese escenario, y siguiendo el llamado que Pearse (2017*) enfatiza, es posible aproximarse a una comprensión no antropocéntrica como alternativa a las nociones dominantes. Esta corriente contrahegemónica corresponde a "un proyecto de conexión activa con el mundo más que humano a través de prácticas que extienden la preocupación ética y la solidaridad con la vida no humana" (72). Por ello, cabe una reflexión crítica respecto a las propuestas de exterminio como estrategia de conservación —por ejemplo, la de Contreras-Abarca et al. (2022, 5)—. Las palabras de alguien que apunta a la construcción de otros mundos posibles invitan a una profunda reflexión al respecto:

> El exterminio [puede incluirse el del perro libre] no es una consecuencia derivada de una iniciativa de conservación, es una condición necesaria para hacer tolerable la violencia del neoliberalismo [...] La naturaleza está más allá de la regulación política [...] La salida requiere [...] recuperar sensibilidades y empatía [sin indiferencia,] el maltrato resulta intolerable siempre que exista una *relación* (Gudynas 2023; énfasis añadido).

1.5. Saberes situados: ¿desde dónde emergen otros sentidos sobre el perro?

Frente a los discursos hegemónicos que legitiman el control y exterminio del perro libre, es necesario reconocer que el saber técnico-científico no es la única forma de conocimiento. Recurrir a axiomas construidos dentro de determinados marcos no significa que los postulados escogidos sean las únicas posibilidades; ya que "si bien el conjunto de axiomas definidos [en determinado análisis] son razonables en gran medida, no son el único conjunto posible de axiomas […]" (Jain 2020, 660*). Esto aplica también a los conceptos —como "perro de rango libre"—, que reciben diversas definiciones. Lo cual se debe a que los conceptos son representaciones mentales condicionadas por diferentes realidades; por lo tanto, hay múltiples formas de entender las abstracciones, y diversas lógicas subyacen a las explicaciones. El contexto influye en la interpretación del entorno; esto da lugar a nociones polisémicas, pues corresponden a categorías construidas socialmente y de manera constante. Esta situación puede generar controversias.

Pereira (2017*) advierte sobre una “cacofonía de términos” y sus interpretaciones, a veces congruentes y otras veces divergentes, derivada de la falta de consenso sobre los conceptos que no cuentan con traducciones equivalentes. Esta “falta de consenso conceptual y las múltiples formas de relacionar términos y definiciones en los marcos analíticos conlleva el riesgo de malentendidos” (133). El autor resalta que hay “más que una simple preferencia epistémica por conceptos, teorías y metodologías; también es una elección política [que] involucra intereses que van más allá de la arena científica” (135). De manera similar, Murphy et al. (2015) subraya la importancia de tener claridad respecto a que diferentes definiciones conducen a diferentes opciones metodológicas y determinan la forma de comprensión, ya que afectan tanto los resultados como las recomendaciones; estos también dependen de la manera en que se definen y colectan las muestras.

Pereira (2017), Murphy et al. (2015) y Denton (2002) resaltan que diferentes definiciones de un mismo término —relacionadas con cambio climático— pueden facilitar un diálogo interdisciplinario. Las reflexiones que ofrecen estos análisis resultan pertinentes para otras aproximaciones, relacionadas con la exploración de problemáticas socioambientales, mediante el involucramiento, con el fin de documentar experiencias locales y acceder a una comprensión contextual. Por ello, para acceder al conocimiento popular, Murphy et al. (2015) señala la necesidad de estudios de caso con participación local. Asimismo, Denton (2002) resalta que es imperativo incorporar la perspectiva popular en los debates y en la formulación de políticas. Esto abre la puerta a que términos nacidos del activismo sean acogidos en la academia, y con ellos, formas de conocimiento situadas y populares.

En esa línea, Martínez-Alier et al. (2016) presenta conceptos con orígenes fuera de la academia, que a veces se combinan con definiciones de origen académico, mientras que en otras ocasiones el conocimiento oficial está ausente. Los autores proponen que el saber profano no es menos válido que el institucional; por tanto, es posible producir diversas formas de conocimiento y establecer nexos entre perspectivas situadas. Esto permite centrar la atención en determinados elementos desde diversas visiones e integrar saberes heterogéneos, igual de válidos, como sucede en enfoques orientados a la descripción más allá de la cuantificación. De acuerdo a Greenwood y Levin (2005, 50), esto es factible si se aboga por una forma de conocimiento vinculada estrechamente con la acción colectiva, adecuada al contexto y motivada por un interés común —*phrónesis*, es decir, saber cómo

actuar colaborativamente en situaciones concretas—. Esta perspectiva resulta útil para comprender al perro en libertad desde su cotidianidad relacional y localizada.

Los resultados de los estudios de caso no son generalizables, si no que permiten identificar elementos comunes que sirvan como base para construir postulados. Un ejemplo es el perspectivismo amazónico que considera que no existe una única realidad objetiva, sino múltiples puntos de vista relacionales que configuran el mundo. Desde esta perspectiva, los animales, las plantas y los humanos comparten agencia y condición ontológica, dependiendo de la posición desde donde se observa (Viveiros de Castro 2004). En esa línea, Vilaça (2017) se refiere a un contexto en el que las relaciones de cuidado, afecto y los lazos de parentesco se determinan por los actos de convivencia con los semejantes, éstos pueden ser animales con los que se comparte alimento. Un escenario que evoca las interacciones entre personas y perros que no necesariamente son sus mascotas.

Proponer una teoría sobre el perro de vida libre excede esta investigación, más bien se alinea con abordajes como el proyecto de etnografía de Singh (2013, 9), que tiene el objetivo de visibilizar fragmentos de historias como "biografías", transmitidas desde las relaciones cotidianas de aldeanos. Así como con el llamado de Kohn (2007*), para expandir el alcance de la etnografía más allá de las fronteras de lo humano" (5), a través de la "antropología de la vida" (3). Esto implica situar a las personas dentro de procesos más amplios y de relaciones no limitadas por lo humano, es decir, en un mundo co-construido y percibido por humanos y no humanos. Este enfoque cuestiona el "estatus ontológico privilegiado de los humanos como conocedores [al] reconocer que la vida es más que biología" (6). Reducir la vida a lo biológico resulta insuficiente, puesto que humanos y animales se unen como parte de un solo campo afectivo que trasciende las fronteras como especie para desenvolverse también más allá de lo natural.

Según Muñoz y Vutova (2021): "El perro [está] demasiado cerca, incluso, de nuestro ser y nuestra ontología" (párr. 4); tan cerca de las prácticas humanas como para ignorarlos en las etnografías, especialmente en las culturas amerindias, en las que se reconoce la perspectiva del perro que "es capaz de pensarse y de narrarse" (párr. 6). De forma similar, se han hecho aproximaciones que no interfieren con el protagonismo de los perros libres en contextos urbanos; por ejemplo, en algún punto de una ciudad de Eurasia (Lo 2020), o de

Latinoamérica (Perut y Osnovikoff 2018). Por ello, un intento por mostrar, en lo posible, la mirada del perro en un entorno urbano específico resulta admisible.

Perut y Osnovikoff (2018) recurren precisamente a dos perros libres para presentar una historia que no ubica al humano en el centro, sino que resalta, sin necesidad de palabras, la forma de existencia de los protagonistas, quienes forman parte del mundo urbano en un parque de Santiago de Chile; se enfatiza la posibilidad de conocer a los perros libres desde perspectivas no antropocéntricas, a través de la inmersión del observador, no "en términos de antropomorfizar a los perros sino lo contrario, transformarse uno en perro [Por] un proceso de mimesis o contagio" (Sanfeliú 2022).

Así, es posible aproximarse a la mirada de un perro con libertad de decisión a través de su convivencia, por ejemplo, con vendedores callejeros y trabajadores de estaciones de transporte público. Además, los puntos de vista de las personas que comparten el espacio de libre tránsito con perros que no encajan estrictamente en el rol de mascotas ofrecen aportes clave para comprender mejor a este tipo de cánidos; puesto que no solo los observan a diario, sino que también interactúan diariamente con ellos. Esto permite acceder a un conocimiento generado desde experiencias vividas desde las visiones de distintos actores —humanos y no humanos— para explorar una pluralidad de saberes y reivindicar aquellos que trascienden los criterios científicos euro-modernos, en especial aquellos construidos desde una cotidianidad en la que perros y personas inciden mutuamente en su bienestar.

Se puede "entender el bienestar como un balance [...], en el que están involucrados los individuos[...] y todo el tejido social (Palomino-Schalscha 2015, 80). Desde la experiencia de Federica Nunziata (2022) en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el análisis de perros libres en territorio implica "trabajar con el tejido social, tiene que ver mucho con la gente [que comparte espacio los perros y conoce] su rutina". Esto abre la posibilidad de reconstruir el tejido social con la participación activa de quienes conocen la realidad local y a perros libres en una estrategia de convivencia consciente, como aliados para la creación de redes, "apuntando a lo que puede ser un cambio cultural [que implica] no importar modelos ya hechos [como llenar refugios] sino desarrollar nuestra manera de convivir".

El bienestar no se trata únicamente de la ausencia de enfermedades, sino también de emociones positivas. Éstas, así como las negativas, subyacen al comportamiento

observable, y se expresan a través del rostro y el cuerpo en animales sociales. Al respecto se propone: “Las expresiones emocionales de humanos y animales no humanos tienen analogías en su forma y función, lo que sugiere raíces evolutivas compartidas” (Somppi et al. 2016, párr. 1*). Al igual que las personas, “los perros prestan atención a las señales sociales, responden a la valencia emocional de las expresiones faciales y vocalizaciones humanas y caninas” (Kujala 2017, párr. 1*).

Es posible leer y comprender los gestos y las posturas corporales en perros (Kujala et al. 2012). Las expresiones faciales pueden usarse como indicadores de emociones según el contexto; el perro puede mostrar distintos gestos en su rostro, debido al movimiento muscular relacionado con párpados, labios, lengua, mandíbula y orejas; estas, al ser móviles, son particularmente importantes para transmitir el estado emocional (Bremhorst et al. 2019; Bremhorst et al. 2022). Estas exhibiciones visuales pueden interpretarse como señales comunicativas (Pedretti et al. 2022). Por lo tanto, es viable adoptar la recomendación, relacionada con la animalidad, hecha por Rivière (1994, 261*) al considerar que “el comportamiento es una mejor guía que las apariencias”.

Así, al observar a perros sin dueño particular y a las personas con las que comparten el espacio público es posible hallar elementos que permitan señalar si los involucrados, humanos y no humanos, representan una amenaza o se sienten amenazados. Además, el no obstaculizar el surgimiento de la agencia, usualmente invisibilizada, de sujetos no humanos podría revelar significados que no refuercen estereotipos, y propiciar una reflexión crítica sobre los razonamientos hegemónicos que moldean las formas de pensar y actuar, ya que muchos de esos sentidos son impuestos como verdades absolutas por grupos con poder.

Las representaciones dominantes sobre el perro libre producidas desde perspectivas distantes, como las positivistas, pueden contrastarse con la observación cercana de una realidad específica, como las dinámicas inherentes a las relaciones cotidianas. Al conocer concepciones no homogéneas surge la opción de subvertir los constructos hegemónicos negativos sobre el perro, incluidos aquellos usos despectivos que reproducen prejuicios colonialistas arraigados, como el citado por Muratorio (2003, 370), en el que un profesor de Harvard pretende insultar latinoamericanos llamándonos “repulsivos perros híbridos”.

Es fundamental contribuir a la construcción de una mirada crítica hacia el perro sin dueño particular, que permita cuestionar y desarticular los estereotipos difundidos por estructuras de poder y sistemas de conocimiento heredados del colonialismo. El modelo occidental es antropocéntrico y mercantil, impone una relación jerárquica con la naturaleza, donde el perro libre es visto como un ente nocivo, en contraste con el ideal de mascota definida como propiedad privada. Al no priorizar formas de conocimiento "objetivo", basadas en generalizaciones que aspiran a la validez de leyes científicas concebidas como absolutas, se abre la posibilidad de establecer diálogos con otras formas de representar al perro que no es mascota. Es decir, con narrativas que no lo definan desde una visión genérica, sino que reconozcan sentidos múltiples y, en consecuencia, promuevan la reflexión.

Se trata de acceder a percepciones locales, interpretaciones comunes, consensuadas y aceptadas desde dentro de una comunidad, ya que "las verdades se construyen a través de procesos sociales" (Zwarteveen y Boelens 2011, 31). Reconocer la equivalencia epistemológica del conocimiento popular, tradicional y académico contribuye a una mejor comprensión de la realidad; además, incorporar múltiples perspectivas minimiza "el riesgo de imponer una perspectiva etnocéntrica y anglocéntrica sobre un concepto universal" (Blaschke et al. 2018, párr. 9*). Así, al investigar realidades que implican lo social, "no debe caerse en el error [...] de ver la realidad preferentemente a través de los técnicos, que la presentan de manera más sistemática que la gente del pueblo, pero no por ello con mayor fidelidad y veracidad" (Ander-Egg 1993, 152).

Por lo tanto, es posible desarrollar investigaciones alejándose de la metafórica torre de marfil científica, para acercarse a, o más bien mantenerse cerca de, lo cotidiano. En línea con Fabian (1990), es posible acortar la distancia entre el conocedor y el conocido desde una relación cotidiana; se trata de una experiencia que requiere compartir tiempo y lugar, de un proceso participativo que involucra al observador y a aquello —o aquel— que es observado. Esto permite aplicar, en estudios concretos, una mirada que privilegia el comportamiento observable como clave para comprender la agencia del perro. Además, responde a la necesidad de cuestionar los binarismos jerárquicos, como los que separan humano y no humano, y es posible si se adopta una perspectiva que reconoce la existencia de realidades en las que tales divisiones carecen de sentido.

1.6. Seres construidos de naturaleza y cultura: perros más allá de los binarismos

Donna Haraway (2003*) aborda las relaciones entre perros y personas desde una perspectiva ética y como acto político. La autora manifiesta que los perros y su complejidad histórica importan como presencias materiales-semióticas con las que coevolucionamos y vivimos; resalta además la historia biosocial conjunta de ambas especies, que compartimos características de flexibilidad y oportunismo. Pese a esa cohistoria, para algunas personas "resulta difícil deshacerse de las actitudes colonialistas, etnocéntricas y ahistóricas" (14), propias de "prácticas peligrosas y de la proyección poco ética que el mundo occidental hace [sobre] los perros" (11). No obstante, en el caso del perro sin dueño particular, distintos actores tienen percepciones encontradas. Esto puede generar conflictos entre nociones distintas, por ejemplo, entre perspectivas cotidianas y enfoques meramente teóricos.

Haraway (2003, 5*) resalta: "Los perros no se sustituyen por la teoría; no están aquí sólo para pensarlos. Están aquí para vivir con ellos". La vida conjunta de perros y personas trasciende la teoría y representa la continuidad entre naturaleza y cultura en múltiples formas de relacionamiento. Esto justifica que se recurra a una diversidad de evidencias, por ejemplo, documentales, arqueológicas, orales, experimentales y experienciales, que permitan "mostrar algo importante sobre especies compañeras que viven en naturalezaculturas" (65). Es posible aproximarse al conocimiento de los elementos biofísicos concretos de la realidad, enmarcados en su contexto histórico, sin aislarlos de lo social. Así, las interacciones entre perros y personas —en especial aquellas no atravesadas por la propiedad privada y surgidas en el espacio colectivo urbano— podrían abrir paso a una reconcepción tanto de lo material como de lo simbólico en torno al perro sin dueño.

Además de referirse a Donna Haraway, White, Rudy y Gareau (2016, 119) recurren a Bruno Latour para mostrar lo profundamente inadecuadas que resultan las tradiciones dualistas en investigaciones orientadas a comprender mundos híbridos entrelazados, como aquellos en los que cohabitan perros y personas. Desde esta perspectiva, lo real se concibe como un híbrido que da lugar a formaciones socio-naturales, imposibles de dividir de forma binaria y jerárquica entre cultura y naturaleza (Haraway 2003). Se invita también a superar la "división entre [...] individuo y comunidad, nosotros y ellos" (Escobar 2010b, 70). Reconocer la imposibilidad de separar naturaleza y cultura implica una crítica tanto al

dualismo como a la idea de que la naturaleza puede ser gestionada únicamente por la ciencia; ya que la racionalidad moderna "crea la ilusión de que un estudio objetivo y omnisciente de la naturaleza es posible" (Biersack 2006, 30*).

El giro ontológico, al considerar que la realidad integra al humano en la naturaleza, permite replantear el mundo más allá del esencialismo positivista y el logocentrismo, y rechaza el dualismo humano/no humano —o cultura/naturaleza—. En línea con Descola (2002), es posible discutir cómo se define lo existente tomando como punto de partida la aceptación de que la historia del humano no se puede disociar de la historia natural (55); el autor destaca que el deslizamiento ontológico torna menos nítida la frontera que separa a la humanidad de la animalidad, y reconoce un paso dado hacia la ampliación de la cultura al mundo animal (20-25).

Hay quienes se posicionan a favor del reconocimiento de que los animales tienen cultura y de la importancia de comprender mejor las capacidades culturales en organismos vivos no humanos. Se ha resaltado la importancia de los animales que viven en comunidades humanas —donde encajan los perros—, y propone investigar sus ámbitos culturales, ya que: "Ya no hay dudas sobre la importancia del estudio de las culturas animales para caracterizar el fenómeno de la cultura en general y para comprender las sociedades humanas" (Lestel 2002, 61*). Reconocer que otras especies tienen una cultura compleja y diversa permite comprender mejor la evolución de este componente esencial de las sociedades animales, incluida la nuestra (Whiten 2021).

Diversas especies animales muestran cultura, entendida como la transmisión de tradiciones conductuales mediante el aprendizaje social. Por ejemplo, macacos que aprenden a lavar comida en el río al observar a otros hacerlo (Kawai 1965), delfines que aprenden silbidos característicos sin una fuerte influencia genética (La Manna et al. 2022), y orcas con preferencias dietéticas socialmente transmitidas que influyen en la diversidad cultural (Foote et al. 2016); respecto a las orcas, también llama la atención que las hembras postreproductivas —abuelas— contribuyen a la supervivencia de sus nietos —como niñeras— (Nattrass et al. 2019). En línea con Michele Minunno (2021), perros no son una excepción; habla de dinámicas sociales entre perros libres, entre ellas: perros "niñera".

Estos sujetos muestran estabilidad emocional, buenas capacidades comunicativas y aptitud para cuidar a individuos más jóvenes, así como para enseñar reglas sociales a cachorros.

En diversos ámbitos, especialmente en el cognitivo, los perros son más parecidos a los humanos de lo que comúnmente se reconoce (Mallikarjun, Shroads y Newman 2019; Hare y Tomasello 2005; Tomasello y Kaminski 2009). Frans de Waal (1999*) tiene el objetivo de mostrar que hay animales no humanos que viven en sociedades complejas, como las humanas. El autor acuñó el término "antroponegación" para reflejar "el rechazo a *priori* de características compartidas entre humanos y animales cuando en realidad pueden existir" (260); se trata de "una ceguera ante las características humanas de los animales, o a las características animales de los humanos" (258). Estas complejidades se manifiestan con claridad al considerar las similitudes cognitivas y sociales entre perros y personas.

Perros y personas presentan convergencias sociocognitivas (Hare y Tomasello 2005), con habilidades paralelas a las de los niños humanos, ausentes en otros primates y cánidos (Tomasello y Kaminski 2009). De hecho, perros y personas son más similares entre sí que los perros a los lobos, o los humanos a otros primates. Las capacidades de respuesta a los gestos comunicativos humanos, incluidos los de amenaza, están presentes en perros libres, que deciden en función del lenguaje corporal humano sin entrenamiento (Bhattacharjee et al. 2020). La interacción y comunicación permiten adaptarse al entorno urbano que perros y personas comparten; en el día a día, estas especies coexisten y se influyen entre sí desde hace más de diez milenios (Bhattacharjee et al. 2021). La complejidad de las interacciones y relaciones entre perros y personas no puede entenderse solo en términos biológicos. Es posible comprenderlas a profundidad desde un enfoque que reconoce mundos relacionales, donde los vínculos entre seres están cargados de sentido, afecto e intencionalidad.

1.7. Relaciones de cuidado: el perro en redes recíprocas

Este enfoque se alinea con planteamientos ontológicos que buscan entender y clasificar aquello considerado real y su significado. Según Blaser (2019, 887), ontología es un sinónimo de mundo, se refiere a prácticas e interacciones tanto de humanos como de no humanos; así como a cosas, relaciones y mitos que componen un mundo dado. El animismo corresponde a "ontologías relacionales, en [las que] cada entidad [...] está relacionada con otras entidades como nudos en una red" (Blaser 2019, 886*). En el sistema anímico se

establecen relaciones de individuo a individuo entre diversas entidades; por ejemplo, entre personas y animales o plantas, a los que se les concede intencionalidad, subjetividad, afectos y características sociales (Descola 2002, 37). Una ontología relacional, distinta al régimen moderno, se remite a un trabajo que enfatiza las conexiones e interrelaciones entre humanos y no humanos, presentes en prácticas cotidianas (Escobar 2014, 99-100).

Existen contextos culturales en los que humanos y animales forman parte de una naturaleza animada, imbuida de fuerzas mágicas. Por ejemplo, los *Runas* —término kichwa que significa persona, aunque en otros contextos se usa peyorativamente para perros considerados sin pureza racial— creen que los perros poseen alma debido a su capacidad para "tomar conciencia" de los seres con quienes se vinculan, e incluso pueden convertirse en chamanes (Kohn 2007, 8; 13*). Lo que perros y personas comparten desde la antigüedad va más allá del cuerpo, de lo material, y se adentra en lo sobrenatural (Scarpi 2007, 122). El perro cumple roles importantes en la mitología, como en los mitos shuar (Pellizzaro 1990, 91). Además, existen relaciones entre perros y personas que implican sueños, motivaciones y vida interna por parte de ambos (Kohn 2007).

Todos los seres que habitan el mundo tienen sensaciones y experiencias; no son estáticos, sino que están en una continua relación. De ahí que: "Solo existen sujetos en relación, incluyendo las relaciones entre humanos y no humanos" (Escobar 2010b, 71). Desde este enfoque "nada (ninguna entidad) pre-existe a las relaciones que la constituyen" (Escobar 2014, 101). Es un cambio profundo en la manera de entender la realidad, que involucra la adopción de una postura ético-política centrada en que las prácticas cotidianas pueden encaminarse a fortalecer "relaciones mutuas de cuidado entre la gente y con las personas no humanas" (De la Cadena 2020, 297). Lo cual, en ciertos casos "requiere una reconversión ontológica" (Escobar 2014, 60). En este sentido, De la Cadena (2020) resalta el *uyway*, una forma andina de relación de cuidado y respeto, que es fundamental para la vida: querer, cuidar y nutrir a otros, también plantas y animales, que a su vez nos cuidan y nutren.

Escobar (2014, 96) aclara: "Las ontologías se enactúan a través de prácticas; es decir, no existen solamente como imaginarios, ideas o representaciones". Una ontología del hacer, del estar haciendo, se refiere a "el 'estando-vivo', se caracteriza por dinámicas relacionales entre sus integrantes [como perros y personas;] metafóricamente, podemos hablar de

‘trenzados’ de vida, constantes y abiertos” (De Munter 2016, 630). Los aprendizajes derivados de las interacciones que involucran a perros y personas podrían profundizarse gracias a que existen lugares en los que no se ve a los no humanos como subordinados, mascotas o posesiones; sino como parte de la colectividad, del *ayllu* o de la comuna. Esto incluye a ciertos barrios urbanos. En Chiapas, por ejemplo, una lógica de coexistencia influenciada por el movimiento zapatista da lugar a la convivencia entre personas y perros libres, considerados perros de barrio.

Ahora “la mayor parte de la población mundial es urbana” (Martínez-Alier et al. 2016, 747*). En ese contexto, el cuidado de perros sin dueño particular puede ser un medio para facilitar lazos sociales, incluso podría convertirse en una estrategia de abajo hacia arriba, la cual fomente la organización local y la cooperación. Podría verse a ciertos actores —por ejemplo, guardias de seguridad y vendedores informales que se relacionan con perros sin dueño particular— como individuos que no conforman una comunidad. Sin embargo, en línea con Escobar (2010b, 66) una comunidad puede ser “más que una entidad pre-constituida [algo que] evoca energías colectivas”. Además, según Cabrera-Barona y Merschdorf (2018), las personas que acceden a los espacios públicos de las ciudades pueden generar su propio sentido de comunidad y establecer vínculos, así como cohesión social, en torno a la colaboración en función de intereses compartidos. Así, no es posible descartar que hay cierta lógica comunitaria en torno a los perros sin dueño particular, quienes reciben cuidados afectivos, físicos y médicos por parte de varias personas.

Explorar la cotidianidad de perros sin dueño particular en un punto de la ciudad permite obtener información valiosa para reconstruir una mirada del perro desde perspectivas distintas, sin asumir que es igual para todas las personas y situaciones. Así, es posible proveer otros relatos, basados en el lugar, sobre el perro sin dueño particular. Acorde con lo comprobado en Quito por Cabrera-Barona y Cisneros (2021), cuando no hay indicadores ni estadísticas oficiales disponibles, los aspectos locales se representan adecuadamente por las percepciones. Las diversas representaciones del espacio público —y de sus componentes— ofrecen información de apoyo para enfoques que superan las perspectivas dicotómicas dominantes en sistemas urbanos (Cabrera-Barona et al. 2020).

Esto brinda oportunidades para la acción colectiva. Es una invitación a salir del antropocentrismo, construir alternativas desde espacios comunitarios, también en las ciudades. A partir de ello, un énfasis en la dimensión relacional permite la búsqueda de otros conocimientos y, además, estimula reflexiones que contribuyen a desdibujar las fronteras entre academia y comunidad. Múltiples formas de conocimiento podrían utilizarse como una base para formular estrategias orientadas a la convivencia. La organización local tiene el potencial de articular una red de actores, vinculados alrededor de los perros sin dueño particular, sin necesidad de intervención estatal. Una preocupación compartida por estos perros puede tornarse en afecto y catalizar la acción social colectiva.

Estas alternativas brindan una oportunidad para contrarrestar ejercicios de poder vertical, la anulación de agencias y la invisibilización de conocimientos gestados en las experiencias cotidianas; por ejemplo, "'microgobiernos barriales o antipoderes dispersos', es decir, formas de poder difusas, cuasi microbianas e intermitentes" (Escobar 2010b, 62; énfasis en el original). Desde donde se promueva, por ejemplo, la aceptación del perro como parte del "territorio" barrial, un lugar construido socialmente a partir de un espacio al que se le otorga significado. Cabrera-Barona y Merschdorf (2018) señalan la posibilidad de que futuras investigaciones exploren la construcción de nuevas ontologías desde el espacio percibido y sus significados; la generación de ontologías propias responde a la representación de la realidad en función de la percepción.

Con ello, se abren opciones para pensar y repensar conceptos sobre el mundo, la ciudad y el lugar específico en el que vivimos y, en consecuencia, para desarrollar marcos conceptuales plurales, que consideren, más que números, la oportunidad que brindan los espacios públicos para construir cohesión. La falta de información clara sobre determinado tema, además de relacionarse con términos que pueden ser engañosos, puede provocar políticas defectuosas (Cabrera-Barona, Paredes y Cole 2019, 19). De ahí la importancia de no perder de vista las experiencias locales que pueden revelar mecanismos eficaces para guiar una constante mejora, así como para diseñar políticas propuestas desde la localidad; tal como ocurre en una comunidad de Quito donde los perros son reconocidos como parte activa del tejido social, según relata uno de sus moradores: "Eliminar no es la solución […] El tema es convivir […] obviamente los perritos son parte de nuestra vida" (comunicación personal, Yunguilla, 2 de julio de 2023).

1.8. Conflicto latente: sentidos enfrentados sobre el perro

Respecto a los conflictos ambientales se expone: “Un grupo prevalece no porque tenga una descripción mejor o más precisa […], sino porque accede y moviliza poder social para crear un consenso sobre la verdad” (Robbins 2012, 128*). Lorenzo-Cadarso (2001, 3) señala: “Una teoría no se puede construir tomando en consideración tan solo una parte de la realidad que se pretende conceptualizar”. Por ello, ara comprender a fondo un fenómeno contencioso que involucra a perros libres, no basta con aceptar, de forma irreflexiva, las posturas que exigen políticas de erradicación —como Zapata-Ríos y Branch (2016, 14; 2018a) o Enríquez (2018)—, sino que es indispensable considerar también los testimonios de personas que comparten su cotidianidad con perros sin dueño particular, así como darle igual importancia al no humano como actante.

Este tipo de disputas no solo expresa desacuerdos sobre la gestión del perro de vida libre, sino también sobre qué o quiénes son los perros que no son mascotas. En este sentido, Retamozo (2010) señala una pluralidad de antagonismos contemporáneos, incluyendo una dimensión ontológica. El disenso entre concepciones puede generar conflicto; por ejemplo, entre quienes perciben al perro como amenaza y quienes valoran sus aportes cotidianos. El significado del perro no es universal; mientras la visión moderna suele reducirlo a mascota o amenaza, para antiguos pueblos mesoamericanos, por ejemplo, el perro era una figura sagrada vinculada a lo sobrenatural, como *Xólotl* y el *xoloitzcuintli* (De la Garza 2014).

Distintos grupos sociales tienen diversas premisas sobre las entidades que existen; por ello, no hay una perspectiva única y exclusiva de la realidad. Existen realidades no determinadas por la euro-modernidad, lo que genera tensiones ontológicas entre distintas formas de relacionarse con el entorno; Por ejemplo, unos pueden ver a un sitio como fuente de recursos mineros —o a un animal no humano como un peligro—, mientras otros lo perciben como un lugar o ente sagrado o como alguien cercano y querido. De la Cadena (2020) señala que en estos contextos surgen “equivocaciones” derivadas de miradas desde mundos diferentes: no se trata de perspectivas sobre el mismo mundo, sino de términos homónimos que refieren a cosas distintas. Este equívoco ocurre entre quienes tienen mundos u ontologías son diferentes, no entre quienes comparten un mundo común; tales disyunciones comunicativas suelen pasar desapercibidas (Viveiros de Castro 2004).

Este malentendido evidencia que no existe un único mundo, sino una confluencia de múltiples mundos coexistentes, un "pluriverso" (Escobar 2014; De la Cadena 2020; Acosta 2020). La política pluriversal, o cosmopolítica, busca articular los mundos diversos del cosmos (De la Cadena 2020, 304). Además, la falta de reconocimiento de otros seres que lo habitan dificulta la interacción con ellos, a veces viéndolos como peligrosos. Kohn (2007, 9; 20) denomina "autismo cosmológico" a esta incapacidad para detectar a otros seres en el mundo, y la compara a la dificultad para tratar a otros como seres intencionales.

Aunque la investigación de Kohn (2007) se centra en una "ecología *Runa*", sus planteamientos pueden aplicarse para comprender cómo se conoce a otros —no humanos y humanos— en distintos paisajes. En contextos urbanos o académicos, algunas personas pueden tener dificultades —intencionales o no— para reconocer a los perros que no son mascotas como seres que también merecen habitar el mismo entorno. Por ello, etiquetarlos como "asilvestrados" genera una percepción negativa que impulsa su exterminio; esta intervención incluso se presenta como legal y beneficiosa (Enríquez 2018, 6; Montoya 2021; Contreras-Abarca et al. 2022). Sin embargo, en esos mismos contextos, hay quienes consideran la erradicación del perro libre como una medida extremista y carente de justicia.

Las contribuciones del perro son diversas. Su capacidad para recibir mensajes químicos a través del olfato permite aplicaciones en detección (Gadbois y Reeve 2014), destacando su papel en la investigación de vida silvestre; se afirma: "El 'mejor amigo del hombre' de hecho puede ser el mejor activo de los biólogos" (Dahlgren et al. 2012, 153*). No obstante, sus aportes también pueden darse en el ámbito afectivo y solo como herramienta y los beneficiarios podrían ser personas en situación de vulnerabilidad. Por ello es importante considerar lo que quienes conviven con perros sin dueño particular expresan. Al resaltar la existencia cotidiana de relaciones de interdependencia, entre trabajadores y perros sin dueño particular, es posible alimentar la voluntad para oponerse la desaparición del no humano. Tensiones entre la racionalidad eurocéntrica y diversas lógicas, incluida la comunitaria, han dado lugar a conflictos que involucran visiones distintas sobre los perros.

Entre las diferentes formas de percibir a los no humanos hay retratos que obedecen a una visión de un otro alterizado y exotizado; puntos de vista con una marcada incidencia en lugares afectados por el colonialismo. Un ejemplo puede observarse en el acontecimiento

conocido como *Bombay Dog Riots*, la huelga que lideró la comunidad parsi en 1832, a la que se sumaron otros grupos sociales. Los disturbios estallaron en reacción a la matanza que el dominio británico intentó dirigir sobre los perros libres, vistos como una molestia por las autoridades, pero reverenciados por los zoroastristas (Palsetia 2001, 14-15).

En cambio, en Quito no se conocen protestas masivas en oposición a la idea de eliminar a los perros de las calles. La ausencia de movilización social podría ser el resultado de la preeminencia de una estructura de razonamiento moderno, binario y jerárquico que limita la conflictividad, concretamente debido a la idea dominante que mascotiza al perro, a toda la especie. No obstante, es preciso no olvidar que existen conflictos que no son visibles, o que no han estallado, y que la conflictividad socioecológica involucra más de una dimensión. No todos los procesos contenciosos se dan por ostentar el poder; también hay antagonismos entre ideas o visiones del mundo. El disenso entre concepciones produce discrepancias sobre políticas o prácticas, así como desacuerdos más profundos sobre realidad misma. Esto puede devenir en conflictos ontológicos —sobre qué es el perro— y disputas simbólicas —sobre lo que significa—. Esto abre la posibilidad de imaginar otras formas de justicia.

1.9. Hacia una justicia relacional situada: perspectiva crítica sobre el perro sin dueño

La colaboración entre perro y persona bien puede avanzar hacia ámbitos que demandan una expansión de la justicia más allá de lo humano. Por un lado, el enfoque de justicia ecológica liberal, desarrollado por Schlosberg (2007; 2013), centra el trato injusto hacia los seres de la naturaleza en tres elementos: reconocimiento, florecimiento y participación —una triada considerada en demandas de movimientos de justicia ambiental—. Desde esa perspectiva, la falta de reconocimiento (trato discriminatorio o ubicación jerárquica inferior), la limitación de florecimiento (capacidad de vivir en libertad, controlar el entorno, integridad física, salud y alimentación adecuadas) y la ausencia de participación (restricción de agencia) son resultado de la distribución inequitativa.

Por otro lado, la búsqueda de justicia ambiental/ecológica crítica y descolonial, va más allá de esos tres elementos para abordar problemas que la racionalidad moderna no ha resuelto. Por ejemplo, invisibiliza que la participación puede legitimar la reproducción de injusticias (Álvarez y Coolsaet 2020), como sucede con personas que, en campañas masivas de adopción y esterilización, actúan sin evaluar a cada perro como un individuo —es decir,

sujeto con agencia, experiencias y contextos particulares—, reproduciendo formas de injusticia. Así se justifican medidas de control que dominan al no humano, limitando autonomía y reproducción, y se etiquetan como necesarias para el "bienestar animal", con un sesgo antropocéntrico que refuerza la idea del perro de vida libre como un "problema".

Superar esa mirada implica admitir que los marcos del pensamiento moderno no son la única fuente de reflexión crítica. Esto da paso a formas de conocimiento que reconocen a los animales como sujetos, y no como objetos de gestión técnica o normativa. Así, se acepta que las normas pueden transformarse desde el interior de una comunidad y de relaciones concretas entre humanos y no humanos, en vez de ajustarse a verdades absolutas prescritas por expertos. Es posible organizar los entramados humano-animal sin tutela de propiedad privada ni racionalidad científica, fuera de las "nociones claves de la modernidad dualista" (Escobar 2014, 58). Esto "epistemológicamente significa que los investigadores deben cuestionar la relevancia universal de sus marcos teóricos" (Álvarez y Coolsaet 2020, 15*).

El llamado a descolonizar los estudios de justicia ambiental desde una perspectiva latinoamericana implica superar la tendencia a trasponer conceptos proporcionados por la ciencia occidental, para construir —otras— teorías que emergen del reconocimiento de los vínculos afectivos y políticos que se tejen con el perro sin dueño particular como sujeto. Se trata de planteamientos ligados al lugar, producto de investigaciones situadas y no desde un punto de vista euro-moderno de valores. Más allá de los discursos científicos autodefinidos como imparciales, es posible analizar la relación perro-persona desde las experiencias vividas por quienes interactúan cotidianamente.

Al centrar atención en la relación, Ulloa (2020) demanda justicia relacional, invitando a descolonizar la visión de los no humanos como mercancía y a entender las relaciones humano-no humanos en términos no antropocéntricos. Esto implica reconocer derechos y agencia de seres no humanos afectados por las relaciones coloniales y violencia epistémica que ignora sus perspectivas. En una línea similar, Pellow (2018) llama a atender a los no humanos, a romper modos convencionales de pensamiento y abrirse a relaciones diferentes con actores "más que humanos", señalando que la investigación puede ser parte de estas relaciones. Además, destaca el rol de especies no humanas en vidas marginadas y las injusticias en políticas proambientales como el control poblacional y la esterilización.

Adoptar una perspectiva crítica sobre las relaciones humano-no humano implica analizar las narrativas dominantes en propuestas de control poblacional que buscan erradicar al perro de vida libre, como ocurrió —y ocurre— en ciertas sociedades europeas, perpetuando la colonialidad. Esto porque esas naciones siguen siendo modelos a seguir. En la época de los virreinatos, autoridades inspiradas por París y Madrid recurrieron a "matanzas sistemáticas de perros callejeros en la ciudad bajo gobiernos ilustrados" (Montoya 2017, 98), un "aniquilamiento [que] se hizo a través del garrote [y] carne envenenada" (106-107). Hoy, aunque el método cambió, el objetivo sigue igual: eliminar perros libres de las calles. La estrategia central ya no es violencia directa, sino esterilización. Esta copia de un modelo "ejemplar" recuerda la lógica del crecimiento económico impuesto como única vía hacia el desarrollo, a pesar de que, como se ha advertido, los países desarrollados, "están entrampados en estilos de vida social y ambientalmente insostenibles, además de irrepetibles a nivel global" (Acosta 2020, 14).

Según Pellow (2018), es necesario enfrentar el desafío de articular teoría y práctica, así como análisis y acción. Esta propuesta orienta a construir otras relacionalidades, pues uno de los pilares de su enfoque llama a centrar la atención en seres no humanos y a reconocer que "los actores más que humanos son indispensables para el presente y necesarios para construir futuros [colectivos] justos" (cap. 1, secc. 5, párr. 8*). Sin adoptar plenamente su marco analítico, resulta sugerente considerar los roles de múltiples especies que conforman la vida en un planeta que excede lo humano, para pensar las relaciones de cuidado en las que están inmersos perros sin dueño particular y personas en situaciones de vulnerabilidad.

El carácter de imprescindible de estos "más que humanos" puede apreciarse al explorar las relaciones de cuidado en las que están inmersos los perros sin dueño particular; por ejemplo, en las calles y ruinas de Estambul, donde tres perros callejeros se relacionan con personas migrantes, menores de edad y sin hogar (Lo 2020). Estas interacciones contrastan con la perspectiva dominante de la ciencia positivista moderna, desde la cual se percibe al perro —especialmente si no tiene dueño— como una amenaza. En este contexto, un acercamiento desde la justicia crítica y descolonial contribuye a imaginar lugares donde personas y perros se necesitan mutuamente, como un intento de abrir rutas hacia formas de justicia relacional situada, capaz de reconocer la agencia de los perros sin dueño.

Capítulo 2. Metodología

No debemos ser esclavos de nuestros propios axiomas.
Aún no hemos alzado la vista hacia los vastos horizontes que se extienden ante nosotros**.**
—Ursula K. Le Guin

Esta investigación se rigió estrictamente por los principios y buenas prácticas éticas señaladas en el *Código de Ética de la Investigación de la FLACSO*. El consentimiento informado de los participantes humanos se otorgó antes y durante la recolección de datos, de forma libre y voluntaria. Las imágenes y audios registrados fueron oportunamente solicitados. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los participantes —salvo en las comunicaciones personales donde autorizaron la mención de su nombre —, y toda información incluida en este documento fue aprobada previamente para su difusión.

Todos los participantes, humanos y no humanos, fueron tratados como agentes autónomos. El asentimiento de los perros se consideró permanentemente según su lenguaje corporal, principalmente tomando distancia en respuesta a los comportamientos que comunicaron esa necesidad. Se priorizaron los intereses del grupo humano de estudio en torno a la convivencia con perros sin dueño particular, por su potencial para contribuir al bien común extendido hacia los no humanos. En ese apego, que trasciende las fronteras de la especie y de la propiedad privada, hay información valiosa sobre la coexistencia perro-persona.

2.1. Puntos de estudio

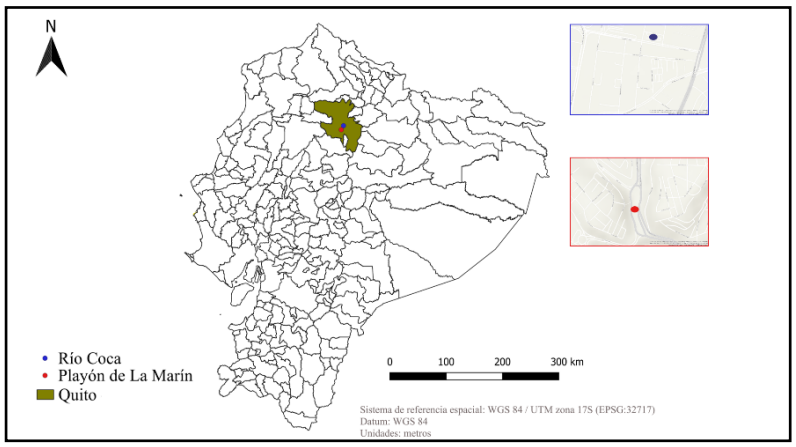
Se seleccionó la estación de buses interparroquiales Río Coca, Quito, como un caso de estudio para examinar las interacciones cotidianas y relaciones entre personas y perros sin dueño particular. La información se complementó con aquella obtenida en lugares donde hay perros que conviven, durante varias horas al día, con guardias de seguridad: la estación de buses interparroquiales El Playón (la Marín) y una compañía de seguros cercana a la estación del norte de la ciudad. La ubicación pública de El Playón se muestra en el mapa 2.1, pero no se detalla, por tratarse de un punto de observación de apoyo; en cambio, la ubicación del otro punto se mantiene confidencial a petición de sus responsables.

La Terminal de Transporte Microregional Río Coca está administrada por el municipio y se ubica al norte del cantón Quito, sobre la avenida Río Coca, entre las calles de los Rosales y los Laureles; coordenadas: 0°09’50.4” S, 78°28’15.5” W, área que corresponde al código

postal 170138. El servicio opera con seis cooperativas de buses, que cubren rutas hacia valles y parroquias rurales: Miravalle, Cumbayá, Tumbaco, El Arenal, Llano Chico, Lumbisí, Yaruquí, Checa, Collaquí, Tababela, Puembo, Pifo o El Quinche, entre otros.

Por esta estación de transporte público interparroquial circulan unos 10 mil pasajeros diarios, de lunes a domingo, entre las 05:30 y las 21:00 horas (*Quito Informa* 2021; *El Telégrafo* 2022; Guerrero 2023). Durante el trabajo de campo, el personal laboral presente fue: cuatro funcionarios de la Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMMOP), cinco guardias de seguridad, y dos personas encargadas del baño (Inspector de Caseta, comunicación personal, Quito, 26 de enero de 2024). Además, había tres quioscos activos para la venta, principalmente de alimentos, al interior de la estación y ocho puestos de comercio informal cerca de la entrada; también se involucraron vendedores de esos puestos. Asimismo, un perro sin dueño particular que convivía con estas personas.

Mapa 2.1. Ubicaciones de estudio (principal y complementaria)



Elaborado por el autor en QGIS.
Nota: los acercamientos son referenciales y se tomaron de ArcGis Pro.

2.2. Herramientas para la recolección de datos

La tradición de la ciencia positivista exige un distanciamiento del 'objeto' de estudio, lo que limita la ubicación del investigador en un espacio compartido con los actores clave de la investigación. Por ello, se estimó necesario tomar registros de forma directa, en un contexto social posiblemente ajeno al de algunos científicos, para explorar si las ideas dominantes sobre el perro sin dueño particular corresponden a la realidad observable, o si se trata de constructos colectivos, sostenidos por un subgrupo de la comunidad positivista, como la introducción del perro en las Américas. Este supuesto no cuestionado liga al perro

con una potencial amenaza para la biodiversidad, alimentando discursos, creencias y percepciones que contrastan con evidencias recopiladas a partir de varias fuentes documentales, así como a través de aquello que se ve en la cotidianidad.

En esta investigación no se persiguieron fines nomotéticos a partir de modelos predictivos; sino que se aspiró a la búsqueda de conocimientos plurales a través de la integración de métodos. Una aproximación intensiva para interpretar un caso y profundizar en las sensaciones, que el fenómeno de interés provocó a los sujetos involucrados, no impidió la recopilación de ciertos datos cuantificables. Se recolectó información mediante procedimientos complementarios, tanto por herramientas que facilitan la interpretación de significados particulares a través de la reconstrucción de historias —de estilo hermenéutico— como por instrumentos que permiten ubicar tendencias medibles en términos estadísticos. Este enfoque mixto permitió obtener una idea general y resumida, así como profundizar en el análisis de una unidad microsocial, es decir, a escala individual.

2.2.1. Revisión documental

Un rastreo bibliográfico proporciona elementos sobre la historia natural de la especie (*Canis familiaris*). Los registros genéticos, arqueológicos y culturales disponibles en diversas fuentes, aportan a la construcción de un vistazo diacrónico, que proporciona información sobre la antigua presencia del perro en territorios donde ha sido etiquetado como especie invasora. Como eje transversal de este trabajo, se exploraron planteamientos divergentes respecto a diferentes nociones de perro “callejero”. Por un lado, afirmaciones presentadas como neutrales, sostenidas por quienes proponen el exterminio y/o la esterilización masiva, sin que necesariamente profundizaran en el conocimiento del fenómeno de los perros libres, o de la especie. Por el otro lado, las enunciaciones de quienes apuntan a la convivencia después de años de estudio enfocado en perros libres.

Se acudió a las fuentes de información sin asumir que todo lo que presentan corresponde a verdades absolutas, pues es necesario interpretarlo en función del respaldo empírico y teórico de cada explicación. Así se evitó una lectura ingenua, buscando un análisis crítico para comprender las intenciones de los autores. Por lo tanto, se proyectaron conocimientos previos sobre cada texto o documento revisado; lo que permitió inferir para responder las preguntas que motivan esta investigación.

2.2.2. Encuestas

Se aplicaron cuestionarios estandarizados (ver anexo 1) a individuos de tres grupos sociales. Cada grupo correspondió a una unidad de análisis, en la que se agrupó a los sujetos. Con el distintivo conservacionistas se reunieron biólogos, veterinarios y profesionales de ramas afines, quienes suelen ver al perro como una amenaza para la biodiversidad. La variable nominal rescatistas se usó para rotular una categoría que englobó a personas que promueven la acogida de perros —incluso la acumulación— en albergues, refugios o infraestructuras improvisadas; según Proaño (2018, 39): "Estos individuos suelen estar motivados por una ideología de que todos los animales deben ser salvados." Con la etiqueta trabajadores se agruparon guardias de seguridad, personal administrativo, de limpieza y vendedores callejeros en contacto cotidiano con perros sin dueño particular.

Antes de aplicar la encuesta se realizó una prueba para estimar el tiempo necesario para completar el cuestionario, recibir sugerencias y detectar posibles ajustes. El muestreo fue estratégico, no probabilístico, con la técnica bola de nieve. No se exploró una muestra representativa (pseudo)aleatoria, sino que se optó por un estudio de caso específico, previamente localizado, para contrastar diferentes opiniones sobre el fenómeno de interés.

Dos de las tres poblaciones de interés están a favor de la restricción de perros libres, aunque desde enfoques opuestos: el grupo vinculado con la conservación, por su rechazo al perro visto como amenaza a la biodiversidad, y el grupo de animalistas o rescatistas, por su preocupación ante la existencia de perros que no son mascotas. Ambos grupos tienen una mayor probabilidad de contar con educación superior, por lo que se aplicaron encuestas en línea. La aplicación de los formularios fue impersonal para evitar sesgos en las respuestas, excepto en cinco casos en los que se consideró necesario profundizar en algunas respuestas. El anonimato ofreció una ventaja, ya que minimizó la posibilidad de que los encuestados conozcan la postura del investigador.

Se tabularon 120 encuestas enviadas en línea entre el 16 de febrero y el 1 de abril de 2024. Tras una limpieza inicial por falta de datos clave, se descartaron 33 formularios incompletos o con respuestas confusas: 9 de conservacionistas, 12 de animalistas (incluida una de una persona menor de edad) y 12 de personas que no se identificaron con alguno de los grupos de interés para este estudio. Se consideraron 87 cuestionarios en línea para la

estadística descriptiva: 46 de animalistas y 41 de conservacionistas; así como 30 encuestas de trabajadores. Para el análisis inferencial se seleccionaron 60 formularios en línea: 30 por grupo, a fin de equilibrar las tres poblaciones; en total, se procesaron 90 encuestas. Las encuestas dirigidas a trabajadores se aplicaron de forma presencial; como en el sitio inicial no trabajaban 30 personas, se incluyó a trabajadores de otros lugares con presencia de perros que no son mascotas.

Las respuestas de los encuestados, basadas en sus opiniones o ideas sobre los perros libres, se expresaron como referentes empíricos mensurables. La característica de la realidad que se pretende describir de forma ordenada es la percepción sobre tres aspectos que involucran al perro sin dueño particular: presencia, sufrimiento y amenaza. Los datos recopilados siguieron un orden y sus frecuencias se clasificaron en escalas categorizadas en rangos con valores discretos tales como muy malo (1), malo (2), neutral (3), bueno (4) y muy bueno (5) para las percepciones sobre la presencia de perros sin dueño particular en el espacio público; nada (1), poco (2), mucho (3) y siempre (4) para las percepciones respecto al sufrimiento de los perros que no son mascotas; y ninguna (1), baja (2), media (3) y alta (4) para las percepciones relacionadas con la amenaza atribuida a los perros libres. Estas variables de análisis, de naturaleza cualitativa, son ordinales.

El tratamiento estadístico se realizó con el programa SPSS. Los cálculos y comparaciones permitieron analizar si existen diferencias significativas de percepción sobre los perros sin dueño particular entre tres grupos sociales. Cada grupo constituyó una variable de agrupación. La hipótesis nula a probar fue que la percepción sobre el perro sin dueño particular es igual entre conservacionistas, rescatistas y trabajadores. Al tratarse de tres grupos categóricos independientes, se usó la prueba de Kruskal-Wallis. Además, se aplicó la prueba U de Mann-Whitney para comparaciones entre pares: conservacionistas con rescatistas, conservacionistas con trabajadores y rescatistas con trabajadores. Como se esperaba, las respuestas difirieron entre los grupos sociales.

Los estilos de vida de los grupos de análisis son distintos: debido a la naturaleza de sus actividades diarias, algunos permanecen más tiempo en el espacio público que otros. Estos distintos niveles de exposición podrían relacionares con formas diferenciadas de ver al perro en libertad; se estimó que quienes pasan más tiempo en lugares con perros que no son

mascotas tienen más oportunidades para observar sus comportamientos e interacciones. Por ello, se consideró que el tiempo de permanencia en el espacio público podría ser uno de los factores que influye en cómo cada grupo percibe a los perros de vida libre.

Se aplicaron modelos de regresión logística ordinal para evaluar si el tiempo de permanencia en el espacio público influye a las percepciones de presencia, sufrimiento y amenaza, relacionadas con el perro sin dueño particular. Cada una de esas dimensiones se consideró como variable de respuesta. Esta técnica permite trabajar con variables de respuesta con categorías ordenadas y estima la probabilidad acumulada de que un caso se ubique en una categoría específica o menor, en función de la variable independiente. Se aplicó una regresión por cada variable dependiente: 1) la percepción sobre la presencia de perros que no son mascotas en el espacio público, 2) la percepción del sufrimiento que podrían experimentar, y 3) la percepción sobre la amenaza que podrían representar.

La única variable explicativa, expresada en horas, fue tratada inicialmente como continua. A pesar de que para el cálculo de una regresión ordinal no se requiere que la variable independiente siga una distribución normal, se realizó la prueba de Kolmogórov-Smirnov con fines exploratorios. El valor de p fue menor a 0,001; por lo tanto, se rechazó la hipótesis de normalidad (H_0), y se concluyó que la distribución de horas de permanencia en el espacio público no es normal. Conocer esta distribución contribuyó a describir mejor la variable, aunque no condicionó cómo se trató en el modelo. Además, se optó por una segunda estimación, teniendo en cuenta el contexto social de los grupos sociales analizados, cuyos horarios de permanencia en el espacio público son definidos y distintos. Por esta razón, la variable independiente se trató también como ordinal, con cuatro categorías: 1 (menos de una hora), 2 (hasta 4 horas), 3 (hasta 9 horas) y 4 (11 o más horas).

Dado que solo hay una variable predictora, no fue necesario evaluar la multicolinealidad antes de estimar el modelo de regresión. Tampoco se requirió que las variables dependientes, que tienen más de dos categorías ordenadas, presentaran una distribución normal, ni que se cumpliera el supuesto de homocedasticidad —constancia de la varianza—, ya que no es relevante en un modelo de regresión ordinal. Para evaluar el ajuste se consideró el valor de p asociado al modelo completo, la prueba de bondad de ajuste basada en la desviancia y el pseudo R^2 de Nagelkerke, que indica la proporción de la

variabilidad dependiente explicada por el modelo. Además, se examinaron las estimaciones de los parámetros para interpretar la dirección y significancia del efecto del tiempo de permanencia en el espacio público, es decir, cómo varía la probabilidad de ubicarse en una u otra categoría de la variable dependiente cuando cambia la variable independiente.

Por último, se calcularon regresiones ordinales por separado en los tres grupos sociales, para observar si las tendencias se mantienen y a fin de evitar que se escondan posibles diferencias importantes de percepción entre sectores. Se utilizó la percepción de la amenaza del perro libre como variable dependiente y el tiempo de permanencia en el espacio público como variable independiente, tratada tanto como continua como ordinal. En total se aplicaron doce modelos de regresión ordinal; estos cálculos permitieron evaluar en qué medida el tiempo de permanencia diario en el espacio público podría influir a la percepción de trabajadores, conservacionistas y animalistas sobre el perro sin dueño particular.

2.2.3. Grupos focales

Con el propósito de complementar los datos obtenidos mediante las encuestas, se seleccionaron participantes a partir de su aplicación. Con ellos se propiciaron dos discusiones a través de grupos focales, una entre conservacionistas y otra entre animalistas. Al favorecer espacios de interacción grupal, con libertad de expresión sobre un tema específico, se registró una gama de opiniones, experiencias, perspectivas, así como acuerdos y desacuerdos entre los participantes. Conforme a lo señalado por Morgan (1996, 133) los grupos focales se utilizan cuando existe una diferencia de perspectiva entre los investigadores y aquellos con quienes necesitan trabajar; frente a tal posibilidad, se recurrió a la colaboración de personas calificadas para los roles de moderadora y observadora.

Cada grupo contó con la participación de tres personas, aunque se convocaron más. Las discusiones se desarrollaron en las instalaciones de FLACSO y duraron alrededor de tres horas, con un receso de quince minutos después de la primera mitad. Una persona moderó la interacción y otra colaboradora registró por escrito los gestos y lenguaje corporal de los participantes; además, se grabaron ambos eventos. Al finalizar cada interacción se respondieron algunas inquietudes de los participantes, como forma de agradecer su asistencia. También se invitó a la reflexión sobre los puntos más relevantes.

La guía temática para la discusión se centró en las tendencias obtenidas de las encuestas y en los puntos de vista respecto al estado y la permanencia de los perros sin dueño particular en el espacio público, así como en las estrategias que se consideran adecuadas para abordar el fenómeno de los perros libres. También surgieron experiencias relacionadas con problemas y/o casos de convivencia puntuales. Esto permitió profundizar en información útil para construir la noción de perro sin dueño particular.

2.2.4. Entrevistas

Un contacto cercano permitió conocer las prácticas internas desde la perspectiva de los protagonistas, accediendo a experiencias grabadas en las memorias de los individuos y con ellas a percepciones, significaciones, representaciones, motivos, reflexiones, opiniones, emociones y actitudes relacionadas con los perros sin dueño particular; quienes, como otros perros, también son agentes en la creación de sensibilidades. En consecuencia, comprender lo que las personas sienten al colaborar con el cuidado de perros, fue posible a través de una inmersión con empatía. Además, la exploración de respuestas profundas permitió visibilizar también la subjetividad del investigador en relación con los perros que no son mascotas.

La aplicación flexible de entrevistas semiestructuradas, permitió profundizar en las interpretaciones propias de los investigados y generar ideas. Este método admite un contacto más cercano con el individuo, desde una perspectiva emic, a aquello que guarda especial interés para el investigador; es decir, al significado subjetivo del perro sin dueño particular para determinados actores, según sus propias visiones y reflexiones. Se considera que los trabajadores formales e informales en contacto cotidiano con esos perros son observadores con una visión directa y profunda respecto al fenómeno de interés en el marco de este estudio. Por ello, los entrevistados pertenecen principalmente a este grupo social.

Si bien las preguntas estuvieron guiadas por temáticas determinadas, la interacción verbal con las personas vinculadas al estudio se dio de forma abierta y natural. Se abordaron principalmente tres temas: problemas (¿cómo percibe usted el carácter de los perros? muy amigable, amistoso, indiferente, arisco, bravo; ¿los perros han agredido a alguien?; ¿ha habido algún ataque hacia los perros?; ¿qué sucede con las heces?), dieta (¿cómo consiguen alimento los perros?) y relación (¿cuánto tiempo trabaja usted en la estación?; ¿cómo

describiría un día de los perros en la estación?; ¿vive usted con perros en casa?). Las preguntas se adaptaron conforme se desarrolló el relato de cada entrevistado.

La información obtenida de once entrevistas se organizó en once categorías. Estas se centran en aspectos de la cotidianidad compartida entre trabajadores y perros sin dueño particular, principalmente en la Estación Microregional Río Coca. Cada categoría incorpora comunicaciones personales de las personas entrevistadas, así como registros pertinentes del diario de campo. Además, se realizaron ocho entrevistas complementarias que no se usaron en la construcción de las categorías. Las secciones no grabadas de las entrevistas, conversaciones informales y otros aportes orales recogidos se citan como comunicación personal.

Se conversó a profundidad con un representante de cada uno de los otros dos grupos sociales, lo que permitió incorporar diversos puntos de vista en la negociación sobre los significados atribuidos al perro que no es mascota. Acorde con las especificaciones del consentimiento informado (ver anexo 2), una de estas personas no autorizó la grabación de la entrevista, como medida de precaución frente a posibles inconvenientes derivados de la importante diferencia de opiniones con otras personas del mismo grupo social. Por ello, se mantuvo una conversación informal, y algunos aspectos de interés para la investigación se registraron en notas. En cambio, el representante del otro grupo accedió a la grabación de la entrevista; sin embargo, requirió que cierta información no se grabara. Esos detalles se registraron en el diario de campo, al igual que otros temas delicados señalados por entrevistados que también pidieron que determinadas partes no fueran grabadas.

Como apoyo, se entrevistó a los responsables de la protección, manejo y monitoreo de nidos de tortugas marinas en la comuna ancestral Las Tunas; una práctica local que involucra la participación de perros. Por ello, se consideró como complemento —o contraste— a la información recabada del grupo de conservacionistas. Además, se ubica cerca de sitios arqueológicos que atestiguan la presencia de perros en época precolombina, lo que le otorga un potencial simbólico vinculado a la memoria de antiguos pueblos.

2.2.5. Observación

Aspectos clave de la interacción entre personas y un perro que no es mascota se evidenciaron en la cotidianidad de una estación de buses. La observación directa permitió

interpretar y comprender las conductas y las emociones subyacentes, visibles principalmente en el lenguaje corporal del perro durante sus rutinas.

Tabla 2.1. Principales comportamientos a observar

Expresión facial	Descripción	Valencia emocional
Orejas hacia adelante	la base de las orejas se dirige hacia adelante (con mirada suave, rostro y cuerpo sin tensión)	positiva
Parpadeo	los ojos se cierran durante una interacción	negativa
Lamer nariz	la lengua toca la trufa o pasa por el labio superior	negativa
Orejas hacia atrás	las orejas están dirigidas hacia atrás, pegadas a la cabeza, algo erguidas, o extendidas hacia los lados con la superficie interior hacia abajo	negativa

Elaborado por el autor con base en Bremhorst et al. (2019), Bremhorst et al. (2022) y Pedretti et al. (2022).
Nota: La identificación de comportamientos de valencia negativa se apoyó también en el etograma de Capra y Robotti (2021), que muestra cómo signos que suelen aparecer en conjunto, como jadeo, labios tensos, esclerótica visible y desvío de mirada —conducta de desplazamiento asociada al estrés o estrategia para restaurar la homeostasis—. Se consideró además el etograma de perros libres de Banerjee y Bhadra (2022).

Se realizaron seis sesiones de observación formal, con un total de 23 horas distribuidas en distintos horarios, que abarcaron entre las 6:00 y las 2:00 (20 de las 24 horas del día), en diferentes jornadas. Durante estas sesiones se registraron principalmente los comportamientos de un mismo perro, en respuesta a diversos estímulos del entorno. Además, se hicieron observaciones aleatorias, algunas sin que los observados advirtieran al observador, así como observaciones libres en otros puntos, con duraciones entre menos de una y más de una hora, sumando aproximadamente entre cinco y ocho horas. También se recuperó información de dos sesiones de observación participante, realizadas en momentos clave para el devenir del perro observado: una durante la visita de una autoridad pública con poder decisorio; otra, en el marco de una reunión local sobre su permanencia.

Tabla 2.2. Resumen de técnicas para la recolección de datos primarios

Estrategia	Tipo	Cantidad	Unidad
Encuesta	en línea	87	personas
	presencial	30	personas
Entrevista	central	11	personas
	de apoyo	7	personas
Grupo focal	animalistas	3	personas
	conservacionistas	3	personas
Observación	directa	23	horas
	libre	5-8	horas
	participante	2	sesiones

Elaborado por el autor a partir del trabajo de campo.
Nota: Para la estadística inferencial se emplearon 60 encuestas en línea y 30 presenciales.

Capítulo 3. ¿Quién hizo al lobo doméstico? y ¿Quién introdujo al perro en América?

Sin perros no habría ninguna otra domesticación. No tendríamos civilización.
—Greger Larson

La nomenclatura zoológica establece reglas para clasificar a los organismos mediante nombres estables y universales. El punto de partida su aplicación se fija en el 1 de enero de 1758, con la obra de Linneo como base. Según la clasificación taxonómica vigente, el perro está catalogado como una subespecie del lobo (*Canis lupus familiaris*); la especie (*Canis familiaris*) consta como un sinónimo aceptado, al igual que otra nomenclatura no usada (*Canis familiarus domesticus*). La autoría de los tres taxones se le atribuye a Linneo, 1758. Según el *Código Internacional de Nomenclatura Zoológica* (1999) la determinación de precedencia de nombres publicados en la misma fecha —y obra en este caso— puede fijarse por el primer autor que priorice uno, a menos que se aplique el artículo 24.1, que estipula que, cuando los sinónimos se establecen simultáneamente, pero se proponen en diferentes rangos, prevalece el nombre propuesto en el rango superior.

Así, *C. familiaris*, propuesto para una especie, tendría prioridad formal sobre *C. l. familiaris*, propuesto para una subespecie. Por lo tanto, que se use más la nomenclatura trinominal que la binominal podría ser una arbitrariedad, que no considera la separación evolutiva entre perro y lobo o al menos una inercia institucional conservadora, alineada con un criterio moderno, y sin respaldo en la norma nomenclatural. Esto puede reflejar construcciones hegemónicas y tener profundas implicaciones epistemológicas. Además, el ejemplar sobre el que se realizó la descripción del perro —Holotipo— reposa en el Museo Nacional de Historia Natural de París (Jackson et al. 2021). Se colectó en 1802, por Charles Alexandre Lesueur, en Australia y corresponde a un dingo, un animal que presenta grandes diferencias respecto al perro (Field et al. 2022).

Ambos cánidos, perro y dingo, fueron clasificados como subespecies de lobo. Sin embargo, Crowther et al. (2014) aclaró el estatus taxonómico del dingo, elevándolo de *Canis lupus dingo* a *Canis dingo*. Esta actualización de la descripción del dingo resalta algunas características cráneofaciales que lo distinguen del perro. Los perros no son dingos; por ello, los autores hablan de la hibridación entre ambas especies como una seria amenaza. Contrario a lo que se suele temer, y con base en hallazgos genéticos, un equipo de investigadores, apunta a un debate matizado al afirmar: “Nuestros datos desafían la

percepción de que los dingos están prácticamente extintos en estado silvestre y que los perros ferales son comunes. Un cambio en la terminología de perro salvaje a dingo reflejaría mejor la identidad de estos cánidos […]" (Cairns et al. 2022, 67*).

Cairns et al. (2022*) identificaron que de 5039 cánidos únicamente el 0,6% fueron perros y el 0,5% híbridos, mientras que el 98,9% correspondió a dingos libres de introgresión —mezcla genética— de perros; por esta razón, afirman: "El término dingo debe restablecerse porque las pruebas genéticas demuestran que la mayoría de los animales son dingos de alta ascendencia y los perros asilvestrados están prácticamente ausentes" (72). En un Parque Nacional de Etiopía tampoco se encontraron perros ferales: "Todos los perros tenían dueño y no hubo informes […] ni observaciones de perros ferales en el área" (Atickem, Bekele y Williams 2010, 403*). Algo similar ocurrió en el límite de un área de investigación de vida silvestre, donde "no se encontró evidencia de una población de perros ferales (es decir, sin dueño)" (Zimbawe, Butler, Brown y du Toit 2018, 4*).

En África, debido a una preocupación y a la percepción negativa de los perros, similares a las de Australia, se investigaron los posibles efectos sobre el lobo etíope por la supuesta competencia por recursos alimenticios, especialmente en la caza de pequeños mamíferos, dado que el lobo etíope se alimenta casi exclusivamente de roedores (Sillero-Zubiri y Gottelli 1995). Este temor parece infundado, pues según: Atickem, Bekele y Williams (2010, 405*): "Puede haber muy poco potencial de competencia explotadora entre perros y lobos etíopes", los autores afirman:

> La fauna silvestre cazada contribuyó solo con una pequeña proporción de la dieta de los perros [n= 3; 0,4%] Muy pocos perros cazaron roedores y, de los que lo hicieron, los roedores constituían una proporción insignificante de su dieta. Esto significa que es muy poco probable que la competencia por explotación sea una interacción importante entre los perros domésticos y los lobos etíopes (Atickem, Bekele y Williams 2010, 405*).

La diferencia alimenticia entre el perro y otros cánidos no es reciente. Respecto a un lobo extinto en Japón, en comparación con el perro, se menciona: "Los hábitos alimenticios voraces podrían haber sido beneficiosos para los perros japoneses que vivían en antiguas aldeas agrícolas, donde abundaban el arroz y las verduras, pero la carne no" (Grimm 2021, párr. 11*). La dieta distinta entre un carnívoro, que se alimenta capturando presas, y un carroñero, que aprovecha restos disponibles contribuye a clarificar los hallazgos

arqueológicos correspondientes a osamentas de cánidos; en palabras de un historiador dedicado al estudio de la Mesoamérica antigua:

> Lo más reconocible para distinguir entre un cráneo de un perro y un lobo de aquel entonces son los hábitos alimentarios y su repercusión en el resto óseo, que sería el desgaste que tienen los dientes. El lobo estaría acostumbrado a cazar sus presas, a comer las partes blandas de las presas. El perro, por estar comiendo las sobras de las presas y tener mucho más contacto con los huesos, [tiene] los dientes mucho más desgastados (Velasco 2021).

La medición morfológica también es un método para distinguir lobos de perros (Janssens et al. 2016). Además de la inclinación más aguda del hocico en perros respecto a lobos, existen criterios confiables para reconocer los diferentes cráneos de estos cánidos (Pitulko y Kasparov 2017). La morfología de la cabeza se relaciona con la forma y el tamaño del cerebro; las áreas del cerebro disminuidas en el perro, en comparación con el lobo, se vinculan con la genética, con las respuestas de lucha o huida —una reacción fisiológica ante amenazas que prepara al cuerpo para escapar o defenderse— y posiblemente con la tolerancia al contacto humano (Schoenebeck y Ostrander 2013).

Otra característica anatómica que difiere entre perros y lobos se encuentra en la musculatura facial. Un músculo responsable de elevar intensamente la ceja interna está presente en los perros, pero no en los lobos; ese movimiento facilita la comunicación con los humanos (Kaminski et al. 2019). Una diferencia morfológica adicional radica en la composición de las fibras musculares faciales: los perros pueden realizar movimientos cortos y rápidos, mientras que los lobos son capaces de mantener ciertas expresiones durante períodos prolongados. Al respecto se afirma: “Los perros tienen más fibras de contracción rápida en sus músculos faciales que los lobos” (Burrows et al. 2024, 4*). Por ello, Burrows et al. (2024) sugieren que el desarrollo de la comunicación entre perros y humanos mediante la expresión facial pudo haber influido en la divergencia evolutiva entre perros y lobos, ya que, al igual que en humanos y primates no humanos, los músculos faciales de los perros están dominados por fibras musculares de contracción rápida.

Es ampliamente argumentado que la base para la comunicación perro-humano está dada debido a que los perros, a diferencia de los lobos, están preparados para atender a los humanos, y utilizar sus gestos y señales como información, desde que son cachorros. En esa línea se informa: “Encontramos diferencias significativas entre los grupos de lobos y

perros en todas las variables de comportamiento codificadas en las tres edades [8 semanas, 4 meses y 3 - 4 años]" (Gácsi et al. 2009, 4*). Los cachorros de perro se sienten más atraídos por los humanos, usan gestos de personas y hacen más contacto visual que los cachorros de lobo criados por humanos (Salomons et al. 2021).

Además, se encontraron bases genéticas de algunas divergencias de comportamiento entre lobos y perros, en cuanto a la hipersociabilidad que distingue a ambas especies. VonHoldt et al. (2017) y Tonoike et al. (2022) encontraron variantes en los genes GTF2I, GTF2IRD y WBSCR17 —implicados en personas con síndrome de Williams-Beuren, trastorno caracterizado por una personalidad intensamente sociable, hipersensibilidad al sonido y un perfil cognitivo específico— que contribuyen a la sociabilidad extrema en los perros. Las habilidades sociales y cognitivas del perro facilitan la coexistencia con personas.

Según Hare et al. (2002*), los perros superan a los grandes simios en tareas que implican leer señales comunicativas humanas o encontrar alimentos ocultos. Los lobos no muestran ese conjunto de habilidades socio-cognitivas que permiten a los perros comunicarse con los humanos de maneras únicas; de ahí que los investigadores concluyen: "Como resultado del proceso de domesticación, algunos aspectos de las habilidades socio-cognitivas de los perros han convergido […] con las de los humanos" (1636). Es posible que el hecho de que personas y perros compartamos un mismo nicho ecológico y afrontemos los mismos problemas haya dado lugar a una evolución convergente para adoptar soluciones cognitivas y comportamentales similares. Sin embargo, esto aún no es una certeza plena, pues, como señala Udell (2021, 1422), la investigación en este campo sigue en curso. Precisamente por ello se afirma: "Los perros son un modelo poderoso para estudiar los fundamentos genéticos y evolutivos del comportamiento social y la cognición" (Kaminski 2021, R892*).

La convivencia entre perros y personas resulta de la oportunidad que brinda una etapa temprana del desarrollo. Scott y Fuller (1965) definen al periodo de socialización como el período crítico más importante en la vida del perro; su importancia radica en que el animal es vulnerable a daños psicológicos por su sensibilidad emocional y la falta de capacidades desarrolladas. Entre la tercera y la duodécima semana de vida se determinan los individuos que serán familiares para el cachorro, se establecen relaciones sólidas y se desarrollan patrones de conducta social. Durante ese periodo se forman con facilidad vínculos sociales

con animales, humanos o cualquier individuo cercano. A medida que un cachorro crece, las reacciones de miedo y huida se intensifican y resultan más difíciles de superar, lo que dificulta establecer vínculos con extraños. Si la separación de la madre y hermanos ocurre en una etapa tardía, el cachorro habrá establecido relaciones sólidas con otros perros, mientras que sus vínculos de apego con los humanos tienden a ser relativamente débiles.

Barrera y Bentosela (2022, 160) se refieren al estudio realizado, en 1961, por Freedman y colaboradores para apuntar: "Si los perros eran criados aislados del contacto humano, a partir de la semana quinta de vida, incrementaban su tendencia a evitar a las personas", y advierten, además: "Si la socialización no se produce antes de la semana catorce, las reacciones negativas se vuelven tan intensas que no se puede desarrollar una relación normal con las personas". En cambio, si esa relación se establece a tiempo, hay beneficios evidentes. Wirobski et al. (2021*) comparan perros y lobos criados por personas y reportan que la alta liberación de oxitocina en perros durante el contacto con personas cercanas responde a su experiencia de vida, no a factores genéticos; para ellos, el vínculo con humanos es gratificante. Los autores afirman: "La experiencia de vida afecta la manifestación del comportamiento social de los perros y los correlatos hormonales subyacentes [, apoyando que] la regulación epigenética del sistema endocrino [se da] durante el proceso de socialización" (párr. 37).

La edad es clave para el proceso de socialización, pues determina que los cánidos se acostumbren a la presencia de humanos como un elemento familiar del entorno y no como un estímulo que provoque temor. También existen diferencias entre ambas especies respecto al miedo a lo nuevo; Hansen, van der Bijl y Temrin (2019*) indican que "estas no se deben a la domesticación" (6), sino que se atribuyen a una reducción progresiva del miedo a la novedad en los perros con la edad que no se observa en los lobos: "Los perros redujeron significativamente su respuesta de miedo [...] entre las 6 y las 26 semanas de edad […] no detectamos cambios en lobos […]" (6). Sobre la oportunidad para socializar con personas, que en perros dura tres meses y en lobos solo menos de 20 días, se aclara:

> El biólogo alemán experto en lobos Erik Zimen comprobó que no era posible socializar a cachorros de lobo de más de 19 días de edad que había criado en cautividad. Si lo comparamos con los perros nos damos cuenta de que con diez semanas de edad todavía pueden ser socializados por los humanos. […] En lugares donde se trabaja con lobos en

> cautividad, como *Wolf Park*, en Indiana, los lobeznos son criados por "padres adoptivos" humanos desde los ocho a los diez días (Coppinger y Coppinger 2018, cap. 1, párr. 13).

En condiciones de semicautiverio es posible comparar otros parámetros sociales entre perros y lobos, como la reconciliación tras un conflicto. En un estudio sobre estas interacciones se reporta la presencia de reconciliación en lobos, pero no en perros, y se sugiere: "Los lobos son más comunicativos en sus interacciones sociales después de los conflictos, buscan restablecer la relación, mientras que los perros parecen adoptar una estrategia de evitación" (Cafazzo et al. 2018, 16*). La reconciliación puede entenderse como una estrategia para mantener relaciones funcionales, la cohesión de la manada y preservar la cooperación. En contraste, en otro estudio se muestra que los perros cautivos sí presentan dinámicas sociales postconflicto (Cools, Van Hout y Nelissen 2008).

Cools, Van Hout y Nelissen (2008) identifican dos mecanismos relevantes: la reconciliación entre los oponentes y las interacciones iniciadas por terceros. Estas últimas consisten en comportamientos afiliativos dirigidos principalmente a la víctima de la agresión, y se presentan con mayor frecuencia entre individuos familiarizados entre sí. Entre perros con vínculos de familiaridad hay más reconciliaciones y menos conflictos. En esa línea, en otro estudio, sobre perros de compañía, en un parque urbano se mostró que la reconciliación ocurre tras casi todos los conflictos; para los investigadores: "Está claro que el entorno, la estabilidad del grupo social y la familiaridad tienen fuertes efectos sobre si se produce la reconciliación o la dispersión" (Walters et al. 2020, párr. 1*).

La dimensión relacional es clave en contextos que exigen cooperación activa, como muestran pruebas de tareas colaborativas. Marshall-Pescini et al. (2017) y Marshall-Pescini, Basin y Range (2018) encontraron que en una tarea conjunta los lobos cooperan mejor entre sí que los perros. Esto se debe principalmente a que, en lugar de ayudar, en los perros, uno evitaba participar mientras el otro realizaba la tarea. Si bien en ambas especies la cooperación se vio facilitada por la cercanía del vínculo afiliativo entre individuos, el rendimiento de los perros fue considerablemente menor que el de los lobos. Las autoras remarcan la coherencia de sus resultados con las diferencias entre perros y lobos; pues los lobos necesitan cooperar, entre otros aspectos, para la caza. En sus palabras: "Los resultados resaltan además la importancia de las diferentes socioecologías de los lobos y los perros para comprender su comportamiento" (Marshall-Pescini, Basin y Range 2018, párr.

1*). Por ejemplo, los lobos son más tolerantes con sus congéneres (Range, Ritter y Virányi 2015) y tienden a compartir comida con posibles socios (Dale et al. 2017).

Perros y lobos difieren en el comportamiento social y reproductivo debido a presiones selectivas distintas. Típicamente, una manada de lobos exhibe monogamia social y cuidado parental extendido. En cambio, un grupo de perros de rango libre suele incluir múltiples individuos reproductores de ambos sexos (Natoli et al. 2021). Estas diferencias implican estrategias reproductivas y formas de obtener alimento distintas. Por un lado, el lobo vive en grupos emparentados, usualmente conformados por una pareja reproductora y su descendencia de múltiples generaciones, con una camada anual. Los lobeznos no cazan, y a medida que aumenta su independencia de la leche, la responsabilidad de alimentarlos se extiende a los miembros del grupo, incluidos hermanos mayores. Además, desde los tres meses, los cachorros pueden seguir a los adultos o explorar sitios donde la manada suele regresar (Packard 2003, 48-52). Por otro lado, el perro es promiscuo, no necesariamente vive en grupos, y si lo hace, los individuos pueden no estar emparentados, con camadas semestrales. Los cachorros, incluso desde los 2,5 meses de edad, buscan su alimento por sí solos y de forma oportunista, (Bhadra 2021b).

Según Wynne (2021), una de las adaptaciones del perro, relacionada a su convivencia con las personas, es el cambio en el comportamiento alimentario con respecto al lobo, dejaron de cazar presas vivas y pasaron a alimentarse de residuos, natural fuente de comida para perros. Esta adaptación, propiciada por la disponibilidad de alimento asociado a humanos, pudo inducir un cambio en el comportamiento reproductivo. Natoli et al. (2021*) plantean:

> Aunque la monogamia es el sistema de apareamiento predominante en lobos, la poliginia y la poliandria se observan ocasionalmente en respuesta a una mayor disponibilidad de alimentos. Por lo tanto, la poliginandría de los perros probablemente fue influenciada por el cambio en el nicho ecológico de depredador ápice a comensal humano (646).

También se han hallado diferencias respecto a otros hábitos. Al comparar lobos y perros, ambos criados en cautiverio, la presencia humana tuvo un mayor efecto sobre la actividad de los perros, por ser clave en su sincronización social; al respecto se reporta: “Los humanos evidentemente fueron más importantes para los perros que para los lobos igualmente socializados” (Jean-Joseph, Dooey y Kotrschal 2022, 48*). De forma similar,

Kirilyuk, Kirilyuk y Minaev (2021) señalan que lobos observados en Rusia mostraron picos de movimiento crepuscular, y que la actividad humana no afectó significativamente sus patrones de actividad. En cambio, Mariani (2021) informa que el sueño de los perros es polifásico; por lo tanto, sus hábitos no son crepusculares, sino catamerales. Esto coincide con lo reportado sobre perros libres. Desde India, se indica que la actividad ocurrió tanto de día como de noche, que la inactividad fue, por mucho, lo más común y que la actividad humana es importante; según los investigadores: "Los perros que viven en libertad […] en grupos pequeños o solos en las calles dependen de la basura y la generosidad humana para su sustento" (Majumder, Chatterjee y Bhadra 2014, 874*).

La neofilia es una adaptación beneficiosa en entornos compartidos con humanos. Especialmente en las urbes, los animales deben adaptarse a nuevas oportunidades o morir de hambre (Sarkar y Bhadra 2022). La reducción del miedo a estímulos nuevos favorece la exploración para reunir información y la adquisición de aprendizajes cruciales para la supervivencia, como la obtención de comida, refugio, apareamiento y aliados. En contraste, evitar la novedad restringe el acceso a beneficios en ambientes con estímulos imprevisibles, como la ciudad, donde la búsqueda de alimento requiere tomar decisiones con confianza. Esta habilidad está presente en perros libres, ya que "muestran una neofobia reducida a los objetos en un contexto de búsqueda de comida, al inspeccionar […] un objeto novedoso más que los objetos familiares" (Bhattacharjee et al. 2024, 11*).

En esa línea, se indica y aclara: "El acceso a alimentos derivados de humanos, fácilmente disponibles, puede haber relajado la competencia al interior del grupo […] Los perros de rango libre están bajo una selección natural más fuerte que los perros de raza pura" (Bonanni et al. 2017, 1004*). A diferencia de los perros de raza pura, producto de la crianza selectiva, los perros que viven en libertad se reproducen sin intervención humana. Bonanni et al. (2017*) proponen: "Los perros bajo una fuerte selección artificial [de raza] pueden exhibir un estilo de dominio más despótico que los perros de rango libre" (1017), y llaman a considerar estudios que "indican que las razas varían mucho en su predisposición genética a la agresión, o que esa variación se explica por factores adicionales. Por ejemplo, […] cautiverio […] en un espacio restringido" (1017). Aunque sean de la misma especie, los contrastes entre perros libres y aquellos sometidos a control selectivo son notorios.

Las diferencias entre lobos y perros son aún más evidentes. No obstante, el controvertido estudio de Schenkel (1946), sobre la estructura de un grupo de lobos en cautiverio, ha marcado profundamente la forma en la que ciertas sociedades ven y se relacionan con los perros. Esto se refleja en prácticas de adiestramiento y obediencia canina; basadas en que la persona, que debe ser dominante, doblegue al perro, que debe ser sumiso, incluso por la fuerza; lo que afecta negativamente a perros y personas (Gabrielsen 2017).

La suposición de cierta similitud en el comportamiento de perros y lobos ha permeado el ámbito de la conservación biológica. En ese contexto, desde áreas protegidas de Ecuador, se difunden expresiones como: "Imitan a sus ancestros más cercanos, los lobos" (Pesantes 2024, párr. 20), y: "Al estar en las calles comienzan a deambular y se encuentran con otros perros, hay un enfrentamiento entre ellos hasta que queda el macho alfa" (Cristian Barros, citado en *El Vocero* 2021, párr. 8). Estas ideas y narrativas, que homologan al perro con un lobo dominante, son frecuentes en discursos ambientales e influyen en que la percepción del público sobre el perro se torne negativa. Sin embargo, además de reproducir lógicas de dominación, dejan de lado importantes diferencias entre ambas especies; el perro también es cánido, pero no es lobo —ni dingo—, ya que siguió su propia trayectoria evolutiva.

3.2. La evolución del perro se debe a cooperación mutua, no a control humano

Como los cánidos, los homínidos tienen ancestros altamente sociales que vivieron en grupos, donde la ayuda mutua fue clave para sobrevivir. Respecto a este comportamiento, Bartolini-Lucenti et al. (2021) señala que *Homo erectus* y *Canis lycaonoides* son mamíferos del Pleistoceno temprano con evidencia de altruismo intraespecífico. Los autores citan registros fósiles que apuntan hacia el comportamiento altruista y recíproco en las dos especies, cuya co-ocurrencia tuvo lugar hace unos 1,8 millones de años. En ambos casos, individuos desdentados sobrevivieron hasta edades avanzadas, probablemente por recibir alimento del grupo. El homínido provisionaba alimentos y sostenía a los ancianos de su familia; de forma similar, el cánido cazaba cooperativamente y ofrecía atención social.

La cooperación es una característica aún presente en cánidos. Los lobos, por ejemplo, son altamente cooperativos entre sí. Por ello, se ha argumentado que la cooperación fue crucial en la evolución del perro, como un cánido que vive exitosamente entre humanos: "La alta atención social, la tolerancia y la cooperación verosímil entre los lobos proporcionaron una

buena base para que evolucionara la cooperación perro-humano" (Range y Virányi 2005, 7*). Existen "similitudes sociocognitivas entre perros y humanos, especialmente en habilidades de comunicación cooperativa" (Correa-Duque y Gómez 2021, 11); estas se comparten entre perros y bebés humanos, pero no entre perros y lobos, ni entre humanos y chimpancés. Al respecto, una investigadora interesada en el comportamiento cooperativo y el aprendizaje social afirma: "Los perros nacen con esta capacidad innata de comprender que nos estamos comunicando con ellos y tratando de cooperar" (Cassella 2021, párr. 5*).

De forma coherente con esto, se apoya la posibilidad de que los lobos ancestrales —extintos— que mostraron apego a humanos tuvieron una ventaja selectiva en la primera etapa del origen del perro: "La capacidad de expresar un comportamiento de apego hacia los humanos existe en parientes del ancestro silvestre de los perros"; entre los resultados que lo respaldan: "Lobos y perros de 23 semanas […] muestran comportamientos de apego similares hacia una persona familiar […] Los lobos [mostraron] miedo a extraños, mientras que tal respuesta no fue detectable en perros. […] Los lobos [criados por personas] pueden expresar comportamientos de apego hacia los humanos […]" (Hansen et al. 2022, 9*).

La experiencia de vida influye en la conducta de un sujeto y puede explicar por qué algunos cánidos perciben el contacto humano como gratificante. Así, la capacidad de los perros para evaluar los gestos humanos, respecto a una posible amenaza o para obtener información que incremente la probabilidad de conseguir alimento, puede derivarse de la voluntad para aceptar a los humanos como socios, y no de la intención humana de domesticar lobos. Udell, Dorey y Wynne (2010, 327) sostienen que la sensibilidad de un animal a los gestos y acciones humanas depende tanto de su aceptación de los humanos como compañeros sociales como del aprendizaje para seguir las extremidades humanas. Hay diferencias entre perros y lobos que responden a la experiencia de vida; si bien ambos cánidos pueden atender a humanos, una especie lo hace en mayor medida. Según Heberlein et al. (2016*):

> Tanto perros como lobos […] indican la ubicación de un alimento a un compañero humano cooperativo, pero no a uno competitivo. [Cánidos] criados en las mismas condiciones [en un parque] usan tales comportamientos con menos frecuencia que los perros que viven en familias humanas, lo que sugiere que la cercanía a los humanos y las diferentes experiencias con ellos pueden influir fuertemente en el comportamiento de exhibición de los perros (65).

Cotidianamente, perros y personas se influyen entre sí desde hace miles de años. Acorde con Bhattacharjee et al. (2021, 7), interactuar regularmente con los humanos influye en el comportamiento del perro; las variaciones en la sociabilidad de perros libres en zonas con distinto flujo humano podrían deberse a sus experiencias de vida. Según los investigadores:

> Los perros en las zonas de flujo intermedio fueron muy sociables […] Los de zonas de alto flujo se mostraron reacios a acercarse inicialmente […], pero respondieron aproximándose más cuando se les proporcionó comida. En cambio, los de las zonas de bajo flujo fueron menos sociables, y ni siquiera la recompensa alimentaria tuvo un impacto [Esta] variación en la sociabilidad podría haber sido clave en su colonización y sustento exitosos en un hábitat en gran medida dominado por humanos, convirtiéndolos en una *especie adaptada a la ciudad* (Bhattacharjee et al. 2021, 7*, énfasis en el original).

Asimismo, en investigaciones en calles de India se comprobó que los perros de vida libre tienen una capacidad innata para comprender ciertos gestos humanos, así como las acciones y las emociones de las personas, hacia las que son capaces de mostrar signos de apego y confianza; la experiencia de vida de cada perro afecta el desarrollo de sus habilidades. En uno de esos estudios se confirmó: "Los perros de rango libre tienen la capacidad para seguir gestos humanos, a pesar de no tener entrenamiento. Muestran un alto grado de plasticidad conductual en su respuesta a humanos desconocidos" (Bhattacharjee et al. 2020, 7*). También los perros de familia evalúan las expresiones faciales amenazantes de las personas (Somppi et al. 2016). Por lo tanto, la capacidad de adquirir información social humana es inherente a toda la especie. Fugazza et al. (2018*) mencionan:

> Los cachorros de perro de 8 semanas de edad ya pueden adquirir información social sobre algunos aspectos del entorno, específicamente, sobre cómo resolver una tarea para obtener alimentos o con qué objetos interactuar […] Como era de esperar, los cachorros no solo aprendieron de un conespecífico, también de un demostrador de una especie diferente (4).

Bhattacharjee y Bhadra (2022*) señalan que las caricias, dadas incluso por parte de un desconocido, juegan un papel más importante que la comida en un contexto comunicativo interespecífico; según los investigadores: "El reconocimiento contextual de las acciones humanas es primordial para que estos perros eviten posibles conflictos" (571). En la misma línea, respecto a perros de vida libre, se afirma: "Estos perros tienden a generar confianza basada en el afecto, no en la comida [En conclusión] La capacidad de evaluar a un ser

humano desconocido antes de establecer contacto físico podría ser adaptativa para los perros, especialmente en el entorno urbano" (Bhattacharjee et al. 2017a, 4654*).

El sentido adaptativo es que los humanos pueden atraer a los perros con comida y hacerles daño, pero aquellas personas que muestran afecto difícilmente actuarán de esa manera; los investigadores destacan que una de las lecciones ofrecidas por los perros libres es: "El amor, no la comida, podría haber allanado el camino para la domesticación del perro" (Bhattacharjee et al. 2017b, título*), y en base a ella proponen:

> La tendencia de los perros a confiar más en las interacciones sociales positivas, en lugar de la comida como una señal para la construcción de confianza con humanos desconocidos, podría haber actuado como un paradigma conductual importante en la evolución de la relación perro-humano (Bhattacharjee et al. 2017a, 4659*).

3.2. Es posible explicar la evolución por selección natural del perro

La evolución por selección natural ocurre cuando el entorno favorece rasgos genéticos útiles para la sobrevivencia y reproducción. Si una mutación favorece que un organismo deje descendencia, ese alelo se multiplica y se extiende en la población. En cambio, si los rasgos son desfavorables, el gen mutante tiende a desaparecer. Se ha resumido este proceso de forma clara: "La mutación propone, el ambiente dispone" (Osborne-Wilson 2020, 19).

La domesticación puede entenderse como un proceso evolutivo de adaptación a un nicho generado, directa o indirectamente, por la actividad humana (Lord et al. 2020, 134). El perro se adapta a ecosistemas donde las presiones selectivas están asociadas a la presencia humana, es decir, a un entorno en el que los factores ambientales incluyen a las personas. Este fenómeno no fue único ni lineal, sino que resultó de la combinación de varios procesos independientes, cada uno representando una ventaja selectiva para adaptarse a un nicho antropogénico. Entre esos factores están el clima, la distancia de fuga, la capacidad para digerir almidón, la cultura y la utilización.

No hay consenso sobre la época ni el lugar exacto en que surgió el perro. Savolainen et al. (2002) sostienen que su domesticación, lejos de ser un evento aislado, se originó en al menos cinco líneas. Bergström et al (2020) propusieron que esos antiguos linajes —Nueva Guinea, Américas, Europa del norte, Oriente próximo y Siberia— provienen de una población ancestral de lobos extinta. No se ha detectado flujo genético significativo desde

lobos actuales hacia perros. Bergström et al. (2022) indicaron después que al menos dos poblaciones distintas de lobos aportaron ADN a los primeros perros, aunque no se han localizado sus progenitoras exactas. Este hallazgo respalda la hipótesis de múltiples domesticaciones independientes, seguidas por una mezcla entre poblaciones de ancestros.

Un escenario en esa línea involucra la diversidad genética de linajes extintos de perros siberianos de la época glacial; al respecto se ha señalado: "Los análisis antiguos de ADNmt de perros paleolíticos sugieren que estos no estaban relacionados con los perros actuales y, en cambio, pueden representar una población que siguió una trayectoria de domesticación independiente" (Ramos-Madrigal et al. 2021, 199*). Aunque el debate no se ha cerrado, todo apunta a que el inicio del proceso estuvo marcado por la adaptación del perro de vida libre a entornos compartidos con humanos.

Este fenómeno se refleja en la actualidad, ya que relativamente pocos perros viven como mascotas: "Una minoría de los perros del mundo vive en estrecha compañía con compañeros humanos" (Jean-Joseph, Dooey y Kotrschal 2022, 42*). Respecto a la mayoría, cabe aclarar que la cercanía a personas no implica necesariamente contacto. El paradigma de la evolución por selección natural del perro se vincula estrechamente con la existencia continua de poblaciones de vida libre, lo cual explica su persistencia. Según Udell (2021*):

> Aunque los detalles que rodean la domesticación del perro siguen siendo un tema de intenso debate, hay evidencia de que los primeros perros eran carroñeros de vida libre que explotaron un nuevo nicho (una fuente de nutrientes creada por áreas de desechos y desperdicios humanos concentrados) que se desarrolló junto con comunidades humanas […] La mayoría de los perros del mundo todavía viven dentro de ese nicho (1421).

Gracias a adaptaciones de comportamiento, entre ellas una capacidad mejorada para digerir carbohidratos y el desarrollo de un vínculo único con las personas, el perro ha evolucionado hacia un estilo de vida carroñero. La similitud entre perros, por ejemplo, de India y de Brasil demuestra que su adaptación exitosa a asentamientos humanos no es un fenómeno aislado. Desde Calcuta indican: "Han vivido en asentamientos humanos durante siglos, mucho antes que cualquier otro cánido, y se han adaptado bien a su estilo de vida carroñero y a su dependencia de los alimentos antropogénicos" (Sarkar et al. 2023, 2*). Desde Viçosa se señala que los perros urbanos autónomos son sociables, no agresivos con otras especies:

“Son oportunistas y se alimentan de las sobras, ya sea que se las den o que las saqueen de los botes de basura mientras deambulan por las calles” (Martinez et al. 2022, 68*).

Incluso las heces humanas pueden constituir una parte importante de la dieta diaria de los perros. En una tierra comunal de Zimbabue, que limita con un área silvestre, Butler, Brown y du Toit (2018*) analizaron la alimentación de perros considerados “propiedad de 83 hogares [que] no tenían restricciones y se les permitía vagar libremente” (4) —esta descripción sugiere cierta tendencia a universalizar al perro de aldea como mascota—. Los autores informan que cuando las heces humanas están disponibles, la coprofagia provee un recurso alimenticio y energético importante, con más del doble del valor nutricional de una papilla de harina de maíz y comparable con los valores proteicos presentes en los tejidos de mamíferos consumidos por personas; por lo tanto, para los perros que buscan su propio alimento, las heces contribuyen a una buena condición corporal (9-10).

Asimismo, Atickem, Bekele y Williams (2010, 404*) reportan el comportamiento alimenticio de perros que viven, fuera del modelo mascota, en aldeas de Etiopía. Según observaron, su dieta, que depende principalmente de desechos humanos, la describieron así: “Cáscaras de cebada, que eran descartadas por la población local en el proceso de preparación de alimentos, y heces humanas conformaron la mayor proporción”. Un análisis de excrementos confirmó lo observado: “La cáscara de cebada, las heces humanas y los cadáveres (restos de animales domésticos identificados) fueron los alimentos más frecuentes”. Los autores aclaran que solo se detectaban heces cuando contenían cebada tostada (*kollo*), usada como marcador, por lo que su presencia pudo ser mayor (405).

Además, según Atickem, Bekele y Williams (2010, 403*), los perros, en su gran mayoría, decidían permanecer en las inmediaciones de los poblados: “No se observó ningún […] mecanismo que restringiera el movimiento de los perros […] A pesar de esto, solo una pequeña proporción de perros (3% […]) deambulaba fuera de los asentamientos”, y un ínfimo porcentaje exploraba algo más lejos: “Se encontró que solo unos pocos perros (0,4% […]) deambulaban por el área de distribución de los lobos”. Estos hallazgos apuntan a que la dieta del perro de los poblados corresponde a la de un carroñero y no a la de un depredador; en palabras de los investigadores: “Los perros se alimentaban de cadáveres de manera oportunista, en particular cuando las hienas mataban a los animales” (405).

Las observaciones de Butler, Brown y du Toit (2018*) confirman que los perros de aldea no se organizan en manadas para subsistir mediante la caza, sino que la mayoría de su dieta proviene de fuentes humanas ([papilla de harina de maíz], heces humanas, verduras y frutas cultivadas, despojos de sacrificio de mamíferos domésticos y aves de corral, carroña y larvas de insectos); la mayor parte la obtienen al buscar o desenterrar en el perímetro de las casas y parte les es entregada por personas. También indican: "[De] todos los alimentos que comían los perros […] ninguno murió por su autonomía […] también comieron pequeñas cantidades de heces de babuino, ungulado, gato y pollo" (8), y subrayan: "En común con la mayoría de […] perros libres del mundo, los del área de estudio eran carroñeros de desechos humanos […] Con excepción de insectos, todos sus alimentos eran inertes y ninguna muerte fue provocada por los animales focales" (12).

Este comportamiento alimenticio se ha reportado en distintas geografías; por ejemplo, en Zanzíbar "buscan comida dentro y alrededor de las aldeas, en montones de basura y letrinas. [Son] comunes en los mercados, puertos pesqueros y sus alrededores, mataderos, donde se procese comida humana. No se observó que maten [...] para alimentarse" (Lord, Coppinger y Coppinger 2014, 201*). Acorde con Sarkar et al. (2003), los perros libres en hábitats urbanos y semiurbanos de Calcuta muestran el comportamiento típico de carroñero. Evalúan cognitivamente los recursos disponibles, tomar decisiones y ajustan su conducta al esfuerzo y el tiempo requeridos para obtenerlos. En las calles subsisten, como la mayoría de los perros libres, sobre todo con una dieta rica en carbohidratos, que obtienen indirecta o directamente de los humanos (Sarkar, Sau y Bhadra 2019, 41).

La forma en que los perros de vida libre subsisten ha sido bien documentada: no depredan, son oportunistas, "se alimentan en gran medida de fuentes de comida de origen humano y cadáveres" (Bonanni 2019, párr. 1*). Por eso se los compara con otras especies carroñeras:

> Los perros de Pemba no suelen comer cosas vivas, se comportan más como aves carroñeras. No malgastan sus energías en perseguir cosas, pasan el tiempo cazando (buscando) y recogiendo. No están en movimiento constante. De hecho, no hay movimiento alguno. Conseguir comida significa quedarse en un lugar fijo y esperar a que aparezca. Los buitres se suelen colocar sobre un animal que está muriéndose y, de alguna forma, esperan a que el alimento "esté disponible". El perro se coloca junto al montón de desperdicios y espera a que caiga algún resto (Coppinger y Coppinger 2018, cap. 2, párr. 37).

Los perros ferales también son carroñeros. En cuanto a su ecología, Scott y Causey (1973*) reportan que los que estudiaron en el norte de América mostraban iniciativa para consumir restos: “No fueron reacios a consumir carroña, ya que a menudo fueron atrapados en trampas cebadas con carne descompuesta” (262). Sobre su ineficacia como depredadores de grandes mamíferos, los autores señalan: “No parecen ser depredadores significativos de venados o ganado, lo que también contradijo la opinión general” (263). También registraron la ingestión de desperdicios, material vegetal (253) y micromamíferos, cuya captura activa no fue comprobada: “Aunque se encontraron pequeños mamíferos en las heces, no se pudo determinar si fueron cazados o consumidos como carroña” (262).

Por lo tanto, incluso si ocasionalmente un perro feral lograra capturar y consumir una presa —probablemente de pequeño tamaño— como recurso trófico, es poco probable que cause un impacto poblacional negativo. Esto coincide con la conclusión del mismo estudio: “Se alimentaron en vertederos y es posible que una fuente fácil de alimento como esa sea necesaria para el mantenimiento de la mayoría de las poblaciones de perros ferales” (Scott y Causey 1973, 264*). De forma similar, al comparar la ecología de perros ferales —es decir, no socializados con personas— y lobos, Boitani y Ciucci (1995*) indican:

> [La] aptitud de la socialidad, la demografía, la reproducción, el uso del espacio, los patrones de actividad y la ecología de alimentación en perros ferales tienden a apoyar nuestra hipótesis: los perros ferales no son reproductivamente autosuficientes, sufren de altas tasas de mortalidad juvenil, dependen indirectamente de los humanos para la alimentación (49).

Otra característica que comparten los perros de aldea y los perros ferales es la elevada mortalidad antes de alcanzar la madurez sexual. Por ejemplo, Butler, Brown y du Toit (2018*) revelan: “La estructura de la población de perros estaba sesgada hacia los juveniles, con un 61 % ≤ 1 año de edad y solo un 11 % > 3 años, lo que indica una alta tasa de mortalidad” (4), y añaden: “Reflejó la población nacional de perros en tierras comunales, donde el 41 % de los perros tenían ≤ 1 año, con un 72 % de mortalidad en el primer año y una esperanza de vida media de 1,1 años” (12).

Para distinguir perros ferales de mascotas y de perros de rango libre, Scott y Causey (1973) usaron la diferencia en el comportamiento intenso de agresión defensiva al atraparlos. Solo un subgrupo reducido de perros no muestra un comportamiento (hiper)social, cooperativo

y/o tolerante con los humanos, sino que evita su cercanía debido a la falta total de socialización con personas. Sin embargo, al igual que los demás perros, necesita una fuente de alimento que depende indirectamente de los humanos; lo que dificulta su sobrevivencia, ya mermada por una elevada mortalidad antes de llegar a la edad reproductiva.

Esto indica que la idea de que los perros ferales se alimentan mediante cacería puede no corresponder a hechos verificados, pues no es habitual que estos cacen de manera efectiva, menos aún presas grandes (Scott y Causey 1973, 263). Incluso el uso mismo del término "feral", como equivalente a "asilvestrado", puede ser arbitrario; pues: "Los mamíferos ferales no vuelven al estado de su especie silvestre" (Röhrs y Ebinger 1999, 234*).

Un animal feral no se "asilvestra"; ya que una especie silvestre es producto de un proceso evolutivo. Así, el perro que evolucionó, mediante auto-domesticación, como una especie de carroñero oportunista adaptada para aprovechar recursos humanos; no regresará a ser su ancestro, una especie de cánido depredador que encontraba a sus presas en entornos menos asociados a poblados humanos. Este planteamiento se alinea a la explicación:

> Los animales ferales por lo general seguirán siendo animales domésticos que viven libres de la interferencia humana y se comportan característicamente de forma negativa hacia los humanos [Los] efectos [de un proceso por el cual los animales domésticos individuales se desocializan de los humanos o nunca se socializan y, por lo tanto, se comportan como animales indómitos y no domésticos] son secundarios y no describen el proceso de feralización [fenómeno que se restringe a poblaciones de animales y, por lo tanto, no puede ocurrir en individuos] (Daniels y Bekoff 1989, 91*).

3.3. No hay un modelo universal de domesticación

Belyaev, Plyusnina y Trut (1985) reportan un experimento realizado en una granja de pieles para facilitar la manipulación de zorros en cautiverio, en el que se identificaron cambios fisiológicos en el periodo sensible de socialización. A partir de estos resultados, se propuso una relación causal entre la selección de la docilidad y lo que luego se denominó síndrome de domesticación. Según Wilkins, Wrangham y Fitch (2014), el síndrome de domesticación agrupa un conjunto de rasgos fenotípicos, fisiológicos y de comportamiento en una especie que mantiene interacción prolongada con el humano, respecto a una especie silvestre considerada su contraparte más cercana; por ejemplo, perro y lobo.

Al comparar los genomas de lobos con perros de aldea distribuidos globalmente, se identificaron genes que actúan temprano en la embriogénesis y pueden conferir fenotipos que distinguen a los perros de los lobos, como la mansedumbre, mandíbulas más pequeñas, orejas caídas y disminución del desarrollo cráneofacial; estas se consideran como un reflejo del síndrome de domesticación, y "pueden explicarse por alteraciones en la migración o actividad de las células de la cresta neural" (Pendleton et al. 2018, 1*).

Se esperaría que el conjunto de características propias de este síndrome se vea en todas las poblaciones de una especie doméstica. No obstante, cuando se trata de perros, aquello que pasa por un modelo de domesticación parece ser exclusivo de algunos subgrupos. Hay subgrupos de perros con características opuestas a las que se asumen como distintivas del síndrome de domesticación; por ejemplo, orejas erguidas, hocico largo y ausencia de manchas en el pelaje. Al respecto se ha propuesto que la reciente reproducción controlada, para la selección de razas modernas, modifica de forma independiente los comportamientos asociados a la domesticación (Hansen et al. 2019).

Al comparar razas antiguas con razas modernas, se ha sugerido que la crianza selectiva ha desestabilizado la variación conjunta entre los comportamientos pro-sociales, aquellos motivados en la sociabilidad y el carácter juguetón, y reactivos, a los que subyacen el miedo y la agresividad; al respecto se apunta: "Los conjuntos de comportamientos correlacionados son relativos y han sido desacoplados, tanto dentro como entre razas, a escala evolutiva" (Hansen et al. 2019, 5*). De ahí la propuesta:

> Las correlaciones conductuales relacionadas con la domesticación pueden disociarse, contradiciendo […] que un único mecanismo fisiológico subyace a los innumerables cambios en los comportamientos, la fisiología y la morfología […] de los animales domésticos. […] Nuestros resultados sugieren que múltiples factores independientes actúan simultáneamente para dar forma a los cambios correlacionados (Hansen et al. 2019, 6*).

Además, la mayoría de los rasgos atribuidos a la selección conductual para la mansedumbre en zorros precedieron al experimento de domesticación, ya que los cánidos utilizados provenían de granjas de pieles canadienses; por ello, se propone que no puede adoptarse ese experimento como modelo de domesticación, ni considerar ese síndrome como un fenómeno universal. Al respecto se destaca: "Tanto las conclusiones del experimento, como la ubicuidad del síndrome de domesticación han sido exageradas […] La evidencia

(incluidos los escasos datos de otras especies) no respalda de manera inequívoca la existencia del síndrome de domesticación en los animales" (Lord et al. 2020, 125, 134*). En consecuencia, llaman a reconsiderar la teoría del síndrome de domesticación.

En esa línea, Sánchez-Villagra, Geiger y Schneider (2016, 8*) concluyen: "Las características del 'síndrome de domesticación' no son universales entre los mamíferos domesticados"; agregan que la mayoría de los cambios en la expresión genética son específicos para cada par de especies, por ejemplo, jabalí y cerdo. Esta relativización también aparece en un estudio con peces; se encontraron cambios hereditarios que influyen en la expresión génica, pero que no se pueden atribuir a alteraciones en el ADN, sino al entorno. Por lo tanto, se sugiere que los procesos epigenéticos cumplen un papel en el surgimiento del fenotipo doméstico; según Anastasiadi y Piferrer (2019*):

> El entorno agrícola influye en el genoma de la lubina en las etapas iniciales de la domesticación al inducir epimutaciones [que] se establecen durante la vida temprana [y] se expresan en estructuras embrionarias, incluida la cresta neural [Además] persisten hasta la edad adulta en diferentes tejidos y algunas dan como resultado cambios medibles en la expresión génica en comparación con contrapartes silvestres. [Esto permite] sugerir un proceso conservado que podría estar operando a través de los vertebrados" (2258).

La domesticación no es un proceso bajo control, siempre intencional y exclusivo de los humanos. Se han reportado peces, roedores y hormigas señalados como agricultores. Las damiselas son capaces de gestionar los cultivos de algas de los que se alimentan; un ligamento en su mandíbula se considera un rasgo clave para el comportamiento agrícola (Olivier et al. 2014). Las tuzas de bolsillo crean condiciones favorables para producir alimento: raíces que fertilizan y cosechan dentro de sus túneles (Selden y Putz 2022).

En las sociedades de hormigas se cultivan hongos, y se cuida y limpia a otros insectos de los que se extrae sustancias alimenticias —interacción que evoca a la de un mamífero que ordeña a otro mamífero del que también obtiene carne y piel—; según Ivens y Kronauer (2022, R814*): "Las hormigas tendrían pulgones al menos […] hace 35 millones de años. Sin embargo […] se ha propuesto que la agricultura de pulgones debió surgir incluso antes". Esto sugiere que la práctica existe desde antes de que el humano domestique plantas o animales y que incluso precede al origen de la humanidad.

3.4. La domesticación del perro tuvo lugar gracias a un ente con agencia

Aún hoy es común hallar la idea de que las personas de la Edad de Piedra crearon al perro mediante selección artificial, domesticando al lobo. Esa visión antropocéntrica surgió, a inicios del siglo XX, de un inglés: "Francis Galton sugirió que los perros entraron por primera vez nuestras vidas cuando nuestros antepasados atraparon cachorros de lobo y los adoptaron como mascotas" (*ABC* 2015, párr. 2). Coppinger llama a esa suposición "hipótesis Pinocho" y la describe así:

> Según la hipótesis de Pinocho, en el momento en que el lobo está domesticado y adiestrado para satisfacer los deseos de los humanos se convierte en perro. De alguna forma, las gentes del Mesolítico, que nunca habían visto un perro doméstico, seleccionaron a los lobos más mansos y los adiestraron para que tuvieran características más perrunas, que ningún lobo antes había mostrado: orejas caídas, pelajes con manchas y otras características que identificamos como específicas de los perros (Coppinger y Coppinger 2018, cap. 1, párr. 8).

La idea de capturar lobos prehistóricos para criar perros dóciles, ha sido puesta en duda más de una vez: "Tanto los humanos como los lobos eran cazadores familiares de grandes herbívoros y eran propensos a la defensa territorial, lo que cuestiona la motivación de los intentos de domesticación [por iniciativa humana], en lugar de los de erradicación" (Elzinga et al. 2025, 2*). Coppinger y Coppinger (2018) indican: "No hay ninguna prueba contundente de que los humanos primitivos domesticaran a los lobos mediante selección artificial" (cap. 1, párr. 65), y argumentan:

> […] Cuando los lobos domesticados se reproducen, nacen vástagos salvajes (cuya tendencia es huir de los humanos). Cuando los perros se reproducen, sus crías son mansas (con tendencia a acercarse a los humanos). Las dos especies son intrínseca, instintiva y genéticamente distintas […] El problema biológico con el que nos encontramos es que los lobos domesticados y adiestrados no pueden traspasar esos rasgos aprendidos a su descendencia […] Presuponer que las gentes del Mesolítico utilizaron una forma de selección artificial con los lobos salvajes, que comenzaba en los cachorros de los cubiles, con el fin de convertirlos en perros domésticos, equivale a ser un iluso (cap. 1, párr. 37, 40).

Al igual que para el perro, para el lobo el período de socialización es crucial, en "esta etapa temprana de desarrollo, los lobeznos aprenden a reconocer a individuos familiares, generalmente miembros de la familia" (Packard 2003, 48*). El potencial del lobo para

desarrollar apego hacia las personas puede comenzar a desarrollarse a partir de los 10 días de edad. Según Packard (2003, 47), este proceso inicia cuando los lobeznos aún tienen los ojos cerrados —que abren entre los 12 y 14 días—. Además, la ventana de socialización finaliza antes de que comiencen a tomar alimento sólido: "A los 19 días tanto los cachorros de perro como de lobo dependen aún de la leche como alimento principal" (Coppinger y Coppinger 2018, cap. 1, párr. 13). Por ello, si la domesticación del lobo, para dar origen al perro fue iniciativa humana, los interesados debieron aprovechar un corto periodo en que el lobezno está protegido por su madre y su manada.

Al contrastar varios aspectos sobre la biología y el comportamiento del lobo con la idea de que los lobos se transformaron en perros mediante selección artificial se afirma: "Nos encontramos con una falacia obvia. Sólo por el hecho de que algunas personas actualmente seleccionen y críen perros, no significa que los canes originarios fueran creados de esa forma […] Al menos una población de lobos debió de domesticarse a sí misma" (Coppinger y Coppinger 2018, cap. 1, párr. 4). Es posible ver al humano, no como el creador del perro, sino como uno más de los elementos presentes en el nicho —hutchinsoniano: hipervolumen multidimensional de condiciones ambientales— en el que evolucionó el perro de vida libre. Una posibilidad coherente con el modelo que Coppinger y Coppinger (2018) propone:

> Los perros evolucionaron por selección natural y el único momento en que los humanos entraron en juego fue al establecer pueblos con recursos alimenticios, seguridad y mejores oportunidades para reproducirse, que proporcionaron mayores posibilidades de supervivencia a los lobos que por naturaleza eran más mansos (cap.1, párr. 68).

Un escenario similar ha sido propuesto por investigadores interesados en las sociedades de cazadores recolectores y no necesariamente enfocados en los perros. Para proponer que los grupos humanos de la edad de piedra eran ajenos al prejuicio de la ideología burguesa respecto a la escasez y la pobreza, Sahlins (1983 [1974], 37) sugirió: "El excedente de comida seguramente iba a alimentar a los perros que comían las sobras de la gente". Esa fuente de alimento, creada por los asentamientos humanos, junto con el comportamiento denominado distancia de fuga, son factores que, según Coppinger y Coppinger (2018, cap.1, párr. 79 a 81), permiten explicar la auto-domesticación. Acorde con su análisis, los perros no son esquivos con los humanos; por eso pueden consumir más recursos cuando una persona se acerca y, al no huir, no desperdician energía. Los lobos, en cambio, huyen

rápido y lejos ante un humano y no regresan hasta mucho después; por lo tanto, no aprovechan los desperdicios humanos y deben gastar más energía para alimentarse.

La distancia de fuga, o distancia crítica, se define como un rasgo comportamental medible: "La distancia a la que puede llegar [una persona] respecto a un animal que vive en libertad, sin que éste huya" (Hasseustein 1967, 3). La distancia que un animal recorre al asustarse ante la cercanía humana condiciona su capacidad de alimentarse; de ahí que Coppinger y Coppinger (2018) plantean: "La mansedumbre es una adaptación exitosa al hecho de alimentarse en basureros […] Los lobos más tranquilos comerían más y convertirían esta energía en nuevos lobeznos, en lugar de utilizarla en salir corriendo" (cap.1, párr. 81), y afirman: "La hipótesis de la auto-domesticación de los perros por selección natural descansa precisamente en este rasgo, la distancia crítica" (cap.1, párr. 83).

Respecto al inicio de la auto-domesticación se propone: "La reserva de lobos de la que se originó el perro existió […] sin evolucionar en perros hasta que los humanos les proporcionaron los asentamientos estables para auto-domesticarse" (Coppinger y Coppinger 2018, cap.10, párr. 17). En efecto, los homínidos han sido un factor de transformación del paisaje desde tiempos remotos. Por ejemplo, hace más de 100000 años, los neandertales cumplieron un papel en la transformación de un ecosistema, en el que tuvieron una presencia continua (Roebroeks et al. 2021). Esto sugiere que los antiguos humanos crearon, sin intención, un nicho que favoreció la evolución del perro, al permitir que cánidos menos agresivos se acercaran y explotaran nuevas fuentes de alimento, incluso antes de que crearan asentamientos permanentes.

Según Marshall-Pescini y Kaminski (2014*), la hipótesis de auto-domesticación sin selección intencional se apoya en un argumento central: "Puede que ser menos agresivos y menos temerosos hacia los humanos les dio la oportunidad de vivir más cerca de ellos, de ahí la oportunidad de explotar nuevas fuentes de alimento" (12). Esta ventaja de selección, no intencionada por parte de las personas, contra la agresión y el miedo hacia los humanos "pudo conducir a cambios conductuales y morfológicos en una especie de cánido y crear algo así como un 'protoperro'" (12). En consecuencia, el desarrollo de habilidades sociales especializadas en el perro se daría para adaptarse al entorno humano; pues "no hay duda de que los perros son una especie muy exitosa. Allí donde hay humanos, hay perros. No solo

pueden lidiar con el estilo de vida humano, sino que, de hecho, pueden haberse adaptado específicamente a él" (10). Este proceso pudo darse en un periodo relativamente corto.

Se simularon interacciones entre agentes autónomos y su entorno para explorar si la tolerancia de ciertos canes hacia los humanos actuó como una presión selectiva natural, favoreciendo la evolución de perros a partir de lobos en poco tiempo; los investigadores informan: "Se encontró especiación en el 37,1 % de todas las repeticiones. Con la preferencia de pareja activada en el modelo, encontramos especiación en el 74,2 % de las repeticiones (66,2 % con alimentos humanos constantes y 82,2 % con alimentos humanos crecientes)" (Elzinga et al. 2025, 7*). Según Elzinga et al. (2025, 11*), estos resultados permitieron detectar y cuantificar un evento de especiación vinculado a distintos niveles de tolerancia a humanos. Los canes más tolerantes a la cercanía humana evolucionaron hacia una especie carroñera comensal; un evento impulsado por la búsqueda de alimentos en asentamientos humanos prehistóricos. Esto confirma de manera cuantitativa que la hipótesis de la auto-domesticación no puede ser rechazada por limitaciones de tiempo.

Más allá de la tolerancia, se ha señalado que es posible pensar en un mutualismo simbiótico entre perro y persona (Marshall-Pescini y Kaminski (2014, 16*); una interacción en beneficio de ambas especies iniciaría hace decenas de miles de años. Respecto a cuándo se conocieron perros y humanos, dando lugar a una vida en estrecha proximidad, es plausible pensar que la antigua relación empezó incluso antes que la agricultura; en un escenario en el que, en lugar de competir por las mismas presas, cánidos y homínidos pudieron actuar en beneficio mutuo. Marshall-Pescini y Kaminski (2014*) proponen:

> Lobos (o protoperros) básicamente estaban alrededor de los humanos mientras cazaban mamíferos más grandes […] La posibilidad es que los humanos hayan aprendido a seguir a los lobos hasta su presa seleccionada [gracias a su olfato] y, con su tecnología más avanzada, habrían logrado acabar más rápidamente con los animales grandes. [Si] la presencia de lobos/protoperros aumentó el éxito de la caza, se explicaría por qué nuestros antepasados estaban dispuestos a compartir su botín con los lobos/protoperros (14-15).

Por adaptación particular a una ecología local, una población puede tener características distintivas frente a otras poblaciones de su especie, aunque presenten el mismo fenotipo. Por ejemplo, una especie de cánido puede sobrevivir en un entorno como depredador; en otro, puede ocupar el nicho ecológico de carroñero comensal. Esto se relaciona con la

convergencia evolutiva, un proceso en el que especies con ancestros distintos desarrollan características similares de forma independiente para adaptarse a entornos semejantes. Así, un ecomorfo —organismo con adaptaciones necesarias para sobrevivir en ambientes específicos— puede resultar de las condiciones climáticas y la disponibilidad de alimento. En un estudio de caso que aborda este fenómeno se propuso uno de los posibles escenarios favorables para la hipótesis de auto-domesticación, basado en la facilitación de alimento.

Acorde con Baumann et al. (2021*) la creación de nichos ecológicos por humanos, hace aproximadamente 16000 años, provocó que cánidos vivieran en las inmediaciones de un pueblo de cazadores recolectores. En ese contexto, la domesticación del perro respondería a la adaptación específica de un ecomorfo de lobo a un entorno particular: junto con los cambios ambientales del Último Máximo Glacial, una dieta restringida relacionada con los humanos proporcionó un nicho ecológico. Los autores indican: “Los cánidos de Gnirshöhle probablemente representan una fase temprana en la domesticación del lobo, facilitada por los humanos que proporcionaron activamente un recurso alimenticio” (párr. 23).

Además, con base en hallazgos paleontológicos, se plantea que la competencia por recursos pudo influir en el origen del perro. Respecto a lobos que vagaban en las estepas asiáticas y a tribus de cazadores recolectores, al final de la última glaciación, Sánchez (2021, párr. 2) divulga: “Dormían no muy lejos de donde lo hacían los humanos, pues competían por las mismas presas. Veían sus hogueras en la distancia. Olían la carne de mamut que asaban”, y resalta el antagonismo: “Esperaban a que los hombres levantaran el campamento para disponer de los restos del banquete, en competencia con hienas y aves carroñeras”.

Sin embargo, a partir del análisis de sitios arqueológicos del Pleistoceno con restos de perros, se ha propuesto que, durante los inviernos extremos de la era del hielo, lobos y cazadores recolectores nómadas no compitieron por presas grandes, sino que pudieron compartir el exceso de proteína. Lahtinen et al. (2021, párr. 1*) respaldan esta hipótesis al señalar que los humanos, como omnívoros, no pueden digerir grandes cantidades de proteína: “Los humanos no están completamente adaptados a una dieta carnívora [En cambio] los lobos pueden prosperar con carne magra durante meses”, y con base en ello, plantean: “La competencia pudo disminuir durante la fase inicial de la domesticación del perro. Después de este período inicial, los perros incipientes se habrían vuelto dóciles”.

También, Ben-Dor y Barkai (2021) proponen que la progresiva extinción de la megafauna durante el Pleistoceno actuó como fuerza selectiva clave en la evolución y cultura humanas. Relacionan este proceso con la domesticación del perro, ocurrida hacia el final del período, durante o después del Cuaternario tardío; en sus palabras:

> Dado que los carnívoros pueden utilizar mayores cantidades de proteínas que los humanos, estamos de acuerdo con [que] la domesticación del perro fue una forma de "empresa conjunta" entre humanos y lobos/perros, en la que los humanos aportaron proteína animal, excedentes de carne relativamente desprovistos de grasa, que los perros podían utilizar, pero los humanos no. A cambio, los perros ayudaron a los humanos a ahorrar energía al ayudar a rastrear y perseguir animales más pequeños. [Se trató de] una adaptación conductual a las mayores demandas energéticas de la caza de una mayor cantidad de presas más pequeñas a medida que el tamaño de las presas disminuía (Ben-Dor y Barkai 2021, 14*).

La existencia de diversas posibilidades respecto a la compleja interacción interespecie entre (proto)perros y cazadores recolectores en contextos glaciares no implica que se deban descartar las hipótesis existentes, todas vinculadas al alimento: facilitarlo, compartirlo, competir por él o cooperar para rastrearlo. Incluso es posible que estos escenarios coexistieran, o que cada uno corresponda a poblaciones distintas de lobos. Además, se reconoce la agencia del perro, un elemento clave para la hipótesis de la auto-domesticación. Ese acercamiento entre especies, originado en la búsqueda de alimento, habría derivado en una relación social duradera, capaz de adaptarse a los cambios propios de la transición hacia la agricultura, tanto culturales —como la menor utilidad del perro en contextos agrícolas (Chambers et al. 2020)— como biológicos —como la mutación de genes asociados a la digestión del almidón (Axelsson et al. 2013)—, y persistir hasta hoy.

En síntesis, la evolución mediante selección natural del perro, a través de la auto-domesticación, inició con cánidos que mostraban una menor distancia de fuga, es decir una menor desconfianza hacia personas desconocidas y mayor probabilidad de aprovechar alimento desechado por las actividades humanas, desarrollar estrategias para obtenerlo y, en consecuencia, sobrevivir en un entorno ocupado por personas hasta hoy. O. Wilson ilustra este proceso con un ejemplo basado en un rasgo variable y medible, que puede adaptarse al caso de los perros, ya sea en términos de distancia de fuga o capacidad para digerir almidón —producción de amilasa pancreática—. Imaginemos una población en la

que el 80 % de los individuos presenta menor tendencia a huir ante los humanos o mayor capacidad digestiva, y el 20 % muestra lo contrario. Aquellos con rasgos más adaptativos tienen menor mortalidad y dejan más descendencia. En la generación siguiente, el rasgo favorable se incrementa al 90 %, mientras que el desfavorable se reduce al 10 %. "Se ha producido una evolución mediante selección natural" (Osborne-Wilson 2020, 19).

3.5. Más de un evento y diversos lugares: de la auto-domesticación al presente

En algunos casos, la evidencia apoya un único evento de domesticación y una posterior expansión geográfica por asistencia humana; por ejemplo, el del burro domesticado en África oriental hace más de 7000 años, con implicaciones de endogamia (Todd et al. 2022), o el gato, en el Cercano Oriente, hace 9500 años, en un proceso impulsado por el propio animal (Driscoll et al. 2007). En cambio, en el caso del perro se han propuesto múltiples y más antiguos orígenes (Vilà et al. 1997). Algunos rasgos han surgido más de una vez de forma independiente a lo largo de su historia evolutiva (Parker et al. 2017a).

Según Pitulko y Kasparov (2017, 492*): "El perro, completamente formado como especie, es omnipresente en el registro arqueológico". Se han documentado posibles eventos tempranos de domesticación; por ejemplo, en Siberia hace 23000 años (Perri et al. 2021) o en el sur de China hace 16300 años (Jun-Feng et al. 2009). Por su parte, Chambers et al. (2020) sostiene que la domesticación inicial ocurrió antes del surgimiento de la agricultura y que las posteriores adaptaciones genéticas para digerir dietas ricas en almidón —presente en desechos agrícolas—, podrían reflejar una evolución por etapas.

Al analizar los principales escenarios de la evolución del perro, Pitulko y Kasparov (2017, 513*) concluyen: "Después de escindirse del ancestro común con el lobo gris, la evolución de *Canis familiaris* parece haber tenido lugar en tres fases e incluyó […] selección natural y artificial". En esta sucesión de eventos, las fases no se sustituyen entre sí: perros originados en distintos momentos coexisten en el presente. Algunos surgidos, por ejemplo, hace unos 33000 años, difieren de los criados mediante control selectivo: "Los perros indígenas chinos representan una forma intermedia entre los lobos y las razas modernas de perros, y no han experimentado una intensa selección artificial. Por lo tanto, el análisis de los perros autóctonos permite estratificar el proceso de domesticación" (Wang et al. 2016, 28*).

El primer evento, o fase del proceso de domesticación, corresponde al origen de la especie. Consistió en una "selección natural a través del comportamiento alimentario dentro del nicho ecológico, formado por la actividad humana" (Pitulko y Kasparov 2017, 513*). El mutualismo entre perro y cazador recolector probablemente tuvo lugar poco después de la auto-domesticación inicial del perro, ya que, según análisis genéticos: "Los primeros perros surgieron junto a cazadores-recolectores en lugar de agricultores" (Freedman et al. 2014, 1*). El estudio de cien entierros de perros en el Japón prehistórico, por ejemplo, evidenció que los perros asistían en la caza: "Valorados como una importante tecnología de caza, capaces de rastrear y recuperar animales heridos en entornos boscosos difíciles, o de retenerlos hasta que el cazador [humano] realice la matanza final" (Perri 2016, 1166*).

Es crucial subrayar que el desempeño de un rol funcional en las prácticas humanas de cacería no convierte al perro en una especie de depredador. Su colaboración en la caza incluye rastrear, recuperar, retener y perseguir o atrapar animales, lo cual responde a una interacción con el humano que varía desde el mutualismo en sociedades de cazadores recolectores hasta formas de control intensivo y explotación, como las rehalas, y no constituye una estrategia de subsistencia propia. El perro, especialmente en contextos no marcados por la selección artificial, evolucionó naturalmente como carroñero oportunista y no obtiene su alimento de la misma manera que lo haría un depredador especializado, como el lobo o el jaguar. Confundir su participación en la cacería humana con una capacidad ecológica de subsistencia distorsiona tanto su historia evolutiva como su conducta trófica.

Guagnin, Perri y Petraglia (2018) abordan las estrategias de caza asistida por perros empleadas en la prehistoria, en la Península Arábiga. En escenas de arte rupestre anteriores al Neolítico, analizan la representación de perros muy similares al Canaán moderno. Esto proporciona un ejemplo más del aporte de los perros para la subsistencia humana relacionada con la caza. Además, Ben-Dor y Barkai (2021*) proponen que cazadores-recolectores del siglo XX podrían presentar analogías, en términos de condiciones ecológicas y tecnología, a los humanos del final del Paleolítico (4); según los autores: "En la mayoría de los casos etnográficos, los perros son empleados para ayudar en la caza de animales pequeños; por tanto, es concebible que los perros fueron domesticados como una adaptación conductual […] a medida que el tamaño de la presa disminuyó" (14).

En el extremo austral del continente americano se ha documentado domesticación temprana. En el Cerro Lutz, ubicado en el humedal del Paraná, se hallaron registros arqueológicos de perros prehispánicos que convivieron con cazadores recolectores, pescadores y horticultores hace al menos un milenio; la mayor parte de la evidencia corresponde a entierros con connotación simbólica y uno apunta a un uso tecnológico (Acosta, Loponte y García 2011; Loponte y Acosta 2016; Acosta, Loponte y Buc 2021).

Más al noroeste, en la región andina cercana a Ecuador, además de restos óseos en tumbas, se ha encontrado evidencia iconográfica en la que el perro se representa como sujeto no antropomorfizado. Se trata de imágenes de dos tipos de perros, uno moteado que "corresponde a un perro pequeño, con manchas blancas y negras, posiblemente con pelo corto" [y] otros perros negros, posiblemente de pelo más largo" (Vásquez, Rosales y Dorado 2009, 28*). Al respecto se menciona: "Quizá se trate del perro moteado que aparece recurrentemente en la iconografía mochica en escenas rituales como […] la cacería de venados" Según Bracamonte (2015, 210; 168, fig. 115).

La segunda etapa de domesticación se relaciona con la adaptación a dietas antropogénicas, concretamente a los desechos generados por los primeros asentamientos humanos estables. A lo largo de los siglos, el perro de los poblados se adaptó a diferentes actividades agrícolas locales (Lord, Coppinger y Coppinger 2014). Una comparación entre perros y lobos reveló que algunas de las firmas más fuertes de selección están asociadas con genes involucrados en la digestión del almidón. Esto indica que las adaptaciones de los perros para prosperar con una dieta distinta a la dieta carnívora de los lobos son cruciales en su historia evolutiva:

> La domesticación de perros estuvo acompañada de selección en tres genes con papeles clave en la digestión del almidón: *AMY2B, MGAM* y *SGLT1* […] Esto puede sugerir que un cambio de nicho ecológico […] fue la fuerza impulsora detrás del proceso de domesticación, y que la recolección de residuos en vertederos cerca de los asentamientos humanos cada vez más comunes durante los albores de la revolución agrícola puede haber constituido este nuevo nicho […] un caso sorprendente de evolución paralela […] que provocó respuestas adaptativas similares en perros y humanos (Axelsson et al. 2013, 363*).

Como parte de un análisis que involucró la agricultura, un sistema de subsistencia que sustituyó en parte a la caza, Chambers et al. (2020*) apuntan que la evidencia arqueológica, provista por entierros de perros, en América del Norte y Japón sugiere que el desarrollo de

la agricultura redujo la importancia de los perros (416). Los autores indican: “A medida que aumenta la dependencia del ganado, los perros y los humanos son menos útiles entre sí” (424); también señalan: “Donde la agricultura es más importante [que la caza] y las densidades de población son más altas, hay menos utilidad mutua” (427); esto sugiere una tendencia: la utilidad del perro disminuyó cuando aumentó la siembra y cría de ganado.

Además, concluyen: “La afiliación con mujeres tuvo un efecto más fuerte que la afiliación con hombres [sobre] la utilidad de los humanos para los perros y la personalidad de los perros” (Chambers et al. 2020, 429*). Esto sugiere que, aun cuando los perros pudieron haber perdido utilidad con el reemplazo de la caza como forma de subsistencia, la coevolución perro-persona se vio fuertemente influenciada por las relaciones especiales de los perros con las mujeres —los autores citan un relato etnográfico en el que ellas amamantan a los cachorros y los refugian con los niños como si hubieran nacido del mismo útero—, quienes mantuvieron y fortalecieron el vínculo incluso cuando los perros eran considerados menos necesarios desde una perspectiva instrumental.

También hay respaldo de la antigua relación de la agricultura con los perros en Ecuador. Burleigh y Brothwell (1978*) señalan que la medición de isótopos de carbono estables en los tejidos animales permite rastrear el consumo de cultivos incluso en ausencia de restos vegetales. Los autores mencionan que un caso de este tipo ocurrió en Real Alto, donde hay fuertes indicios de que el maíz se cultivaba 5000 años atrás; a partir del análisis de los huesos de un perro del sitio afirman: “[…] 63 % de su dieta se derivaba del maíz […] evidencia circunstancial […] de que el pueblo Valdivia practicaba la agricultura” (359). Además, sugieren que el desarrollo temprano de asentamientos estables y cerámica fina en la costa ecuatoriana se explicaría por el cultivo de maíz; en cambio, en la peruana, este cultivo habría aparecido casi mil años después (359).

Según Pitulko y Kasparov (2017*): “Durante la segunda etapa, la selección natural […], estuvo acompañada de una selección artificial […] de una única característica: […] el grado de amabilidad hacia las personas” (512), así, en la segunda fase de domesticación hubo únicamente cierta influencia humana en la reproducción del perro; mientras que en la tercera etapa se produjo un control total sobre la reproducción del perro, es decir: “Selección dirigida con el fin de formar razas con ciertas cualidades necesarias para tareas

específicas dentro de la economía humana" (513). En la tercera fase de domesticación la selección artificial se basa en estándares raciales, originando la gran mayoría de razas modernas. Estas se distinguen principalmente por rasgos estéticos que se formaron en los últimos cientos de años, durante aproximadamente el 1 % de la historia del perro, y corresponden a menos del 20 % de los perros del mundo (Morrill et al. 2022, 29, fig. 1*).

Morrill et al. (2022*) encontraron que el comportamiento varía entre perros individuales, incluso si pertenecen a una raza pura; por ello, proponen que algunas características de comportamiento de los perros se derivan de miles de años de adaptación. Este proceso precede la formación de razas modernas y está influenciado tanto por factores genéticos como ambientales. En cuanto a los rasgos conductuales, señalan: "Probablemente surgieron naturalmente durante milenios, a medida que los perros […] se adaptaban a las nuevas tecnologías humanas" (16), y recalcan que al centrarse en las razas modernas se captura solo una pequeña fracción de la diversidad canina global; pues la especie incluye perros de raza pura, perros mestizos, perros de trabajo criados para un propósito específico y perros de aldea (17); además, subrayan que la mayoría corresponde a perros libres:

> Los perros con ascendencia de una única raza moderna (perros de raza pura) predominan en los estudios genéticos, los que capitalizan su inusual historia poblacional y su limitada diversidad genética; pero son una minoría de todos los perros. Más del 80% de los casi mil millones de perros de la Tierra viven en libertad, se reproducen libremente y no están bajo el control humano (por ejemplo, los perros de aldea) (Morrill et al. 2022, 29*)

En resumen, la domesticación del perro se dio en etapas. La inicial ocurrió hace decenas de miles de años mediante selección natural. Hare y Woods (2024, párr. 4*) señalan: "Los primeros perros comenzaron a evolucionar de 40000 a 14000 años atrás, cuando los humanos vivían como cazadores recolectores", y destacan: "Algunas evidencias sugieren que esta primera fase de domesticación pudo ocurrir varias veces en todo el mundo". Otra etapa ocurrió hace aproximadamente un decamilenio e involucra adaptaciones evolutivas para digerir almidón a partir del consumo de desechos agrícolas, al respecto se indica: "Los fósiles israelíes y los estudios genéticos datan [esta fase de] domesticación hace unos 10000 años, coincidiendo con la Revolución Agrícola" (Yong 2013, párr. 3*); de forma similar al probable acercamiento cánido-homínido, la agricultura surgió de forma independiente en varios continentes. En cuanto a la etapa más reciente se explica:

> Se produjo en gran medida después de la Revolución Industrial, cuando [se] quería perros que anunciaran el buen gusto y los ingresos de sus dueños. [Con] una obsesión por el pedigrí, los occidentales comenzaron a controlar las opciones reproductivas de los perros, lo que llevó a la creación de la mayoría de las razas […] Esta nueva ola se concentró principalmente en la apariencia del perro (Hare y Woods 2024, párr. 5*).

Esto implica que al menos el 70 % de la historia evolutiva del perro ocurrió como una adaptación natural sin control humano. Cerca del 29,7 % corresponde a perros sujetos a selección para tareas específicas —como la persecución de presas o el pastoreo—. Mientras que apenas 0,3 % más reciente corresponde a una selección intensiva enfocada en rasgos estéticos, asociada a la industrialización y la acumulación de capital (Huber 2009). Los perros que surgieron en cada etapa de domesticación coexisten. La minoría corresponde a perros cuya reproducción es completamente manipulada, usualmente con intereses mercantiles de por medio; no obstante, comparten genes asociados a la docilidad con los perros antiguos. Pendleton et al. (2018, 11*) sostienen que los primeros cambios surgieron a nivel conductual, ya fuera mediante procesos de auto-domesticación o por selección de comportamientos deseados; en cualquier caso, esas firmas genéticas resultaron de la domesticación temprana, un proceso antiguo, y no de la formación de razas, un fenómeno moderno, es decir: “Las señales detectadas no son el resultado de una selección reciente”.

Se ha sugerido que ciertos perros modernos presentan adaptaciones biológicas y cognitivas al mundo contemporáneo, lo que iniciaría una nueva ola de domesticación artificial. La propuesta refleja un sesgo antropocéntrico y se restringe un subgrupo minoritario. Hare y Woods (2024*) señalan: “Los humanos necesitan criar y entrenar a más perros como animales de servicio, embarcándose en una nueva ola de domesticación” (párr. 3). Los primeros signos de esta fase se vinculan con la hormona que facilita los vínculos sociales: “Al igual que los primeros proto-perros, los perros de servicio son especialmente amigables […] Tienen un nivel más alto de oxitocina”; por eso proponen seleccionar ese comportamiento para las futuras generaciones: “Un programa de cría que priorice un temperamento amistoso podría mostrar resultados en solo unas pocas décadas” (párr. 8). No obstante, advierten que los perros modelo de esta nueva ola son producto de un riguroso adiestramiento: “Los perros de servicio […] también siguen un extenso protocolo de entrenamiento […] Hacerlo bien es mucho trabajo” (párr. 9).

El vínculo, mediado por la oxitocina, no requiere adiestramiento. Acorde con Lenkei et al. (2021, 6*): “La relación de apego entre humanos y perros es única porque los perros dependen de los humanos (mostrando una analogía funcional con el vínculo descendiente-padre)”. Pongrácz (2022) plantea que ese vínculo social es exclusivo con una persona particular, a quien el perro muestra un comportamiento similar al de un bebé con su cuidador. También se informa que las razas cooperativas —como el border collie— son más sociables con extraños y más centradas en sus convivientes que las razas independientes —como el galgo—; sin embargo, estas diferencias no inciden en el vínculo perro-persona. Esto sugiere que se trata de un rasgo adaptable, propio del origen de la especie, anterior a la selección artificial de rasgos específicos: “Parece que la selección artificial de raza no afectó significativamente el comportamiento de apego hacia el dueño [Pero] es posible que en otros contextos […] la crianza para una cooperación estrecha con humanos pueda afectar el comportamiento del perro” (Pongrácz 2022*).

En una línea similar, se informa que la oxitocina, al mediar la secreción de lágrimas por emociones positivas, favorece la protección de una persona específica, fortalece los vínculos mutuos y profundiza la relación interespecie. Se sostiene: “Los perros han evolucionado […] a través de la comunicación con humanos y han adquirido habilidades de comunicación de alto nivel con personas que usan el contacto visual” (Murata et al. 2022, R870*). Esto sugiere que la oxitocina participó en la evolución temprana del perro, más que en una ola reciente de domesticación por selección artificial y adiestramiento.

En la opinión de Bhadra (2022, parr. 2*): “Hoy en día, parece que hemos olvidado nuestra larga historia compartida con los perros y solo podemos imaginarlos como las mascotas que criamos y nutrimos para nuestro placer”. La idea de una nueva ola de domesticación responde a esa mirada moderna: se enfoca en perros criados bajo control reproductivo e ignora a la mayoría, que vive y se reproduce libremente en el nicho donde sus ancestros evolucionaron por selección natural. También desconoce los diversos contextos donde perros sin dueño particular se relacionan con personas. Cabe considerar: “La industria multimillonaria de la cría de perros para producir características deseadas —ya sean físicas o conductuales— y mantener pedigríes es un fenómeno muy reciente, que se remonta a la época victoriana” (Bhadra 2022, parr. 2*).

3.6. La pureza racial como fenómeno de la modernidad

En el ámbito de la sociobiología, sobre las razas humanas se destaca: "Casi siempre son arbitrarias […] resulta bastante inútil diferenciar las razas" (Osborne-Wilson 2020, 20). En biología sistemática, la categoría raza no está regida por los códigos formales de taxonomía; la nomenclatura por debajo de subespecie raramente se aplica en zoología. Quizá por ello, se ha señalado la posibilidad de tratar a ciertos perros de forma similar a subespecies: "Nadie puede reivindicar la autoría de ningún tipo particular de perro aborigen. Lo máximo que podríamos hacer es descubrirlos y describirlos como hacemos con las especies y subespecies silvestres" (Beregovoy 2013, 1*).

Se trata de perros de tipo aborigen, Beregovoy propone el término para evitar que se confundan con razas modernas, ya que "los perros aborígenes son tipos naturales, que nunca se han desarrollado mediante ninguna manipulación genética planificada, crianza selectiva deliberada, ni cruzamiento intencional" (2013, 1*). Su distribución geográfica corresponde a pueblos nativos, pero "si los clubes cinológicos adoptan un tipo aborigen, también se modifica y se convierte en otra raza de pedigrí cultivada […] no ayuda a la preservación de la mayoría de los tipos antiguos inalterados que quedan en el mundo". De hecho, en algunos casos —como ha ocurrido con el perro de Carolina—, perros originalmente libres fueron registrados como razas por clubes caninos. Esta transformación formal contrasta con la aparición espontánea de mutaciones —como en el caso de perros sin pelo—, que muestran que rasgos distintivos pueden surgir sin intervención humana.

En contraste, Sider Sedefchev (s/a*) brinda un ejemplo de conservación a escala de paisaje en Bulgaria que incluye a un perro protector de ganado, cuyos antepasados se ubican en el tercer milenio antes de la era común: "Proviene de los perros pastores de los antiguos tracios y de los perros utilizados para la protección del ganado por los protobúlgaros, que vinieron de Asia Central" (párr. 11). Sobre su importancia señala: "Adecuado para la protección tradicional contra depredadores. Es un factor clave para resolver el conflicto depredador-humano y, en consecuencia, para salvar grandes carnívoros" (párr. 17).

El proyecto se enfoca en la coexistencia e involucra a la oveja de tipo *tzekel*, un caballo de montaña, así como lobos y osos. Se trata de animales relacionados con el pueblo nómada Karakachan, como parte integral de la cultura y las costumbres tradicionales de los

Balcanes: “Tenían un culto a los perros y a los caballos, y los protobúlgaros ofrecían sacrificios a los perros. Herir y maltratar a los perros se consideraba un delito grave y se castigaba severamente” (Dinchev et al. 2014, 142*).

Otro ejemplo de perro aborigen corresponde a un tipo de perro empleado para tiro de trineo en el Ártico siberiano hace al menos 9000 años (Pitulko y Kasparov 2017). En cambio, la mayoría de razas reconocidas por los clubes cinófilos son más recientes. Definir al perro mediante estándares de pureza invisibiliza a los que existen fuera del control reproductivo. Según Beregovoy (2013, 1*): “Las razas de perros populares […] han derivado […] de los antiguos perros aborígenes […] han sido ‘mejoradas’ mediante selección deliberada […] se las llama […] razas cultivadas […] El concepto moderno de raza se basa […] en […] el trabajo con este tipo de razas”.

En efecto actualmente se reconoce que una raza canina corresponde a una subpoblación genéticamente aislada debido a la acción humana, mediante una selección intencional reciente, y por ello tiene una diversidad genética notablemente reducida. Así, las razas modernas corresponden a subgrupos de perros con características estandarizadas, como la cabeza larga, que resultaron de una fuerte selección con propósito humano; al respecto se señala: “Los perros de una raza en particular comparten una similitud extraordinaria en términos de apariencia y tasa de crecimiento debido a la fuerte selección de rasgos específicos […], en algunos casos, durante cientos de años” (Parker et al. 2017a, 1*).

El tamaño es uno de los rasgos seleccionados. Ya en el mundo clásico, se halló en Hispania un perro pequeño con cráneo braquicéfalo (Martínez et al. 2020). Perros de características similares existen actualmente por selección artificial intensiva. Una de las principales mutaciones genéticas responsable del tamaño pequeño en perros surgió mucho antes de que los humanos comenzaran la cría selectiva. El alelo ancestral se remonta incluso a un tiempo anterior al de los lobos siberianos, hace más de 53000 años, y está presente en el ADN de todas las especies de cánidos actuales. Sin embargo, ese regulador casi desapareció y reapareció debido a la selección artificial. Es improbable que los perros pequeños surgieran sin intervención humana: “Estas nuevas características sólo aparecieron después de que los animales domésticos se aclimataron al nicho humano” (Plassais et al. 2022, 894*).

La selección artificial de rasgos físicos puede exagerar una característica y afectar el comportamiento, o viceversa. Según Coren (2022) el tamaño pequeño del perro está relacionado con tres tendencias conductuales: menor sociabilidad, mayor energía y mayor reactividad emocional. La cría selectiva puede inducir alteraciones genéticas atípicas, por ejemplo, en conejos *sauteur d'Alfort*, incapaces de saltar, que caminan usando las patas delanteras (Carneiro et al. 2021). Así, seleccionar rasgos morfológicos como el cráneo alargado puede aumentar la propensión a conductas específicas, como la persecución.

Una cabeza más alargada y estrecha de lo normal resulta de la selección humana para potenciar un comportamiento específico: "La dolicocefalia es un producto de la selección para la capacidad de cazar/perseguir" (McGreevy et al. 2013, 3*). Se realizaron mediciones fenotípicas de razas modernas para identificar genes asociados con rasgos morfológicos y de comportamiento especializado, como el pastoreo y la caza; los investigadores informan: "Se detectaron varios genes candidatos prometedores, con características neuronales o psiquiátricas, asociados con diferencias raciales en cuanto a pastoreo, depredación, temperamento y rasgos de adiestrabilidad" (Shan, Xu y Brenig 2021, 9*).

Según Shan, Xu y Brenig (2021*), se trata de "tres genes para el comportamiento impulsado por presas" (12); se trata del gen *JAK2*, que tiene un papel esencial en la inducción de la depresión, y está asociado al largo del hocico; el gen *MEIS1*, involucrado con un trastorno neurológico en humanos, que "puede estar asociado con mayores impulsos de búsqueda y persecución al enfrentarse a presas" (13); y el gen *LRRTM4*, asociado a niños con comportamiento agresivo, y que "puede desempeñar un papel en las diferencias en el comportamiento agresivo entre perros" (13).

Este fenómeno se ejemplifica con el caso de los galgos en Polonia, perros que antes fueron considerados "propiedad exclusiva de familias reales y la nobleza" (Wierzbowska et al. 2016, 6*). A partir de datos proporcionados por la Asociación Polaca de Caza, se realizan predicciones estadísticas. A los perros señalados como un problema, se les atribuye el 9,4 % de las estimaciones de captura anual de animales silvestres, que "a menudo no consumen" (7). El resto, más del 90 %, corresponde a muertes causadas por cacería deportiva. Se reporta que, de los perros que vagabundean sin supervisión en entornos rurales, menos del 30 % corresponde a perros sin dueño—propiamente libres—; la mayoría

son perros de compañía, de granja o de pastoreo. También se incluye a galgos que deambulan libremente. En suma, el 70 % no corresponde a perros propiamente libres.

La liebre parda fue el animal muerto más común, encontrada principalmente en sitios en los que se registró un mayor número de galgos. Dada la correlación positiva entre la presencia de galgos y liebres muertas, los investigadores consideran al lagomorfo como presa principal de ese tipo de perro. Punto de vista que coincide con el del American Kennel Club (AKC 2022*): "La liebre es la presa natural del galgo […] perfectamente construido para la persecución". Además, según los investigadores: "El número de perros rurales en libertad registrados en cotos de caza se correlacionó fuerte y positivamente con el número de animales silvestres [...] muertos" (Wierzbowska et al. 2016, 3*).

Esta asociación estadística merece ser examinada con detenimiento, a fin de estimular un análisis crítico de las correlaciones estadísticas entre las variables: el número de perros registrados y los animales silvestres hallados muertos. Una asociación o relación entre variables no implica causalidad. La correlación, incluso si es positiva, fuerte y significativa, no indica que una variable, la presencia de perros, explica otra variable, la muerte de animales silvestres. La tendencia de dos variables a ir juntas "no necesariamente significa que cuando dos variables correlacionan entre ellas exista una relación de causa y efecto" (Roy-García et al. 2019, 360). Puede ser una coincidencia estadística entre hechos independientes o haber otras causas: "resultado del azar [o] una tercera variable [...] que haga que la relación parezca más fuerte […] de lo que realmente es" (JMP. *Statistical Discovery* 2023). Quizá la carroña, ya disponible en el entorno, atraiga carroñeros.

Los galgos, así como los perros señalados por Haraway (2003, 33; 38) como producto del capricho de la cultura de consumo contemporánea, corresponden a un subgrupo. La selección artificial de rasgos provoca que esos subgrupos tengan características físicas específicas y mayor potencial para comportarse de determinada manera —como la alta motivación para la persecución intensa en el galgo (Roberts, McGreevy y Valenzuela 2010; McGreevy et al. 2013; Shan, Xu y Brenig 2021)—. Se trata de las razas modernas, manipuladas como productos de una biotecnología que enfatiza la agencia humana y reduce al perro como organismo vivo a un producto tecnológico (Haraway 2003, 30*). El

subgrupo particular de perros, manipulado y mercantilizado contrasta con los perros libres, en quienes perseguir es una conducta ausente, ya que viven como carroñeros oportunistas.

El reducido subgrupo afectado por selección artificial involucra perros que usualmente no nacen en libertad. A diferencia de muchos perros de vida libre, que no son removidos del territorio —"rescatados"— y mantienen su autonomía desde el nacimiento. Esta divergencia permite explorar las diferencias de comportamiento entre ambos grupos. Por ello se sabe que los perros mascota muestran signos de estrés con mayor frecuencia e intensidad que los perros libres (Corrieri 2018; Colaianni 2024, párr. 12). Además, los perros libres pasan la mayor parte de su tiempo inactivos (Coppinger y Coppinger 2018; Majumder, Chatterjee y Bhadra 2014; Pangal 2017; Banerjee y Bhadra 2022).

Respecto a este hecho, Pangal (2017*) concluye: "Los perros eligieron no ser muy activos" (párr. 10), y remarca: "Cuando están despiertos, sus actividades no son de persecución de alta intensidad. En cambio, parece que caminan perezosamente" (párr. 11). También sobre esos perros se resalta: "Estaban relajados, cautelosamente curiosos (como la mayoría de los perros callejeros) y muy amigables una vez que se dieron cuenta de que [la investigadora] no era una amenaza" (Bekoff 2018, párr. 5*). Estas observaciones, sobre perros que no son restringidos físicamente, coinciden con reportes de distintos puntos del mundo —como Etiopía, Zimbabue, India, Bali, Marruecos, Brasil, México, Italia y Alabama— donde se ha documentado que el perro de vida libre subsiste como carroñero. Como los alimentos que consume no escapan, no desarrolló adaptaciones de depredador.

En Bali los perros han estado en libertad durante miles de años y no han pasado por selección artificial. Se recurrió a ellos para investigar si diferentes experiencias de vida afectan el comportamiento y la personalidad, encontrando que "un cambio en el estilo de vida, es decir, ser adoptado y vivir en un entorno confinado tiene consecuencias negativas en algunos rasgos de personalidad canina" (Corrieri et al. 2018, 1*). Según se indica:

> Al comparar la personalidad de los perros adultos de Bali que viven en libertad, como carroñeros, con la de los perros de Bali adoptados, que viven como mascotas, descubrimos que los perros que viven en libertad se calificaron como menos activos/excitados, menos agresivos hacia los animales (incluyendo otros perros) y menos inclinados a perseguir animales y personas que los perros de compañía (Corrieri et al. 2018, 8*).

Es probable que las variaciones se deban al confinamiento y a la imposibilidad de aliviar la tensión, la ansiedad y la frustración derivadas de la imposibilidad de satisfacer necesidades propias. Bekoff (2018, párr. 2*) menciona que la restricción en determinado espacio físico, como casas y patios traseros, es algo típico en las culturas occidentales modernas. Una experiencia similar, en cuanto al encierro, aplica a perros en albergues. Al tratarse de confinamiento, las comparaciones efectuadas por Corrieri et al. (2018) ofrecen una oportunidad para mejorar la comprensión respecto a las posibles causas que subyacen a determinados comportamientos, usualmente considerados una amenaza potencial.

Por ejemplo, si un perro en un refugio logra escapar, podría, ocasionalmente, perseguir o incluso morder a otros animales, especialmente si posee una predisposición genética relacionada con la persecución o la reactividad. No lo haría para alimentarse, sino como una forma de descargar el estrés acumulado por el hacinamiento, con decenas o cientos de otros perros, y la privación de autonomía. Durante la fase de campo para este trabajo, una rescatista que administra dos albergues relató: “Hay un perro que […] se sale y va a morder las vacas del vecino. No hace por hambre […] les muerde, pero no se come” (diario de campo, Quito, 17 de febrero de 2024). Situaciones como esta ocurren en entornos hipoestimulantes, con recursos limitados, que impiden una gestión cognitiva adecuada.

En conclusión, además de la manipulación genética, la experiencia de vida influye en el comportamiento. Según Martinez et al. (2021), perros que viven en distintos entornos físicos y sociales exhiben comportamientos diferentes; los perros mascota que viven en zonas rurales protegen la propiedad y el ganado, mientras que los perros sin dueño que deambulan en ciudades comen sobras disponibles en las calles. Cabe esperar que la conducta de un individuo se vea influenciada, por ejemplo, por el adiestramiento o la exposición constante a la frustración causada por el confinamiento o el contacto social forzado. De ahí que, el potencial de que la persecución de paso a una agresión puede incrementarse en ciertos perros. Sin embargo, no todos los perros están sometidos a restricciones en la toma de decisiones, condicionamiento conductual o control reproductivo. Esta última práctica tiene el potencial de provocar un incremento de riesgos para la salud.

Además de la tendencia a la persecución, asociada a la cacería, la propensión a ciertos padecimientos es una consecuencia del control reproductivo para obtener determinadas

características; por ejemplo, de tamaño o pelaje. La manipulación reproductiva ha llevado a que la gran mayoría de razas modernas de perros presenten altos niveles de consanguinidad (Bannasch et al. 2021). Esa condición incrementa el riesgo de producir trastornos genéticos (Dregerer et al. 2016), como braquicefalia y malformaciones vertebrales (Mansour et al. 2018). Muchos fenotipos modernos derivan de interacciones genéticas entre genes ligados a la pigmentación del pelaje y a ciertas enfermedades (Brancalion, Haase y Wade 2021).

Pese a los inconvenientes derivados del control reproductivo, esa práctica no se detiene, ya que está relacionada con la comercialización de perros con rasgos concretos. Comenzó en 1873, con el registro de progenitores y estándares raciales específicos, como el tamaño, regulados por el primer club canino del mundo, una organización privada de Londres. Las razas modernas son resultado una disciplina surgida en un contexto económico particular:

> El desarrollo de […] la industria y […] la expansión del Capitalismo, tuvieron importantes efectos […] La zootecnia nace durante el Segundo Imperio francés […] Soportada por la biología y la economía, se impuso como "tecnología de las maquinarias-animales, o la ciencia de cómo producirlos y explotarlos" (Porcher 2012, párr. 2-3).

3.7. Memorias de una co-migración ancestral frente a la amnesia del saber moderno

En la antigüedad ocurrieron grandes migraciones de mamíferos, incluidos los homínidos y los cánidos. Según Tedford, Wang y Taylor (2009), los primeros registros del género *Canis* aparecen en el norte de América, hace cinco millones de años —a finales del Mioceno e inicios del Plioceno—; se dispersaron hacia el sur, más tarde, hacia Eurasia. En cuanto a las migraciones del perro, ocurrieron un considerable tiempo después, pero bastante antes que los viajes transatlánticos y, por lo tanto, antes de la época a la que generalmente se le atribuye la llegada de la especie a este y a otros continentes. Según se afirma: "El perro es la única especie domestica que se distribuyó a través de Eurasia y las Américas antes del desarrollo de los viajes transoceánicos durante el siglo 15" (Leonard et al. 2002, 1613*).

Morrill et al. (2022*) mencionan que la migración compartida con humanos probablemente fue parte de la adaptación del perro; en sus palabras: "Los perros seguían las migraciones de las personas" (16). Las historias de humanos y perros se reflejan entre sí; al respecto se puntualiza: "El coanálisis de genomas revela aspectos de la historia de la población de perros que reflejan la de los humanos" (Bergström et al. 2020, 557*). Perri et al. (2021,

párr. 1*) ofrece una confirmación: “Las firmas genéticas de antiguos restos de perros se han relacionado con dispersiones humanas”, y sugiere: “El movimiento en tándem de personas y perros pudo comenzar en el Pleistoceno tardío”. Una posibilidad que puede respaldarse por los registros de dispersión desde regiones como China.

Debido a las migraciones de personas hace más de 10000 años, una antigua población del suroeste de China “está profundamente vinculada a la ascendencia de Asia Oriental que contribuyó a los Primeros Americanos” (Zhang et al. 2022, 3095*). Por su parte, la migración de perros pre coloniales se dio por Asia y de allí a Oceanía (Zhang et al. 2020). En cuanto a América, el linaje ancestral de perros indígenas chinos, originado hace 33000 años, no está presente en todos los perros del continente; Según Wang et al. (2016*):

> Perros de América del Sur y Central (el chihuahua y el perro desnudo) no muestran signos de mezcla, mientras que las razas árticas, el malamute de Alaska y el perro de Groenlandia, muestran una amplia mezcla del linaje indígena del sur de China. Posiblemente, esto refleja que la colonización humana del Nuevo Mundo ocurrió en varias oleadas, en las que los perros pudieron haber seguido [a las personas] en diferentes períodos de tiempo (27).

Una antigua dispersión involucró a personas y perros que cruzaron Beringia hacia el sur. Tras la última glaciación, se dio un vínculo entre el movimiento migratorio de las personas y la llegada de los perros a determinadas áreas: “Tanto las personas como los lobos estaban aislados durante el duro clima del Último Máximo Glacial. Luego, los perros acompañaron a las primeras personas a las Américas” (Perri et al. 2021, párr. 1). Ese viaje conjunto entre Siberia y Alaska cuenta con respaldo genético; un análisis del genoma mitocondrial obtenido a partir de restos óseos de un perro antiguo, encontrados al norte de este continente indica: “Puede ser un pariente cercano de los primeros perros que acompañaron a los humanos durante sus migraciones al Nuevo Mundo” (Da Silva et al. 2021, 7*). Así, los primeros cazadores recolectores que llegaron a América lo hicieron junto a perros.

Es posible que una interacción temprana entre especies haya surgido por la búsqueda de animales muertos, guiada por el olfato de los cánidos; si así fue, los humanos pudieron haber seguido sus desplazamientos en busca de alimento. También es probable que los cánidos descubrieran que seguir de cerca a los humanos significaba acceder a restos fácilmente. En cualquier caso, existe evidencia de que perros y personas compartían alimento hace aproximadamente 12000 años en el subártico de Alaska (Lanoë et al. 2024).

El perro estuvo en este continente mucho antes que otros animales domésticos, como el cuy y la llama; por ello, se subraya: “Es anterior a los múltiples intercambios e introducción de otros animales domésticos entre América y el resto del mundo después del año1492” (Segura et al. 2022, 2*). En cuanto al sur del continente se destaca: “Durante milenios, los perros fueron el único animal domesticado entre las poblaciones indígenas. Esta situación se mantuvo en muchos sectores de América del Sur, fuera del área andina, hasta la conquista europea en los siglos quince y dieciséis” (Castro et al. 2020, 2). En este país andino, por ejemplo, Murra (1946) describe un intercambio, “los cara de las sierras del norte de Ecuador intercambiaban sus perros, sal y mantas por achiote, loros, monos y niños traídos de las tierras bajas del este” (citado en Castro et al. 2020, 3).

Además, no se descarta un proceso de domesticación local; al respecto se señala: “No se puede excluir totalmente un proceso de domesticación *in situ* en las Américas” (Segura et al (2022, 11*). De hecho, se identificó una rama evolutiva exclusiva del Nuevo Mundo:

> Una domesticación de perros en el Nuevo Mundo está respaldada por la morfología y la genética limitados. Además, la antigüedad de los restos de perros y humanos en el Nuevo Mundo sugiere eventos independientes de domesticación del Viejo y Nuevo Mundo […] La llegada de humanos a América del Norte ocurrió por al menos de 12000 a 14000 años antes del presente. Y por lo tanto fue coincidente o anterior a la primera aparición de perros en el registro arqueológico. En consecuencia, es probable que los perros nativos americanos hayan derivado de lobos estadounidenses (Leonard et al. 2002, 1613-1614*).

López y Colcha (2021, 85) interpretan que el perro precolombino presente en la costa ecuatoriana era del tipo sin pelo. Respecto a estos perros, presentes de extremo a extremo de este continente, Parker et al. (2017b, 3) mencionan: *american hairless terrier*, mexicano, ecuatoriano, peruano y pila argentino. La ausencia de pelo resulta de una mutación espontánea en el gen *FOXI3*, la que también provoca la ausencia de ciertos dientes en adultos; se trata de una forma de displasia ectodérmica canina cuya homocigosis es letal durante la embriogénesis (Parker et al. 2017b, 3; Vásquez et al. 2019, 90; Valdez 2021, 96, fig. 27). Los perros sin pelo adultos son heterocigóticos y tienen descendencia sin pelo y con pelo. Vásquez et al. (2019, 87) advierte que la variedad con pelo es importante para prevenir la condición genética letal, y declara: “Estos animales [descendencia con pelo:

homocigótica no mutante para el gen *FoxI3*] fueron desgraciadamente rechazados y eliminados durante mucho tiempo, debido a la ignorancia de los criadores" (91).

El tipo sin pelo no fue el único perro presente en este continente en la época prehispánica, además de que su descendencia incluye cachorros con pelo, hubo diversidad de perros precolombinos. Al menos tres variedades al norte del continente, mientras que en el sur se han documentado seis variedades (Segura et al. 2022, 1). Sobre su tamaño se menciona: "Los perros indígenas poseían tamaños medianos a pequeños, a diferencia de los perros más grandes traídos desde Europa a partir del siglo dieciséis" (Castro et al. 2020, 13). Como ejemplos de perros precolombinos con pelo en el área septentrional de Sudamérica están el perro moteado y el perro negro parte de la cultura Mochica (Vásquez, Rosales y Dorado 2009, 28). Un ejemplo de la zona meridional del subcontinente se encuentra en el noreste argentino y corresponde uno de "los nuevos perros identificados corresponden al menos a un morfotipo diferente al perro americano sin pelo" (Castro et al. 2020, 13).

Un perro americano, el Chihuahua, comparte un conjunto de variaciones de ADN con muestras precolombinas. Lo cual sugiere continuidad genética en el tiempo y el espacio, y corrobora su ascendencia directa de perros precolombinos (Van Asch et al. 2013, 4*). Al respecto, se apunta: "Se cree que tanto el chihuahua como el crestado chino [perro sin pelo] se originaron en América Central, a pesar de la nomenclatura del último" (Parker et al. 2017a, 706*). En relación al origen y la persistencia del perro en América, se concluye:

> Las razas investigadas [malamute, perro esquimal canadiense, perro de Groenlandia, perro Inuit, chihuahua, *xoloitzcuintli* y perro sin pelo peruano] de presunto origen indígena en toda América portan haplotipos que indican un origen preeuropeo, excepto el malamute de Alaska, para el cual los resultados fueron ambiguos […] Nuestros datos indican que las razas árticas, Inuit, esquimal y de Groenlandia (que tienen una frecuencia superior al 50% de los haplotipos ausentes en Europa) han permanecido prácticamente sin influencia de los linajes europeos, y que entre las razas Meso/Sudamericanas (35 % de los perros llevan haplotipos distintos de los haplotipos europeos), el 70 % de los linajes maternos se originan en la población precolombina. Por lo tanto, el reemplazo de razas indígenas americanas por perros europeos parece haber sido relativamente limitado (Van Asch et al. 2013, 5*).

Además de pruebas genéticas, existe evidencia arqueológica y fósil que apunta a un vínculo entre perros y personas surgido en América del Sur hace milenios. Las características de

estos registros evidencian la adaptación de los perros al entorno y su colaboración con los humanos del Holoceno tardío en actividades de subsistencia y prácticas culturales. Además, su encuentro en sitios ancestrales de ocupación humana indica que la relación cercana entre perros y personas es parte de la historia de Sudamérica, así como la adaptación de la especie al entorno, de ahí la sugerencia: "Podrían representar un caso especial de especiación y evolución" (Vásquez, Rosales y Dorado 2009, 32*). Los perros aborígenes no desaparecieron; aunque los perros europeos impactaron las poblaciones locales, no las reemplazaron por completo. El perro incluso podría constituir un legado vivo dejado por los pueblos originarios, pues estaba presente en el territorio desde antes de que este fuera nombrado América por un conciudadano continental de los colonizadores.

Un ejemplo de población local que sobrevivió a la eliminación corresponde a un perro encontrado en vida libre, hace algo más de 50 años, al norte del continente. Se trata de un perro inicialmente asumido como callejero o mestizo, muy similar al criollo y con un aspecto que recuerda a un coyote o a un dingo. Su "apariencia y comportamiento […] sugieren que podría ser un vestigio de los primeros perros en ingresar a la región […] hace miles de años. Las primeras pinturas y el antiguo arte rupestre representan nativos americanos con perros notablemente similares a perros de Carolina" (Weidensaul, 1999, párr. 3*). En cuanto a la genética, del perro localmente conocido como *yaller dog*, se informa: "El haplotipo más frecuente fue A184, que era exclusivo de estos perros (nuevo, no reportado previamente en *GenBank*) […] Esto da un fuerte apoyo a la hipótesis de que el perro de Carolina se originó en los perros precolombinos" (Van Asch et al. 2013, 6-7*).

Respecto a perros callejeros en América Latina se aclara: "Los rastros de perros nativos no pueden excluirse por completo […] llevan haplotipos de ADNmt indígenas, exclusivos de América; [algunos] linajes tienen ascendencia preeuropea […] hay focos de poblaciones rurales […] y poblaciones en México y Bolivia, con una alta proporción de ascendencia precolombina" (Van Asch et al. 2013, 7*). Además, a partir de observaciones de perros similares a los precolombinos, Vásquez, Rosales y Dorado (2009*) señalan la posibilidad de que en la actualidad existan descendientes de perros antiguos: "Los dos morfotipos representados en la iconografía y la cerámica parecen extintos. Sin embargo, en 1996 tuvimos la oportunidad de encontrar un perro con manchas […] Su apariencia morfológica sugiere cierta reminiscencia genética del morfotipo de perro Moche" (31, fig. 7).

En una línea similar, Allison, Focacci y Santoro (1982b*) incluyen el registro fotográfico de un perro vivo entre sus hallazgos: “Se muestra un descendiente moderno de perros precolombinos. Aunque puede estar un poco mezclado, sus características siguen siendo básicamente las mismas que las del perro Inca” (303, fig. 7). En Quito persiste la memoria popular de perros sin pelo locales, idénticos a los precolombinos, a veces estigmatizados como “sarnosos”, que habrían circulado en barrios como San Juan hasta la década de 1980. Sin embargo, sin respaldo documental, se mantiene en el ámbito del testimonio anecdótico.

A partir del ADN es posible acceder a una perspectiva particular del pasado; por ejemplo, sobre la hibridación entre distintos cánidos silvestres: “Muchos lobos norteamericanos modernos y antiguos muestran evidencia de mezcla con coyotes […] ha ocurrido al menos desde hace 100 a 80 mil años” (Bergström 2022, 315*). De modo similar, se reportan episodios de intercambio génico repetido entre poblaciones de perros y lobos sin intervención humana, lo cual ha llevado a sugerir: “Después del origen de los perros a partir de un ancestro lobo, los perros y los lobos pudieron continuar intercambiando genes” (Vilà et al. 1997, 1689*). No obstante, los análisis genéticos permiten solo una de las múltiples miradas al pasado. A diferencia de los casos anteriores, la hibridación entre cánidos puede observarse desde el ámbito social; por ejemplo, los “loberros”, cuya mezcla se llevó a cabo con propósitos rituales, están vinculados a una cultura prehispánica específica: “El hallazgo de los 20 híbridos de lobo y perra en Teotihuacan constituye uno de los más interesantes descubrimientos de la zooarqueología” (Valdez et al. 2022, 21).

Está claro que los datos genéticos por sí solos no permiten determinar cuándo comenzó la relación entre perros y humanos. En este sentido, se advierte: “Análisis filogenéticos no aportan ninguna evidencia de cuándo los linajes de los perros comenzaron a asociarse con los humanos […] Se requieren más pruebas arqueológicas en los estudios […] de ‘protoperros’ para aclarar los inicios de la relación perro-humano” (Gojobori et al. 2021, 6*). En consonancia con esta exhortación, para complementar las investigaciones con otro tipo de evidencia, resulta pertinente articular los datos genéticos con la evidencia arqueológica que documenta la presencia del perro en el norte, centro y sur del continente americano desde épocas muy anteriores a la conquista europea, prestando especial atención al lugar que ocupa en la memoria oral aún presente en este país.

Existen yacimientos con evidencia de la presencia temprana de perros a lo largo de las Américas. A partir de entierros de perros arcaicos, Perri et al. (2019) señalan que la población inicial de perros del continente, con una variación morfológica significativa, pudo establecerse hace más de 15000 años, y que en Illinois se recuperaron perros enterrados intencionalmente hace unos 10000 años. Más al norte, en una cueva de Alaska, se encontraron restos aún más antiguos. Según Da Silva et al. (2021*), su datación arrojó una "fecha un poco más antigua, en unos 240 años, que los restos de perros del Nuevo Mundo confirmados [por Perri et al. (2019)] hasta la fecha" (4). El análisis de una muestra ósea, inicialmente atribuida a un oso, reveló en cambio un genoma mitocondrial correspondiente a un perro precontacto (2-3, fig. 1).

Sobre este fragmento de hueso reanalizado se concluye: "Representa un perro precontacto de ramificación temprana [que divergió de los perros siberianos hace unos 16700 años] puede ser un pariente cercano de los primeros perros que acompañaron a los humanos durante sus migraciones al Nuevo Mundo" (Da Silva et al. 2021, 7*). En la costa oeste de Canadá se han encontrado restos aún más antiguos, de la época posglacial temprana, sobre los que se señala: "Con una edad directa de radiocarbono de hace 13100 años son el primer indicador de presencia humana de los conjuntos de cuevas, y también son los primeros restos de perros conocidos reportados en las Américas" (Fedje et al. 2021, párr. 1*).

Además, Fedje et al. (2021, párr. 5*) apuntan que en los últimos 200 años se han introducido ciervos, alces, castores, mapaches, ardillas y ratas; en contraste, el perro ha estado junto a las personas del archipiélago de Haida Gwaii durante al menos cinco milenios. Las herramientas de piedra y restos de osos hallados demuestran el uso de cuevas como refugios y brindan indicios sobre la caza de los úrsidos; sin embargo, no se han encontrado atisbos de que los perros formaran parte de la dieta local.

En contraste, con base en marcas de corte registradas en restos de perros durante un análisis zooarqueológico en uno de los primeros asentamientos coloniales europeos, Thomas et al. (2024*) declaran: "Fueron comidos por los residentes de Jamestown entre 1607 y 1617" (355); también, mediante un análisis de ADN mitocondrial, informan: "Perros de Jamestown tenían evidencia inequívoca de ascendencia Indígena de América del Norte" (353). Al referirse a este estudio, Ruíz (2024) divulga: "Los británicos comieron perros

indígenas [nativos] a principios del siglo XVII" (párr. 4) y contrasta: "A diferencia de los ingleses, las tribus [locales] no se comían a sus canes" (párr. 9).

Esa confrontación está alineada con la posibilidad de que los perros comidos fuesen una especie de animales de compañía: "Pueblos indígenas —probablemente el Powhatan— pudieron vivir y trabajar en el asentamiento. Si es así, pudieron llevar a sus compañeros caninos con ellos" (Price 2022, párr. 11*). Sin embargo, pudieron ser perros sin dueño particular: "Es probable que estos perros no fueran 'mascotas' que pertenecieran a una sola persona […] Posiblemente, eran el equivalente a los perros callejeros de hoy en día" (Thomas, citada en Jarus 2024, párr. 13*). Esta diferencia de enfoques revela que, desde una perspectiva euro-moderna, algunas personas reducen al perro a la condición exclusiva de "mascota" incluso en culturas donde no tenía esa connotación.

Existe más de una forma de aproximarse a la comprensión de las relaciones humano-perro; por ejemplo, la que Laugrand y Oosten (2002) señalan. Ancianos Inuit expresaron su profunda preocupación por los asesinatos de perros en Quebec, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, como parte de la represión del gobierno; una inquietud que denota la importante conexión entre estos pueblos y sus perros. Ese nexo parece estar ausente en la forma de relacionarse con lo no humano propia de las autoridades. Es posible que el desacuerdo entre dos visiones distintas del no humano dé origen a tensiones más profundas. Así, explorar otras formas de entender la relación perro-persona que persisten en este continente pese a la colonización permite visibilizar tensiones de carácter ontológico.

Un abordaje de la relación entre perros y personas, en un contexto intercultural y etnográfico permitió una aproximación a ontologías donde los perros son considerados como personas en distintas culturas: "La coevolución entre perros y humanos resultó en una existencia compartida como familias-manada híbridas" (Chambers el al. 2020, 417*). La coexistencia de lo cultural, lo natural y lo sobrenatural, junto con la certeza de la antigua presencia del perro en este continente, da lugar a reflexiones que le confieren una merecida importancia, derivada de un pensamiento y una forma de habitar el mundo radicalmente opuestas a la visión euro-moderna; Mark (2021*) señala:

> Los perros constituían parte integral de las sociedades mesoamericanas […] reconocidos como seres liminales entre naturaleza y humanidad […] El uso de perros como armas por

> los europeos, junto con la idea cristiana de que carecían de alma, propició la pérdida del sitio especial que ocupaban […] durante y después de la conquista […] Después de 400 años se empieza a apreciar su importancia junto a otros valores culturales (párr. 1, 26).

Hay rasgos físicos compartidos entre perros de Mesoamérica y perros de Sudamérica; del mismo modo, hay aspectos culturales similares. Por ejemplo, respecto a los perros sin pelo de México y Perú se señala: "Ya sea que se los comiera o no, los perros cumplían simultáneamente otros papeles importantes y familiares, en la caza (en tiempos anteriores a la colonización), como compañeros y en varias otras formas […] También se los enterraba ceremonialmente" (Burleigh y Brothwell 1978, 358*). Esta diversidad de roles refleja la complejidad del vínculo entre humanos y perros en distintas regiones. En el sur del continente, la importancia simbólica y el estatus elevado conferido al perro por los locales en la antigüedad contrasta con el discurso de los conquistadores.

El perro era valorado por los pueblos originarios, e incluso alcanzaba el grado de deidad; según Weiss (1976), "en las culturas Chimú y Chancay del Perú el perro está vinculado con la diosa luna, donde reemplaza al jaguar o al cóndor" (citado en Allison, Focacci y Santoro 1982a, 296). En cambio, según Cobo (1964), las palabras de los colonizadores para referirse al perro local están cargadas de desprecio:

> Son de ordinario estos perros de los indios tan mal tallados, que basta ver su mala catadura para aborrecedlos; porque comúnmente andan magantos, sarnosos, sucios y asquerosos; porque como los indios no tienen otra cosa con que sustentarlos más que sus comidas, que son maíz y raíces de legumbres… (citado en Allison, Focacci y Santoro 1982a, 296).

En el área próxima a la región andina, este contraste también se refleja en evidencias arqueológicas. En Arica, al norte de Chile, Allison, Focacci y Santoro (1982a) registraron sitios de 2500 años de antigüedad con diversos restos que sugieren un importante papel cultural del perro en sociedades precolombinas: ocho momias de perros de pelo corto y liso junto a personas, una figura de cerámica que representa a un perro, ofrendas ceremoniales y artículos funerarios enterrados por distintas culturas. Estas pruebas sugieren un rol complejo del perro en las antiguas sociedades de la región, que incluye aportes en el ámbito medicinal: "El perro con el cuy sirvieron como bolsa de agua caliente y una herida que era lamida por un perro sanaba más rápidamente" (296); así como un aporte ecológico como limpiador, según Bird (1943), "la presencia de perros sería la responsable de la escasez de

huesos en la basura del área" (citado en 297). Ambos son beneficios relacionados con la salud del entorno, del que las personas son parte.

Tal como en otras partes del planeta, la limpieza del entorno que hacen los perros resulta de una adaptación evolutiva para aprovechar recursos alimenticios derivados de la actividad humana y provistos, indirecta o directamente, por las personas. Así, las funciones prácticas se entrelazan con el papel afectivo y social del perro en las comunidades. Allison, Focacci y Santoro (1982a) sugieren: "Los perros comieron maíz […] y quínoa, además de pescado y aves marinas, puesto que éstos se encontraron como ofrenda en las tumbas" (297). El aporte del perro también fue importante en el ámbito relacional, al contribuir al bienestar emocional colectivo mediante vínculos afectivos; según Cobo (1964), "no contentos con tener cada uno el suyo, crían y sustentan cuantos pueda haber y los aman como si fueran sus hijos; duermen ordinariamente juntos los perros y los amos" (citado en 296).

Este vínculo emocional también implicó la dimensión espiritual. La relación perro-persona trascendió al ámbito sobrenatural, pues el perro constituye una importante ayuda en el viaje al inframundo. Respecto al ámbito funerario Allison, Focacci y Santoro (1982a, 296) además citan: "Según Arrigada, (1920) también jugaron el papel de guiar a los muertos en las tierras del silencio". El rol del perro en las sociedades prehispánicas fue complejo, pues integró dimensiones prácticas, afectivas y simbólicas: "Los sitios arqueológicos son escasos. Estos animales son sin embargo una parte integral de las culturas en que vivieron jugando a menudo una parte importante en esta sociedad" (298). En consonancia con esta perspectiva, se destaca el valor múltiple y persistente del perro en Sudamérica:

> Este estrecho vínculo entre perros y humanos ha quedado plasmado en diversos contextos arqueológicos, domésticos y funerarios, que a nivel regional muestran un elevado número de ejemplares […] evidenciando su importancia en las dimensiones socioeconómicas y simbólicas de los indígenas sudamericanos [por] aproximadamente 2500 años […] Puede afirmarse que los seres humanos que ocuparon la región estuvieron acompañados por perros, los cuales desempeñaron diversos roles y participaron de la trayectoria histórica de las sociedades indígenas locales, desde el inicio del Holoceno tardío hasta momentos posteriores a la conquista europea del siglo dieciséis. (Castro et al. 2020, 14).

Los registros zooarqueológicos más antiguos de la presencia de perros en la región andina corresponden a Ecuador, Chile y Perú (Segura y Sánchez-Villagra 2023, 110). La presencia

del perro en este país también se remonta a tiempos muy anteriores al origen de la república ecuatoriana. Con recurrencia se menciona que uno de los registros más antiguos y más fiables de perros indígenas prehispánicos se encuentra en esta nación; por ejemplo: "El registro más confiable […] proviene del sitio arqueológico Real Alto en Ecuador […] de aproximadamente 4350 - 4050 años" (Castro et al. 2020, 1). El análisis de la dieta de uno de esos perros, que vivió hace unos 5000 años, revela: "Colágeno de los huesos de un perro doméstico de Real Alto sugiere que había una gran cantidad (incluso más del 60 %) de maíz en su dieta" (Burleigh y Brothwell 1978, 360*). Esto revela una práctica común a lo largo de la costa del Pacífico: los perros precolombinos compartían alimento con la gente.

Esta evidencia material se complementa con hallazgos culturales vinculados al mundo de los muertos en antiguos asentamientos en el actual territorio ecuatoriano. En Valdivia, como en otras partes de la región, las formas de vida en torno al perro incluyeron también el ámbito funerario. Según Apesteguía (2023): "Durante las excavaciones se hallaron perros que acompañaron a sus amos en la muerte" (221); además, conforme a las figuras de "cerámica [...] halladas en el sitio arqueológico de Santa Elena, se interpreta que este perro [sin pelo] se hallaba presente o tuvo su origen en esa región [...] en la cual encontramos las primeras representaciones de perros" (222).

A unos 100 km del sitio está el Museo Arqueológico Salango, allí se exhibe una pieza que representa a un perro con pelo —sin arrugas—, según el administrador del recinto: "Una botella de silbato simple, tipo zoomorfa […] Evidencia de la cultura Chorrera Engoroy, [de] hace mil años [a.e.c.]" (Franklin Toro, comunicación personal, Salango, 8 de febrero de 2024). El objeto se encontró "junto al entierro primario de un perro y asociado a […] una cuenta de jade" (Garzón-Oechsle s.f.).

Otros registros refuerzan la imagen de una relación simbólica profunda entre humanos y perros en la costa ecuatoriana. En 2009 se hallaron perros enterrados con personas y representaciones de perros en La Libertad, Santa Elena; según López y Colcha (2021): "Gran cantidad de evidencia que sustenta la vinculación perros-humanos como parte de ritos, ceremonias, creencias y costumbres relacionadas con la muerte" (74). Se trata de elementos de la época prehispánica que corresponden a "aspectos ideológico-religiosos que informan sobre la vida ceremonial y cosmovisión (mitología) de la sociedad Guancavilca

[Incluidos] entierros de perros y cráneos de infantes [para el] tránsito de las almas al inframundo, tal como sucedía en México y el Perú" (75).

Este diálogo entre pasado y presente se torna aún más hondo al considerar las narrativas orales actuales, que mantienen vivas creencias y prácticas en torno al perro como actor fundamental y compañero inseparable, tanto en vida como después de ella. López y Colcha (2021) ofrecen narrativas actuales: "Ha estado con la familia mucho tiempo es parte de ella, como no lo vamos a enterrar, no es basura como para […] dejar por ahí tirado […] Luego en el más allá no te ayudan a pasar" (72), y referencias a prácticas locales: "Como parte de las tradiciones étnicas de esta región […] su presencia y empleo para el pastoreo de ganado […] Tal cual solían contar nuestros mayores" (81). En la cotidianidad persiste una memoria oral respecto a la colaboración de perros en prácticas de subsistencia: "Por allá por mi tierra, en el campo, a este perro [sin pelo] le dicen el venadero; porque es ágil y rápido y ayuda a seguir al venado" (manabita, comunicación personal, Quito, 10 de julio de 2024).

Acorde con López y Colcha (2021), gracias al complemento entre la evidencia provista por entierros de humanos junto a perros y las historias locales en torno al acompañamiento que brinda el perro, tanto en vida como después de la muerte, destaca la relevancia de la memoria oral y su papel en la transmisión de la identidad grupal, con relatos vigentes desde antes del contacto colonial (68). Esto permite abandonar el supuesto de que las narrativas sobre el perro responden a creencias europeas, sean estas católicas y/o paganas, para "cambiar hacia explicaciones e interpretaciones de un origen local" (69), y resalta la continuidad de elementos que conforman la identidad entre lo prehispánico y lo actual:

> La evidencia arqueológica […] se articula muy bien con los relatos actuales, propios del patrimonio inmaterial local, […] tradición oral de que los perros ayudan a cruzar el alma de los muertos al otro mundo […] reminiscencia […] de lo que alguna vez fueran […] cosmovisión (mitología) de la sociedad Guancavilca (López y Colcha 2021, 85).

Ya que los relatos sobre el perro cuentan con evidencia material que respalda su origen local, cabe "la investigación en todos los planos, sentidos y enfoques, del perro prehispánico [pues] la evidencia arqueológica obtenida al momento, si bien dispersa, plantea asumir este reto" (López y Colcha 2021, 85). Uno de los posibles puntos de partida es no obviar la función social del perro en los grupos humanos con los que convivió y

convive. Por ejemplo, su papel, presente en el imaginario popular, como compañero en vida, así como ayudante y guía en un camino que no culmina con la muerte.

El relato Huancavilca es muy similar a *La plegaria del perro*, un mito Shuar que "solían contar nuestros abuelos, cuando no se daba el trato debido a los perros, recomendando que a un perro hay que tratarlo con cariño, como a un hijo" (Pellizzaro 1990, 96). La única diferencia está en el escenario postmortuorio; pues, siempre que el perro no haya recibido maltrato en vida, la gente cercana al mar recibirá su ayuda en el río o laguna de los lamentos, mientras que la gente de la selva lo hará en el cráter de un volcán.

A pesar de la variada evidencia que ubica al perro como sujeto importante en diversos ámbitos de las sociedades precolombinas, algo que persiste en memorias y prácticas actuales, desde los supuestos planteados por ciertas disciplinas de la ciencia positivista moderna se cataloga al perro como un cánido introducido ―no nativo― (Tirira 2021, 61); incluso se da a entender que es una plaga: "La mayor especie invasora de América Latina" (Chandi y Ruano 2002, xiv). El discurso que etiqueta al perro como una especie nociva y demanda la erradicación de los perros libres se emite en nombre de la conservación biológica (Zapata-Ríos y Branch 2016; 2018).

Por ello, conviene precisar la noción de especie invasora. Se usa el término para referirse a organismos transportados por acción humana a través de distancias mucho mayores a las que podrían migrar o dispersarse por sí mismos o por los mecanismos propios del ecosistema original. Esta noción se asocia al flujo internacional de mercancías (Couto 2023, párr. 2) y por lo tanto a los viajes transoceánicos del siglo XV. Para comprender mejor esta categoría, resulta útil acudir a las palabras de Aníbal Pauchard, referidas en una entrevista:

> Pauchard considera prioritario empezar a hablar de invasiones biológicas y no de especies invasoras. "No es la especie la que es invasora, sino algunos individuos de esa especie que, bajo ciertas condiciones, se vuelven invasores. Eso es algo distinto". Por ejemplo, dice el investigador, una especie invasora en un bosque tropical no necesariamente será invasora en una pradera templada de la zona norte del hemisferio (Paz 2022, párr. 13).

Una especie introducida, en determinada área, no implica necesariamente una amenaza para la biodiversidad nativa; al contrario, puede aportar significativamente al ecosistema. Por ejemplo, la liebre europea es una presa exótica que facilita la convivencia entre pumas y

zorros en los Andes chilenos (Osorio et al. 2020). En Quito, la planta ornamental Susanita, nativa de África, ha sido catalogada como invasora —aunque podría ser naturalizada— por las autoridades municipales, que promueven su erradicación con apoyo internacional (*Quito Informa* 2023a); sin embargo, esa perspectiva ha sido cuestionada por su potencial utilidad para la restauración ecológica y la prevención de deslizamientos (técnico en manejo y gestión integral de cuencas hidrográficas, charla, Intillacta, Nanegalito, 2 de julio de 2023).

Algo similar ocurre con animales ferales. Burros y caballos ferales son considerados ingenieros ecosistémicos en zonas desérticas al norte del continente, pues al cavar pozos reducen la distancia entre fuentes de agua y benefician a un gran número de especies (Lundgren et al. 2021). Asimismo, los cocodrilos gigantes del norte de Australia se alimentan de cerdos ferales, salvándose así de desaparecer (Fischer 2022). El perro, especialmente si no es mascota, es clasificado como feral e invasor por quienes aluden a su supuesta capacidad de depredación. Sin embargo, al igual que los cerdos en Australia o las liebres en Chile, se ha registrado como presa de predadores silvestres.

En especial los perros que carecen de restricción humana son accesibles para grandes felinos; por ejemplo, en India, según Athreya et al. (2016*): "Los perros constituyen el 39 % [de biomasa de presas] Son un recurso alimenticio importante para los leopardos" (160). Algo similar ocurre en México, según Carral-García et al. (2021*): "Veinte casos de ataques a perros por parte de jaguares se registraron en los últimos nueve años" (466); además, aclaran: "Podemos subestimar el número de ataques porque muchos perros deambulan libremente y no tienen dueños, por lo que su desaparición pasa desapercibida" (470). La depredación de perros de aldea se reportó también en África, por hienas (Yirga et al., 2012) y por carnívoros silvestres (Butler, Brown y du Toit 2018, 4).

El perro no forma parte de la lista de especies exóticas invasoras consideradas como las peores y más costosas del mundo, la cual incluye a 100 organismos clasificados como dañinos (Cuthbert et al. 2002). Además, en contraste con la idea de que el perro representa una potencial amenaza para la biodiversidad, su participación en tareas de detección no invasiva ha beneficiado la conservación biológica, con una efectividad incluso mayor a la obtenida con el uso de tecnología moderna (Harrison 2006; Long et al 2007).

Los perros entrenados para la detección de olores han jugado un papel importante para la conservación durante más de un siglo: “En Nueva Zelanda, los perros se han utilizado durante más de 100 años para localizar una serie de especies en peligro de extinción” (Browne, Stafford y Fordham 2006, 101*). Narváez, Cueva y Maldonado (2019, 14-15) ofrecen un breve listado con aproximadamente tres decenas de ejemplos de varias localidades. Grimm-Seyfarth, Harms y Berger (2021) recogen 1220 publicaciones que documentan la búsqueda y rastreo de animales, sus hábitats y huellas en 62 países; los autores informan que la colaboración de los perros se extiende a más de 408 especies de fauna, 42 spp. de plantas, 26 de hongos y 6 bacterias, en 2465 casos distintos.

Un caso de Perú, involucra a Ukuku, una perra rescatada, sin raza, ni entrenamiento formal, que detecta heces de osos en el campo (Fernández 2024). Otro caso, en el que la raza y el entrenamiento especializado tampoco resultan determinantes, es un pueblo pesquero de Manabí, donde tres perras sin adiestramiento se involucran en actividades para la protección de nidos de tortuga: “Participan en una actividad de conservación de vida silvestre […] Las cuidan como si fueran sus madres […] Son cosas empíricas, no hemos tenido curso […] Hemos podido así inculcar en las perras lo que es la conservación” (c16 y c17, entrevistas, Las Tunas, 5 y 6 de febrero de 2024).

Tal como ocurre con el perro, la contribución del caballo excede lo ecológico y se manifiesta también en el ámbito cultural local. Taylor y Collin (2023) cuestionan la creencia, ampliamente difundida, de que su llegada al norte de América se debió exclusivamente a los colonos españoles. Esa narrativa colonial de larga data pierde sustento frente a la revelación de que los caballos ya formaban parte de los primeros pueblos del norte de América, mediante una relación estrecha e incluso sagrada, iniciada de forma independiente al contacto europeo. La evidencia ―registros arqueológicos, datos genéticos, análisis isotópicos y tradiciones orales―, parte de un sistema de conocimientos frecuentemente deslegitimado frente a la ciencia positivista, indica que el relato sobre la introducción del caballo como condición para su vínculo con los pueblos nativos ha sido desacreditado o al menos complica la versión colonial, pues respalda antiguos relatos contados desde perspectivas locales que difieren del discurso hegemónico. Un patrón que, como se ha visto, también se presenta en el caso del perro.

Respecto a evidencia material, Taylor y Collin (2023*) informan: “Reveló que varios vivieron a principios del siglo 17 o antes [..] y en algunas áreas, al menos un siglo o más antes de la llegada de los primeros europeos” (párr. 14). Parte de las pruebas corresponde a restos de caballos con “características esqueléticas que muestran que fueron montados o recibieron atención veterinaria [y] eran parte de las prácticas ceremoniales” (párr. 15). Al priorizar el conocimiento indígena junto con los marcos científicos, los investigadores “cuestionan suposiciones […] y destacan tradiciones orales que respaldan una antigüedad más profunda en la relación humano-caballo entre muchas naciones indígenas” (párr. 10).

Así, una dispersión temprana del caballo en el norte de América cuenta con el respaldo de “crianza local [y] probablemente alimentación con maíz doméstico”, de “que los caballos llegaron a la región a través de grupos indígenas antes de la colonización española” y de “que los pueblos indígenas vivían e interactuaban con el caballo antes de […] la fecha más temprana aceptada por la ciencia occidental” (Taylor et al. 2023, 1321-1322*). Existen pueblos indígenas con profundas relaciones ancestrales con el caballo; por ello, se destaca:

> La Dra. Antonia Loretta *Afraid of Bear-Cook* [*Anpetu Luta Wiŋ*] nos recuerda que la composición genética actual del caballo no cambia la responsabilidad de los lakota hacia los *Šungwakaŋ*. De hecho […] su evolución no era algo que se debía temer ni controlar, sino algo que se debía respetar. Proteger a los caballos ahora, independientemente de sus orígenes [ascendencia genética], es en realidad proteger […] modos de vida indígenas […] es el compromiso de proteger toda la vida (Taylor et al. 2023, 1322*).

Estos hallazgos, como en el caso del perro, resultan de enfoques que integran diversas fuentes de conocimiento, visibilizando vínculos culturales profundos; así, ponen en cuestión suposiciones coloniales sostenidas por el saber hegemónico. El perro ha desempeñado una amplia variedad de roles dentro de las sociedades humanas prácticamente desde su surgimiento como especie, muchos de los cuales están específicamente vinculados a las formas de vida de las culturas de todo el mundo (Perri et al. 2021, 6). De hecho, estuvo en América antes que el caballo, el cuy, la llama y cualquier otro animal doméstico; ya vivía junto a los primeros pobladores del continente (Segura 2021).

Los territorios que actualmente forman parte de Quito no son la excepción. En Tulipe, un asentamiento milenario habitado por “los yumbos que fueron pobladores autóctonos del área […] antes de la llegada de los españoles” (Lippi y Gudiño 2010, 624). Según Flor

Sánchez, Guía del Museo de Sitio Tulipe: “El pueblo Yumbo ya vivía con perros” (comunicación personal, 2 de julio de 2023). Esta antigua relación es descrita desde la etnohistoria y la antropología. Salomon (2011) señala que para los yumbos los perros “eran muy valorados” (159), y respalda esa declaración con una cita de Altienza ([1575?] 1931): “Por compañeros son los perros de sus casas y aún de la vecindad a estos consienten meter el hocico en el plato, con estos tienen conversación y entretenimiento [...] sin dilación alguna los vuelven a regalar y traer a mucho amor [...]” (citado en Salomon 2011, 159).

Al cuestionar la narrativa colonial que impone un origen euro-moderno a la relación local perro-persona, el reconocimiento de una larga historia autóctona contribuye a desmontar la noción de la presencia del perro en el espacio público es reciente, problemática o ajena a las culturas del territorio. El perro de vida libre, lejos de ser un invasor, es herencia viva de antiguos vínculos de cuidado y convivencia. Por ello, amerita un compromiso con su protección y comprensión que trascienda la idea de que la especie arribó apenas en la época colonial, ponga énfasis en su dimensión relacional y comunitaria.

El *ayllu* es el grupo social andino que integra seres no humanos; por ejemplo, ancestros, animales y espíritus. Es una organización comunal que integra lo social, lo cultural y lo territorial. Una colectividad que expresa “relaciones entre personas humanas y personas no humanas [como familia] que hacen un territorio específico” (De la Cadena 2020, 297). En la comuna kichwa de *Bara Bara*, Cotacachi, los cánidos forman parte de la vida social (Flores 2022, 58); allí circulan relatos que vinculan simbólicamente al perro con la mujer. Hay más de una historia oral respecto al perro en el mismo cantón; por ejemplo, entre las leyendas y mitos contados por los ancianos consta: “Al aullar los perros, no se debe salir porque los malos espíritus están paseándose” (Rhoades 2006, 484).

Esta continuidad con lo precolombino persiste hasta hoy. Según Ayala-Mora (2004, 29): “La comuna ha existido por seis u ocho mil años”. En los andes “existe un eslabón fuerte entre biología/cultura y el pasado y el presente” (Rhoades 2006, 480). Por ello, en línea con la propuesta de Acosta (2020, 24-25), se pueden tomar ideas que surgen del mundo indígena para deconstruir subjetividades coloniales. En tal sentido, el concepto ancestral de *uyway* cobra importancia. Se refiere a una relación mutua que se establece entre un humano y un no humano, no con interés utilitario, que implica una conexión íntima, un vínculo

emocional que alimenta prácticas recíprocas (María Álvaro, representante del pueblo Yumbo de Zámbiza, comunicación personal, Quito, 16 de enero de 2024).

Las relaciones de cuidado entre humanos y no humanos no son ajenas a las ciudades: "El llamado individuo no existe separado de otros humanos y no humanos, estos principios aplican a todo grupo […]. Es importante […] pensar seriamente en cómo reconstituimos la relacionalidad y la comunalidad en ambientes urbanos" (Escobar 2014, 59). Es probable que en ciertos entornos urbanos no se siembre, pesque, ni recolecte; sin embargo, existen medios, como la música —no necesariamente ligados a un territorio físico, sino a las emociones— que permiten desarrollar relaciones sociales intragrupales (Montenegro 2009). Las emociones unen a los individuos; así, la cohesión de un grupo puede surgir en torno al cuidado cotidiano y al afecto por perros sin dueño particular en zonas urbanas. Esto plantea una alternativa para superar el individualismo —que sostiene la euro-modernidad y el capitalismo— desde la perspectiva latinoamericana.

Por ejemplo, *Perro de Barrio*, proyecto centrado en la convivencia entre perros y personas, aprovecha la organización barrial en San Cristóbal de las Casas, Chiapas —donde resuena la influencia zapatista y su defensa de mundos (u ontologías) relacionales— para contribuir a la "comprensión del fenómeno de los perros libres como una realidad con la que convivir en la calle, respetando el bienestar de cada individuo y aportando a que el perro se integre a la comunidad". Esto implica no ver a los perros libres "como un problema a ser erradicado, ni con la visión occidental que promueve el mascotismo" (coordinadora del proyecto Perro de Barrio, videollamada, San Cristóbal de las Casas, 30 de marzo de 2021).

En la actualidad quiteña, quienes comparten su hogar con perros sostienen una percepción favorable hacia ellos, basada en valores de afecto, empatía y respeto (Narváez, Cueva y Maldonado 2019, 13; Narváez et al 2022, 52). Esta forma relacional de habitar el mundo puede desbordar el espacio privado moderno, arraigarse en barrios de Quito, reconectarse con prácticas ancestrales como el *uyway* y fomentar una ética de reciprocidad que reconozca la historia compartida entre especies que conviven, así como el valor no utilitario de todo sujeto, humano y no humano, inmerso en relaciones cotidianas de cuidado. De este modo, se abre paso la posibilidad de contrarrestar los significados negativos impuestos desde discursos dominantes.

Capítulo 4. Representación: el perro sin dueño particular ¿amenaza?

Cierto día Don Palabras me contó una extraña historia
de cómo nacen las cosas cada vez que uno las nombra
—La Maldita Vecindad

El epígrafe que abre este capítulo pertenece a una canción sobre una figura popular, de barrio, quien usa la palabra para hacer que las cosas y las ideas existan; estas se vuelven reales al momento de nombrarlas. Según Rolando Ortega, uno de sus autores, ese personaje se relaciona con la tradición oral personal y directa. Alude al "don de la palabra" y a cosmogonías, en las que los mitos e historias explican el mundo y permiten la relación entre personas. Un uso "muy distinto al que hacen los medios de comunicación, a ese bombardeo impersonal y constante de una sola visión del mundo [sin] la posibilidad de inventar mundos nuevos [y] nuevas realidades para poder compartirlas" (La Maldita Vecindad 2019). Esta reflexión resuena con conceptos de la ecología política, como el anti-esencialismo y el constructivismo, y enfoques vinculados a ella, como la cosmopolítica.

También son nociones relacionadas con la representación. Por ello, el análisis que se muestra en esta sección se enmarca en la disputa de significados en torno al perro. Por un lado, se encuentran discursos que construyen la realidad desde posiciones de poder; por otro, el sentido que surge del trato cotidiano con el perro sin dueño, sobre todo en el vínculo con guardias y vendedores ambulantes. Sus narrativas difieren de las concepciones impuestas desde fuera, muchas veces estigmatizantes por su distancia con la experiencia vivida. Para matizar esta diferencia de sentidos, se recurre a un caso de protesta social, en el contexto latinoamericano, aunque no sea local.

Un problema de representación se refiere a la "construcción de un concepto continuo y homogéneo de la categoría [...] en términos de [las] autoridades" (Spivak 1998, 40); concepto que no necesariamente coincide con el punto de vista de otros actores, pues esa categoría puede ser representada también en otro sentido. El perro, principalmente si no tiene dueño, es una figura que cabe en esa problemática; cuando está en libertad, algunos representantes de la ciencia positivista lo perciben como una amenaza. Sin embargo, existen otras miradas, opuestas al estereotipo impuesto por el discurso hegemónico.

Desde su cotidianidad, algunos trabajadores —como los guardias de seguridad, que enfrentan condiciones laborales precarias (Bayón 2012, 151; nota 14), y vendedores informales, sin salario mínimo, horas extra o seguridad social— perciben al perro como un ente con cualidades beneficiosas. Así, mientras para unos se trata de una plaga a eliminar, para otros el perro representa un compañero, incluso sin necesidad de compartir vivienda. Por lo tanto, el significado de perro de vida libre puede entrar en una disputa que involucra a distintos actores con diferencias de poder entre ellos.

Según Bourdieu (2000), la ciencia moderna es únicamente uno de los "instrumentos de conocimiento y de construcción del mundo de los objetos como 'formas simbólicas'" (66); pese a ello, impone sus constructos por el poder "de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto, el mundo" (71). Esto se evidencia cuando personas reconocidas como autoridades científicas emiten discursos con connotación negativa sobre el perro, discursos que luego son aceptados, ampliados y difundidos por numerosos sectores sociales.

Por ejemplo, la Fundación Cóndor Andino Ecuador utiliza imágenes de perros junto a carroña para afirmar abiertamente al público: "Perros abandonados [afectan] a la vida silvestre", justificando así su sacrificio y generando reacciones para "eliminar a estos perros" que "cazan hasta venados" y son vistos como "plaga" (FCAE 2021). Sin embargo, lo que se muestra en la imagen son dos perros y restos de venado en descomposición, resulta imposible asegurar que se trata de perros "abandonados" o "asilvestrados", y es más difícil aún sostener la acusación de cacería efectiva.

La percepción negativa al ver a un carroñero obteniendo carroña disponible se sustenta en la suposición de que la presencia del perro en el sitio es reciente y ajena al entorno natural. Por lo tanto, lo considerado "real" merece un análisis que revele los puntos de vista subyacentes a las supuestas evidencias, ya que lo que se presenta con pretensión de neutralidad puede ser una tergiversación. Pese a ello, según Edwards (2009), el lenguaje de la ciencia dura se legitima. Esto puede entenderse, al menos en parte, porque "el poder [es] la antesala [que precede a] la ciencia" (Clifford 1991, 59). Así, el discurso científico contribuye a que determinadas ideas se lleven a la práctica. Un ejemplo es la sentencia letal

normalizada para ciertos perros: “A los canes, que viven de forma silvestre, se les tomará una muestra de sangre y se los sacrificará” (Maisanche 2019, párr. 4).

Algunos investigadores ecuatorianos, quienes se desenvuelven en el ámbito de la conservación biológica, catalogan al perro como especie invasora (Zapata-Ríos y Branch 2018b, 2; Merchán 2021, ix; Chandi y Ruano 2022, 30). Su narrativa se restringe a dominios del conocimiento enmarcados en disciplinas acotadas de la ciencia moderna. En consecuencia, se guía por suposiciones no examinadas sobre la presencia local del perro. Desestiman la antigua migración del perro, por sus propios medios, junto a las primeras personas que habitaron en lo que hoy se conoce como las Américas, hace aproximadamente 15000 años (Van Asch et al. 2013; Perri et al. 2021). También se omiten dataciones de isótopos de carbono y registros arqueológicos de perros en la región andina; los que tienen una antigüedad de hace más de cinco milenios e incluyen la zona actualmente conocida como república del Ecuador (Burleigh y Brothwell 1978; Solomon y Stahl 2011; Segura y Sánchez-Villagra 2021; López y Colcha 2021; Segura et al. 2022; Apesteguía 2023, 222).

De manera similar al desafío señalado por Robbins (2012, 125) respecto a la generalización de las narrativas coloniales sobre una amenaza ambiental —la deforestación—, las afirmaciones ortodoxas sobre el impacto negativo del perro y su fijación en la imaginación oficial se consideran incuestionables, pese a la larga ausencia de apoyo empírico. Hay incertidumbre en los resultados alcanzados por estudios locales que presentan al perro como un ente perjudicial. En una investigación, en el páramo, se admite desconocer cuándo “los perros se convirtieron en un problema para la vida silvestre en la región [puesto que] no existe una línea base para comparar resultados” (Zapata-Ríos y Branch 2018b, 3); mientras que, en otro estudio, en la costa, se apunta que no se conoce la “influencia [de los perros] más allá de ciertos umbrales aún no identificados” (Merchán 2021, 28).

Respecto al segundo estudio, se declaró en la prensa: “Se pudo determinar que los patrones de actividad de la fauna nativa de Cerro Blanco aún no se ven afectados como tal por la presencia de perros, debido a que existe un solapamiento moderado que permite la convivencia de las especies” (Ramos 2021; párr. 13). Se supone una afectación a causa de perros que no representan un problema; una amenaza futura que quizá nunca se materialice como hecho, sino que permanezca solo como eco de un discurso dominante. Además de la

falta de certeza sobre las supuestas amenazas de los perros, al considerar publicaciones que evidencian el buen estado de la biodiversidad, tanto en Antisana (páramo) como en Cerro Blanco (costa), se observan claras contradicciones.

En un censo de venados realizado en Antisana en diciembre de 2021, se estimó una población mayor que la de 2018; incluso, según los datos recopilados para una investigación de tesis, se sugirió que podrían existir hasta 3000 individuos (Ribadeneira 2018, 5). Estos resultados coinciden con testimonios de algunos conservacionistas locales, quienes atribuyen el aumento de la población no solo a la disminución de la caza —hubo una temporada específica para controlar sobrepoblación— sino también a la reducción de vacas y caballos en el páramo, lo que incrementó la disponibilidad de alimento para los venados y, en consecuencia, favoreció su crecimiento poblacional (participantes de grupo focal b2 y b3, Quito, 6 de abril de 2024; Herrera y Tellkamp 2022).

En el primer censo se identificaron 760 (Ribadeneira 2018, 5; FONAG 2021; Herrera y Tellkamp 2022, 5); mientras que un segundo censo "dio como resultado una población mínima de 973 individuos, es decir, un 28 % más de individuos que los registrados en 2018 [y, además, como indicador del buen estado del ecosistema,] se registró la observación de un puma" (Herrera y Tellkamp 2022, 5). También en 2021 se reportaron nueve especies de pequeños mamíferos no voladores en el Bosque Protector Cerro Blanco, de las cuales tres no estaban registradas previamente para esta reserva (Bravo-Salinas et al. 2021). Frente a esta antinomia, surge la cuestión de cómo pueden existir estimaciones de fauna que indican ecosistemas saludables en áreas plagadas por perros que supuestamente amenazan con causar la desaparición de otras especies.

A menudo se pasan por alto perspectivas que descartan la supuesta peligrosidad de los perros de vida libre; así, ciertas cualidades que se les adjudican pueden ser generalizaciones construidas sobre suposiciones. Como alternativa para evitar este tipo de simplificación, se recurre a Bourdieu para señalar: "Es posible reemplazar imágenes simplistas y unilaterales por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes" (Bayón 2012, 141). En esa línea, hay evidencia empírica valiosa para contrarrestar las ideas negativas sobre el perro libre. Tras años de investigar, Anindita Bhadra sostiene que los perros callejeros no suelen representar una amenaza para

el bienestar humano (2021a), y que, en realidad, pueden pertenecer a las calles (2022). Estudios complementarios llegan a conclusiones similares: “No respaldan la idea general de que los perros en libertad son animales agresivos y hostiles […] La percepción de los perros como criaturas ruidosas y agresivas que representan una amenaza para el bienestar humano es bastante infundada y sesgada” (Majumder, Chatterjee y Bhadra 2014, 878*).

Sin embargo, este sesgo que configura al perro como una amenaza introducida sigue operando. Desde esa mirada, se promueve la esterilización como estrategia de control poblacional (Vargas et al. 2017; Alarcón 2018, párr. 10-11), que han afectado a miles de perros (*Quito Informa* 2022, párr. 6). Un veterinario que promueve estas campañas, masivas y periódicas, asume que todos ganan: “[…] La institución a la que se le compra los insumos, […] la comunidad porque ya no tiene tantos perros callejeros, […] los estudiantes porque aprenden con cirujanos de experiencia, […] el instituto de medicina de la conservación, […] el Ministerio de Ambiente […]” (Enríquez 2018, párr. 9). Se excluye a los propios perros “callejeros”, quienes quedan anulados como parte de los actores beneficiados. ¿Qué ganan ellos? La castración puede provocar aumento de agresividad, miedo y ansiedad, especialmente cuando se realiza a edades tempranas, además de afectar la respuesta a señales humanas y el crecimiento óseo (Farhoody 2010). Estos efectos contradicen la visión dominante que presenta esta práctica como benigna.

Hall (2013, 447) se refiere a una forma simbólica de “castrar”; se trata de una estrategia de representación que infantiliza. A través de la autoridad, se priva a un sujeto diferente de los atributos de la paternidad, “tratándolo como un niño”. Ver a los perros como infantiles contribuye a representarlos como seres incapaces de valerse sin la intervención permanente de alguien más; por ejemplo, Zaldumbide (2011, 73) manifiesta: “La situación de los perros en las ciudades no es causada por los perros ni se entiende estudiando a los perros [La especie] no puede valerse por sí misma”. Afirmaciones de este tipo invisibilizan la independencia y alimentan una mirada esencial y universalizante del perro. Así, la castración literal y simbólica convergen en una misma lógica: negar agencia a través de la infantilización y el control.

En línea con Haraway (2002, 30), esta subordinación forzada contribuye a reducir al perro a un producto del avance tecnológico humano —del control reproductivo para producir

herramientas de trabajo o mascotas—, cuya existencia está marcada por la figura del dueño o propietario. Como contrapunto, en el contexto de India —una sociedad marcada por el colonialismo— se aporta una mirada útil para comprender a los perros que no son mascotas. Una estudiosa de la biología evolutiva y del comportamiento de los perros callejeros cuestiona la imposición del control sobre la vida y la reproducción:

> Cuando castramos a un perro, básicamente ponemos fin a su vida biológicamente relevante [...] ¿Por qué necesita vivir? No porque sea relevante para su grupo, sino porque algunos humanos quieren alimentarlo, vacunarlo, acariciarlo y sentirse bien por ello [Esos perros] no gastarían energía en el apareamiento y el cuidado de las crías, y vivirían sólo para complacer a sus señores de dos patas (Bhadra 2021a, párr. 26; 32*).

Desde una perspectiva histórica, la esterilización masiva es una práctica relativamente reciente que, como sugiere Bhadra, requiere revisión crítica. Gracias a que el discurso dominante legitima determinadas prácticas, hasta hace poco se recurría a tóxicos para alcanzar un ideal de higiene. Por ejemplo, la idea de las sociedades modernas y limpias construye a otras ciudades como un riesgo; esto promovió alarmantes estrategias políticas ligadas a prácticas denigrantes en nombre de la salud pública, como el uso de tóxicos entre 1917 y 1960 para desinfectar trabajadores inmigrantes al cruzar la frontera de Estados Unidos (Chakraborty 2019).

Estas campañas no desaparecieron; se trasladaron al ámbito más que humano y comparten una lógica que define a ciertas personas y perros como desechables. Hace unos años se pretendía "eliminar perros callejeros [para] mejorar las condiciones de salubridad de la urbe [Recurriendo a] veneno [y a] esperar el fallecimiento [del perro] para recogerlo y llevarlo al botadero" (*La Hora* 2004, párr. 1-2). En años más recientes las estrategias cambiaron, pero el objetivo es el mismo; por ejemplo, Cárdenas, Grijalva y De la Torre (2021, 5) sugieren promover la tenencia responsable, la adopción y campañas de esterilización para que eventualmente no haya perros libres en Quito.

Las políticas para la esterilización masiva, tanto en humanos como en perros, revelan patrones estructurales difíciles de ignorar. La utilización generalizada de campañas de esterilización forzada en el "Plan Verde", en un país vecino, se llevó a cabo persiguiendo el exterminio de descendientes de poblaciones rurales nativas, por criterios económicos (Ballón 2020, 328). De forma análoga, las campañas de esterilización de perros en

parroquias rurales del noroccidente de Quito se promueven al considerar que "perros ferales pueden representar una amenaza para la vida silvestre, animales de producción y en especial, para el cóndor" (Cáceres 2024, párr. 6).

Estas intervenciones de anticoncepción se presentan como gratuitas y "voluntarias" para ambas especies, pero están dirigidas a quienes tienen menor capacidad económica. En el caso de las personas, según Flores (2014): "En la campaña orquestada por el gobierno del […] Perú entre 1996 y 2000. Se contabilizaron 272 028 mujeres esterilizadas. Se trataba siempre de mujeres de las comunidades rurales más pobres del país" (párr. 3); sobre otro subcontinente también atravesado por la colonialidad, añade: "En India, de nuevo las esterilizaciones mortíferas se han producido en uno de los estados más pobres del país" (párr. 7). En el caso de los perros, las campañas son promovidas "priorizando la atención a tutores que pertenecen a los quintiles 1 y 2" (*Quito Informa* 2023b, párr. 2).

Esas estrategias muestran cómo ciertos sectores humanos reclaman la autoridad para decidir sobre la vida y la reproducción de otros seres, excluyéndolos del espacio común y negándoles el derecho a existir en libertad, especialmente cuando no se ajustan a estereotipos salubristas ni económicos. Se parte de la idea de que todos los perros son mascotas abandonadas o vagan sin la supervisión de sus propietarios. Sin embargo, la mayoría de perros viven de manera independiente y autónoma, es decir en libertad. Hay importantes diferencias entre estos dos grupos de perros, como señala Michele Minunno tras años de observación de perros libres en el sur de Italia: "Muestran un equilibrio que otros perros rara vez tienen. La frecuencia de comportamientos relacionados con el estrés que expresan es decididamente menor que la de los perros que viven en casa; además, tienen un desarrollo social completo" (Colaianni 2024, párr. 12*).

Desde las instituciones públicas se pasa por alto la existencia de perros autónomos y se tiende a ver a todos los perros bajo el estereotipo de mascota. En Quito, por ejemplo, según informa el municipio: "La Unidad de Bienestar Animal (UBA) realizó una estimación del tamaño de la población de animales de compañía" (*Quito Informa* 2024, párr. 1). En coloquio, Figueroa (2024) presentó resultados, enfocados en "animales de compañía en condición de calle", a partir de datos levantados en 2023. Se registraron 341 perros por

kilómetro cuadrado en el área rural y 507 en el entorno urbano. El 3,8 % se encontró extremadamente flaco, el 49,7 % delgado y el 41,5 % en estado ideal.

En el conteo, se agrupó en una sola categoría a perros identificados como callejeros, callejizados [término usado para referirse a perros asumidos como vagabundos], comunitarios y asilvestrados [condición no verificada empíricamente]. Esta generalización invisibiliza a los perros que, como resultado de su historia natural, no viven bajo propiedad humana, y se han adaptado exitosamente a entornos compartidos con personas. Los perros se han clasificado según su nivel de autonomía-dependencia, sociabilidad y vínculo respecto a las personas, así como por su uso del espacio urbano y en función del contexto cultural (Boitani y Ciucci 1995; Poyarkov, citado en Sternthal 2010; Capellà y Gaunet 2020; Minunno 2021). Si bien se da el caso de perros que desarrollan estrechos vínculos con personas sin hogar, esto no quiere decir que el perro esté bajo la misma situación de vulnerabilidad; al contrario, como señala Corrieri et al. (2018), el confinamiento, por una adopción, puede afectar su bienestar y comportamiento por la pérdida de autonomía.

Otro resultado, que también se difundió públicamente, es este: “Existe un perro por cada 19 habitantes” (*Quito Informa* 2024, párr. 3). Con esas cifras es posible promover la convivencia organizada con perros en el espacio público; sin embargo, el término “mascota” dominó en el evento. Esto da cuenta de que, en el imaginario del expositor, y probablemente de la institución a la que representa, se anula la posibilidad de la existencia de los perros de vida libre. Esta suposición podría sustentar la propuesta de esterilización masiva y eutanasia como estrategias prioritarias para perros que no son mascotas.

Ambas prácticas —la eliminación del individuo o la supresión de su descendencia— podrían no ser necesarias en Quito. Existen estudios que reportan un bajo número de cachorros. Camacho (2018, 31; 36) informa: “Se pudo diferenciar a los perros callejeros por edades […] Adultos […] 98,6 % y cachorros […] 1,4 % […] La gran mayoría son animales adultos”; de forma similar Maldonado y Muncha (2018, 66) indican: “El 76,61 % de animales observados fueron adultos; mientras que el 1,17 % cachorros”. Aunque no se investigó de forma directa, estos datos podrían reflejar altas tasas de mortalidad en cachorros, lo que limitaría su capacidad reproductiva y de alimentación por depredación.

Este patrón coincide con registros de mortalidad temprana en perros libres en entornos urbanos; por ejemplo, Katwa: “68 % antes de los 4 meses de edad” (Pal, Ghosh y Roy 1998, 129*) y Moscú: “Prácticamente todos los perros callejeros de la ciudad nacieron de esa manera [libres]: tirar un perro mascota en las calles de Moscú equivale a una sentencia de muerte casi segura. Poyarkov calcula que menos del 3 % sobrevive” (Sternthal 2010, párr. 5*). Patrones similares se reportan para perros de aldea y ferales en la ruralidad (Boitani y Ciucci 1995, 49; Butler, Brown y du Toit 2018, 4; 12).

Algunas afirmaciones presentadas por Figueroa (2024) contradicen sus propias apreciaciones —alineadas con la narrativa dominante— sobre los perros en el espacio público del DMQ. Por ejemplo, aclaró que el perro presente en el espacio público al momento del conteo pudo ser callejero, comunitario, extraviado —¿o de vida libre? —; aun así, generalizó: “La mayoría de animales que están en condición de calle tienen dueño” —lo que según las clasificaciones disponibles sugiere que serían vagabundos—. Además, explicó que el potencial espacio público que un “animal” puede ocupar no corresponde a todo el DMQ: “En algunos lugares de las zonas rurales no hay animales en condición de calle porque no pueden sobrevivir mucho tiempo ahí”. También advirtió sobre la existencia de criaderos clandestinos en parroquias urbanas y el abandono de cientos de perros tras el cierre de refugios. Finalmente, puntualizó: “No está confirmado que los perros asilvestrados ataquen y coman al ganado, sino que esa información circula en el contexto del conflicto gente-fauna”. Estas contradicciones ilustran las tensiones propias de una gestión pública que oscila entre discursos de control y realidades más complejas y diversas.

En una línea similar, estudios veterinarios en Quito han documentado datos sobre perros en la calle, aunque no necesariamente con el objetivo principal de reportar la existencia de perros de vida libre. Por ejemplo, Camacho (2018) caracterizó “la población canina callejera, presente en 6 mercados del sur” (27); la autora indica: “El 98,6 % (141) no tenían propietario y el 1,4 % (2) […] vivían dentro del mercado” (31). Maldonado y Muncha (2018) censaron otros “7 mercados del centro de la ciudad” (53), los autores reportan: “El 47,37 % [la mayoría] fueron callejeros, en menor cantidad (2,92 %) eran perros de la comunidad” (68); además, encontraron que “el 66,98 % [el mayor porcentaje] correspondió a animales con una condición corporal ideal” (66), y reportaron resultados negativos para

leptospirosis, toxocariasis y dipilidiosis en “el 94,38 % […] el 82,02 % [y] el 92,13 %” (69-70), respectivamente.

Ambas investigaciones se presentaron en el Primer Congreso Nacional de Fauna Urbana, desarrollado en Ibarra (AME 2018); sin embargo, según el testimonio de una veterinaria docente presente en el evento, se omitió intencionalmente la buena condición en la que se encontraron los perros callejeros, “para no difundir la idea de que los perros están bien en las calles” (comunicación personal, Ibarra, 13 de julio de 2018). Este tipo de omisiones encarna la tensión que Said (2002, 33) identifica entre “la gran realidad dominante [...] y los detalles de la vida cotidiana”. Postura que contribuye a sostener que el perro visto como plaga tiene menos que ver con el perro sin dueño particular que con las suposiciones hechas por una autoridad, ya sea burócrata o científica. Pues, sobre la autoridad relacionada con el conocimiento, el autor señala: “Es instrumental y persuasiva [Por ello] apenas se puede distinguir de ciertas ideas que dignifica como verdades, y de las tradiciones, percepciones y juicios que forma, transmite y reproduce” (43).

Este tipo de tensiones sugiere que la representación del perro también puede estar mediada por los compromisos personales de quienes investigan. Por ello, cabe tener presente que las ideas académicas no pueden aislarse del sujeto que las constituye, de “las circunstancias de su vida, de sus compromisos (conscientes o inconscientes) con una clase, con un conjunto de creencias, con una posición social [...] Todo esto influye en su trabajo profesional” (Said 2002, 31). Los intereses de los científicos dan forma a sus descripciones en función de sus motivos, el conocimiento experto no resulta de la neutralidad. La estructura compartimentada de las disciplinas científicas modernas excluye elementos a la hora de observar e interpretar la realidad.

La valoración sobre lo que es relevante para registrar recae sobre sujetos situados, cada uno con sus valores y creencias. El resultado es una versión simplificada sobre un fenómeno de interés particular, una representación parcial en un lenguaje no común; ya que únicamente aquello que capta la atención de cada investigador dará forma al producto de su investigación. De forma similar a lo expuesto por Said (2002) sobre los orientalistas, resalta la posibilidad de que los académicos que representan al perro como amenaza no se hayan comprometido con el perro desde un punto de vista descolonial, cultural, ni relacional.

Lo representado no siempre pertenece a una dimensión exclusivamente material, sino que según Said (2002), conforma una "coherencia creada [una] constelación de ideas" (25). Es un nexo entre conocimiento y poder lo que construye al perro nocivo y lo anula como ser digno de vivir. Sin embargo, está "la posibilidad de que un pensador más independiente o más o menos escéptico pueda tener diferentes puntos de vista sobre la materia" (27). Comprender al perro desde diversas miradas implica no perder de vista que una posición exclusivamente científica está amparada por la estructura de razonamiento moderna, binaria y jerárquica; tiende a omitir, incluso de modo inconsciente, evidencias sociales y formas de conocimiento, significados y prácticas gestados en las relaciones cotidianas, precisamente en una convivencia que excede la exclusividad humana.

Al reconocer imaginarios negativos sobre el perro callejero propios de la modernidad, Varela (2025) señala: "Pugnar porque sólo los perros 'con dueño' merezcan vivir, es una manera de perpetuar esas lógicas moderno-coloniales de contención y alienar otros modos de interrelaciones multiespecíficas" (162). Como alternativa, propone la construcción de comunidades con "los perros callejeros que viven entre nosotros y que no necesitan *ser nuestros* (de nuestra propiedad) para merecer un lugar de respeto" (162; énfasis en el original). Así, es posible apoyar una ratificación positiva de la existencia de perros en libertad, derivada de la comprensión de "comunidades en las que los perros callejeros no sean vistos como plagas" (161-162); se trata de perros que "no posean un dueño, pero sean miembros de comunidades donde son cuidados y atendidos" (163).

En contraposición a los discursos hegemónicos, son las vivencias cotidianas las que revelan otros significados sobre el perro sin dueño particular. Las experiencias de personas que día a día comparten el espacio público con estos animales ofrecen la oportunidad de conocer el significado del perro que no es mascota desde un punto de vista distinto al dominante. Un ejemplo es un mito andino, recogido en este país, sobre la creación del perro, narrado en una de las historias orales de *Bara Bara* —Santa Bárbara—: "El perro fue creado [a partir de un pedazo de costilla de una mujer] para que acompañe siempre [...] Es por eso que el perro es como un hermano" (Laura Morán, comunicación personal, Santa Bárbara, 21 de abril de 2023). Esto refleja formas propias de concebir la historia y las relaciones, desafiando percepciones externas sobre el no humano, similar a prácticas subversivas como el uso de biblias por los Mapuche para reconfigurar memorias (Bacigalupo 2019).

En la costa ecuatoriana se recuerda a Vagabundo, un perro callejero querido por toda una comunidad, a quien se rindió homenaje en Ayampe con retratos (comuneros, entrevistas, Las Tunas, 4 y 5 de febrero de 2024). También en Chile, a través de una investigación etnográfica con enfoque multiespecie, Capellà y Gaunet (2020*) observaron que hay perros que se ganan el cariño de los vecinos en Concepción. Por ejemplo, un perro callejero conocido como Snoopy se volvió un morador permanente del vecindario, acompañando a niños y ancianos, saludando a quienes regresaban del trabajo y protegiendo a la comunidad, mientras fue cuidado colectivamente; así, los perros sin dueño particular son sujetos que "pueden dejar una huella tan fuerte en su barrio que acaban marcando su identidad" (13).

En el mismo país, otro perro se convirtió en la imagen de la protesta, el Negro Matapacos adquirió una potencia simbólica ligada a las manifestaciones populares, lo que lo inmortalizó como un "ícono de la lucha y patrono de la revuelta" (Olivares 2022, 190) y como "representación de líder popular" (Saá 2020; párr. 1). En Latinoamérica hay perros que representan la unión colectiva para promover el cuidado comunitario e incluso son símbolo de la lucha social y la movilización popular por la dignidad. Estos sentidos y realidades abren la posibilidad de una justicia relacional más allá del paradigma antropocéntrico, y desafían las imposiciones acerca de qué significa un perro sin dueño.

No obstante, desde ciertos sectores académicos y conservacionistas, prevalecen enfoques que pretenden simplificar la definición y controlar el destino de estos perros. Una propuesta —que también proviene de Chile— busca una redefinición para facilitar la remoción o el sacrificio. Al respecto se señala: "Identificar a un perro como asilvestrado implicaría que dicho perro se debe sacrificar" (Moreira 2022, párr. 6). Se promueve una simplificación del concepto de perro "feral", "salvaje" o "asilvestrado", excluyendo criterios que implican una evaluación más compleja, como la dependencia de recursos dietéticos de origen antrópico o el grado de socialización con humanos. Esta clasificación se basa principalmente en el estado de propiedad y la libre movilidad, determinados a simple vista.

Los dos criterios que se insta a descartar son esenciales no solo para una definición acertada del perro feral, que consta en la sección 5.2, sino también para comprender la dimensión histórica y ecológica de la relación-perro persona, abordada en la sección 3.2. Sin embargo, se intenta legalizar y facilitar la remoción sin redistribución de los perros que habitan o

deambulan en espacios públicos. Contreras-Abarca et al. (2022*) sugieren: “Cualquier perro que no esté acompañado por humanos o que no realice un trabajo […] que se encuentre en un espacio público, ya sea rural o urbano, debe ser capturado y, después de un tiempo sin ser reclamado o adoptado, sacrificado” (4). El equipo concluye:

> Si queremos conservar la biodiversidad y proteger el bienestar humano, entonces los perros (independientemente de la categoría) deben ser retirados de la naturaleza, incluso mediante control letal. ¿Realmente debemos saber si un perro depende de los recursos derivados de los humanos y medir su socialización y evitación humana para eliminarlo de la naturaleza? Creemos que no. Sin embargo, si se sigue utilizando la clasificación proponemos una clasificación simplificada […] (Contreras-Abarca et al. 2022, 5*).

Esa medida condena a los perros sin dueño particular a la desaparición, aunque lejos de representar una amenaza, son vistos como compañeros del pueblo en la cotidianidad e incluso como aliados para enfrentar la violencia propia de la herencia colonial, vigente en las instituciones euro-modernas que reproducen sus injusticias, iteradas por el neoliberalismo. Esta contradicción en la percepción pública y política responde a que “el discurso define y produce los objetos de nuestro conocimiento, gobierna el modo como se puede hablar y razonar acerca de un tópico” (Hall 1997a, 27).

De forma similar, Robbins (2012), señala un discurso hegemónico controlado por la ciencia; las categorías —como “asilvestrado”— se imponen a través de documentos científicos; esto construye conceptos y subjetividades, pues esas nociones se normalizan en el lenguaje. Principalmente cuando el discurso hegemónico, que guarda relación con el poder, es difundido por medios masivos de comunicación. Hall (1997b; 2006; 2017) argumenta que esos medios juegan un papel de peso en la construcción, distorsión e imposición de significados; la propagación de determinado punto de vista hace parecer que se trata de una visión natural e inevitable, así se manufactura y maneja la opinión pública, lo cual provoca efectos reales en el mundo —como el control poblacional letal—.

Además, la atribución de características esenciales —por ejemplo, a través de una clasificación simplificada— promueve estereotipos; “la estereotipación es un elemento clave en este ejercicio de violencia simbólica” (Hall 2013, 444). Los diferentes sentidos atribuidos al perro incluyen concepciones que no forman parte del conocimiento dominante actual. Es fundamental recordar que la ciencia moderna estuvo ausente durante gran parte

de la historia humana, mientras que la relación entre perros sin dueño particular y personas es milenaria y persiste hoy en diversos contextos. Por ello, frente al marco discursivo hegemónico, resulta necesario volver la mirada hacia formas de conocimiento más situadas, relacionales y abiertas a otras epistemologías.

Una mirada que incluye el contexto evoca la reflexión: “Hablando metafóricamente, si usáramos la visión periférica, [...] si pudiéramos ver desde los márgenes; nos daríamos cuenta de que [podemos] intentar ser menos etnocéntricos [y] combinar diferentes maneras de aproximarnos al detalle” (Ardèvol y Muntañola 2004, 38). Esta postura implica integrar múltiples perspectivas sobre la realidad investigada. Reunir perspectivas diversas, particularmente etnográficas, permite cuestionar la ideología dominante y enfrentar la disputa por los significados y la producción de conocimiento sobre el perro de vida libre. Las representaciones dominantes del perro que no es mascota no son neutrales ni únicas, sino que condicionan la construcción y legitimación de ciertos saberes y narrativas. Por ello, es necesario adoptar una mirada crítica que dé voz a perspectivas usualmente invisibilizadas o silenciadas.

Spivak (1998) argumenta que el sujeto subalterno no puede hablar por sí mismo, una condición que debe analizarse desde una perspectiva ética. En sentido político, la representación implica hablar por el otro; esto le quita agencia, ya que “el Otro [que] se muestra, y por tanto se contiene, como un objeto de representación [, está] generalmente ausente” (Fabian 1990, 771*). Representar a quien no habla por sí mismo exige compromisos para evitar dinámicas de poder. Hablar deliberadamente en nombre del perro sin dueño particular puede considerar al sujeto representado y distanciarse de estigmas y estereotipos que lo reemplazan. En esa línea, Pearson (2013*) invita a explorar cómo los humanos han conceptualizado y tratado de aprovechar la agencia de los no humanos; el autor aclara: “No será historia desde el punto de vista del animal, sino historia escrita con animales [...] que han jugado un papel más importante [...] que ser simplemente objetos de representación humana o tecnologías manipuladas” (145), y llama también a considerar las consecuencias para los humanos y los no humanos. Esto contribuye a entendimientos que emergen, desde la relación, en contestación a la ontología euro-moderna.

Alineado con Haraway, Kohn (2007*) sostiene que entender a los perros, cómo vivir con ellos y cómo comprenden y conviven con las personas "exige un marco analítico que va más allá de enfocarse en cómo los humanos representan a los animales para apreciar nuestras interacciones cotidianas con estas criaturas" (4). Además, invita a adoptar un enfoque que no se centre exclusivamente en lo humano, sino en las dinámicas relacionales entre humanos y perros que comparten entorno. Además, destaca que para conocer al perro hay que interpretar sus motivaciones y su vida interna; lo cual implica no observar desde fuera del campo afiliativo o la dimensión relacional, sino ir más allá de lo que se aprecia a simple vista, porque es necesario habitar su *umwelt* —el mundo subjetivo y perceptual que cada ser construye según sus órganos sensoriales—, aportando valor ontológico.

Luca Spennacchio (2021), reflexiona respecto a que, mientras los humanos se forman imágenes mentales a partir de lo que perciben con la vista, las representaciones mentales de los perros pueden formarse a partir del olfato. Bräuer y Blasi (2021) apuntan que los perros reconocen exactamente lo qué o a quién huelen, por eso son capaces de rastrear desaparecidos; de ahí que los perros pueden hacer una representación mental de las personas que conocen a partir de información sobre su olor individual. La representación mental de los perros se hace en términos que van más allá de lo humano, pues el olfato humano es muy poco desarrollado si se compara con el olfato canino. Falta un largo camino para desvelar el enigma que implica entender los puntos de vista de seres no humanos.

Considerar las capacidades cognitivas del perro constituye únicamente un paso hacia incluir las concepciones propias del perro sin dueño particular respecto al entorno en los abordajes académicos. En esta investigación, esto implica atender a la valencia emocional del comportamiento del perro: miedo o alegría, en función del contexto (ver sección 5.4). Así, se obtiene una impresión sobre cómo un sujeto no humano forma representaciones mentales sobre las personas con las que convive, intuyendo si el significado que les atribuye representa algo positivo o negativo. En diálogo con planteamientos de justicia ambiental crítica y descolonial y de justicia relacional, como los de Pellow (2018) y Ulloa (2001), esta aproximación apunta a ampliar los estudios sobre el mundo "más que humano", a fin de contrarrestar las narrativas dominantes que ven al perro que no es mascota esencialmente como un ente dañino y prescindible.

Es posible encontrar sustento para dar ese paso en los planteamientos de Kohn y Ushiwa (2024). Entre sus propuestas destacan que seres de distintas especies pueden compartir una mirada; por ejemplo, un perro y personas de distintas edades están "unidos porque están viendo la misma cosa [...] compartiendo la misma visión [Se puede] compartir el punto de vista con un perro". Aunque no es posible "saber con seguridad lo que piensa un perro [ni] tampoco […] saber lo que piensa una persona, ni uno mismo en el pasado"; sin embargo, "el mundo está compuesto por seres que están en comunicación constante el uno con el otro [incluso] no con palabras"; pues, el mensaje circulante "tiene que ver más con representación, porque se trata de símbolos […] El mundo lingüístico se separa del mundo animal; por ejemplo, perro, *dog* o *allku* [son] tres palabras distintas que corresponden a una imagen". Así, desde la perspectiva Zapara; en palabras de Manari Ushiwa:

> Los perros cuidan a los humanos [esto incluso] tiene que ver con el mundo espiritual; cuando [el perro] sueña que el dueño va a morir tiene miedo. La forma de entender a los animales es por cómo viven. 'Especialmente los perros son protectores de los humanos y nosotros tenemos que protegerlos a ellos'. Por eso, en cada casa hay un perro (respuesta en charla, Quito, 29 de enero de 2024; énfasis añadido).

En el contexto de la lucha de ideas sobre el perro libre, un portavoz humano puede llevar al público general el mensaje de un no humano con el que se relacione personalmente. Se trata de tomar postura desde esa relación, no necesariamente bajo los roles de dueño y mascota, y hacer política al destacar formas alternativas de pensar, en un intento por transformar el concepto negativo del perro libre y, con ello, incidir en el derecho y la ley; para que la justicia exceda lo humano. Un esfuerzo similar al realizado por Varela (2022), quien destaca: "[Un perro] me ayudó […] a clarificar […] el posicionamiento político-epistémico adoptado para el abordaje [de] la relación entre los perros y las personas" (16); el autor advierte que no habla por el perro, sino que "él tuvo una voz" (17).

En efecto, los perros son seres "cuya voz no tiene palabras, pero con sus actos expresan mucho" (Proaño 2018, iv). Así, al hacer visible la agencia del perro sin dueño particular, se desestabilizan los discursos que lo condenan al exterminio o al confinamiento y se abre paso a una forma de habitar mundos compartidos que desafían el paradigma ontológico y jurídico dominante. Desde su autonomía en el espacio público, los perros, y quienes se relacionan con ellos, producen sentidos que interpelan imágenes construidas con autoridad.

Capítulo 5. Un asunto de percepciones

> Todo el saber, la totalidad de las preguntas y respuestas está contenida en los perros.
> ¡Si al menos este saber pudiera utilizarse, extraído a la luz del día...
> —Franz Kafka

La percepción sobre el perro que no es mascota en el espacio público fue tratada como variable ordinal, en tres dimensiones: presencia, sufrimiento y amenaza; el análisis consideró tres muestras —grupos sociales— independientes. Mediante prueba estadística se aceptó la hipótesis alternativa, ya que se encontraron diferencias significativas ($p < 0,001$), con una probabilidad menor al 1 % de que se deban al azar. Se concluye que existen diferencias de percepción sobre el perro sin dueño particular entre animalistas, conservacionistas y trabajadores en las tres dimensiones evaluadas.

Además, se calculó si existen diferencias entre los tres pares de grupos posibles. Entre animalistas y conservacionistas no existen diferencias significativas, tanto sobre la percepción de la presencia de perros sin dueño particular en el espacio público ($p = 0,404$) —que ambos grupos perciben negativamente— como del sufrimiento del animal ($p = 0,103$); en ambos casos se aceptó H_0 dado que el valor de p es mayor a 0,05. No obstante, en cuanto a la amenaza que se le atribuye al no humano, se rechazó H_0, puesto que las diferencias entre ambos grupos son significativas ($p = 0,005$). Entre animalistas y trabajadores existen diferencias significativas en las tres dimensiones ($p < 0,001$ en todos los casos); por lo tanto, se rechazó H_0. Lo mismo ocurrió entre conservacionistas y trabajadores: existen diferencias significativas en presencia, sufrimiento y amenaza ($p < 0,001$ en todos los casos), por lo cual se aceptó H_a.

Las percepciones sobre el perro sin dueño particular varían según el grupo social. Existen diferencias significativas de percepción del perro que no es mascota entre animalistas, conservacionistas y trabajadores. Partiendo de la aceptación de esta hipótesis alternativa, se propuso teóricamente que el tiempo de permanencia en el espacio público influye en la percepción de los perros que no son mascotas. Acorde con ese modelo conceptual se planteó la pregunta: ¿La cantidad de horas que una persona pasa en el espacio público influye a la percepción de la presencia, el sufrimiento y la amenaza que representan los perros sin dueño particular? Para responderla se recurrió a encuestas, en igual número para

cada grupo social. Se calcularon regresiones ordinales para cada variable dependiente: presencia, sufrimiento y amenaza. La única variable independiente —el tiempo de permanencia en el espacio público— se trató como continua y como ordinal.

Tabla 5.1. Valores p obtenidos en las pruebas de hipótesis

	Presencia			**Sufrimiento**			**Amenaza**		
	Animalistas	**Conservacionistas**	**Trabajadores**	**Animalistas**	**Conservacionistas**	**Trabajadores**	**Animalistas**	**Conservacionistas**	**Trabajadores**
Animalistas	-	0,404 H_0	< 0,001 H_a	-	0,103 H_0	< 0,001 H_a	-	0,005 H_a	< 0,001 H_a
Conservacionistas	0,404 H_0	-	< 0,001 H_a	0,103 H_0	-	< 0,001 H_a	0,005 H_a	-	< 0,001 H_a
Trabajadores	< 0,001 H_a	< 0,001 H_a	-	< 0,001 H_a	< 0,001 H_a	-	< 0,001 H_a	< 0,001 H_a	-
Todos	< 0,001 H_a			< 0,001 H_a			< 0,001 H_a		

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas procesadas en SPSS.

En cuanto a la percepción de la presencia del perro sin dueño particular como variable dependiente, evaluada con el tiempo de permanencia en el espacio público como variable independiente continua, el valor de p para el ajuste del modelo es menor a 0,001, lo que indica que la variable independiente seleccionada es adecuada para el modelo. Para la bondad de ajuste, el valor de p es mayor a 0,05 (0,204), lo que indica un buen ajuste del modelo a los datos. Respecto a la estimación de parámetros, los valores de p son menores a 0,001 en todas las categorías (muy malo, malo, neutral y bueno), lo que sugiere que la variable independiente podría explicar la percepción de la presencia de perros sin dueño particular al 99 % de confianza. El coeficiente de determinación es de 0,676, por lo que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar la percepción sobre la presencia del perro sin dueño particular hasta un 68 %.

La variable dependiente percepción de presencia del perro sin dueño particular, evaluada con la variable independiente ordinal tiempo de permanencia en el espacio público, arrojó un valor de p para el ajuste del modelo menor a 0,001, por lo tanto, la variable

independiente es adecuada. Para la bondad de ajuste, el valor de p es mayor a 0,05 (1,000), por lo tanto, el modelo se ajusta a los datos. En cuanto a la estimación de parámetros, el valor de p es menor a 0,001 para las categorías muy malo (1) y malo (2), el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar la percepción negativa sobre la presencia de perros sin dueño particular al 99 % de confianza. Para la categoría neutral (3), el valor de p es mayor a 0,1 (0,992), la variable independiente no podría explicar la percepción de la presencia de perros sin dueño particular como algo ni bueno ni malo. Para la categoría bueno (4), el valor de p es menor a 0,05 (0,003), la variable independiente podría explicar la percepción positiva sobre la presencia de perros sin dueño particular al 95 % de confianza. El coeficiente de determinación es de 0,826, por lo que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar la percepción no neutral sobre la presencia del perro sin dueño particular en el espacio público hasta un 83 %.

En relación a la percepción de sufrimiento del perro sin dueño particular como variable dependiente, evaluada con el tiempo de permanencia en el espacio público como variable independiente continua, el valor de p para el ajuste del modelo es menor a 0,001, la variable independiente es adecuada. Para la bondad de ajuste, el valor de p es mayor a 0,05 (0,077), el modelo se ajusta a los datos. Respecto a la estimación de parámetros, los valores de p son menores a 0,001 en todas las categorías (nada, poco y mucho), por lo tanto, la variable independiente podría explicar la percepción del sufrimiento de perros sin dueño particular al 99 % de confianza. El coeficiente de determinación es de 0,695, lo que sugiere que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar a la percepción del sufrimiento del perro sin dueño particular hasta un 69 %.

La percepción de sufrimiento del perro sin dueño particular como variable dependiente, evaluada con la variable independiente ordinal tiempo de permanencia en el espacio público, arrojó un valor de p para el ajuste del modelo menor a 0,001, la variable independiente es adecuada. Para la bondad de ajuste, el valor de p es mayor a 0,05 (1,000), el modelo se ajusta a los datos. En la estimación de parámetros, el valor de p es menor a 0,05 (0,020) para la categoría nada (1), lo que sugiere que la variable independiente podría explicar la percepción de ausencia de sufrimiento en perros sin dueño particular al 95 % de confianza. Para las categorías poco (2) y mucho (3), los valores de p no son significativos (0,993 y 0,990), por lo que la variable independiente no podría explicar la percepción de

sufrimiento de perros sin dueño particular. El coeficiente de determinación es de 0,657, de modo que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar a la percepción de ausencia de sufrimiento del perro sin dueño particular hasta un 66 %.

En cuanto a la percepción de amenaza del perro sin dueño particular como variable dependiente, evaluada con el tiempo de permanencia en el espacio público como variable independiente continua, el valor de p para el ajuste del modelo es menor a 0,001, el modelo es adecuado. La bondad de ajuste presenta un valor de p mayor a 0,05 (0,893), lo que indica un buen ajuste. En la estimación de parámetros, el valor de p es menor a 0,001 para la categoría ninguna amenaza (1), por lo tanto, el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar la percepción de nula amenaza al 99 % de confianza. Para la categoría amenaza baja (2), el valor de p es menor a 0,05 (0,004), lo que sugiere que la variable independiente podría explicar la percepción de baja amenaza al 95 % de confianza. Para la categoría amenaza media (3), el valor de p es mayor a 0,1 (0,296), por lo que la percepción de una amenaza preocupante no podría explicarse por el tiempo de permanencia en el espacio público. El coeficiente de determinación es de 0,456, de modo que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar a la percepción de amenaza nula o baja del perro sin dueño particular hasta un 46 %.

La variable dependiente percepción de amenaza del perro sin dueño particular, evaluada con la variable independiente ordinal tiempo de permanencia en el espacio público, arrojó un valor de p menor a 0,001 para el ajuste del modelo, la variable independiente es adecuada. El valor de p para la bondad de ajuste es mayor a 0,05 (0,225), el modelo se ajusta a los datos. En la estimación de parámetros, el valor de p es menor a 0,05 (0,002) para la categoría ninguna (1), y menor a 0,001 para las categorías baja (2) y media (3); por lo tanto, la variable independiente podría explicar la percepción de nula y alguna amenaza al 95 % y al 99 % de confianza respectivamente. El coeficiente de determinación es de 0,452, lo que sugiere que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar a la percepción de amenaza hasta un 45 %.

La percepción de la amenaza que representa el perro sin dueño particular en el espacio público fue la variable dependiente con el menor coeficiente de determinación. Un valor bajo indica que la variable independiente utilizada en el modelo —tiempo de permanencia

en el espacio público— no explica adecuadamente la percepción evaluada, lo que sugiere una relación entre ambas más compleja de lo esperado. En las secciones 5.1, 5.2 y 5.3, dedicadas a animalistas, conservacionistas y trabajadores respectivamente, se incluyen los resultados de las regresiones ordinales realizadas por grupo social. Aunque disminuir el número de datos para cálculos separados reduce la potencia estadística y puede afectar la detección de efectos significativos, los resultados permiten explorar otras dimensiones que podrían incidir en la percepción de amenaza del perro sin dueño particular dentro de cada grupo. Así, se consideraron otras explicaciones, derivadas de aproximaciones cualitativas.

Tabla 5.2. Influencia del tiempo en el espacio público sobre la percepción de perros

Tiempo de permanencia / Percepción		Nivel de confianza		% de explicación	
		Continua	ordinal	continua	Ordinal
Presencia	**1. muy malo**	99 % ($p < 0,001$)	99 % ($p < 0,001$)	68 %	83 %
	2. malo	99 % ($p < 0,001$)	99 % ($p < 0,001$)	68 %	83 %
	3. neutral	99 % ($p < 0,001$)	--- ($p > 0,1$)	68 %	---
	4. bueno	99 % ($p < 0,001$)	95 % ($p < 0,05$)	68 %	83 %
Sufrimiento	**1. nada**	99 % ($p < 0,001$)	95 % ($p < 0,05$)	69 %	66 %
	2. poco	99 % ($p < 0,001$)	--- ($p > 0,1$)	69 %	---
	3. mucho	99 % ($p < 0,001$)	--- ($p > 0,1$)	69 %	---
Amenaza	**1. ninguna**	99 % ($p < 0,001$)	95 % ($p < 0,05$)	46 %	45 %
	2. baja	95 % ($p < 0,05$)	99 % ($p < 0,001$)	46 %	45 %
	3. media	--- ($p > 0,1$)	99 % ($p < 0,001$)	---	45 %

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas procesadas en SPSS.

El tiempo de permanencia en el espacio público no es la única variable que influye en la percepción que se tiene del perro que no es mascota. Otras variables independientes podrían ser más determinantes, como el estatus socioeconómico, preconcepciones sobre el espacio público, interacciones previas o experiencias con perros. Por lo tanto, la percepción de amenaza hacia estos animales no se explica únicamente por el tiempo que una persona pasa en el espacio público, ni por las experiencias cotidianas compartidas, que pueden ser relevantes para unos grupos, pero no para otros. En ciertos casos, esta percepción puede estar mediada por otros factores, distintos a los considerados en el análisis cuantitativo.

5.1. Te voy a abrigar porque yo siento frío: percepciones de los animalistas

El 78 % de los encuestados corresponde a personas identificadas como mujeres. El 50 % indicó que pasa hasta cuatro horas al día en el espacio público, el 36 % menos de una hora, el 8 % hasta ocho horas, y el 6 % hasta una, dos o seis horas (2 % para cada lapso). El 40 % sale por actividades relacionadas con la movilización en vehículo, ya sea para esperar el

transporte público o conduciendo uno privado; el 33 % con fines recreativos, como leer o caminar con o sin perros; el 20 % para hacer compras o trámites; y el 7 % por trabajo.

Las razones que subyacen a sus percepciones sobre el perro sin dueño particular pueden agruparse en dos categorías: las respuestas centradas en lo humano (89 %) y aquellas que ubican a los perros libres como entes vulnerables, pero sin especificar alguna causa que tenga que ver con las personas (11 %), como "peligros" (e20, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2014) y "sufrimiento" (e27; e59; e64, encuestas, Quito, 16, 17 de febrero de 2024), o simplemente "no merecen estar así" (e68, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2014).

El 53 % de las respuestas antropocéntricas representa al perro como mascota: se asume que las personas cumplen el rol de propietario o tutor del perro, mientras la existencia en libertad y capacidad de elección del no humano no suelen considerarse. Se alude a una lógica de posesión: "Todos los animales deberían tener dueño" (e52, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "Cada perro en un principio ha tenido un dueño que eventualmente lo arrojó a la calle" (e17, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2014); "No deben comercializar animalitos, ni haber criaderos" (e61, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024). O a la guía indispensable para alguien incapaz de decidir o actuar por sí mismo: "No debería haber tantos animalitos sin tutor" (e34, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024).

Estas valoraciones consideran únicamente a la agencia humana: "La problemática de animales en la calle es parte de la falta de educación en tenencia responsable de mascotas […] Que la gente tome más consciencia para evitar que los animalitos vivan en la calle" (e36, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2014); "Nuestra cultura de irrespeto a la vida ha permitido que los animalitos sin dueño estén en calle" (e39, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). La agencia exclusivamente humana se resaltó también a escala institucional: "No tienen atención por parte de ninguna institución u organización [por ser] desechados cuando ya no son necesarios" (e46, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); y estatal:

> Por sanidad […] es obligación del estado velar por la salud de los ciudadanos, en segundo lugar […] es necesario que […] tengan dueños responsables […] esterilizados […] la tenencia de mascotas es un tema que necesita solucionarse […] es inhumano ver perros callejeros, […] son las fundaciones animalistas quienes proceden a ayudar […] existe irresponsabilidad por parte de las autoridades (e40, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024).

De forma similar, una activista por los derechos de los animales centró uno de los puntos clave de su participación en la discusión grupal en las competencias no cumplidas de las instituciones a cargo de la gestión de la fauna urbana:

> La sociedad se ha movilizado, por supuesto, por afectividad, emotividad, etc., pero también por la inacción de los gobiernos seccionales. […] Que los GADS [Gobiernos Autónomos Descentralizados] municipales empiecen a trabajar en […] favor de los animales, de la fauna urbana, porque eso dice la ley, no tiene más de 15 años. Antes, ¿cuál era la acción de cualquier autoridad frente a perros? Descanizar […] Era botar veneno para que los animales se mueran de manera horrible (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024).

El 28 % menciona emociones de valencia negativa, como "tristeza" (e4; e43; e49; e53; e57, encuestas, Quito, 16, 17 de febrero de 2024), "pena" (e12; e80, encuestas, Quito, 16, 17 de febrero de 2024), "dolor" (e66; e95, encuestas, Quito, 17, 19 de febrero de 2024) o "impotencia" (e96, encuesta, Quito, 20 de febrero de 2024). El 12 % ubica a los perros que no son mascotas como seres expuestos al maltrato humano: "Ellos son indefensos, vulnerables a la maldad de las personas" (e33, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). El 7% menciona posibles problemas de salud pública: "Estos perros se reproducen y son un foco de enfermedades" (e90, encuesta, Quito, 19 de febrero de 2024); "Ensucian la ciudad con sus necesidades o en busca de comida" (e107, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024).

El 83 % de los encuestados señaló haber atestiguado algún tipo de ataque hacia perros sin dueño. Cada uno pudo seleccionar más de un evento y proporcionar detalles al respecto. De los 105 eventos reportados, el 28 % corresponde a gestos de amenaza. El 25 % a gritos y otro 25 % a golpes. El 20 % señaló que los ataques dirigidos a perros sin dueño —presenciados o protagonizados— involucraron algún objeto: "Les lanzan agua o aceite para ahuyentarlos" (e61, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "Varias amenazas con piedras o palos por querer lanzarse a mis perros, [y/o] bici" (e87, encuesta, Quito, 18 de febrero de 2024). El 2 % mencionó atropellamientos intencionales, este tipo de ataque —usualmente mortal— se incluyó por iniciativa de los participantes.

Respecto a la frecuencia relativa de cada tipo de ataque, las respuestas sin especificaciones se tabularon como episodios únicos; aquellas con dos dígitos o la palabra "varias" se clasificaron como ocasionales; y aquellas con cifras de tres dígitos o expresiones como "a diario", "muchas", "demasiadas", "miles" o "toda la vida" se contaron como frecuentes. El

mayor porcentaje corresponde a ataques con objetos presenciados ocasionalmente, como este: “Con agua o piedras, 10 [veces]” (e48, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024).

Tabla 5.3. Porcentaje por tipo de ataque a perros sin dueño según animalistas

Tipo de ataque / Frecuencia	Gritos	Gestos	Golpes	Objetos	Mortal
Una vez	50 %	24 %	35 %	23 %	50 %
Ocasional	23 %	45 %	46 %	59 %	50 %
Frecuente	27 %	31 %	19 %	18 %	0 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas.

En cuanto a los ataques por parte de perros sin dueño particular, las respuestas se tabularon utilizando una escala como base para clasificar la severidad de la mordida. El 57 % no ha presenciado este tipo de episodios; el 24 % solo ladridos, y el 19 % algún contacto físico. De este último grupo, nueve de 13 reportes (69 %) corresponden a contacto físico leve; tres (23 %) a mordidas percibidas como serias, así: “2 ataques graves a personas de la tercera edad en situación de calle” (e31, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); y uno (8 %) a una lesión moderada. Para estimar frecuencias, se aplicó el mismo criterio usado en los ataques de personas a perros. El único evento frecuente se reportó así: “Ataques a personas en moto a diario” (e31, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024), sin especificar si se trató de ladridos, persecución, o de mordidas, ya sea a ropa o al cuerpo.

Tabla 5.4. Porcentaje de ataques a personas por perros sin dueño según animalistas

Frecuencia / Grado de mordida	Una vez	Ocasional	Frecuente	Total
Ladridos	25 %	75 %	0 %	100 %
Contacto leve	33 %	56 %	11 %	100 %
Lesión moderada	100 %	0 %	0 %	100 %
Lesión seria	67 %	33 %	0 %	100 %

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas.
Nota: se utilizó la escala de Dunbar (1995) de 6 niveles para clasificar mordidas según la herida: nivel 1, contacto con la ropa, sin lesión; nivel 2, contacto leve, sin pinchazos, puede haber rasguños superficiales (99 % de los casos, buen pronóstico); nivel 3, pinchazos poco profundos (pronóstico de aceptable a bueno con compromiso); nivel 4, varios pinchazos, al menos una perforación profunda y sacudidas (riesgo moderado); nivel 5, múltiples mordidas graves (requiere apoyo profesional constante); y nivel 6, ataque fatal.

El 77 % afirmó no haber presenciado cacería protagonizada por perros. El 13 % reportó casos relacionados con “perros con dueño pero que dejaban pasear libremente” (e51, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); con gatos atacados: “mordieron y mataron a un gato” (e59 y e66, encuestas Quito, 16 y 17 de febrero de 2024); o con razas específicas:

“Un pastor alemán se metió al jardín y mató a unas 4 gallinas y dos patos” (e46, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); “Labradores, [o de] razas conocidas por su tendencia cazadora o mestizos de estas razas” (e48, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2 024). Un 4 % indicó haber presenciado episodios de cacería aislados, con gallinas o palomas; otro 4 % los vio ocasionalmente; y un 2 % con frecuencia, aunque sin precisar la ingesta de las presas.

No es preciso asumir que estos eventos implicaron alimentación, pues también hay testimonios que destacan la ausencia de consumo: “La perrita era muy mansa, se llevaba con perros y se llevaba con gente [Pero] acabó con las gallinas y ni siquiera se las come […] les rompe el cuello, y les deja así” (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024). Además, como en los otros grupos sociales encuestados, hay declaraciones que describen comportamientos propios de carroñeros oportunistas: “He presenciado decenas de perritos buscando comida en la basura los días que pasa el carro recolector” (e23, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). Esto sugiere que lo etiquetado como cacería en ciertos casos no estaría vinculado a la necesidad de alimento, sino a otras circunstancias —posiblemente descargas de tensión derivadas de la acumulación de estrés o frustración—.

En el ámbito etoecológico —y desde la ética asociada a sociedades cazadoras recolectoras—, por cacería se entiende una conducta predatoria —o relacional— que incluye el consumo de la presa. Por ello, en la pregunta 15 de la encuesta se solicitó reportar eventos que incluyeran atrapar, matar e ingerir; no obstante, muchas respuestas no describen los tres elementos solicitados, lo que sugiere que la categoría de “cacería” fue interpretada desde prejuicios reforzados por el discurso hegemónico. Esta imagen suele moldearse en contextos rurales; sin embargo, una persona que ha entrevistado a varios expertos advirtió que también allí predominan las atribuciones:

> No se sabe [si] tal halcón murió por ataque de perro […] El ganadero supone, que la oveja […] las gallinas […] la vaca que amaneció muerta, supone que fueron los perros. Entonces pone veneno en carne para […] los perros, [pero] vienen los cóndores, que son carroñeros, y se comen […] Encuentran la vaca muerta, envenenan a la vaca, porque: “Como los perros atacaron van a regresar a comer”, ese es el concepto [Pero] llegan los cóndores. Y ahí sí, hay registros de cóndores envenenados por ganaderos, porque envenenaron la carroña […] Hay una suposición de que son los perros que andan por ahí pero no hay la certeza (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024).

El 57 % de los encuestados considera que el perro está presente en la región andina desde hace miles de años; el 28 % cree que la especie llegó hace cientos de años, con la llegada de los colonos europeos; y el 15 % estima que el perro apareció en esta parte del mundo hace unas décadas, desde la segunda mitad del siglo pasado. El 78 % no conoce cómo llegó el perro al Ecuador. Para el 9 % la especie llegó así: "Con la conquista" (e53, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "A través de las embarcaciones que venían de Europa" (e109, encuesta, Quito, 20 de marzo de 2024); "En los barcos que trajeron a los españoles" (e50, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024), e incluyen posturas como: "El europeo trajo la moda de tener perros como una forma de diferenciar a la gente rica de la pobre" (e40, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). Para el 4 % responde a hibridación local: "Los perros provienen de los lobos y al llegar los colonizadores trayendo sus perros comienzan los mestizajes con nuestros lobos" (e31, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); "Cruce con caninos salvajes" (e74, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024).

El 9 % se refirió a la existencia del perro en la época prehispánica: "Los primeros perros en América llegaron junto con las migraciones humanas hace miles de años, cruzando el estrecho de Bering desde Asia" (e51, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "En la época precolombina existían perros, como los chihuahuas que se utilizaban para las ceremonias" (e22, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). La llegada del perro a esta zona se atribuye eventos antiguos: "Con la migración de seres humanos desde el norte-centro de América hacia el sur del continente, hace aproximadamente10000 años" (e48, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024). Aunque en la muestra analizada las respuestas que ubican al perro como especie traída por los colonizadores no son mayoría, esa idea predomina en el imaginario, posiblemente porque es la versión promovida por la narrativa dominante. No obstante, empieza a reconocerse la presencia milenaria del perro en Sudamérica:

> Un estudio paleontológico […] en Uruguay […] determinó que había (*Canis familiaris*) en América del sur entre 2500 y 3000 años atrás. Quizás nada curioso si obviáramos que hasta hace algunos años se creía que los perros eran desconocidos por los pueblos originarios. Se hablaba, cayendo en un error grave, que los primeros perros conocidos en América fueron traídos por los españoles (e9, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024).

La percepción de los animalistas respecto a la amenaza del perro sin dueño particular, como variable dependiente, evaluada con el tiempo de permanencia en el espacio público como

variable independiente continua, arrojó un valor de p menor a 0,05 (0,039) para el ajuste del modelo, la variable independiente seleccionada es adecuada. Para la bondad de ajuste, el valor de p es mayor a 0,05 (0,246), el modelo se ajusta a los datos. En la estimación de parámetros, para la categoría ninguna (1) el valor de p es menor a 0,05 (0,006), por lo que la variable independiente podría explicar la percepción de nula amenaza al 95 % de confianza. Para las categorías baja (2) y media (3) los valores de p son mayores a 0,1 (0,566 y 0,154), por lo tanto, la variable independiente no podría explicar la percepción de algún grado de amenaza. El coeficiente de determinación es de 0,144, de modo que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar a la percepción de los animalistas sobre la nula amenaza del perro sin dueño particular hasta un 14 %.

En cuanto a la percepción de amenaza del perro sin dueño particular como variable dependiente, evaluada con el tiempo de permanencia en el espacio público como variable independiente ordinal, el valor de p para el ajuste del modelo es menor a 0,05, la variable independiente seleccionada es adecuada. Para la bondad de ajuste, el valor de p es mayor a 0,05 (0,246), el modelo se ajusta a los datos. En la estimación de parámetros, para la categoría ninguna (1) el valor de p es mayor a 0,1 (0,496), por lo que la variable independiente no podría explicar la percepción de nula amenaza. Para la categoría baja (2) el valor de p es menor a 0,05 (0,008), la variable independiente podría explicar la percepción de leve amenaza al 95 % de confianza. Para la categoría media (3) el valor de p es menor a 0,001, por lo que la variable independiente podría explicar la percepción de una amenaza moderada al 99 % de confianza. El coeficiente de determinación es de 0,144, de modo que, el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar hasta un 14 % de la percepción de la amenaza en este grupo social.

Tabla 5.5. Tiempo en el espacio público - percepción de amenaza (animalistas)

Tiempo de permanencia / Percepción		Nivel de confianza		% de explicación	
		Continua	ordinal	continua	ordinal
Amenaza	1. ninguna	95 % (p < 0,05)	--- (p > 0,1)	14 %	---
	2. baja	--- (p > 0,1)	95 % (p < 0,05)	---	14 %
	3. media	--- (p > 0,1)	99 % (p < 0,001)	---	14 %

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas procesadas en SPSS.

Otras variables podrían incidir en la percepción de los animalistas sobre el perro sin dueño particular. Por ejemplo, una posible generalización de casos graves de maltrato que, por la

naturaleza de sus actividades, conocen los rescatistas, como estos: “No pude pasarla desapercibida […] Tenía toda clase de enfermedades. [Estaba] en completo maltrato […] me llamó la atención su tristeza” (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2014); “He visto animales desmembrados. Tuve el horror de rescatar una perrita violada, cosas así realmente alarmantes” (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2014); “Un vecino […] tenía su carro y pasaba encima de los perros a propósito [Al] reclamarle me dijo que me iba a matar igual que a los perros […] Me expuse a muchas cosas por lo animales” (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024).

Son experiencias que impactan profundamente a quienes las sufren: “El corazón duele de una manera increíble […] He llorado mucho […] Llegué a tener una depresión muy fuerte, fue severa” (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2014); y las reflexionan:

> Empecé esto por emotividad, por afectos, por dolor, por un dolor terrible. Pero, el dolor más fuerte es una cosa que me supera […] El estirar la mano al animal y que haga esto [se cubre la cara con las manos y baja la cabeza mientras orienta su cuerpo hacia atrás, en gesto de protegerse], que me considere a mí un peligro para él, es lo que no puedo soportar, no lo tolero, eso para mí es aterrador […] Es algo que no puedo superar, porque el pensar que un animal me tenga miedo me parte (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2014).

De estos testimonios puede inferirse que el dolor emocional del voluntario sería tanto un motor de las iniciativas por los animales como un factor que influye en cómo se percibe al perro sin dueño particular. También el sentimiento de culpa podría motivar el accionar y moldear la percepción del rescatista:

> Regreso con culpa, la indignación, de que no puedo hacer nada más, es una vergüenza. Pero, es ajena y la culpa que siento, de no poder hacer nada, también es ajena, porque no todos tienen esa parte humana […] No es culpa de los animales, ellos no entienden. La vergüenza es del ser humano […] Yo creo que la problemática no es de los animales, es humana (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024).

La percepción sobre los perros sin dueño particular no siempre se basa en sus habilidades cognitivas o de adaptación al entorno, ni en aquello que un sujeto no humano escogería si tuviera la oportunidad. A veces, el malestar emocional de un individuo humano lo lleva a suponer que no existe otra opción que el sufrimiento para un perro que no es mascota. Entre los encuestados, hay quienes consideran que todos los perros libres fueron mascotas y que,

indudablemente, están en peligro: “Hay demasiado perrito abandonado en un estado de extrema vulnerabilidad” (e122, encuesta, Quito, 3 de abril de 2024). Aunque afirman que los perros sin dueño sufren constantemente, un 17% indicó que no ha presenciado ataques, ni amenazas, hacia esos animales.

Una presunta forma de evitar que los perros sufran es sacarlos del espacio público, postura que encuentra respaldo en discursos expertos que refuerzan la idea del perro que no es mascota como una amenaza que no debería permanecer en libertad. La influencia de ciertas personas en la percepción del perro libre se reconoció con unanimidad en el grupo focal: “Por estar rodeada de académicos, compartimos este tipo de criterios [ver a ciertos perros como nocivos] Con ellos conocí este tema [aunque] yo no constaté” (participante de grupo focal a3, Quito, 6 de abril de 2024); “Yo veo muchos documentales [Además,] con mis veterinarios privados, iba a hacer prácticas y aprendí” (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024); “Por [realizar] programas radiales sobre animales con expertos” (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024).

De modo similar, se ve en las sociedades europeas un modelo a seguir. Ciertas ideas sobre la fauna urbana reflejan una aspiración a replicar modelos que se consideran ejemplares. Sea de un país —como Holanda, frecuentemente citado como el primero sin perros callejeros (La República 2022)—: “Su manera de organizar la situación de los perros [La solución,] para mí, es copiar medidas de otros lugares [Y] la represión, el castigo […] Debe haber una sentencia de cárcel” (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024), o de un continente:

> Hemos dado un […] paso adelante con lo de las sanciones, […] pero tenemos todavía de largo. […] Imagínense en Europa, […] hace cuántos años ellos ya empezaron con este tipo de normativas […] hace 20 años más o menos. Nosotros tenemos ese retraso tenaz, recién estamos empezando a aplicar (participante de grupo focal a3, Quito, 6 de abril de 2024).

Quien ve en los países desarrollados un modelo a seguir prioriza la adopción: que todos los perros vayan a casas o albergues, es decir, que no existan perros en libertad. Esta propuesta se subordina a una perspectiva antropocéntrica:

> De mejor a peor las formas de vida que tienen los perritos […]: (1) hogar particular que ama a los animales, (2) albergue o refugio bien administrado, (3) perro comunitario, (4)

> albergue mal administrado / hogar particular que descuida a sus animales / perro callejero. Desde esta perspectiva, la presencia de perros sin dueño en el espacio público es bueno cuando son comunitarios (3), en comparación con la forma de vida (4). Sin embargo, esto es malo en comparación con las formas de vida (1) y (2). El ideal sería que todos los perritos pertenezcan a un hogar que los ame (e122, encuesta, Quito, 3 de abril de 2024).

El escenario en el que todos los perros son adoptados por personas particulares no siempre se ve de forma idílica, pues no hay garantía de que los adoptantes respeten las necesidades y preferencias del adoptado. Frente a esa incertidumbre, hay quien prefiere el sacrificio:

> [Al] dar en adopción no sabemos qué va a pasar […] y sale de las manos […] Yo pido […]: si me muero, que mi última voluntad sea dormir a los animales conmigo, porque no sé qué va a pasar con ellos. Les prefiero muertos a saber que puede pasarles algo, porque no sé qué va a pasar. Y [así] al menos sé que están en el cielo de los perros. Tal vez, la mayor ilusión que tengo en mi vida es que si dios algún día decide hacer algo conmigo me gustaría ir al cielo de los perros (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024).

Estos matices sobre la adopción dejaron ver tensiones éticas y posturas polarizadas en este grupo social. Posiblemente, quien prefiere que su defunción conlleve la muerte asistida de los perros con los que comparte vivienda, ve a los no humanos como una suerte de subordinados sin capacidad de autonomía; de ahí su deseo de control *post-mortem*, al tiempo que acepta su sumisión incondicional ante una voluntad divina. Además, aunque su deseo póstumo se asemeja formalmente al principio eutanásico de los albergues, su lenguaje corporal evidenció malestar al señalar la crueldad de poner fin a otras vidas de forma sistemática. Esta ambivalencia revela una relación asimétrica entre humanos y perros, donde el control humano sobre la vida y muerte del animal se justifica por afecto —violencia afectiva—, pero se critica cuando es institucional —criterios administrativos—.

La acusación sobre las políticas eutanásicas de determinado albergue fue interrumpida y contradicha enérgicamente en defensa de la institución denunciada. Puede que, con el ánimo de oponerse a quienes ven en los perros a "ángeles inocentes" y de apartarse de la forma de pensar que sostiene ese punto de vista, haya animalistas que, incluso de forma inconsciente, asuman la palabra del científico —que ve a los perros como "objetos medibles"— como verdad absoluta, al punto de dejar de lado que éste es también un sujeto socialmente situado y, por lo tanto, no neutral (diario de campo, Quito, 6 de abril de 2024).

Los albergues están involucrados con las adopciones por parte de hogares particulares. En relación con el mismo albergue privado mencionado anteriormente —defendido por algunos y duramente criticado por otros—, una persona que trabaja allí declaró: “Las adopciones son casi al azar, sin criterio ni seguimiento; por una falla interna no se considera el comportamiento del perro, tampoco hay acompañamiento psicológico” (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024). Añadió: “Las adopciones no han estado bien por años. Hay perros desaparecidos, otros en mal estado o encadenados. Se retiraron perros previamente adoptados, pero el albergue ya no da más” (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024). También subrayó una consecuencia: “Cuando las adopciones no funcionan, las personas que renuncian al perro ya no quieren adoptar otro. Los perros se etiquetan como no adoptables” (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024).

Los testimonios recopilados indican que el hacinamiento suele desembocar en la muerte deliberada de los perros. Según una antigua voluntaria de ese mismo albergue: “Ellos tienen los perros un mes y luego les eutanasian porque no salen rápido” (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024). Estas condiciones parecen mantenerse tras dos décadas. De acuerdo con una persona que actualmente trabaja en la institución: “Se hizo una inspección en el refugio, en 20 años las cosas han estado mal. Hay un montón de problemas, perros que no estaban bien, enfermos y heridos. Se hizo eutanasia masiva” (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024). Respecto al criterio con el que se dicta la eutanasia, una persona que atiende consultas clínicas de varios perros en ese albergue expresó:

> Eso no es eutanasia, es sacrificio, matanza, asesinato. Están matando perros con excusas como diarrea, por enfermedades perfectamente tratables o que incluso se curan solas. No me parece justo. Lo recomendable es eutanasiar a perros con enfermedades incurables y crónicas, desde un criterio médico basado en el bienestar animal y la calidad de vida (zoopsiquiatra, comunicación personal, Quito, 16 de agosto de 2024).

Según personas que conocen de cerca la situación de los albergues privados: “Los refugios no son lo mejor para los perros. No les puedo dar una atención profunda” (rescatista, diario de campo, Quito, 14 de febrero de 2024); “El personal no está capacitado. Hay indicios de perros atacados por otros perros con heridas que no suelen ser atendidas por el personal” (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024). Además, han presenciado maltrato en los refugios: “No tienen simpatía por los perros. [Uno] les pegaba con tubos y palos, [otro] les

pateaba. Es posible que se haya dado una insensibilización" (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024). Los albergues públicos no están exentos de la vulneración del bienestar animal; además del confinamiento, los trámites administrativos perjudican a los perros:

> Mantener a un animal que vivía en las calles encerrado las 24 horas del día, con una vez que lo iban a ver para comer al medio día, es tortura […] Comprar comida […] se ralentiza terriblemente […] El hambre de los perros no va a entender que el sacar una mínima cuantía se demora de 15 a 20 días (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024).

El contraste entre un perro sin dueño particular y perros mantenidos en albergue no pasa desapercibido: "Un perro libre que no le iba nada mal. En el barrio estaba siempre bien cuidado y sano" (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024); en cambio:

> Un albergue es un entorno hiperestresante. Los perros encerrados comienzan a ser reactivos e intolerantes. A los perros tranquilos se les daña el carácter y empiezan a atacar a otros perros, han abierto heridas después de la cirugía de castración, han matado; se escapan. En un albergue no hay condiciones para rehabilitar perros que necesiten atención, por ejemplo, por niveles altos de estrés (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024).

Hay perros que pasan de la libertad y la autonomía a un sitio en el que serán eutanasiados tras un tiempo, ya sea como consecuencia de problemas de conducta surgidos o agravados por el encierro, o por falta de espacio. Incluso pueden morir sin más:

> Los albergues son una mierda […] No deberían haber […] Conozco cuáles son las limitaciones […] Mal manejo, mala administración […] la presión que se tiene de la sociedad, porque hay demasiados animales […] Yo trabajé en el refugio, que es hasta cierto punto uno de los mejorcitos [el mismo de las declaraciones y disputas anteriores] Pero conozco […] donde ni siquiera existe un registro de ingreso de esos animales, si no sabes ni siquiera quién está ahí ¿cómo sabes quién se murió? (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

A veces, el deseo de ayudar responde más a las necesidades del rescatista que a las del perro, cuyas capacidades, preferencias y decisiones pueden ser relegadas por la emotividad del que rescata. Esto es algo que tampoco pasa completamente desapercibido:

> Para rescatar personas, los rescatistas de la Cruz Roja, Defensa Civil, etc., se forman, estudian. ¿Por qué para rescatar un perro nadie estudia? […] ¿Estoy rescatando a este animal porque su vida corre riesgo o porque mi corazoncito está roto y necesito llenar mis falencias emocionales? […] Hay muchas personas que se dedican a hacer rescate animal

> por una falencia emocional, […] porque quieren sentirse importantes […] y llegar al cielo. No […] por el animal (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024).

Se trata de situaciones en las que el humano no tiene en cuenta la incomodidad, el estrés elevado o el sufrimiento del perro —o su ausencia—, puesto que no reconoce el estado emocional, reflejado por el lenguaje corporal y el comportamiento, y proyecta su subjetividad sobre el otro. Entender y respetar al otro —de cualquier especie—, conocer sus necesidades, preferencias y capacidades, es lo que permite que las buenas intenciones no desemboquen en un mal trato, que bien puede ser no intencional, ni visible. Por eso resalta la importancia de reconocer a cada perro como un sujeto:

> Tenemos diferente carácter todas las personas que estamos aquí y todos los demás. Y entre ellos pasa lo mismo […] Cada uno tiene su carácter. Unos son tímidos, otros más hiperactivos […] Me maravillé con las diferentes personalidades que tenía cada uno de los animalitos que rescaté (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024).

Reconocer a cada perro como sujeto permite que las historias que protagoniza salgan del baúl de lo meramente anecdótico para constituirse en una epifanía sobre su agencialidad. Esta opción se nutre con la aceptación de la capacidad de agencia de los perros que se desenvuelven con autonomía para sobrevivir, en función del uso que hacen del entorno: “Saben cruzar el puente peatonal. Cuando la gente cruza por abajo, el perro por arriba” (participantes de grupo focal a2 y a3, Quito, 6 de abril de 2024); y de su alimentación:

> Hay perros que saben cruzar la calle, hay perros que saben dónde conseguir comida […] Había una señora que vendía leche ordeñada y yo siempre veía llegar al perro con un pan. Tomaba pan con leche porque en la panadería le daban pan y la señora le daba leche. Eso era lo normal para este perro (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2014).

La observación de escenas cotidianos permite identificar perros que no solo reciben comida, sino que saben dónde, cómo y de quién conseguirla. Además, las decisiones de perros con libertad de movimiento sugieren que también eligen con quiénes compartirla:

> Se me cruzó un día en la calle, mientras yo alimentaba animalitos […] Le di a él también, separado, comió y se fue […] Al día siguiente, mi esposo me dice: “Un perro te busca […] golpeó la puerta” […] Cuando abrí la puerta estaba él. […] No tengo la menor idea de cómo fue hasta la puerta de la casa […] Se iba y volvía, a veces se desaparecía días […] estaba acostumbrado a estar por afuera […] Regresaba con una funda de pan […] una y otra vez.

> Decidimos seguirlo […] iba a la panadería, entraba y sacaba las fundas de pan para llevar a mi casa (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024).

Además de elegir con quién relacionarse, algunos perros también actúan en función del cuidado de otros. El relato anterior se relaciona con un episodio previo que podría entenderse como altruismo, pues el perro conseguía y llevaba comida al mismo sitio al que condujo a una perra que necesitaba cuidados médicos:

> Mis vecinos empezaron a llamarle el doctor […]. Él era quien me llevaba hasta los heridos o necesitados, así como me trajo a la [nombre]. Un día fue con otra perrita […] no podía caminar, solo se […] arrastraba [...] Me sorprendió mucho porque le llevó a la [nombre] a […] donde iba a recibir ayuda (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024).

El ver a cada perro como sujeto no permite una postura unánime sobre la adopción como una alternativa siempre viable, ni sobre los albergues como espacios que prioricen el bienestar animal. A raíz de esta discrepancia surgió el reconocimiento de formas de convivencia con perros sin dueño particular en algunos barrios de Quito: "Hay otros sectores donde practican lo mismo [cuidado colectivo de perros], son parquecitos. Increíblemente, es gente, en muchos casos, de condición humilde, sin formación académica, pero aun así actúa de mejor manera, tal vez, que académicos (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024).

Esta evocación, que toma a las personas de sectores populares como ejemplo, abre la posibilidad de formular planteamientos orientados a una convivencia que incluya a perros sin dueño particular, superando la categoría exclusiva de mascota en la que usualmente se les confina, incluso si nacieron en libertad y se adaptan a la vida libre, así:

> Anda diles, con esa superioridad moral que suelen utilizar muchísimas rescatistas: "Si no pueden tener, no tengan". No puedes hacer eso. Tenemos que construir […] desde nuestras realidades. Yo pensaría en la construcción de una forma de convivencia […] con estos seres espectaculares que tenemos [cerca] ¿Por qué desmerecer el comportamiento maravilloso que tienen los perros? (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024).

Esta opción favorece el diseño de estrategias de abajo hacia arriba, pues promueven la organización a escala local. En lugar de recurrir exclusivamente a soluciones institucionales o centralizadas, se reconoce la posibilidad de una corresponsabilidad territorial con los

perros que habitan el espacio común, así: “Son perros comunitarios aquellos animales sin dueño que no deambulan por las calles, sino que circulan sólo en un sitio, o zona, específico; lugar en el que reciben cuidados por parte de los vecinos […]” (e122, encuesta, Quito, 3 de abril de 2024). De este reconocimiento surge una forma de contrarrestar el confinamiento, el sacrificio masivo y el olvido institucional:

> Respetar también su vida, su espacio y que sean libres. Al final, ya no serían perros abandonados, sino que, se cambia esa visión, son de todos; todos somos responsables de estos perritos. Entonces todos en el barrio tenemos que cuidarlos; organizarnos entre cada comunidad para poder protegerlos de alguna manera [E] identificarlos [por ejemplo], decir: este se llama Toño, todo el mundo le conoce como Toño. ¡Hermoso! [Así se puede saber si] el Toño está enfermo [o no] (participante de grupo focal a3, Quito, 6 de abril de 2024).

Estas propuestas resaltan la posibilidad de conocer a los perros como sujetos capaces de tomar decisiones propias, según sus habilidades y preferencias, en lugar de ser entes pasivos condenados al sufrimiento permanente: “No es que todos sufran si están afuera, libres, o sea, pueden estar bien […] Tal vez ya son felices” (participante de grupo focal a3, Quito, 6 de abril de 2014); y de reconocer las posibles afectaciones de su confinamiento:

> Tienen una capacidad de adaptación espectacular, impresionante. Creo que hay perros que sufren más dentro de los refugios que afuera de ellos […] Es bueno verlos como individuos porque son individuos […] Nos tienen a nosotros leiditos, pero de una forma tenaz; ellos saben qué cara ponernos cuando quieren algo […] Creo que hay perros que son muy felices en la calle (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2014).

Se propone construir desde el lugar. Esto no implica remover a todos los perros del espacio público, sino convivir con aquellos que no necesitan rescate. Se orienta hacia lo plano, ya que se opone a las relaciones jerárquicas. Y se alinea con la disputa de significados impuestos por narrativas hegemónicas enmarcadas en el paradigma euro-moderno:

> El animal más racional del espacio vital […]: relacionarnos con la naturaleza en un sentido de dominación […] Por eso estamos en permanente conflicto […] Es como un rezago de la colonización […] de toda la historia anclada al *taita* rey […] Creo que el animalismo, como filosofía que es, está buscando alejarse un poco de los conceptos anglosajones […] para construir un animalismo real desde aquí, desde el *Abya Yala* […] Desde nuestra realidad (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024).

Estos fragmentos de historias de vida permiten imaginar una relación con perros sin dueño particular que reconozca y respete sus decisiones. En síntesis, el 64 % de los animalistas encuestados percibe que la presencia de los perros sin dueño particular en el espacio público es algo muy malo, el 34 % lo juzga malo y el 2 % lo ve neutral; este grupo tiende a no asociar los perros que no son mascotas con algo positivo. El 77 % considera que sufren siempre y el 23 % que sufren mucho. Para el 10 % representan una amenaza alta, para el 20% una amenaza media, para el 40 % baja, y el 30 % no lo percibe como amenaza.

Ningún encuestado señaló que estos animales no sufren; podría decirse que, en general, los animalistas consideran que los perros que no son mascotas sufren excesivamente en las calles. En el grupo focal, esta percepción se confirmó: "Tengo el ideal de que todos los [de] cuatro patas, hasta animales silvestres, dejen de sufrir. El solo hecho de estar en la calle ya significa sufrimiento […] Para mí, todos sufren en la calle" (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2014). Este grupo tiende a percibir el fenómeno de los perros libres como algo negativo para el no humano y como una amenaza mínima para el humano.

Una posible explicación para esa percepción —más allá del tiempo de permanencia en el espacio público— podría centrarse en los modos en que los humanos (pre)conciben a los otros animales. Estas ideas subyacen tanto a la atribución de ciertas propiedades a las entidades no humanas como a las relaciones humano-animal —o cultura/naturaleza—. Un ejemplo comúnmente atribuido a Friedrich Nietzsche dice: "Si matas a una cucaracha eres un héroe. Si matas a una mariposa eres malo". Uno suele considerarse bello y el otro, asqueroso. La percepción determina cuales merecen admiración y cuales un pisotón.

Estas percepciones diferenciadas, que reflejan una jerarquización afectiva hacia distintas especies no humanas, también se manifiestan en relatos de activistas y en reflexiones sobre el lugar de los animales en la vida cotidiana: "Hay diferentes visiones respecto a los animales; la fauna silvestre, por ejemplo, es así como ¡Ah, la Fauna Silvestre! Hay una conciencia, cierta conciencia al menos, de que eso se protege" (participante de grupo focal a1, Quito, 6 de abril de 2024). En contraste, se cuestionó el origen del rechazo hacia cierto animal: "¿El repudio cultural hacia los perros nace porque los españoles trajeron a los perros?" (participante de grupo focal a2, Quito, 6 de abril de 2024). Queda clara la construcción de una jerarquía donde el perro es subordinado a otras especies de carroñeros.

5.2. ¿Un carroñero bueno, uno malo y uno feo?: percepciones de los conservacionistas

El 71 % de las encuestas corresponde a personas identificadas como mujeres. El 46 % pasa hasta cuatro horas al día en el espacio público, el 45 % menos de una hora, el 7 % hasta ocho horas, y el 2 % hasta dos horas. El 46 % emplea ese tiempo para transportarse, un 17 % sale por recreación, por ejemplo, en el parque, otro 17 % para caminar o pasear con perros, el 15 % por trabajo, y el 5 % para hacer compras o trámites.

De manera similar a los animalistas, el mayor porcentaje de respuestas, 86 %, ubican al humano en el centro de atención. El 12 % señaló que los perros que no son mascotas "sufren" (e19 y e58, encuestas, Quito, 16 y 17 de febrero de 2024); que "no merecen estar en la calle y pasar hambre" (e77, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); que "están en mal estado" (e117, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024); o "expuestos a peligro" (e114, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024); pero sin asociar esa condición desfavorable a la acción humana. En este grupo también aparece una categoría adicional (2 %): "Son parte del entorno, en la calle hay tanto animales como humanos habitando el espacio público. Creo que el porcentaje de perros sin dueño es muy bajo, la mayoría son callejizados que no es lo mismo" (e15, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024).

Un 40 % de las respuestas antropocéntricas relaciona al perro sin dueño particular con alguna molestia: "Porque buscan alimento en los basureros" (e99, encuesta, Quito, 10 de marzo de 2024); "En busca de comida rompen fundas de basura" (e120, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024); "Se aumenta la población de perros sin dueño" (e104, encuesta, Quito, 14 de marzo de 2024); "Ensucian la ciudad" (e65, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "Fecas en las calles" (e21, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); "Heces en las vías" (e60, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "Excrementos" (e86, encuesta, Quito, 18 de febrero de 2024). Se los relacionó con un riesgo potencial: "Se crean jaurías, es peligroso" (e65, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "Al formar grupos grandes pueden ser peligrosos para las personas" (e21, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); "Pueden representar un peligro para la salud pública" (e106, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024); "Debido a que los perros pueden convertirse en ferales" (e108, encuesta, Quito, 19 de marzo de 2024); "Especie invasora que al llegar a medios naturales afecta a la biodiversidad nativa" (e105, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024).

Otro 40 %, sin considerar que algunos nunca fueron mascotas, atribuye la existencia de perros sin dueño particular a la (ir)responsabilidad humana: “La gente debería ser responsable con sus perros” (e18, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); “Abandono por negligencia de sus antiguos dueños” (e76, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “Por irresponsabilidad y mal cuidado de los perritos” (e112, encuesta, Quito, 30 de marzo de 2024); “Hay dueños descuidados” (e56, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “No tienen el cuidado debido” (e113, encuesta, Quito, 31 de marzo de 2024).

La responsabilidad no se atribuye solo a individuos, sino también a entidades administrativas: “La ciudad no tiene una responsabilidad sobre la tenencia de animales de compañía” (e76, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “El manejo y control humanitario de fauna urbana aún no tiene resultados visibles” (e8, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). Al centrarse en la falta de acción humana, se asume que todo perro es incapaz de sobrevivir por sus propios medios: “Los perros no tienen quien los proteja” (e47, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “No tienen comida y abrigo” (e94, encuesta, Quito, 19 de febrero de 2024); “Son seres vivos que deben tener su hogar” (e73, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “Son animales que necesitan del ser humano para vivir en buenas condiciones” (e115, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024).

Para el 11 %, la presencia de perros en el espacio público evoca emociones negativas: “Es duro ver animalitos desprotegidos frente a los peligros que tiene la calle” (e26, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); “Es muy triste” (e102, encuesta, Quito, 10 de marzo de 2024); “Me da mucha pena que haya tanto perro abandonado” (e115, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024); “Les tengo miedo” (e83, encuesta, Quito, 18 de febrero de 2024). El 9% resalta la posibilidad de que los perros sufran algún daño: “Maltrato al que se enfrentan diariamente en las calles” (e30, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); “Hay mucho desadaptado que puede obrar con maldad” (e37, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024).

El 76 % reportó ataques hacia perros sin dueño particular. Cada encuestado pudo seleccionar más de un tipo de agresión y aportar detalles. De los 75 eventos reportados, el 28 % corresponde a gritos, el 27 % a gestos de amenaza, el 24 % a golpes, y el 18 % a ataques con algún objeto: “Agua” (e60, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “Palos”

(e104, encuesta, Quito, 14 de marzo de 2024). El 3 % corresponde a atropellamientos intencionales, incluidos por los propios participantes, como en el grupo anterior.

Para estimar la frecuencia relativa, se clasificaron las respuestas sin cifras como episodios únicos; aquellas con números de hasta dos dígitos o con expresiones como “varias”, “algunas” o “cada vez menos” como ocasionales; y las que mencionan cifras de tres dígitos o expresiones como “incontables veces” o “muchos” como frecuentes. Los atropellamientos intencionales fueron presenciados dos veces por cada uno de los dos encuestados que los reportaron, por lo que se consideran ocasionales al 100 %. El siguiente porcentaje más alto corresponde a ataques con objetos, también ocasionales; seguido por gritos reportados como poco frecuentes, por ejemplo: “Gritos de que salga […] aunque veo cada vez menos estas actitudes” (e101, encuesta, Quito, 10 de marzo de 2024).

Tabla 5.6. Porcentaje por tipo de ataque a perros sin dueño según conservacionistas

Tipo de ataque / Frecuencia	Gritos	Gestos	Golpes	Objetos	Mortal
Una vez	29 %	55 %	50 %	29 %	0 %
Ocasional	62 %	35 %	44 %	64 %	100 %
Frecuente	9 %	10 %	6 %	7 %	0 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas.

En cuanto a los ataques por parte de perros sin dueño particular, el 49 % señaló no haber presenciado ataques. El 10 % reportó únicamente ladridos. El 41 % presenció algún tipo de contacto físico. Las frecuencias se tabularon de la misma forma especificada para los animalistas. Los ladridos ocasionales son el tipo más común, mientras que los episodios frecuentes corresponden a mínimos niveles de agresión y mantienen porcentajes bajos.

En cuanto a los episodios de contacto físico, Un 12 % corresponde a mordeduras a pantalón. Un 31 % a contacto leve: “Persecución a ciclistas con contacto físico leve” (e106, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024). Otro 31 % a mordeduras que provocaron arañazos: “2 mordeduras con lesión leve” (e60, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “Una mordida con rasguño” (e105, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024). Otro 12 % a heridas percibidas como serias. Y el 14 % a heridas moderadas: “Mordedura a un niño que se aproximó y provocó sangrado” (e106, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024); “2 mordeduras con sangre” (e108, encuesta, Quito, 19 de marzo de 2024).

Tabla 5.7. Porcentaje de ataques a personas por perros según conservacionistas

Frecuencia / Grado de mordida	Una vez	Ocasional	Frecuente	Total
Ladridos	16 %	76 %	8 %	100 %
Contacto leve	53 %	42 %	5 %	100 %
Lesión moderada	50 %	50 %	0 %	100 %
Lesión seria	33 %	67 %	0 %	100 %

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas.
Nota: se aplica la misma clasificación indicada en la Tabla 5.4.

El 61 % de no ha presenciado episodios de cacería protagonizados por perros. El 7 % reportó eventos que involucraron gatos: “Persiguiendo gatos” (e30, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); “Un gato, lo mataron” (e65, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “Muerte de un gatito” (e102, encuesta, Quito, 10 de marzo de 2024). El 20 % señaló haber presenciado cacería de forma ocasional. La mayoría ofreció contestaciones breves: “Pollos” (e29, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); “Palomas” (e47, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); “Ratas” (e60 y e85, encuestas, Quito, 17 y 18 de febrero de 2024); “Aves” (e114, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024); “Ganado y ciervo” (e105, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024); “Perros ferales/asilvestrados atacando a un venado” (e108, encuesta, Quito, 19 de marzo de 2024).

Ninguna respuesta especificó comportamiento alimenticio: mencionan persecución, ataque, muerte, pero no la ingestión de la presa. Además, el 63 % de estos casos mencionó especies no nativas —como gatos, ratas, palomas o ganado—. Un 5 % corresponde a respuestas muy generales, de una o dos palabras, y a las que omitieron detalles sobre las presuntas presas. Por ello, al igual que entre los animalistas, cabe la posibilidad de que estos episodios no se relacionen con la obtención de alimento, sino con otras circunstancias: conductas que responden a estados emocionales —como descargas de estrés o persecución por falta de autocontrol—, o bien, en ciertos casos, con predisposición genética.

El 12 % corresponde a cinco encuestas con más información sobre cacería. En un caso, pese a seleccionar que se presenció cacería pocas veces, se especificó comportamiento carroñero: “Hurgan la basura y comen, eso no son ataques” (e104, encuesta, Quito, 14 de marzo de 2024). En otro, se involucraron perros de alguna raza: “Pastor alemán a una paloma, fox terrier [a] un gorrión, un sabueso [a] una gallina” (e101, encuesta, Quito, 10 de marzo de 2024). Dos respuestas refieren comportamiento alimenticio: “Perros mestizos

cazando palomas" (e112, encuesta, Quito, 30 de marzo de 2024); "Atacaron a ganado y los destriparon para alimentarse de sus vísceras" (e115, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024). Una sola respuesta reportó claramente un único episodio de cacería, en el que la presa fue una especie doméstica: "He presenciado la captura y consumo de una gallina por parte de un perro mestizo de tamaño mediano" (e106, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024).

Se contactó directamente a los cinco encuestados para profundizar en sus respuestas. Esto permitió aclarar que el único episodio de cacería efectiva involucró a un perro de tamaño considerable, pues, al compararlo con perros de rango libre: "Era un poco más robusto" (e106, comunicación personal, Quito, 18 de marzo de 2024). En el caso sobre consumo de restos, podría tratarse de la reproducción mecánica de un discurso dominante que representa al perro como depredador, ya que la persona aclaró no haber visto a perros libres comerse otros animales: "Me confundí, […], lo que he visto es perros que pelean y se comen la basura" (e104, comunicación personal, Quito, 14 de marzo de 2024). En cuanto a las aves urbanas: "En el parque […] les corretean. Un perro mediano mordisqueó y sacó algo de plumas a una paloma" (e112, comunicación personal, Quito, 1 de abril de 2024).

El evento con ganado tampoco correspondió a cacería, sino a carroñeo, ni involucró perros de vida libre: "Una vaca se encontraba pariendo y el feto por alguna razón estaba muerto […] Tres perros […] con dueños consumieron las tripas, el hocico y las pezuñas del feto […] A la vaca no le hicieron nada" (e115, comunicación personal, Quito, 1 de abril de 2024). Además, la persona ofreció información adicional, sobre consumo de carroña: "En el botadero [vi un] cadáver de perro, estaba ya casi descompuesto e hinchado y el perro que se lo comía [era] tipo labrador" (e115, comunicación personal, Quito, 1 de abril de 2024).

En relación a lo que podría percibirse como "canibalismo", una pericia veterinaria señaló que en un contexto de encierro y escasez extrema el consumo del cadáver de otro perro no implicó agresión letal, sino necrofagia conespecífica, es decir, carroñeo de restos de un individuo de la misma especie; pues se encontraron marcas claras que descartan agresiones previas al fallecimiento y confirman que el consumo ocurrió *post-mortem* (Espinosa 2024).

Finalmente, el caso que se refiere a perros de varias razas no tuvo que ver con perros libres, ni se trató de comportamiento dietético:

> Tenían dueños y no se los comieron, lo traían como regalo […] También vi el caso de dos dálmatas finos que […] mataban, pero no comían, era más maña que hambre […] Incluso vi a uno […] entrenado para coger ratones, igual no se los comía. Sí, solo he visto perros de raza [se refiere a matar a otros animales]. Yo le echaría más culpa a los gatos en el caso de depredación (e101, comunicación personal, Quito, 29 de marzo de 2024).

Atribuir capacidad de caza generalizada a los perros sin dueño no se sostiene empíricamente en las encuestas. Más bien, se perfila como parte de un discurso preexistente, reforzado por estereotipos, que posiciona al perro libre como una amenaza potencial sin que necesariamente se cuente con evidencia suficiente que respalde tal representación. En cambio, la imputación al felino doméstico sí cuenta con respaldo empírico, como muestran las personas que participan en el monitoreo para la protección de nidos de tortugas marinas en una comuna ancestral: "No he visto a los perros cazar aves. Tenemos un problema con los gatos, porque cazan las aves, eso sí he visto" (c17, entrevista, Las Tunas, 6 de febrero de 2024); "Los gatos son más hábiles para cazar más silenciosamente. Los perros son más grandes y ya el ave detecta que viene alguien a atacarles, se va volando. (c16, entrevista, Las Tunas, 5 de febrero de 2024).

Estos testimonios también aportan una constatación clave: "La mayoría de los que dañan [los nidos], son unos perros de raza con dueños [weimaraner: seleccionada para la caza] finísimos para dañar los nidos" (c17, entrevista, Las Tunas, 6 de febrero de 2024). Así, declaraciones basadas en el trabajo cotidiano con la fauna local, no solo refuerzan la distinción entre tipos de perro y experiencias de vida, sino que también contribuyen a desmontar la idea de una amenaza inherente ligada al perro sin dueño particular. Apoyan la idea de que una narrativa generalizante asocie la libertad del perro con depredación. Lo declarado no sugiere conducta alimentaria, sino que se alinea con la posibilidad de descargas de estrés derivadas de la frustración por el encierro, exacerbadas por una predisposición genética que resulta del control reproductivo, y expresadas durante fugas:

> Perros que son ya traídos, de otro tipo de razas, aparte de los nuestros, los criollitos, […] hemos visto algunos perros de familias que estuvieron acostumbrados a destruir los nidos […] que sí tienen sus dueños [y] han estado encerrados […] Salen, y estos van cavando por los lados y llegan hasta donde está el nido. Pero eso ya se da muy poco […] Los dueños viven fuera, vienen de vez en cuando (c16, entrevista, Las Tunas, 5 de febrero de 2024).

El 54 % de los encuestados considera que el perro está presente en la región andina desde hace milenios. El 39 % cree que la especie llegó con los colonos europeos. El 7 % estima que el perro llegó a la región andina hace apenas unas décadas. El 67 % señaló que no conoce cómo llegó el perro al país. Para el 22 % el perro llegó así: "Con los invasores europeos" (e76, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024); "Traído por los invasores" (e115, encuesta, Quito, 1 de abril de 2024); "Lo trajeron los españoles" (e83, encuesta, Quito, 18 de febrero de 2024); "Desde la conquista española" (e112, encuesta, Quito, 30 de marzo de 2024); "Con la colonización" (e65, encuesta, Quito, 17 de febrero de 2024).

De manera similar a lo visto con el grupo anterior, el 9 % mencionó la presencia del perro en los Andes antes de la llegada de los europeos: "Existen varios estudios que mencionan sobre la existencia de […] caninos en América, previo a la llegada de los españoles al continente" (e103, encuesta, Quito, 11 de marzo de 2024); "Los perros son parte de los asentamientos humanos, es decir desde qué hay humanos hay perros, son especies que se fueron adaptando a vivir juntos" (e99, encuesta, Quito, 10 de marzo de 2024); "Acompañando a los grupos humanos hace más de 10000 años" (e106, encuesta, Quito, 17 de marzo de 2024); "Con los humanos que llegaron de nómadas hasta estas zonas" (e8, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024).

Se reconoce la existencia de subgrupos en la especie: "Hubo razas de perros prehispánicos y otros que llegaron con la conquista" (e37, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). Personas que no se identificaron como animalistas o conservacionistas dieron respuestas similares: "Ya había aquí perros, tal es así que en entierros pre incas ya los enterraban con sus dueños. Y lógicamente [llegaron otros tipos] con España en su expansión de territorio" (e42, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024). El 2 % atribuye la existencia milenaria de los perros en la zona a la "domesticación" (e86, encuesta, Quito, 18 de febrero de 2024). Aunque no es mayoritaria entre los encuestados, domina la imagen del perro como especie introducida. Sin embargo, ninguno de los participantes ocupa actualmente puestos directivos. De ahí la posibilidad de que esa narrativa, que invisibiliza la presencia milenaria del perro, se mantenga gracias a su reproducción por conservacionistas de alto rango.

La percepción de los conservacionistas respecto a la amenaza del perro sin dueño particular como variable dependiente evaluada con el tiempo de permanencia en el espacio público

como variable independiente continua, arrojó un valor de p mayor a 0,05 (0,599) para el ajuste del modelo, esto significa que no existe una relación estadísticamente significativa entre ambas variables. Sin embargo, para la bondad de ajuste el valor de p es mayor a 0,05 (0,511), lo que indica que el modelo se ajusta razonablemente bien a los datos. En la estimación de parámetros, para la categoría ninguna (1) el valor de p es menor a 0,05 (0,005), de modo que la variable independiente podría explicar la percepción de nula amenaza al 95 % de confianza. En cambio, para las categorías baja (2) y media (3), los valores de p son mayores a 0,05 (0,134 y 0,496), por lo que, la variable independiente no podría explicar la percepción de amenaza de este grupo. El coeficiente de determinación es de 0,10, lo que sugiere que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar a hasta un 10 % de la percepción de nula amenaza entre los conservacionistas.

Al evaluar la percepción de la amenaza del perro sin dueño particular entre conservacionistas, como variable dependiente, en función del tiempo de permanencia en el espacio público como variable independiente ordinal, el valor de p para el ajuste del modelo es mayor a 0,05 (0,824), lo que indica que la variable independiente seleccionada no es adecuada para explicar de forma consistente de la percepción de amenaza de este grupo. Para la bondad de ajuste el valor de p es mayor a 0,05 (0,378), lo que sugiere que el modelo se ajusta a los datos. En la estimación de parámetros, para la categoría ninguna (1) el valor de p es menor a 0,05 (0,006), por lo que la variable independiente podría explicar la percepción de nula amenaza al 95 % de confianza. Mientras que para las categorías baja (2) y media (3) los valores de p son mayores a 0,05 (0,252 y 0,154), esto indica que la variable independiente no podría explicar la percepción de algún grado de amenaza. El coeficiente de determinación es de 0,002, de modo que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar hasta un 0,2 % de la percepción de nula amenaza en este grupo.

Tabla 5.8. Tiempo en el espacio público - percepción de amenaza (conservacionistas)

Tiempo de permanencia / Percepción		Nivel de confianza		% de explicación	
		Continua	ordinal	continua	Ordinal
Amenaza	1. ninguna	95 % (p < 0,05)	95 % (p < 0,05)	10 %	0,2 %
	2. baja	--- (p > 0,1)	--- (p > 0,1)	---	---
	3. media	--- (p > 0,1)	--- (p > 0,1)	---	---

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas procesadas en SPSS.

Esto sugiere que podría haber otras explicaciones y variables, distintas al tiempo de permanencia en el espacio público, que influencian la percepción de los conservacionistas

sobre el perro sin dueño particular. Estas percepciones no necesariamente provienen de la observación directa ni de experiencias cotidianas compartidas, sino que podrían responder a otros factores, como la reproducción de un discurso dominante. Como se observó en los testimonios anteriores, se tiende a generalizar una asociación entre perros libres y comportamientos predatorios, incluso cuando hay vivencias cotidianas en territorio que lo desmienten. En este sentido, y como se reveló en discusión grupal, las percepciones de los conservacionistas podrían estar influenciadas por una narrativa hegemónica que, sin respaldo suficiente, posiciona al perro libre como amenaza inherente:

> Sí me interesaba en un punto el tema de la conservación de la biodiversidad. [Sin embargo] encuentro que no tiene sentido ser conservacionista; creo que viene cargado de una historia de imposición, de colonialidad, imperial. […] Me da un poco de coraje que tengamos siempre que seguir los discursos de gente de los estratos económicos más altos. [Hoy] me considero biocentrista y no conservacionista, porque me parece que esta denominación es parte ya de un discurso de élite. […] Esta imposición del discurso de que lo científico es lo único que tiene peso […] la mayor parte de su discurso se basa en lo que uno o tres personas de su grupo puedan decir, la élite dentro de la élite […] Hay que creerle al biólogo porque es el que más publica (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Las narrativas hegemónicas manejan la opinión pública; por ello, no resulta ilógico pensar que la representación del perro, principalmente del que no es mascota, que circula masivamente responda a un grupo con autoridad, por ejemplo, científica. Es posible que el discurso dominante, que apunta al exterminio del perro libre, provenga de actores con poder en el campo de la conservación biológica; de ahí que esa sea la formación discursiva que se difunde, incluso sin necesidad de evidencia contundente: “Las élites son las que, lastimosamente, dan el dinero para, quieran o no, hacer conservación. Entonces, a veces, las organizaciones se cierran también a nuevos argumentos” (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024); “Hasta ahora el discurso conservacionista ha sido el de la erradicación. A pesar de que ellos no pueden demostrar que eso sirva, de hecho, está demostrado que no sirve” (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

El discurso oficial que representa al perro como un peligro me resulta particularmente familiar: compartí espacios de formación y trabajo con las tres personas que integraron el grupo focal —en la universidad pública, en proyectos de conservación y en instituciones

ambientales del país—, lo que me permitió reconocer en sus relatos experiencias que también viví y que, en parte, motivaron esta investigación (diario de campo, Quito, 6 de abril de 2024). La representación del perro que no es mascota como plaga tiene efectos concretos; promueve acciones que, independientemente de su efectividad, apuntan al exterminio del perro de vida libre:

> En trabajos anteriores que yo he estado se hablaba de eso […] Siempre era un discurso, incluso desde el ministerio, de que los perros son un problema, ferales, incluso si tienen dueño, asilvestrados. Mochémosles, démosles ¡pa!, el rifle sanitario como medida ambiental sabían decir […]: ir a disparar a los perros […] Incluso aquí en ciudades sucede eso, y peor los que están fuera de los lugares poblados, entonces el discurso siempre era eliminar al perro para conservar (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Otro efecto promovido por la narrativa oficial sobre el perro es el uso impreciso del término feral. Boitani y Ciucci (1995, 49*) definen como ferales a "aquellos perros que viven [...] sin comida ni refugio provistos intencionalmente por humanos, y que muestran una continua y fuerte evitación de los contactos humanos directos". Pese a que está claramente definido, el término suele emplearse de forma laxa e incluso contradictoria; según una persona vinculada a la conservación de un ave carroñera: "Hay un mal concepto […] dentro de estas políticas conservacionistas. Se pretende hacer ver que el perro feral es el que no tiene una persona al lado o el que no tiene un collar, pero, no, no es así" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Este uso cacofónico lleva a que incluso perros de raza ―pastor belga malinois― y entrenados para seguridad sean etiquetados como ferales, por su asociación con una seria amenaza. Estos perros fueron adiestrados, propiciando conductas de agresión, con el fin de intimidar a pobladores que defienden sus medios de vida frente al despojo de la minería metálica. En ese sentido son más bien instrumentos de intereses extractivistas, no perros ferales sin socialización con humanos; según la abogada activista Yuli Tenorio (2023): "Son de la misma empresa minera Hanrine, tienen perros entrenados para poder amedrentar a la población". Esto demuestra que, en la práctica, el concepto feral se usa como una categoría maleable donde cabe cualquier perro, incluso una mascota:

> [Es] perro feral [si] está solo en una parte donde no tiene que estar, cerca de áreas protegidas o zonas de amortiguamiento […] Se hablaba de asilvestrados [o] perro feral que

> tiene dueño. Se entendía como perros ferales a animales domésticos que están abandonados [o] lejos de zonas pobladas (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

La definición de feral varía según quien la emplee. Incluso en un ámbito de especialistas en ciencias biológicas relativas a la fauna, el término puede concebirse de forma amplia: "En general, creo yo, que son los que no tienen dependencia con el ser humano" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). En otros casos, aunque se alimenta la confusión al equiparar feral con "asilvestrado", se incluyen criterios técnicos más estrictos, alineados con los enfoques de la etología y la ecología poblacional:

> Feral y asilvestrado es lo mismo […] El perro feral es un animal que ha tenido más de una generación viviendo sin la dependencia del ser humano y que no tiene ninguna relación […], es temeroso de los seres humanos. Es al menos un F2 [segunda generación, "nieta" de una pareja inicial] que ha nacido en vida libre, sin socialización humana [Hay] que ver el comportamiento […] para saber si son o no son ferales, o si simplemente son animales con tutor conocido, pero que deambulan por donde les da la gana […] implica más estudios, más tiempo (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Sobre una de las formas en las que se suele etiquetar a los perros que viven fuera del control directo de los humanos, Varela (2025, 161) advierte: "Los perros llamados 'asilvestrados' son, en primer lugar, víctimas históricas de injusticias humanas". Por su parte, la feralización es un fenómeno que, tal como la evolución o la auto-domesticación, ocurre en poblaciones, no en individuos, ya que involucra a la descendencia. Los perros cuyo periodo sensible de socialización transcurrió sin la cercanía de los humanos evitan a la gente; precisamente, lo opuesto a lo que se espera de las mascotas y a lo que se ha observado con perros de rango libre. Sin embargo, así como los perros de los poblados, mantienen una dependencia indirecta de las personas; necesitan los recursos alimenticios que generan los asentamientos humanos para sobrevivir como lo ha hecho su especie desde el inicio. Estos aspectos de la historia natural del perro no son completamente desconocidos en los espacios vinculados a la conservación de la biodiversidad:

> Los perros con los que convivimos actualmente […] son animales que han pasado procesos de domesticación y de evolución conjunta con los seres humanos. Tanto así que nos entendemos de formas que con otros animales probablemente no lo haríamos. Hemos co-evolucionado de una manera sorprendente y, por lo tanto, estos perros, por más

> generaciones, incluso que pasan en vida libre, no van a volver a ser lobos, por ninguna parte, es otra especie (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Entonces, resulta inadecuado, o cuando menos confuso, señalar que un perro vagabundo, extraviado, o abandonado, sea a la vez, o pueda convertirse en, feral, o "asilvestrado". Pese a ello, en un contexto legal, como resultado de la influencia de conservacionistas, abordada en el capítulo 4, la acusación de feral no depende de la etoecología de la especie; sino que se clasifica al perro en función de una persona con un rol específico:

> En otros países, en la legislación está feral como animal sin tutor conocido [Es] subjetivo […] Si yo no sé nada […] de ese perro, voy a decir que es feral y, si soy autoridad: "Mátenlo". Pero, si conozco que ese animal tiene un tutor [llamarlo feral] no es real. Es muy ambiguo (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Además de señalar a cualquier perro como feral, el etiquetar a su especie como introducida es lo que, en teoría, legitima una estrategia letal de control poblacional, que incluso puede asumirse como la única opción válida. Sin embargo, en la práctica, compartir esa etiqueta no implica el mismo destino, ni siquiera la percepción negativa es uniforme —el plátano, especie introducida y símbolo nacional, da cuenta de ello—. El discurso dominante alimenta la percepción negativa hacia ciertas especies y avala su exterminio, incluso independientemente del impacto ambiental:

> Las vacas, los pollos, los borregos son especies introducidas. Y para los conservacionistas es más fácil darle un tiro al perro […] Porque la gente no va a reaccionar, […] pero te va a linchar si le disparas a la vaca, a pesar de que la vaca causa más impacto a nivel ecológico […] Hay muchos biólogos que compran perros […] y no ven todo el espectro que existe detrás de un problema ecológico […] también son parte de las consultorías ambientales para las mineras (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

La erradicación del perro libre, como otras estrategias de conservación, se perseguiría a través de medidas con ciertas características, como simplicidad: "Las organizaciones de conservación lo que hacen es tratar de sacarse el problema de la forma más sencilla" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024); y la inmediatez:

> Siempre buscan lo más rápido, [los que] manejan la plata. [Aunque] lo mejor, tanto para el hombre como para los animales, siempre va a ser un proceso largo, que lleva años de convivencia […] siempre van a querer lo más corto, que ven como lo más eficaz. En este

> caso del perro sí llegan a algo drástico como tratar de eliminarles, o con castrado (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

Inicialmente, las estrategias se enfocaban únicamente en la muerte del perro que no es mascota; ahora se habla de imposibilitar su descendencia de manera imperativa:

> Las campañas de esterilización ahora son una estrategia más de conservación, porque se ha comprendido que la erradicación no sirve de nada. Puedes matar todo, que en pocos meses vamos a tener nuevos animales ocupando los espacios que ocupaban los animales de antes […] Me autorizaron hacer un *statement* [pronunciamiento] de parte de las organizaciones de conservación, justamente en contra de la erradicación, en pro de esterilización obligatoria (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Una posible divergencia entre las posturas que persiguen la erradicación y aquellas que buscan la esterilización forzosa radica solo en el plazo. En tal sentido, la esterilización puede leerse como un planteamiento consensualista, pues implica cierto ajuste para alcanzar el mismo fin: usar el bisturí en vez del rifle. Por lo tanto, puede verse como una reforma dentro del mismo punto de vista y no como un cambio en la percepción y relación de la sociedad con el perro libre. De todos modos, se mantienen intactos el discurso hegemónico que construye al perro de vida libre como ente nocivo y el objetivo de eliminarlo, ya sea sacrificándolo o esperando a que muera sin reproducirse. Se trata de una especie de consenso tácito respecto al objetivo y a la imagen estereotipante del perro:

> Eso de decir: "Esterilizar es la única solución, exterminar y matar a los perros es única solución", le dejan ver como lo peor […] el perro parece más responsable de la pérdida de biodiversidad que otras cosas [como] la cantidad de madera que nosotros necesitamos extraer de las selvas para para nuestras construcciones […] como que nos olvidamos de eso (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Una persona que se dedica a la conservación de un área amenazada por extracción de madera, monocultivos y concesiones mineras mantiene una postura similar:

> En [una fundación conservacionista] tienen esa filosofía de especies invasoras. En [una reserva ecológica] han matado perros. Una vez un guardia dijo: "Pobres perros" y casi lo lapidan. La persona que ordenaba eso era [alguien] sin la menor idea de campo. La solución no es matar, personas sin empatía por nada; nadie ve el trabajo con las comunidades, mejor matar y matar, igual que en las colecciones [museológicas]. Con el director de conservación

> de [la fundación] queríamos hablar de las concesiones que hay en muchas reservas. Y no, horas de horas hablando de los perros. […] Con todas las concesiones ni va a haber bosque para preocuparnos (c0, comunicación personal, Quito, 24 de agosto de 2021).

Este testimonio revela cómo ciertas narrativas conservacionistas pueden desatender formas institucionalizadas de daño ambiental, mientras se insiste en la figura del perro como enemigo. No obstante, según alguien que se dedica a la conservación, principalmente de una especie de carroñero, la amenaza que proviene del perro como especie es nula:

> El perro, como tal, no representa ninguna amenaza. Quizás un grupo en un entorno puede representar una amenaza para la vida silvestre. Un animal [con] alguna enfermedad zoonótica puede representar una amenaza para un grupo humano, para otros perros. Pero el perro, como tal, no (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

El peligro relacionado con el perro libre es eventual. No obstante, hay percepciones que lo presentan no solo como un atentado contra la vida silvestre, sino también como molestia estética para los visitantes: "Donde los [perros] están en condiciones [que] a la gente le puede dar pena, por ejemplo, a los turistas, hay un porcentaje mucho más alto de gente que no desea volver; no recomienda esos lugares para ir como turistas" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). Según Varela (2025, 155), esta mirada responde a intereses económicos bajo un amparo legal que prioriza al visitante, "escenario donde al perro callejero se le considera incómodo, indeseable, sucio y propagador de enfermedades [desembocando en] ocultamiento estético por asesinato [o conversión en] propiedad".

Varela (2025) destaca que cuando la autoridad se ejerce en función de la satisfacción del visitante se excluye a los perros que no son mascotas como "miembros históricos de la comunidad" (157); se trata de un "agravio social" (162) derivado de que "no aportan económicamente nada y por eso se vuelve necesaria su eliminación" (158). La eliminación del perro que no es mascota, decretada en nombre de la conservación biológica, se sustenta en problemas para la biodiversidad, cuya causa se le imputa a la libertad del perro.

Sin embargo, no se puede asegurar que ocurrirán impactos negativos a nivel poblacional. En la discusión grupal, quedó claro que las amenazas ambientales atribuidas al perro son contingentes. Una de ellas es el desplazamiento de fauna silvestre: "Los perros, en jaurías, desplazan animales […] jaurías persiguiendo osos, jaurías persiguiendo pumas […] solo los

desplaza, de ahí, los pumas comen perros; pero no todos los perros son los que hacen eso". (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). Otra son las enfermedades:

> Provienen de las ciudades: distemper, parvovirus, leptospira, brucela […] hay vacunas relativamente eficaces, sí se podrían prevenir […] Ni los perros, ni otras especies, de por sí son sacos de enfermedades andantes […] Muchos perros […] puede que tengan mejores defensas, […] que logren pasar simplemente la enfermedad y sin contagiar ni nada. Pero siempre hay el riesgo […] que tener siempre presente, porque es posible, más no porque sea obligatorio que va a pasar […] Con todos los animales con los que podemos tener algún tipo de contacto, también hay riesgo de enfermedades cruzadas, incluso de que los humanos les pasemos a los animales (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Una más es la competencia por alimento: "puede que coman las carroñas y ya los otros animales no vienen, o cazan, no pensemos que no cazan, sí cazan, en algunos casos" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). Sin embargo, la información proveniente de las experiencias en campo no ubica exactamente al perro que no es mascota como posible causante de estos problemas. Sobre la competencia por carroña: "Muchas veces las carroñas son vacas […] Se ha identificado los perros que van a las carroñas […] esos perros tienen casa" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Similar a lo ya discutido sobre la cacería y el uso de "asilvestrado", como sinónimo de feral, para etiquetar incluso perros socializados con personas, se aprecia una contradicción respecto a la competencia por carroña. Según se reporta: "Cuando se deja en campo para carroñeros como los cóndores o los curiquingues […] se acercan los perros y los cóndores no bajan […], así sea que no se coma todo y deje ahí, los cóndores después ya no bajan" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). Si los cóndores ignoran carroña a la que se acercaron perros, es posible que los perros no se acercaran a los cadáveres de animales domésticos envenenados que consumieron cóndores, concepto señalado en la sección 5.1; lo que también sugiere que los perros no mataron al ganado, pues ese acercamiento previo habría provocado que los cóndores no se alimentaran de esos restos. Considerando lo observado en campo, resulta confuso que para la prensa se afirme:

> Dueños de animales de corral ubican carroña envenenada para matar a perros asilvestrados o cuyos propietarios no les dan comida. Los canes, por falta de alimento, atacan a aves, vacas o borregos. En unos casos, el cóndor se alimenta directamente de la carroña

> envenenada; pero, en otros, se alimenta de los cuerpos de los perros que mueren envenenados (Martín Bustamante, citado en Zambrano 2022, párr. 9).

Aunque han observado que un carroñero opta por no consumir carroña previamente visitada por perros, hay otros que sí la aprovechan. Así, la carroña puede beneficiar a otras especies con hábitos alimenticios oportunistas. Esta facilitación podría considerarse un impacto positivo. Además, se ha reportado que algunos carroñeros ocasionalmente pueden cazar ganado de manera efectiva —matar y consumir la presa—. Esto se ha reportado para el cóndor (Lasluisa 2020) y el oso de anteojos (Goldstein et al. 2006). Por lo tanto, no es posible descartar que se den casos en los que el perro visite la carroña luego de que otro animal haya causado la muerte de la presa; de hecho, se ha comprobado que así sucede con perros de aldea en Etiopía (Atickem, Bekele y Williams 2010, 405).

Otra de los problemas atribuidos al perro que no es mascota, al igual que las enfermedades y la competencia por carroña, probablemente se relacione con otro tipo de perros:

> El problema más importante que nosotros vemos ahora, es el conflicto gente-fauna, muchas veces, son los perros los que matan a las vacas, los que matan a los borregos, los que matan a las llamas y de ahí pueden venir otros animales a carroñar […] Después viene un oso y le ven que se está comiendo al animal y ya dicen que es el oso y le quieren matar […] En el Chaco, descubrieron que era uno de los pitbulls del sector que se había matado a las vacas, con casa, por supuesto (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Las observaciones en campo, señaladas en la discusión grupal, tampoco apoyan la idea de que alimentarse mediante cacería sea una estrategia frecuente en perros, ya que no para todos es viable un gasto energético alto, como el requerido para llegar al punto de consumir una presa: “Si uno va a las comunidades se encuentra con perros que se les ve las costillas; un perro que se le ve las costillas, no tiene la aptitud para formar jaurías, ni para cazar, ni para correr” (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024); “Los tienen amarrados en hueso y pellejo para que tengan hambre, para después soltarlos a cazar y si se muere, van y cogen otro para hacer lo mismo. No [llegan a comer la presa] no les dejan” (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Una persona que se dedica a una actividad para la conservación de la biodiversidad, mencionó algo muy similar respecto a perros bajo control humano, usados para la cacería:

“Perros que ya están abandonados, pero que han sido adiestrados para la cacería; antes usaban mucho al perro para la cacería, para seguir al saíno, el venado, a guatusas, a las guantas […] A todo perro de caza, es conocido, que lo mantienen siempre flaco, para que tenga hambre” (c17, entrevista, Las Tunas, 6 de febrero de 2024). Estos testimonios, y varios otros citados en páginas anteriores, apuntan a determinado subgrupo de perros, específicamente los que son restringidos, dirigidos o explotados por humanos.

La posibilidad de que perros visiblemente desnutridos superen la defensa de la presa, por ejemplo, el venado para alimentarse, también resulta improbable. En las interacciones de cacería no únicamente el depredador cumple un rol activo, la presa no espera pasiva hasta ser ingerida: “Venados, cuando están en manada, siempre se van a proteger” (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024). No solo en el páramo y cuando están agrupados los venados son capaces de evitar ser cazados por otro animal: “Un par de perros […] seguían a un venado, […] hacia la playa, si llegó al agua, ya no se lo comieron; porque el venado enseguida se mete al agua, en cambio, el perro es más miedoso para meterse” (C17, entrevista, Las Tunas, 6 de febrero de 2024).

Respecto a estas contingencias se reiteró: “Nos falta investigación” (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024); “Si es que los perros, estos ferales, realmente están causando estas problemáticas […] deberían […] aumentar [la] investigación […] porque no son un porcentaje alto” (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). Esta necesidad también se subrayó por una persona conservacionista con dudas respecto a la cacería efectiva que se imputa a perros fotografiados junto a carroña (FCAE 2021):

> Habría que hacer un estudio serio para ver realmente los hechos. ¿Cómo saben que cazaron?, que activamente agarraron, acorralaron y mataron al venado. Un estudio realmente coherente con datos duros de las manadas. Yo solo puedo decir lo que yo he visto en nuestros bosques. Sí, la gente ocupa perros para cacería, no todos son de raza. Unos sí, esos pequeños; otros que son sin raza, pero que entrenan para cazar. Pero yo no he visto, ni he escuchado que los perros se metan solos a cazar en manadas. Y eso que sí hay perros con hambre en los pueblos (c0, comunicación personal, Quito, 24 de agosto de 2021).

Más investigación podría confirmar impactos positivos, que usualmente no se reconocen. Tal como se sugiere en contextos rurales, en los ecosistemas urbanos la contribución del perro se relaciona con la limpieza del entorno: “Por mi barrio, les he visto comiendo ratas,

dentro de los mismos basureros" (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024). Aunque cumplen funciones ambientales similares, un carroñero se percibe como símbolo nacional, mientras que otro carroñero se representa como amenaza (*El Comercio* 2018), reproduciendo jerarquías simbólicas:

> Creo que el problema es más la percepción […] Así sea un venado, puede que ese venado sea atacado por perros y no sea aprovechado por perros; va a servir la carroña para curiquingues, zorros de páramo, el oso. [Además,] la reproducción de venados causó un problema […] estaban contaminando las fuentes de agua hacia Quito con sus fecas. Salió una temporada de cacería de venados para controlar esa sobrepoblación […] Las percepciones siempre van a ser a beneficio de nosotros, sean perros, osos, pumas, venados, sea el animal que sea (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

Durante la discusión grupal, en varios momentos se identificó el subgrupo de perros con mayor probabilidad de tener interacciones, directas o indirectas, con fauna silvestre: no se trata de perros de vida libre. También se conoce su procedencia:

> Su tasa de supervivencia es muy baja, llegan a los dos, tres años como mucho y se mueren. Hay una tasa de recambio importante […] Los animales que llegan a las zonas rurales provienen de la ciudad, han sido abandonados […] La gente de la ciudad les lleva en auto hasta las carreteras […] Los animales [individuos] que viven en ciudades, incluso los animales que están abandonados [¿o libres?] en ciudades, no son los mismos que están allá [en el campo] y no van a llegar (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Esto redirige la atención al contexto urbano, donde también se apuntó con claridad a determinado subgrupo: los perros con propietario: "A mi cuñada […] le mordió un perro de un vecino […] No sé qué pasaría con el perro, ya nunca más le vimos. Entonces, capaz por ahí ya le enterraron" (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024); "Hay esa problemática de perros con dueño, pero descuidados, les tienen afuera, sin collar, sin cadena, incluso sin vacunas, es preocupante" (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024). No se puede generalizar que todos los perros con libertad de movimiento representen un riesgo, ya que se trata de interacciones que se dan en función de la experiencia de vida de cada individuo:

> Miedo, dependiendo de la raza […] de razas grandes […] Mis tíos, lastimosamente, no tienen tan bien cuidados a los perros, les dejan afuera, incluso abren las puertas [para] que

> salgan. Ellos se juntan, forman sus grupos y gente que no conoce por ahí, se va a hacer una percepción mala […] Tienen esa percepción negativa sin saber que esos perros son totalmente mansitos (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

También, los perros criados mediante prácticas zootécnicas enfrentan mayores probabilidades de ser explotados comercialmente o descartados. Este subgrupo suele ser tratado como propiedad o mercancía. La cosificación del perro se da a varias escalas; por ejemplo, a nivel doméstico:

> Creo que no hay problema con el perro. Creo que nosotros somos el problema, porque hemos perdido esa evolución que llevamos con el perro. Ahora, he visto que la mayoría de personas ven al perro como una herramienta que puede ser reemplazada, el perro puede durar tres o cuatro años haciendo alguna actividad, por su edad, o por desgaste físico, o incluso por estética. Si una herramienta ya no te sirve tienes que reemplazarle por otra más nueva (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

Esta lógica reduce al perro a mercancía. Lo convierte en un producto inserto en contextos de comercio, ya sea local o interprovincial. Cerca de un área de conservación en zona rural de Esmeraldas se encuentra un ejemplo a pequeña escala: "Cada vez hay más perros de criaderos, se ha vuelto moda esos pequeñitos que entrenan para buscar guanta y los dueños no quisieron esterilizarlos porque esos usan para cazar" (c0, comunicación personal, Quito, 24 de agosto de 2021). En cuanto al caso de movilidad más amplia:

> Hay gente que sale cuatro horas en lancha […] tienen perros pinscher y pitbull que están reproduciendo para vender. Los traen del Coca y de Sucumbíos hacia adentro, los reproducen y luego salen a la parte poblada a venderlos. Es un negocio […] Esa gente no les da de comer, entonces la idea es que ellos salgan al campo a alimentarse; [pero,] nos cuentan: "Ah sí, es que ya le comió el tigre" y les da pena, no por el perro, sino por los 200 dólares que perdieron (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Es posible identificar prácticas específicas que afectan sobre todo a un subgrupo de perros: aquellos considerados mercancía. Se trata de procesos que no son comunes a toda la especie; por ejemplo, la selección intensa de determinadas características y la venta del producto resultante. No obstante, las medidas de control suelen dirigirse a un subgrupo diferente. En contextos donde la fauna silvestre se percibe como amenaza para los medios

de vida, otorgarle valor crematístico a la fauna parece condicionar la elección de a qué animal disparar; según una persona que conoce sobre casos de conflicto gente-fauna:

> Es más fácil para la gente dispararle a un jaguar que dispararle a un perro [porque el primero] no tiene dueño […] Tanto los animales silvestres como los perros, mientras sean una herramienta de ingresos, van a tener algún valor […] Si los osos sirven para ganar dinero por las fotografías se cuidan. Si los osos se empiezan a comer tu vaca, se convierten en la plaga que hay que matar (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

En suma, es menos probable que se dispare contra lo percibido como propiedad privada. Esta lógica se evidencia al contrastar el escenario que compara a un jaguar con una mascota, con una cita previa de la misma persona: "Es más fácil darle un tiro al perro que […] a una vaca […] La gente no va a reaccionar [ni] a reclamar por dispararle a un perro [¿libre?]; pero, te va a linchar si le disparas a la vaca" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). Además, en relación con un ataque a ganado en el que estuvo involucrado un perro de casa y de una raza determinada, evaluó: "Les dices mátenle al perro: "No, como le vamos a matar al perrito" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). En esa distinción también operan aspectos morfológicos, simbólicos y afectivos que influyen en la decisión de defender o eliminar a un perro.

La experiencia de vida da lugar a aprendizajes, conductas y personalidades. Para identificar esos rasgos distintivos, hace falta observar con detenimiento. En cambio, ciertos rasgos morfológicos, como una contextura musculosa, permiten identificar a simple vista a perros que se ajustan a algún estándar racial. Esta característica se asocia a una fuerza suficiente como para causar daño a un animal considerablemente más grande; sin embargo, contar con fuerza no implica que esta vaya a usarse en contra de alguien más. Por ello, utilizar la contextura física como indicador de amenaza alimentaría prejuicios; sin embargo, recurrir a ciertos atributos físicos puede orientar hacia soluciones más focalizadas. Determinadas características físicas son seleccionadas por criadores con fines comerciales. Algunos perros pueden adquirir un alto valor en el mercado: "Hay un ejercicio de reproducción activa para comercialización" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Esta práctica mercantil, en ciertos casos, se vincula con actividades ilícitas que no involucran perros libres: "Hay un criadero de pastores alemanes, suelen robar perros de esa raza. Son intocables, la ley no puede contra su poder económico y sus influencias, están

bien blindados" (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024). Incluso la venta de perros puede ser ilegal en algunos contextos:

> Cuando un negocio ilícito sea muy lucrativo siempre se va a dar. Lo mismo que pasa con animales silvestres. Por más […] multas grandes e incluso prisión, sigue existiendo. Se puede crear una política súper buena, pero mientras las autoridades no tengan el interés, es súper complicado (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

Sin embargo, el carácter legal de la actividad podría resultar irrelevante desde una perspectiva crítica. Incluso en contextos legales, la apropiación mercantil de animales no humanos —como en la producción sistemática de razas puras— puede entenderse como una forma de subsunción real de la naturaleza al capital. Cuando se reconoce que esa producción es la causa subyacente de amenazas atribuidas genéricamente a "el perro", se vislumbra otro camino posible. Una medida distinta a la erradicación o a la esterilización obligatoria fue planteada en estos términos: "Prohibición de reproducción y venta de animales de compañía [, o] al menos, una moratoria de comercialización de perros, porque provienen de la ciudad" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). Sin embargo, según quien hizo la propuesta, esta alternativa es rechazada por conservacionistas con poder de decisión: "Cuando mencioné que hay que hacer algo con los grandes productores de perros, el [director ejecutivo] me dijo: 'No, eso es atentar contra las libertades de la persona'" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Este rechazo a regular la reproducción de perros con fines comerciales, que se sustenta en la defensa de libertades individuales, no está aislado del confuso discurso público que culpa a los perros "ferales" de diversos problemas. Ambos elementos forman parte de una narrativa que normaliza la eliminación del perro de vida libre como solución. Reconocer este nexo es indispensable para evitar que las propuestas de solución refuercen jerarquías que afectan selectivamente a determinados humanos y a ciertos no humanos. Aunque el perro no se perciba siempre como mercancía: "No tienen que tener un fin económico para que tengan un valor" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024), puede seguir siendo visto y tratado como un objeto suntuoso.

Esta lógica se revela con la pretensión de imponer un punto de vista que homogeneiza al perro como mascota, del cual deriva la meta de eliminar toda forma de vida libre entre

perros: “Todos los perros necesitan y se merecen una familia. Los perros comunitarios, para mí, son casos de transición; hasta que todos los animales tengan casa […] Estar en la calle no es lindo” (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). El modelo subyacente a esta visión es el del mundo euro-moderno:

> El control específico dentro de las ciudades tiene que ser con sanciones súper fuertes, muy altas, como en Europa […] mientras no tengamos una relación donde la gente sepa tener y convivir con perros o con gatos o con lo que sea, los animales tienen que ser un lujo […] La gente que tiene dinero les da una buena vida, por obligación, pero van a tener una mejor calidad de vida esos animales (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Estas medidas implican que la libertad de las personas para relacionarse con perros estaría condicionada por la opulencia, lo cual niega la convivencia con perros a ciertos sectores: “Estas personas no tienen, ni siquiera una vida digna, ellos mismos; entonces, obviamente esos animales tampoco” (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). En esa línea, respecto un perro con una posible afectación de salud se mencionó: “Nos hubiera encantado poder eutanasiar ahí mismo […] Ojalá en la campaña de esterilización que vamos a ir más adelante nos permitan hacer la eutanasia” (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024), y sobre las opciones posibles se señaló: “La autoridad es quien debería hacer el retiro […] No se les puede exigir que haya un tratamiento […], podrían terminar eutanasiados en un albergue […] Podrías darlos en adopción a otra familia, pero no hay casa para todos” (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

No se consideran las estructuras que perpetúan la desigualdad, sino que se proponen reformas que afectan a sectores ya perjudicados. Al reducir la cuestión a la cantidad de dinero de la que se disponga se favorece que únicamente la élite pueda disfrutar de la convivencia con perros. Resalta aquí la posibilidad de entender ciertas propuestas de “cambio” como una forma de consensualismo —similar a sustituir el sacrificio por la esterilización—; en tanto que no se busca una transformación profunda, sino un ajuste que se daría dentro de un sistema social que, en realidad, mantiene sus características intactas.

Entre esas características, se encuentran las condiciones laborales que impiden disponer de tiempo libre, lo cual reduce las posibilidades de reflexión sobre las necesidades del otro —en este caso un perro— y deja espacio únicamente para cubrir necesidades básicas de

subsistencia de las personas asalariadas. En relación con ese aspecto, se señaló la necesidad de una mejora en el trato hacia los perros mascotas enfocándose en un cambio individual:

> Algunas personas más le ven como compañía, para no llegar al departamento solo, [No ven] que nosotros tenemos que hacernos cargo y cuidarles de mejor manera. Es bastante complicado cambiar esa mentalidad y mientras no se cambie es muy complicado que las cosas vayan mejorando (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

De este modo, se privilegia un cambio centrado en la forma de pensar, dejando de lado la necesidad de disponer de tiempo, que resulta clave para alimentar las dimensiones afectiva y emocional; por ejemplo, mediante la solidaridad con la vida no humana. Esto remarca que se trata de una postura consensualista, pues no se consideran acciones orientadas a superar las desigualdades, como un aumento de tiempo libre para los trabajadores en relación de dependencia, medida que facilitaría la organización local y con ella la reconstrucción de vínculos a través de relaciones de cuidado comunitario. La disparidad social entre quienes usualmente hacen las propuestas para establecer reglas y quienes tienen la obligación de seguirlas no quedó fuera de la discusión: “Mucha de la gente que hace conservación, viene de estratos en los que, yo creo que […] no saben de un hambre por necesidad […] Hay que tener cuidado de no satanizar” (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Otro aspecto que evidencia un sesgo que omite el contexto social es el rigor exigido por el positivismo, que históricamente ha privilegiado la cuantificación como única vía legítima para generar conocimiento: “Lo cultural, lo descriptivo, lo cualitativo, lo que venga de lo ancestral, lo que tenga relación con lo indígena, no tiene validez” (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). La postura que promueve la eliminación o confinamiento del perro de vida libre no puede asumirse como universal. Presentarla como la única solución puede derivar en un ejercicio de violencia epistémica. En ocasiones, las perspectivas que cuestionan la eliminación del perro y visibilizan su carácter injusto pueden resultar subordinadas o desestimadas.

Por ejemplo, un episodio ajeno al grupo de discusión, que por su pertinencia se recoge aquí. Varias personas de un caserío rural comparten una visión sobre los perros: los consideran compañía y fuente de seguridad durante el trabajo de campo. Además, afirman que sus perros no participan en la depredación de ganado mayor como cazadores, sino que actúan

como protectores, y que no han presenciado ataques a vacas por parte de perros del sector. Sin embargo, quienes proveen cierto empleo insisten en posicionar al perro como cazador, posiblemente para evitar represalias contra fauna silvestre cuando hay ataques esporádicos al ganado. Un morador, cuyo trabajo implica el control y vigilancia de la zona boscosa, declaró: "Moví la trampa cámara de sitio para ver si salía el culpable y salió un puma. En la fundación siguieron diciendo que fueron perros, yo sabía que no, pero no dije nada por no discutir con los jefes" (comunicación personal, Tungurahua, 22 de noviembre de 2021).

También hay perspectivas que cuestionan abiertamente el discurso hegemónico. Por ejemplo, puntos de vista que resaltan similitudes entre los perros y ciertos grupos humanos históricamente discriminados. Para ello, se recurre tanto a acontecimientos ocurridos en geografías remotas: "Ser perro, gracias al discurso conservacionista, es como ser judío: hay que perseguirles y hay que perseguirles" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024); como a eventos que interpelan desde una historia situada en este continente. Sobre la condición compartida entre muchos perros y personas en Latinoamérica se dijo:

> Creo que esa relación [con los perros] no va a mejorar si seguimos enmarcados en ese discurso conservacionista que viene de élites […] Uno solía creer estas posturas, en parte por ignorancia [Muchos] siguen discursos que son empujados por la élite dentro de la élite, por ejemplo, que hay que arrasar con todos los perros porque son introducidos. Eso, para empezar, es mentira. Hay perros prehispánicos que obviamente se mezclaron con el perro que sí trajeron los conquistadores; hubo mestizaje también a nivel de perros, así como lo hubo con nosotros: […] ¡el perro mestizo de *Abya Yala*! […] Creo que hay una tendencia a querernos sumar a estas élites, más que realmente hablar por información que confirma que sí hubo perros prehispánicos (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Las narrativas oficiales pueden ser aceptadas: "Yo también me he acogido, tal cual, al tema del concepto de perro introducido […] No tengo un conocimiento a nivel genético" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). O no: "Es un animal que ya estuvo aquí, incluso antes que nosotros. Es como el pudú, el zorrito de páramo, una especie más de aquí" (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024). Al no admitir el discurso hegemónico, este puede ser rechazado:

> En el supuesto de que hay lugares que están sin carnívoros porque hay jaurías de perros matándolos, no. Eso no es así. Es simplemente porque hubieron también procesos históricos

> […] Los grandes carnívoros eran de los animales más cazados incluso para alimentar a curas […] Esas cosas, por ejemplo, los conservacionistas no saben, están enfocados en ver al ecosistema solo desde el punto de vista ecológico y ya, no lo ven como un sistema socioecológico […] Esos lugares [se refiere un páramo] se quedaron sin depredadores, no porque los perros les hayan matado [ni dejado sin presas], sino por factores históricos y culturales (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Los significados se construyen y se negocian; las representaciones también pueden ser convenidas. Por ejemplo, al aceptar información que se encuentre en museos, mitos e historias orales señalados en la sección 3.7 y el capítulo 4, y no exclusivamente evidencia que provenga de la ciencia positivista. Cabe la opción de representar al perro con un compromiso ético y un pensamiento crítico, enunciando el lugar de los involucrados y posicionándose reflexivamente. Una muestra de que es posible pactar las representaciones de los perros puede estar en los acuerdos unánimes respecto a ciertas propuestas planteadas durante la discusión grupal. Por ejemplo, la importancia de frenar la industria que trata al perro como un producto funcional al comercio: "Dejar de seleccionar razas a gusto humano […] Eso es lo que provoca que estos animales tengan más enfermedades [por un] capricho humano en cuestión de la estética. Eso lo hacemos con todos los animales que están bajo nuestro dominio" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Otro punto de acuerdo fue el reconocimiento de que el discurso dominante sobre el perro libre, difundido desde ciertos sectores de conservación de la biodiversidad y replicado por medios masivos, se construye sin necesidad de aportar pruebas ni basarse en ellas:

> En una reunión […] se planteó: que se presenten pruebas documentales de que el exterminio de perros haya funcionado en alguna parte del mundo, que haya tenido buenos resultados a largo plazo, y que, si es que existía algún artículo, se aceptaba el exterminio. Por supuesto, no existía, o por lo menos en esa mesa de expertos conservacionistas, no se presentó, no lo pudieron sostener (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Un posible acuerdo más, derivado del anterior y relacionado con que los participantes no ocupan altos cargos en las organizaciones de conservación, podría darse respecto al reconocimiento de la parcialidad con la que se decide a quién proteger y a quién exterminar, aun cuando se trate de animales que ocupan el mismo rol, el de limpiador:

> No hay manera de que un carroñero te caiga bien ¿cómo miércoles haces que un animal que come carne podrida te guste? […] Si los cóndores en algún momento tienen que extinguirse por cuestiones naturales, lo que estamos haciendo es solamente tratando de retrasar ese proceso con estrategias de conservación […] Es arbitrario, se decide que los cóndores tienen que seguir existiendo, por la función ecológica como carroñero [Pero], probablemente otras especies puedan asumir ese rol. Lo que estamos haciendo es […] porque creemos que así debería ser el ambiente. Por ego […] Los perros podrían también asumir ese rol (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Como resultado de una negociación, o de una disputa, es posible alcanzar acuerdos; pero, también puede suceder lo contrario. Posturas inicialmente uniformes pueden dividirse en propuestas distintas. Un ejemplo se dio respecto a la percepción de que los perros sin dueño particular sufren sin opción, y los planteamientos que se derivan de esa condición emocional. Hubo cierto consenso en que los perros solo deberían existir como mascotas: "Yo considero que no debería haber animales en las calles" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). También hubo claridad sobre lo requerido para alcanzar ese objetivo; por ejemplo, que la reducción sea gradual: "Por lo menos una población estabilizada en un principio y en un futuro, obviamente, menos animales" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

El principal medio propuesto para lograr ese control fue la esterilización: "Concuerdo en que la esterilización sea la mejor opción para, por lo menos, reducir los animales que se reproduzcan en la calle" (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024). La lógica detrás es que los perros esterilizados eventualmente morirán; en consecuencia, los perros de vida libre desaparecerían. El mismo resultado puede lograrse a través del confinamiento: "Finalmente un animal que está en una casa es un animal en cautiverio" (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024). A partir de esta aceptación, el consenso se rompió. Aunque las preocupaciones sobre el sufrimiento del perro libre eran compartidas, la idea de que solo puedan existir como mascotas comenzó a ser cuestionada:

> La calle sí sigue siendo un peligro para muchos perros, […] hay casos de perritos/as que incluso llegan violados/as a los centros de rescate. [Hay] atropellamientos […] Si todos tienen la posibilidad de tener un dueño no lo veo mal; pero, esa no es la realidad. Es imposible (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Ver esa imposibilidad parte del reconocimiento de que hay realidades que distan de la ontología naturalista. Una forma de percibir y habitar el mundo que persigue y justifica la subordinación de lo no humano bajo el dominio de lo humano y que privilegia al individuo sobre la comunidad. En ciertos contextos la existencia de un perro no se limita a los recursos, espacios y tiempos definidos por una persona que lo posee. Se trata de una convivencia perro-persona que se basa en el acto de compartir lugar, alimento y afecto; es decir, se desarrolla en sintonía con elementos propios de una conexión profunda y no mediada por la posesión sobre el otro. Esta diferencia de realidades se subrayó así:

> Apunta al individualismo [que] un perro forzosamente deba tener dueño. Si por A o B ese perro le muerde, o le contagia algo a alguien, debe haber un responsable. Pero, no vemos una responsabilidad a nivel colectivo. ¿Por qué no pensar en campañas de vacunación que salgan a nivel de las comunas, de cada barrio? […] Hay países en los que no hay perros callejeros; pero, de hecho, tienes que pagar tus impuestos por la mascota. Aquí […] creo que la solución es tratar de generar estos espacios […], trabajando con la gente. Esos espacios también merecen investigación; hacerles seguimiento a esos perros, [preguntarle] a la señora de la tienda y ahí quizás van a salir otras estrategias, porque si a la señora no le molesta darle algo de comer […] (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

La propuesta de que todos los perros sean confinados en sitios privados guarda cierta similitud con el movimiento de cercamiento de los comunes —proceso ocurrido en Inglaterra durante los siglos XVIII y XIX para convertir tierras comunitarias en propiedad privada—, así como con la alegoría de "la tragedia de los bienes comunes" —formulada por el biólogo Garrett Hardin para justificar la restricción o privatización y cuestionada por favorecer la apropiación individual en detrimento de los sectores populares—. Ambas ideas desconocen las formas de organización local que obedecen a motivaciones colectivas, donde el manejo comunal —incluida la convivencia con perros— no implica necesariamente deterioro. Además, una de las dificultades para mascotizar a todos los perros es inherente al comportamiento; en concreto a los problemas que ocasiona la pérdida de autonomía (Corrieri et al 2018). Esta consecuencia del confinamiento se expresó así:

> Tienen que tener […] un hogar. Pero se hace un poco difícil. Porque no todos, lastimosamente, van a tener comportamientos y actitudes para ser adoptados, por el mismo hecho que están acostumbrados, algunos desde pequeños, a estar en su entorno libre. En

> algunos casos, ellos se ven estresados dentro de un sistema, o un grupo social que ellos no conocen. Buscan escapar (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

Además de la posibilidad de afectar la autonomía y bienestar del perro, la dificultad también se relaciona con las condiciones materiales y emocionales de personas que enfrentan limitaciones estructurales. En ese sentido, otro motivo incrementa la incredulidad respecto a la propuesta de que todos los perros vivan únicamente en hogares humanos. Se trata de la falta de tiempo, que afecta principalmente a las personas que necesitan trabajar para cubrir sus necesidades de subsistencia:

> No todas las personas van a tener el tiempo, o las capacidades, o el conocimiento de hacer esos ejercicios [de enriquecimiento ambiental] que tienes que hacerlos con el perro. Es como criar un niño, enseñarle a que se adapte, jugar con ellos, darles el tiempo necesario por lo menos en las tardes […] No todas las personas van a estar dispuestas a hacer eso porque […] se llega cansado (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

Al reflexionar sobre estos obstáculos, la atención se dirige a una situación evidente para quien observa desde cerca: "No todo animal que está en la calle está sufriendo" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). Lo afirma tras notar que no todos los perros en espacio público están en malas condiciones: "En invierno [en Alemania], un perro de esos enanos [...] ya moría. Temblaba brutalmente y la señora [con quien iba], creo ya por mayor, no se daba cuenta. Los de los vagabundos, en cambio, son bien macizos" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). Esta situación coincide con lo que ocurre en Quito:

> En el sur vi a unos perros regordetes por las mecánicas, no creo que estén mal, por la apariencia, les vi bien, no esqueléticos como otros […] También vi un par de french poodle. Uno muerto en un parterre […] El otro todavía estaba vivo y sucio, se le notaba muy débil, con pocas probabilidades de sobrevivir, […] en una tienda, con otros perros grandes y fuertes que no eran de raza (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Este testimonio evidencia que, tanto en Sudamérica como en Europa, no todos los perros en el espacio público están en malas condiciones. Mientras que algunos perros marcados por la raza pueden morir al quedar fuera del entorno privado, perros de otro tipo, no estandarizados, están bien adaptados sin necesidad de ser confinados o "rescatados". También subraya una diferencia contextual que parecería justificar la creencia de que todos

los perros deben tener dueño: “[Allá,] no resistirían las temperaturas congelantes, es más comprensible que hayan adoptado la mentalidad que toman. Pero, acá tampoco se van a congelar […] Permitiéndoles ocupar espacios como garajes o estaciones de metro se puede mitigar la parte del clima” (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Sin embargo, el frío extremo tampoco justifica las políticas que persiguen universalizar al perro como mascota. El nivel de adaptación de perros libres en Moscú, que no muestran las mascotas, lo deja claro: Poyarkov ha observado durante décadas a perros que viajan por las mañanas en metro hasta el centro, donde utilizan la información de los semáforos y seleccionan estratégicamente a las personas de quienes obtener comida; por las noches, regresan a los suburbios en el mismo transporte (Mountain 2010). Esto evidencia que no son las condiciones del entorno en sí, sino la visión propia de la euro-modernidad la que impone la idea de que todo perro debe ser poseído, confinado y “rescatado”.

Al fijarse de cerca en realidades locales, en las que no todos los perros con libertad de movimiento están inmersos en el sufrimiento, se abre la posibilidad de reconocer que los perros sin dueño particular son agentes que actúan en sus entornos y protagonizan interacciones junto a personas que contribuyen a que esos perros se encuentren en buen estado sin ser sus propietarios. Esto desafía prejuicios frecuentes y habilita un cambio de percepción basado en una mirada situada:

> Yo también era de las que [al ver un] perro en la calle ya me imaginaba: está sufriendo, pobrecito, no ha de haber comido. Pero, luego […] me encontraba con perros […] macizos. Yo digo: este perro no está pasando hambre en la calle; es más, se le ve más sano, siento que está más sano que yo […] Creo que tiene estrategias para sobrevivir. Si ese perro está así, es porque hay una mecánica por ahí en la que le dan de comer, la señora de una tienda que le da de comer y cosas así. Entonces se ve bien. El perro de alguna manera parece estar adaptado en esos entornos (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Algunas experiencias evidencian que el estigma asociado a cierta condición humana —la situación de calle— se transfiere a perros autónomos, desconociendo la existencia de vínculos sanos fuera del modelo mascota-propietario. Esta patologización de la vida libre, que se usa como justificativo del confinamiento, se cuestiona al mostrar formas concretas de convivencia nutrida por relaciones de cuidado, en las que participan conjuntos de personas y perros libres que reciben alimento: “Como estaciones del metro: […] vi que [un

perro] hasta tenía su camita; su agua, se veía limpia; la comida también se veía fresca" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024) e incluso atención médica:

> Estos tres perritos comunitarios que les cuida el barrio. Este es un ejemplo maravilloso […] Uno de ellos empezó con una enfermedad renal y el otro tenía una enfermedad cardíaca […] A sus 12, 15 años […] necesitaban medicación a diario […] La comunidad daba […] Me sorprende, porque no he visto en muchos lugares que los vecinos den plata […], dinero para hacerles los exámenes (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Realidades como estas, en una ciudad en la que, según Figueroa (2024), hay alrededor de un perro en la calle por cada 19 personas en Quito —considerando que en el conteo no incluyó solo perros de vida libre, probablemente haya más personas por perro—, brindan una alternativa para concebir, construir y habitar realidades que admiten la convivencia, en lugar de promover el exterminio —a corto (sacrificio) o largo (esterilización) plazo— o el confinamiento: "Al saber que hay experiencias [con] perros comunitarios, a mí sí me parece una oportunidad más para el perro y una oportunidad más para mejorar como sociedad […] Es una forma de apuntar a una mejor relación de la gente con el entorno" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024); una alternativa concreta, situada y relacional:

> Cuando un perro se enferma, creo que es evidente, llegará a un punto en el que […] alguien de ese entorno comunitario pueda decir: "Bueno, hay que hacer algo" […] Es parte de una dinámica, incluso social, para el perro y para la gente […] una convivencia. Espero que […] haya gente que tenga conciencia de contribuir, quizás con la alimentación para los perros de su barrio […] Podría darse ese cambio de la relación con el perro en las calles, con el tiempo (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Dinámicas que no se dan como responsabilidad individual, sino que constituyen una proyección ética colectiva —es decir, comunitarias— desafían directamente la lógica del confinamiento —frecuentemente nombrado como "rescate"— y la propiedad exclusiva como único marco legítimo de relación entre personas y perros. Sin embargo, más allá de los obstáculos que impiden que todos los perros lleguen a vivir en casas particulares, hay aspectos relacionados tanto con algunos perros como con ciertas personas, que dificultan la convivencia con perros sin dueño particular.

Se reconoce que no todos los perros pueden, ni necesariamente elegirían, vivir bien en libertad: "De alguna u otra manera, no todos están como el perrito macizo que está

conviviendo cerca de la plaza, cerca del guardia" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). Es indispensable visibilizar esta diferencia —todavía poco reconocida— para que las intervenciones respondan a la situación real de cada perro; rescatar solo a los que lo necesiten, y no remover a aquellos bien adaptados a su entorno. Lograrlo requiere una observación situada, capaz de ver a cada perro como el sujeto que es.

También se reconoce que hay quienes rechazan la presencia de perros en el espacio público: "Vi que había unos intentos ya de sacarle […] Le van a sacar las mismas autoridades, […] porque para algunos, en cambio, es feo que [un perro] esté ahí" (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). Y en ocasiones, la convivencia con perros considerados comunitarios se concibe únicamente como algo pasajero:

> Los animales comunitarios y los que pueden tener estaciones de alimentación y vecinos […] deberían estar esterilizados. Son procesos de transición hasta que todos los animales tengan una casa. Porque no puedes obligarle a la gente que le gusten los animales, o que quiera convivir con los animales (participante de grupo focal b3, Quito, 6 de abril de 2024).

Darle prioridad a la comodidad de un individuo que opta por no involucrase en el cuidado colectivo de otro en el espacio público podría implicar que ese otro, un animal de vida libre, no debe existir cuando su presencia cause incomodidad a una persona. Esto ignora la postura de personas que aportan, de forma voluntaria, al cuidado de perros que no son sus mascotas; y omite que el confinamiento puede vulnerar el bienestar y las preferencias de perros bien adaptados a un entorno en el que pueden elegir y decidir. Además, privilegiar a un individuo que se molesta por compartir entorno con animales implicaría normalizar lógicas que justificarían incluso el exterminio o confinamiento de fauna adaptada a ecosistemas urbanos —aunque no alcance el nivel de integración en el tejido social que caracteriza al perro—, como es el caso de los colibríes, entre tantos otros.

Reconocer y promover las relaciones de cuidado entre personas y perros a nivel barrial no pretende ser una solución genérica; sin embargo, representa un elemento importante para avanzar hacia un cambio civilizatorio. La necesidad de una transformación societaria que puede nutrirse desde lo local se vuelve evidente al observar experiencias concretas:

> Mientras no haya este cambio de percepción de un cuidado comunitario, […], un respeto hacia otro ser que no necesariamente sea humano, la calle va a seguir siendo un espacio

> […] extremadamente peligroso para los perros. Pero, hay que ver que hay experiencias donde sí hay una relación más armónica. Esa gente es la clave, se puede tomar iniciativas y empezar proyectos piloto (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

La posibilidad de integrar comunidades formadas por animales sociales —como perros y personas—, con solidez, viene con el potencial para expandir una perspectiva crítica y descolonial; ya que, como Pellow (2018) deja claro, la vida en este planeta se construye por relaciones multiespecie. Comprender estos vínculos requiere atender a todos los agentes involucrados, humanos y no humanos. El desafío implica un análisis crítico de cómo el perro es afectado por ejes de poder que mantienen un sistema de dominación; por ejemplo, a través de discursos basados en el supuesto ontológico —central del capitalismo— que admite la separación entre humanos y no humanos; y por la supremacía de lo euro-moderno, que incluye a un conservacionismo que produce políticas neoliberales, así como prácticas y discursos de dominación enfocados en la desaparición del perro libre.

En consecuencia, es posible acceder a otras perspectivas respecto a la relación de las personas con los animales no humanos, como en el caso de los perros sin dueño particular, quienes forman parte de las mismas comunidades. Las visiones del mundo que ubican al humano junto al no humano —y no por encima de él— podrían sostener realidades en las que no se establece una diferencia jerárquica entre personas y otros animales. Esas representaciones sobreviven en la modernidad: “En otras culturas […] todos tienen espíritu, no hay esa división de animal” (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024). También en contextos urbanos contemporáneos se apela a la igualdad entre seres, alineada con una visión animista de la realidad:

> Todos somos parte de un todo. Porque supuestamente nosotros tenemos mayor capacidad de razonamiento no podemos despreciarlos, [ni] las capacidades de cada ser […] ellos tienen conciencia, sienten [...] Los animales también tienen cosas que decir […] Muy pocas personas, creo, entendemos el vínculo que uno forma con un animal, sea silvestre o sea doméstico. [Por] ese apego [hay] que tratarle como a uno mismo, como un ser, no inferior, igual a nosotros […] Pero, lastimosamente, en vez de ir comprendiendo eso, nos vamos olvidando (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

Al igual que entre animalistas, de la discusión entre conservacionistas surgen perspectivas que rechazan —de forma tácita o explícita— el estatus privilegiado del humano respecto a

las otras entidades; por lo tanto, es posible ubicar al humano y al no humano en una realidad plana y no jerárquica. A partir de esa postura se puede sustentar la propuesta de alternativas distintas al control del humano sobre la naturaleza:

> Hace falta, muchísimo, trabajar en la educación, más allá de la campaña de esterilización. Es una cuestión de que nosotros tenemos que mejorar nuestra relación con el ambiente y eso incluye a los perros […] Ya no […] pensar solo en el humano, por el humano y para el humano […] Aunque suene utópico […] creo que eso es posible; pero, sí va a tomar mucho tiempo […] Es paso a paso […] Las condiciones pueden irse mejorando y quién sabe, en 30 años más, por qué no pensar en una relación donde el perro realmente pueda estar caminando libre en la ciudad (participante de grupo focal b1, Quito, 6 de abril de 2024).

Así, desde lo utópico y lo cotidiano, se vislumbra la posibilidad de una transformación ética y política que reconozca a los perros libres como sujetos de la comunidad y no como anomalías urbanas que deben ser gestionadas institucionalmente. Sin embargo, esta visión contrasta con ciertas perspectivas que dominan el campo de la conservación biológica. En síntesis, de los 41 encuestados de este grupo social, el 61 % percibe que la presencia de los perros sin dueño en el espacio público es algo muy malo, para el 32 % es algo malo y para el 7 % es algo neutral. El 59 % percibe que sufren siempre, para el 34 % sufren mucho y para el 7 % sufren poco. Para el 29 % representan una amenaza alta, acorde con el 32% la amenaza es media, según el 20 % la amenaza baja, y el 19 % no lo ve como amenaza.

En general, este grupo tampoco percibe a los perros en libertad como algo bueno y, al igual que los animalistas, ninguno de los encuestados afirmó que estos animales no sufren. Podría decirse que los conservacionistas tienden a ubicar a los perros en libertad como una seria amenaza para la biodiversidad; por lo tanto, perciben este fenómeno como un problema. La solución que se busca consiste en imitar un modo de vida euro-moderno, con el fin de que únicamente existan perros poseídos por personas. Una de las posibles explicaciones respecto a esas percepciones —más allá del tiempo de permanencia en el espacio público— podría enfocarse en la reproducción de un discurso dominante, originado en una visión contemporánea y unidisciplinaria.

Los participantes de la discusión grupal reconocieron unánimemente que hay etiquetas impuestas al perro; estas obedecen a la reproducción de un discurso emitido por personas con poder de decisión interesadas en su exterminio; también estuvieron de acuerdo respecto

a que se trata de una medida inefectiva. Además, se omite, por ejemplo, que el perro —de forma similar al cóndor— fue un animal sagrado para culturas precolombinas y se deja de lado que, desde hace más de 10000 años, el perro cumple perfectamente la función ecológica de limpiador en los asentamientos humanos. Únicamente el 20 % de perros en el mundo, o menos, son mascotas. El mayor porcentaje corresponde a perros que se suele asumir como abandonados; no obstante, podría ser que nunca hayan sido propiedad de alguien en particular y que estén adaptados al entorno. En estos días, parte de esa adaptación corresponde a relaciones de cuidado que, desde afuera, se perciben así:

> Dentro de ciudad, siempre tuvieron algún contacto […] Al vendedor porque le va a dar un pancito, o al guardia porque le va a dar una caricia […] También para esas personas, que están en un puesto de trabajo solitario, que llegue un animalito a verte o moverte la colita va a ser algo positivo (participante de grupo focal b2, Quito, 6 de abril de 2024).

5.3. Hermano, amigo, compañero: percepciones de trabajadores en el espacio público

En estas encuestas participaron guardias de seguridad, asistentes de limpieza y vendedores autónomos con un sitio fijo. El 70 % eran hombres. El 73 % permanece en el espacio público 12 o más horas diarias, el 20 % nueve horas y el 7 % once. Todo ese tiempo lo dedican a actividades laborales. A diferencia de los otros dos grupos —compuestos mayoritariamente por mujeres (78 % animalistas y 71 % conservacionistas) que permanecen poco tiempo en el espacio público—, el grupo de trabajadores está formado principalmente de hombres cuya jornada laboral es extensa y transcurre enteramente en ese entorno.

Esta inversión en la distribución del trabajo por sexo y jornada incide en las percepciones, que, en este grupo, se enfocan en perros sin dueño particular, con quienes comparten tiempo y espacio. El 50 % de respuestas destaca la ayuda espontánea de estos perros, sobre todo en tareas de seguridad: “Los perritos aquí ayudan a cuidar” (p1, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024); “Cuidan la estación, en todos los terminales hay” (p8, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024); “Cuidan y ayudan bastante […] la noche dan la ronda con los guardias” (p23, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); “Ayudan a cuidar, la noche están pendientes, son los que más trabajan” (p24, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024).

Numerosas respuestas resaltan su rol de alerta: “Tienen el olfato sensible, sienten el olor a trago [licor] o droga y nos avisan” (p10, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); “Nos

cuidan, detectan cuando pasan los choros [personas que roban o hurtan], con el olfato les siguen" (p18, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "Genera seguridad para el edificio, disuade, avisa ladrando si hay delincuentes; yo prefiero trabajar con un perro" (p34, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024); "Huelen a los ladrones y les ladran, eso es una ayuda en el trabajo; en la seguridad, indicándonos un problema, en la noche y en el día sienten, se hacen presentes" (p27, encuesta, Quito, 8 de marzo de 2024); "Nos ayudan a cuidar en la noche, ellos sienten y ladran, entonces nosotros nos acercamos; ladran a personas que intentan ingresar cuando las puertas están cerradas, eso es una ayuda" (p28, encuesta, Quito, 8 de marzo de 2024); "Sobre todo en la noche, nos ayudan a prevenir el ingreso de personas indebidas, el ladrido nos alerta y nosotros verificamos" (p29, encuesta, Quito, 9 de marzo de 2024); "Ayudan bastante en las noches y en el día también, para el control, ven algo raro y hacen bulla y nosotros actuamos, son alarma" (p30, encuesta, Quito, 9 de marzo de 2024).

Asimismo, correr activa la alarma: "Ladran a los que corren y a los que se quieren meter, no muerden" (p23, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "A los ladrones que corren, no muerden, solo ladran; son muy educaditos sin necesidad de entrenamiento" (p18, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "Ladran a personas que corren, es prohibido correr, por un posible accidente con buses. Así ayudan en el control" (p29, encuesta, Quito, 9 de marzo de 2024). Durante la fase de campo se constató que los perros contribuían a reforzar las normas de seguridad al ladrar ante intentos de desplazamiento, incluso caminando, hacia la zona exclusiva para los buses; los ladridos ocurrieron solo cuando un usuario cruzaba el límite peatonal hacia la vía vehicular, en un patrón de advertencia similar al de los guardias (diario de campo, Quito, 9 de marzo de 2024).

Esta alarma es relevante para los guardias porque correr a veces se asocia a otro tipo de violación de seguridad: "Muchas veces nos pasó a nosotros, se bajaban apurados de los buses y corrían; siempre los neutralizamos, porque a veces venían robando. Entonces él aprendió esa costumbre" (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024). Más allá de una reacción mecánica el perro contribuía de forma lúcida y específica:

> Sabía diferenciar. Por ejemplo, en el pasillo de la bajada de buses, no le gustaba que las personas vayan en bicicleta, tampoco que anden en patinetas. Él […] se ponía frente de ellos y como que los atravesaba […] mientras no se paren, dejen de correr, se bajen de la

> bicicleta, o la patineta, [no] se quedaba tranquilo. Siempre ladraba, ladraba; pero nunca mordía, nunca atacaba (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024).

El 20 % señaló aportes más allá de las labores estrictas, como el entretenimiento en largas jornadas: "Me ayuda a distraerme" (p10, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Distrae, si se juega con él pasa el tiempo más rápido, es como si fuera un niño" (p35, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024); "Nos hacen compañía, no son malcriados" (p18, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024). Además, hubo quienes resaltaron las sensaciones agradables que tienen lugar gracias a ese acompañamiento: "Dan compañía y alegría, traen alegría después de discusiones, verles mover la cola evita el estrés y hace olvidar los problemas, acariciarles relaja" (p13, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024); "Es compañía para uno, el juego alegra, dan vida al lugar" (p36, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024).

La contribución para el bienestar emocional de personas vulnerables podría estar bajo amenaza. Algunas personas se mostraron reservadas respecto a brindar información de los perros con los que comparten la cotidianidad; esta actitud responde a la posibilidad de que se lleven a los perros: "Da miedo, los de control nos van a querer quitar al perrito, nosotros lloramos. Es como nuestro hermano" (diario de campo, Quito, 8 de marzo de 2024). Ante la idea de que alguna autoridad retire a los perros que la acompañan, una persona, de la tercera edad que vende artesanías a módicos precios, se expresó así:

> Ellos nos cuidan y nos acompañan, no son peligrosos […] Si nos quitan los perros ¡uuu! [la onomatopeya estuvo cargada de emotividad; después de una pausa continuó con la voz quebrada:] nos amargan, nos sentimos tristes. [Acaricia al perro con el que mantiene una relación cercana, el cánido se aproximó delicadamente al percibir un estado emocional que precede al llanto, esta interacción antecedió y posiblemente alimentó una enérgica frase:] *Es una familia más* (p40, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024; énfasis en el original).

El 17 % resaltó diversas cualidades positivas en los perros: "Los perros son tranquilos, no son agresivos" (p4, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024); "Son compañeritos, muy cariñosos; se puede apreciar la generosidad, que tienen a su manera" (p15, encuesta, Quito, 27 de febrero de 2024); "Los perritos son inteligentes, entienden de todo" (p20, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024). Mientras que un 13 % se refirió a la presencia de los perros,

asumidos como comunitarios, como algo positivo también para los no humanos; este tipo de respuestas se centró en los cuidados que reciben los perros: “Es muy bueno si alguien se hace cargo; por ejemplo, una comunidad de trabajadores” (p2, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024); “Les dan comida y agua, toda la asociación [de vendedores], están bien cuidaditos” (p17, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024).

Se trata de cuidado mutuo entre perros y personas que no comparten vivienda; de una relación de reciprocidad que involucra a la comunidad, como muestran estos testimonios: “Les cuidan y les dan de comer [se refiere a los trabajadores] y cuidan el espacio [se refiere a los perros del lugar]” (p37, encuesta, Quito, 27 de febrero de 2024); “Aparte de ser un compañero más, un amigo, lo cuidamos y a la vez nos brinda apoyo, más en los turnos nocturnos” (p33, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024).

El 50 % reportó algún tipo de ataque hacia perros sin dueño. Cada encuestado pudo mencionar más de un evento y proporcionar detalles al respecto. De los 34 eventos registrados, 39 % corresponde a gestos de amenaza, con información específica: “Dos veces, una señora con fobia y una [persona] con comida. Se intimidan, piensan que [el perro] les va a hacer algo y lo tratan de asustar, son pocas esas personas; él no hizo nada porque es amigable” (p33, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024); “Les amenazan los dueños de los puestos de comida; pero otros les ponen comida y agua, hay de todo” (p34, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024); “Específicamente personas situación de calle identificadas, no personas comunes” (p42, encuesta, Quito, 27 de febrero de 2024).

Los encuestados identificaron como protagonistas frecuentes de interacciones antagónicas con perros o con quienes los defienden a personas bajo los efectos de ciertas sustancias. La situación de calle —término apropiado para nombrar la vulnerabilidad que el sistema impone a sujetos humanos— no era el detonante, sino comportamientos ligados a la falta de sobriedad. Atribuir también esta categoría a los perros contribuye a estigmatizar la vida libre. Durante el trabajo de campo se confirmó la existencia de un vínculo saludable entre un perro y personas vulnerables (ver fotos 5.5, 5.27, 5.33, 5.36). El mismo perro no reaccionó ante otra persona vulnerable, pero sobria, que lo ahuyentó con un palo (ver foto 5.4), y sí ladró a una persona, de diferente estatus socioeconómico, en estado etílico que permaneció en la estación luego de cerrada al público (ver foto 5.10).

Además, presencié una interacción iniciada por una persona hostil: un hombre corpulento interrumpió una encuesta con insultos y reclamos por las presuntas heces y orina de otro perro. Su lenguaje corporal y tono eran amenazantes; la mujer encuestada estaba visiblemente incómoda. Me interpuse sutilmente por precaución; el agresor continuó ofendiendo y aludiendo a la supuesta peligrosidad del perro. El perro permaneció a mi lado, se apartó despacio y se sentó entre la mujer y yo, sin reaccionar ni ladrar. Le pregunté al hombre si el perro le había hecho daño y le pedí observar que estaba sentado y tranquilo en la vereda sin desechos corporales; esto lo desconcertó y se alejó. Luego, observé que el hombre vaciaba su vejiga contra una pared, a unos 20 metros del lugar, mientras el perro evacuaba en un sitio específico dentro de la estación de buses, que el personal de limpieza reconoce como habitual. También mencionan que las heces en la vía pública corresponden a mascotas que pasean con personas (diario de campo, Quito, 25 de febrero de 2024).

Esto coincide con lo reportado por Varela (2025) en México, donde las heces de perros en la vía pública provienen también de mascotas: "Una cuestión relevante aquí es la dificultad de determinar la proporción de heces que son de perros liminales y las que no lo son, y cómo esto evidencia cierta arbitrariedad en el uso del poder para la asignación de responsabilidades ante quienes no pueden replicar en su propia defensa" (159-160). Es importante no perder de vista que, en Quito, a diferencia de algunas personas que sacan a pasear a sus perros, hay trabajadores que recogen las heces de perros sin dueño particular con los que comparten cotidianidad.

El 29 % refiere a gritos, y se proporcionaron detalles al respecto: "Solo un señor, amenazaba de muerte, pasó unas 10 veces hace unos dos meses" (p10, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Los usuarios suelen asustarse, piensan que les van a morder, pero no es así" (p2, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024). El 26 %, a ataques con objetos: "Un señor borracho, hace un mes, con una correa" (p11, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Al [nombre] le pegaron con escoba" (p36, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024). El 6 %, a golpes con el cuerpo: "Patada" (p20, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024).

Se clasificaron como ocasionales los reportes que iban de dos a cifras de dos dígitos, así como los que mencionaban un dígito al mes o usaron términos como "pocas". Fueron consideradas frecuentes las respuestas con las expresiones "a diario", "todos los días" o con

cifras por día o por semana. La mayoría de los incidentes reportados son gritos presenciados de forma ocasional. Según quienes más tiempo comparten con perros en el espacio público, los ataques físicos no son frecuentes.

Tabla 5.9. Porcentaje por tipo de ataque a perros sin dueño según trabajadores

Tipo de ataque / Frecuencia	Gritos	Gestos	Golpes	Objetos
Una vez	10 %	23 %	50 %	44 %
Ocasional	70 %	46 %	50 %	56 %
Frecuente	20 %	31 %	0 %	0 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de encuestas.

La baja incidencia de agresión física podría estar relacionada con la marcada disposición de los trabajadores para defender a los perros, expresada de forma más abierta y frecuente por quienes no están bajo relación de dependencia: “Los borrachos les lanzan piedras, no les llegan, se les defiende. ¡Nadie le topa al perrito!” (p40, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); “Si les hacen algo, saltamos todos” (p21, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024). Actuar en defensa de otro es más probable cuando se le percibe como parte de un grupo:

> Aquí todo el mundo le quiere al perro, es como uno más de nosotros porque […] se apega […]. Les saludamos con educación, ellos nos mueven la cola; aquí les hacemos cariños. Eso queda en el corazón de uno. No porque son animales se les va a tratar distinto a nosotros. Hay veces que nos hemos peleado por los perritos, los que fuman les han querido pegar. La mañana pasan durmiendo, la noche trabajan ellos; pero, no son guardias, para nosotros son amigos, hermanos (vendedor, comunicación personal, Quito, 8 de marzo de 2024).

También hay trabajadores asalariados que no dudarían en defender a los perros, con los que conviven en su entorno laboral: “Yo he estado a punto de pelear por los animales. Unas tres o cuatro veces me he cuadrado. Casi nos golpeamos: Tócame a mí, a mis animales no los tocas” (c12, entrevista, Quito, 14 de febrero de 2024); especialmente en las situaciones en las que se reitera el estado de intoxicación de los agresores:

> Cuando llegaban borrachitos el [nombre] les seguía hasta poder sacarlos, a veces le querían pegar. […] No nos gustaba que les topen a los perros que trabajaban con nosotros. Siempre les defendíamos, sacábamos la cara por ellos, tenían siempre el respaldo de mi compañero y mío. Cualquier cosa nosotros frente de ellos (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024).

En cuanto a los ataques por parte de perros que no son mascotas, el 93 % respondió que no los ha presenciado, con énfasis como este: "¡Ni siquiera para defenderse!" (p14, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024). Queda fuera de estos testimonios un perro con diagnóstico clínico de fobia (Proaño y Proaño 2023), bajo la tutela eventual —autoadjudicada y negligente— de un individuo ajeno al grupo de trabajadores y vendedores. El manejo inadecuado derivó en incidentes evitables, conocidos por quienes conviven en la estación.

Los trabajadores no ignoran la posibilidad de que los perros actúen en defensa propia: "La gente los lastima en la calle, entonces ellos aprenden [a] atacar por algún motivo" (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024); "Es como cualquiera, si le dan un puñete va a reaccionar. Si les lanzan piedras se van a defender" (trabajadora, diario de campo, Quito, 13 de febrero de 2024); "Se defienden de cierto tipo de personas agresivas, especialmente drogadictos" (p30, encuesta, Quito, 9 de marzo de 2024).

Estos reportes identifican que la defensa es solo mediante vocalizaciones: "Los perros de aquí son inteligentes, ladran dentro de la reja, pero afuera no" (p39, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Solo ladran en defensa" (p21, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "En defensa, ninguna mordida" (p10, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Ladran, pero nunca han mordido a alguien" (p13, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024). Además, subrayan que los ladridos ocurren ocasionalmente: "Se ve a ratos, no todos los días" (p5, encuesta, Quito, 16 de febrero de 2024); "No es frecuente, les ladran a los marihuaneros" (p24, encuesta, Quito, 23 de febrero de 2024); "Solo a borrachos y drogadictos, a veces" (p11, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Pocas veces, se oye que les lanzan huevadas, los perros se defienden" (p9, encuesta, Quito, 19 de febrero de 2024).

El 7 % también reportó únicamente ladridos, pero interpretados como forma de agresión. No obstante, puntualizaron que los ladridos se dirigen exclusivamente a otros perros: "Ladran a otros perros, mascotas, nunca han mordido" (p40, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "No a personas, solo a otros perros" (p38, encuesta, Quito, 19 de febrero de 2024). La ausencia de conductas agresivas fue confirmada por una persona que ha trabajado por años en dos estaciones de buses: "Ladran a cierta persona, pero mordeduras o ese tipo de cosas no existen. Tal vez algún caso aislado, que dentro de las estadísticas será muy bajo [menor al 1%] como para ser considerado" (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024).

En función de lo reportado por este grupo, se puede afirmar que los perros actúan en defensa, principalmente ladrando en forma de advertencia.

Desde una mirada distante —ver al paso o mientras se conduce— puede asumirse que cierta acción es un ataque. Sin embargo, quien es señalado desde lejos como agresor, puede ser visto desde cerca como alguien que actúa en defensa propia o como un defensor: "A mí muchas veces, muchas veces, me salvó la vida; incluso al compañero le salvó la vida" (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024). Actuar en defensa del otro es algo mutuo en una relación, sobre todo si es recíproca. Hay personas que confían en que los perros, a los que resguardan, las protegerían en caso de ser necesario: "Hemos cogido bastantes personas que robaban […] Si me agredían a mí los perros les caían encima y viceversa. De parte y parte nos apoyábamos" (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024). El que un sujeto perro defienda a un sujeto humano, ambos relacionados, es un acto valorado por personas expuestas a agresiones mientras cumplen con obligaciones laborales:

> Mi compañero me contó […], y yo también he pasado. Dice que entró un señor a las cinco de la mañana, desesperado […] Llegaron tres a robarle […] Sacan un cuchillo y lo arriman al guardia contra la pared […] Los perros lo alcanzan a ver y le avanzan a ayudar, a salvar la vida […] El guardia estaba parado y ellos se ponían al frente: "Cualquier cosa, es conmigo", hasta que él avance a correr (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024).

Tampoco recurren a agresiones físicas para defender: "Estos perros empiezan a ladrar […], cuando ha habido problemas […] se apoyan, no llegan a morder, pero hacen un relajo completo" (c19, entrevista, 9 de marzo de 2024); "A los ladrones, no muerden, les asustan" (p22, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024). Este acto, que denota autocontrol, cobra mayor relevancia cuando ocurre en un sector considerado como uno de los más peligrosos de Quito; desde un punto del centro de la ciudad se relata:

> Como ya se han criado aquí, ellos ya les identifican a los malandros […] Son un respaldo, […] usted ve aquí […] atracos, robos, apuñalamientos […] Hubo aquí una pelea, vinieron unos cuatro […], la noche, estaban cerrando y habían venido a armar bronca. Los perros son los que les salvan, al compañero y dos personas; habían venido hasta con fierros (c19, entrevista, 9 de marzo de 2024)

En este contexto se reconoce al perro como alguien que decide defender: "Nos cuidan ellos a nosotros, nos protegen" (p6, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024). No se trata de

herramientas para la defensa, sino de sujetos cuyo comportamiento no está atravesado por la subordinación del adiestramiento —no se hace para evitar castigos ni para recibir sobornos—. Esta conducta voluntaria motiva la reciprocidad: "Tienen algo especial […] Nos cuidan bastante […] por iniciativa propia. Entonces, como mínimo, les consigo la comida, les pego un baño, hago algo por ellos, porque ellos nos han salvado de algunas […] Los perros ayudan bastante, salvan" (c19, entrevista, Quito, 9 de marzo de 2024).

De forma similar, ninguno de los encuestados de este grupo social presenció episodios de cacería —agresión predatoria—: "No cazan, ni a las palomas" (p10, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Tampoco los de la calle" (p7, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024). La información que brindaron apunta hacia hábitos alimenticios carroñeros y oportunistas: "Tienen comida, los comensales les dan huesos y ellos saben" (p12, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Aquí todo el mundo les da comida" (p3, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024); "Les damos huesitos y restos" (p20, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "Mendigan, no cazan, donde hay perrito mendigando es porque la comida es buena. En el sur hay una perrita que mendiga, en una carpa de carnes asadas por el terminal de Quitumbe, ya está ahí como dos años" (p34, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024).

También se mencionaron interacciones entre perros y otros animales que no responden a una lógica de depredador y presa. Así, varias personas destacaron la convivencia pacífica con palomas: "Ni a las palomas que están a lado" (p17, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "Juega con las palomas, no se come" (p35, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024); "Las palomas se comen la comida de ellos" (p11, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Se caen los pichones de los árboles y no se come" (p33, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024). Además de aves urbanas, se mencionaron interacciones con ratas.

Entre estas observaciones destaca el caso excepcional del perro con un trastorno clínico —bajo tutela autoadjudicada— que incluye muertes no asociadas a la alimentación: "El [nombre] mordía ratas, mataba, pero no comía; los otros no" (p9, encuesta, Quito, 19 de febrero de 2024). No obstante, estas muertes podrían implicar un impacto ambiental positivo: la limpieza del entorno. En una ocasión se aludió a una posible conducta dietética, aunque no comprobada: "Les mataba y les enterraba en los montones de vidrio. A veces

encontrábamos ratas sin piernas, los lunes [después del fin de semana libre] encontrábamos ratas con los muslos comidos" (p42, encuesta, Quito, 27 de febrero de 2024).

No se presenció que la perra, de tamaño considerable, ingiriera solo las extremidades posteriores; asumir que mató para alimentarse equivale a dejar de lado otras posibilidades observadas en contextos similares. Podría tratarse de una escena común en las calles de Quito: hormigas concentradas en el cadáver de una rata. En varias ocasiones observé cómo algunos perros soltaban inmediatamente los restos que acababan de recoger, probablemente tras ser picados por los insectos que ya habían reclamado esa carroña (diario de campo, Quito, 27 de febrero de 2024). Sin embargo, la perra ocultaba las ratas bajo montones de vidrio; pudo tratarse de una descarga de estrés derivada de la ausencia de los trabajadores. Incluso si la perra las mató, esos restos pudieron ser aprovechados por otros organismos carroñeros, ya que la perra no consumiría más que las extremidades posteriores.

Los tres grupos coinciden en que la conducta predatoria —motivada en alimentación— está prácticamente ausente en el perro. Aunque entre los conservacionistas (61 %) y animalistas (77 %) esta percepción mayoritaria se mantiene, ambos grupos coinciden en reproducir una naturalización de la capacidad de cacería efectiva como inherente a la especie. En los episodios narrados como cacería predominan cuatro rasgos: no hay confirmación de ingesta, se involucra a perros con dueño o de raza, la persecución o ataque es a fauna no nativa, y se alude a descargas de estrés. La mayoría de testimonios describe carroñeo oportunista. Así, la imagen generalizada del perro libre como depredador "feral" se sostiene en un discurso hegemónico que lo encasilla como amenaza más que en observaciones en campo. Este contraste requiere una revisión crítica de la atribución de cacería cuando no hay consumo, a fin de cuestionar la carga simbólica de esa categoría.

En cuanto a la presencia del perro en la región andina, el 77 % de los trabajadores encuestados considera que su presencia se remonta a miles de años. El 10 % cree que la especie llegó hace cientos de años: "Con la invasión" (p21, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024); "Cuando llegaron los españoles" (p14, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024). El 13 % estima que el perro apareció en esta región hace unas décadas. El 27 % dijo no saber cómo llegó el perro al país. El 7 % atribuyó la existencia del perro a la creación divina: "Desde que se creó" (p29, encuesta, Quito, 9 de marzo de 2024); "Fue creado por dios

aquí" (p43, encuesta, Quito, 23 de febrero de 2024). El 13 % dio a entender que la especie no llegó por sus propios medios: "Les vinieron trayendo hace unos cien años" (p6, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024); "Hace miles de años alguien les trajo de algún lado" (p7, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024); "Les trajeron cachorros, los indígenas" (p8, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024).

El 53 % ofreció respuestas que sitúan al perro en la región mucho antes de la edad moderna: "Siempre ha sido compañero del hombre, por eso dicen que es compañero fiel, te protegen" (p13, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024); "Ha habido siempre; son el mejor amigo del hombre y el primero" (p15, encuesta, Quito, 27 de febrero de 2024); "Toda la vida ha habido perros en todos los países" (p17, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "Desde épocas ancestrales estaba presente, es compañero desde esa época" (p35, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024); "Son parte de la historia, fueron los primeros en acompañar al hombre" (p30, encuesta, Quito, 9 de marzo de 2024); "En la civilización antigua eran sagrados, eran lo máximo" (p12, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Antes de la era de Cristo" (p25, encuesta, Quito, 5 de marzo de 2024); "Migraciones de hace miles de años con los humanos" (p31, encuesta, Quito, 9 de marzo de 2024).

Además, algunas respuestas indicaron que la relación entre perros y personas inició antes e independientemente de la llegada de los europeos: "A pesar de que llegaron los españoles había perros aquí; principalmente en Perú y en México, inclusive les rendían un tipo de culto" (p3, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024); "Me imagino que ya estaban aquí y les domesticaron; hay ciertas razas que vinieron de otro lado" (p34, encuesta, Quito, 24 de febrero de 2024); "Desde antes de la conquista ya existían los perros; desde que existe el ser humano. Los nativos de aquí ya tenían sus perros; el perro es el mejor amigo del hombre desde la era antigua" (p43, encuesta, Quito, 23 de febrero de 2024).

También se relacionó la presencia local del perro con la evolución: "Evolucionaron naturalmente en esta región" (p2, encuesta, Quito, 14 de febrero de 2024); "Son antiguos, evolucionaron aquí, igual que nosotros, los seres humanos. Se acostumbraron con la gente, son animales de grupo igual que los humanos, por eso se juntaron. Nos gusta estar en grupo" (p10, encuesta, Quito, 25 de febrero de 2024); "Evolucionaron naturalmente y se adaptaron a la ciudad" (p36, encuesta, Quito, 15 de febrero de 2024).

Entre los grupos consultados, la narrativa que etiqueta al perro como especie introducida por los colonizadores europeos domina entre conservacionistas (39 %) y, en menor medida, animalistas (28 %); entre los trabajadores (10 %) —quienes en su mayoría no accedieron a educación superior— prevalece la idea de una presencia milenaria (77 %). La brecha sugiere que el discurso dominante circula sobre todo en espacios relacionados con la academia, y alcanza en especial a quienes acceden a educación de tercer nivel, mientras los sectores populares permanecen menos expuestos a la construcción de la imagen negativa con la que se justifica la demanda de exterminio del perro libre. Así, la autoridad científica opera como filtro socioeconómico que elige qué saberes se difunden y cuáles se descartan. Ese ejercicio de poder silencia la memoria local del perro y refuerza jerarquías epistémicas, legitimando una violencia que no es solo discursiva, sino también material.

La percepción de los trabajadores sobre la amenaza del perro sin dueño particular, evaluada considerando el tiempo de permanencia en el espacio público como variable independiente continua, mostró un valor de p para el ajuste del modelo mayor a 0,05 (0,283), lo que indica que la variable independiente no es adecuada para el modelo. Sin embargo, para la bondad de ajuste, el valor de p es mayor a 0,05 (0,884), lo que indica que el modelo sí se ajusta a los datos. En la estimación de parámetros para la percepción de la categoría ninguna (1), el valor de p fue mayor a 0,1 (0,571), lo que sugiere que el tiempo de permanencia en el espacio público no podría explicar la percepción de ausencia de amenaza.

Cuando se evaluó la amenaza percibida del perro sin dueño particular con el tiempo de permanencia como variable independiente ordinal, el valor de p para el ajuste del modelo fue mayor a 0,05 (0,323), la variable independiente seleccionada no es adecuada. Además, la bondad de ajuste carece de valor de p, por lo que el modelo no se ajusta a los datos. Sin embargo, en la estimación de parámetros para la categoría ninguna (1) el valor de p fue menor a 0,05 (0,002), lo que indica que la variable independiente podría explicar la percepción de ausencia de amenaza con un 95 % de confianza. El valor del coeficiente de determinación fue de 0,083, lo que sugiere que el tiempo de permanencia en el espacio público podría explicar hasta un 8,3 % de la percepción de la nula amenaza.

Estos resultados sugieren que otras variables, distintas al tiempo de permanencia en el espacio público, podrían influir en la percepción de los trabajadores sobre el perro sin

dueño particular. Una de ellas podría ser la relación específica entre humano y perro, no mediada por los roles de propietario y mascota. Las entrevistas a guardias de seguridad, auxiliares de limpieza y vendedores permitieron acceder a experiencias cercanas y cotidianas, que constituyen una valiosa fuente para comprender a los perros como sujetos; una condición expresada no solo con palabras, sino también con el llanto y las sonrisas que surgieron al recordar a un ser querido.

El aspecto más mencionado en las entrevistas fue el carácter no agresivo de los perros. El menos mencionado aludió a similitudes importantes entre perro y persona; en una entrevista complementaria se subrayó: "Tengo mucha fe, mucha creencia en los animales, porque ellos son un ser humano, igual que nosotros" (c18, entrevista, Quito, 14 de febrero de 2024). Se trata de no ubicar al perro en una posición jerárquica inferior respecto al humano, sino de verlo como afín, incluso como pariente.

Se sugiere evitar la antroponegación (Frans de Waal 1999), es decir, reducir las similitudes entre perro y persona a un simple antropomorfismo, entendido —desde la perspectiva euro-moderna— como la atribución errónea de cualidades humanas a los no humanos. En cambio, se propone dar cabida a la posibilidad de una convergencia con diversas culturas que habitan mundos sin distinciones rígidas entre humanidad y animalidad, en contextos en los que relaciones de reciprocidad son protagonizadas por seres cuyos cuerpos son distintos, pero que poseen emociones, inteligencia y agencia similares, y, en consecuencia, la capacidad de establecer profundas conexiones entre sí.

Podría decirse que se trata de prácticas y creencias populares, compartidas por personas de diversos lugares. No se circunscriben a una sola sociedad, ya que son dinámicas y se configuran a partir del movimiento e intercambio entre pueblos; el perro, en concreto, formó parte de una amplia red de intercambio en la época precolombina (Carot y Hers 2016). Estas formas de relación, que implican vínculos con lo no humano y con lo sobrenatural, han persistido hasta la actualidad, mostrando una continuidad cultural en la significación simbólica del perro. Por ello, evocan, o incluso se asemejan a, cosmovisiones de los pueblos originarios, en antagonismo con la ontología dominante.

Saberes situados del área rural evidencian: "Es un conocimiento que hay allá en mi zona; los perros comienzan a pegar unos aullidos unas noches antes de que vaya a haber un

fallecido; eso sí es seguro. Parece que es como que vieran un espíritu cruzar por el camino y se asustan, como que sienten miedo" (guardia de seguridad, comunicación personal, Quito, 8 de febrero de 2025) —nótese la similitud con el mito de Cotacachi y el testimonio de Santa Elena—. Hay relatos similares en la zona urbana: "Los perritos sienten la muerte, sienten cuando una persona va a fallecer también sienten. Eso pasó con el compañero que falleció. El [nombre] ya sintió, también el [nombre]. Nosotros no nos dábamos cuenta de por qué actuaban medio raros" (guardia de seguridad, comunicación personal, Quito, 8 de febrero de 2025).

La siguiente tabla presenta las frecuencias de cada categoría y subcategoría construidas a partir de las entrevistas, junto con un ejemplo representativo para cada subconjunto.

Tabla 5.10. Frecuencias de categorías en entrevistas a trabajadores

Categoría	Frecuencia	Subcategoría	Frecuencia	Ejemplo
Carácter del perro	27	no agresivo	16	Con él no ha habido problema. Él solo ladra; pero, como dicen: perro que ladra no muerde, ¿no? Él era el ejemplo, tranquilito, manso […] Nunca se defendió, nunca atacó, por más que le hayan pegado, solo ladraba (c7, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024)
		amigable	6	Eran bastante amigables los perros, con las personas que se les acercaban, […] no estaban viendo color ni nada. Pasaban jugando entre ellos (c5, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
		cariñoso	2	Era buen perro. No atacaba a nadie, nada, sino que era bien cariñoso el perro (c8, entrevista, Quito, 19 de febrero de 2024)
		dócil	2	Más que todo, los perritos son fieles con las personas que ya nos conocían acá […] Uno más dócil que el otro (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
		alegre	1	Estaban felices los perros aquí (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
Injusticia	21	autoritarismo	14	Como no encontraron al [perro denunciado], en represalia se llevaron al Blanquito, supuestamente para esterilizarlo. Se llevan con el engaño de un supuesto examen etológico que no fue *in situ*. Obviamente, un perro que no está en su lugar se va a comportar diferente. Lo etiquetaron como agresivo y hasta ahora no lo devuelven. No es la Unidad de Bienestar Animal, sino la Unidad de persecución Animal (diario de campo, Quito, 12 de febrero de 2024).

		apropiación de tutela	5	Le alzó la voz a [nombre], le culpó, le dijo que solo él se preocupa por los perros […] Ya ha pasado antes, varias veces ha venido a decir que somos negligentes, que sí el no viene a darles de comer nadie se preocupa (diario de campo, Quito, 23 de febrero de 2024)
		inestabilidad laboral	2	Yo de mil maravillas me hiciera cargo; pero, el problema es que aquí, este trabajo, es volátil. Ya se acaba el contrato y no sé si nos quedemos (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
Afecto mutuo	18	perro - persona	16	El perrito era como uno más del grupo, de la familia de los trabajadores [...] El propio animal es quien se hace dar ese cariño (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
		perro - perro	2	Como se llevaron bien, ya parecían hermanos, eran como hermanos (c7, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024)
Convivencia	17	elección	10	Ellos deciden quedarse aquí (c8, entrevista, Quito, 19 de febrero de 2024)
		compartir	3	Convivimos. Como se hace limpieza, entonces los perritos están libres y se comparte con ellos (c1, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
		antroponimia compartida	2	Por eso le pusieron nombre [x], porque al señor que vende caramelos también le dicen de apodo [x] (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
		aprendizaje mutuo	1	Es bonito, a mí sí me gusta, me gusta bastante, porque aprendí bastante. Yo aprendí bastante de ellos y ellos aprendieron bastante de mí (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
		referencia social y contagio emocional	1	El [nombre] aprendía las costumbres de la persona […] Él es su reflejo, es como que fuera un hijo, o sea, él aprende lo que usted le enseña. Si él le ve a usted que hace algo, él va a hacer también lo mismo (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
Aporte	15	colaboración	14	Eran guardianes, como uno, hacían el trabajo también de uno […] Ellos se ganaban su comidita, todo bien ganado; eran perros no oficiales de seguridad […] Para mí era una gran ayuda (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
		bienestar	1	A veces podía jugar un rato con ellos. Me despejaba la mente, porque ya estaba cansada en el trabajo […] Me relajaba, me quitaba el estrés jugando con los cachorros […] Es bonito (c2, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024)
Ausencia	14	añoranza	9	Hace falta, en realidad, vamos a lo

				profesional y también a lo emocional […], se llegó a querer, emocionalmente hace falta ¿no? como cualquier, digamos, ser humano [al] que se le llegue a querer [Y] En lo profesional hace mucha falta porque […] eran de gran ayuda los perros (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
		luto	2	Se me bajaron *full* las lágrimas cuando le mataron al perrito. Sufrí bastante. Toda la Río Coca sufrió; la señora que daba de comer también […] Se sentía un vacío bestial. Es como que un amigo se hubiera muerto, como si fuera un familiar (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
		impacto en otro perro	3	Yo vi el shock que tuvo el [nombre] cuando no vino el [nombre] En realidad, ahí me di cuenta de que los perritos también se han sabido estresar demasiado. Vi yo ese cambio de comportamiento (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
Alimentación	11	sustento humano	7	Todo el mundo le traía, […] fue un perro que comió de lo mejor, créame que había una señora que traía cuarto de pollo […] calientito. Fue el más querido (c8, entrevista, Quito, 19 de febrero de 2024)
		no cacería	4	No les vi [cazar], simplemente les daban las personas: salchipapas, guatita, pan, croquetas; muchas personas (c6, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024)
Comunicación	9	con personas	6	Nosotros éramos un grupito. Nunca se trataba como que son solo animales, no. Porque siempre ellos nos entendían y nosotros entendíamos lo que ellos también hacían […] Ellos eran como personas, o sea, súper inteligentes (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
		entre perros	3	Cuando el [nombre] iba [hacia] una persona, el [nombre] se paraba en frente, se le atravesaba para que no, o le mordía de la oreja, como: 'Vente para acá' (c7, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024)
Cuidados	7	médico	5	Se enfermaba, a veces del estómago, ya sabíamos que él estaba medio malo. El medicamento, decían cada 8 horas, [así] le dábamos, la señora nos donaba (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
		baño	2	Lo bañaba primerito al [nombre] (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)
Heces	7	control espacial de fecas	7	Sabían su lugar específico. Siempre era en las hierbitas. Para uno era más fácil de recoger y no había tanto trabajo (c1, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024)
Seres indistintos	4	igualdad	4	Son seres vivos, son humanos igual que nosotros (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024)

Elaborado por el autor con información obtenida a partir de entrevistas y registros en el diario de campo.

Estas personas distinguen a los perros conocidos por ellos, asumidos como comunitarios, de aquellos identificados como callejeros. El 84 % percibe que la presencia de los perros que no son mascotas en el espacio público es muy buena y para el 16 %, buena. Para este grupo, no se trata de algo negativo. El 77 % mencionó que estos animales no sufren y para el 23% sufren poco. El 94 % considera que no representan una amenaza, mientras que para el 6 % la amenaza es media y proviene principalmente de perros con los que no se relacionan en la cotidianidad. Una socióloga recibió algunos resultados cuantitativos para preparar la moderación de los grupos focales; según su interpretación:

> Quienes ocupan el espacio público la mayoría de su tiempo y realmente se relacionan en mayor medida con estos perros, a diferencia, por ejemplo, de organizaciones, fundaciones animalistas, o conservacionistas, que, de pronto, como mencionaron en el grupo focal, lo ven desde una especie de superioridad (comunicación personal, Quito, 6 de abril de 2024).

Hay lugares donde los perros sin dueño particular no son un problema, sino que desempeñan roles significativos en la vida de los trabajadores con quienes comparten cotidianamente el espacio público. Además, los no humanos cumplen un papel importante en la vida de los marginados (Pellow 2018), personas afectadas por la desigualdad social se preocupan por esos perros, y de forma recíproca, los perros les muestran afecto. Quienes laboran en el espacio público lo notan: “Se queda con el de los periódicos o a veces sale, afuera se junta con los mendigos” (c19, entrevista, Quito, 9 de marzo de 2024); “El amor de los perros es incondicional. Cuando llega este señor indigente, los perros se apegan a él, lo adoran” (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024).

Existen lugares donde personas y perros sin dueño particular se necesitan y se conectan mediante relaciones de interdependencia. En línea con Pellow (2018), es importante aceptar que nadie es prescindible, ni humanos ni más que humanos; los animales no humanos son indispensables para el presente y para construir un mañana colectivo. Desde esa realidad relacional, una persona que trabajó aproximadamente una década en un entorno compartido con perros, y desea hacerlo en el futuro, recomienda:

> Ser más amigable y cariñoso con los perritos, para que, así mismo, ellos le brinden la oportunidad. Es una oportunidad que ellos dan para que uno les enseñe, los eduque. Es bonito, […] me gusta bastante […] Yo aprendí bastante de ellos y ellos aprendieron bastante de mí (c10, entrevista, Quito, 22 de febrero de 2024).

5.4. ¿Y si le preguntamos a los perros?: observaciones puntuales

En la última década, tres tríos de perros sin dueño particular han compartido la cotidianidad con los trabajadores en el Terminal Río Coca. Las observaciones se centraron en el último perro que se sumó a la segunda terna: Blanco. Según una de las personas que presenció su arribo: "Unos tres o cuatro meses atrás de hoy día llegó, de afuera, caminando solito" (c7, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024). Las observaciones iniciaron cuando el perro fue devuelto por la UBA; había sido removido del espacio público y retenido durante 12 días, por una denuncia realizada a otro perro —diagnosticado con fobia y ocultado por su tutor eventual—. Según alguien que vio la intervención: "El miércoles 31 de enero vinieron a notificar la denuncia, la mordida [a una persona en estado etílico] fue el 4 de enero. El 2 de febrero se llevaron al Blanquito. Incluso quisieron cobrar la estadía, como que nosotros hubiéramos pedido que se lo lleven" (diario de campo, Quito, 12 de febrero de 2024).

A las 16:50 del 14 de febrero de 2024 Blanco fue devuelto a la estación. Hubo una preocupación unánime por su estado físoco: "Me llama la atención verle flaquito" (rescatista, comunicación personal, Quito, 14 de febrero de 2024); "Tal vez le traumó la situación de la UBA, imagínese siendo una unidad de bienestar animal que les regrese a los perritos estresados y flacos; regresó la mitad de lo que era" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 21 de febrero de 2024). El perro salió de una jaula con el piso cubierto por heces líquidas, signo común de estrés agudo; el personal de la estación lo limpió por iniciativa propia. El técnico de la UBA señaló: "Se recomienda que el animal no regrese, porque no es apto" (diario de campo, Quito, 14 de febrero de 2024).

Quienes conocieron a Blanco sostienen lo contrario: "Era un perrito con una inteligencia producto de la estabilidad que tenía" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 24 de febrero de 2024). La conducta también se puede entender a partir de referencias sobre quien la emite habitualmente; por eso quienes compartieron cotidianidad con Blanco están en posición de brindar información sobre el comportamiento del perro, incluso con mayor precisión que alguna autoridad que pudo observarlo en condiciones preestablecidas y ajenas, como sucede en una evaluación no realizada *in situ*.

Acorde con los trabajadores que se relacionaron con Blanco, su condición de bienestar no era reciente; además, brindan referencias sobre un lenguaje corporal que evidencia que el

perro se sentía seguro y despreocupado: “Blanco dormía chistoso, él dormía con las patas para arriba e incluso la gente le tomaba fotos a él, porque era chistoso; decir que ha sido salvaje y bravo, no, para nada” (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024). También la forma en que se referían a él revela su conducta social: “En caso mío mismo, yo le acaricio y él también trata de apegarse más donde mí” (vendedora informal por 38 años en el sector, comunicación personal, Quito, 15 de febrero de 2024). Lo observado, y fotografiado, coincide con la versión de los allegados al perro.

Al ser devuelto, Blanco reconoció el lugar y se mostró contento. Después de sacudirse varias veces para liberar tensión exhibió un marcaje hombro-espalda (foto 5.1).

Foto 5.1. Devolución de Blanco, 14 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia marcaje hombro (izquierda) – espalda (derecha). Marcar un lugar con el olor propio, así como restregar el cuerpo contra algo son conductas que tienen que ver con la información y la comunicación. Al “perfumarse” se trata de adquirir determinado olor, en este caso el de un sitio específico.

El perro manifestó conductas afiliativas hacia los trabajadores, a los que conoce y permaneció cerca de ellos (foto 5.2).

Foto 5.2. Interacción que fortalece el vínculo entre individuos, 14 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta afiliativa. El perro se aproxima en actitud amigable, con posturas bajas, pero sin miedo (izquierda); busca el contacto físico, muestra su abdomen, parte vulnerable, puesto que no hay preocupación, la cola no cubre el ano, ya que está relajada y no tensa (derecha).

Blanco no mostró señales de agresividad frente a cinco perros que se acercaron, sin estar acompañados de personas, en distintas ocasiones: tres machos y dos hembras, una en celo y otra lactante (foto 5.3).

Foto 5.3. Presencia de otro perro 14 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta atenta sin señales de miedo, ni agresividad. Blanco observa sin inmutarse como otro perro, ajeno a la estación, explora el área.

Tampoco lo hizo cuando un perro con correa paseó dentro de la estación, ni ante la cantidad y diversidad de personas que circulaban cerca de él. No mostró conductas agresivas ni siquiera en defensa propia (foto 5.4). Eligió el momento de comer, pues su plato estaba disponible. Chilló al orinar en más de una ocasión, probablemente por molestias derivadas de su reciente castración. La observación culminó a las 19:00 horas.

Foto 5.4. Amenaza hacia Blanco, 14 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta no reactiva. El perro se mantiene atento ante una persona que blande un palo para alejarlo (izquierda); esquiva el objeto apartando el cuerpo mientras cierra los ojos (derecha). El perro no se defendió, ni ladró, ni huyó; toleró la cercanía de la persona que lo amenazó. El perro no adopta una postura ofensiva, tampoco defensiva; la cola no se muestra dirigida hacia arriba y adelante, ni entre las piernas.

La observación del 15 de febrero de 2024 se realizó entre las 8:00 y las 15:00 horas. Una persona que recoge botellas plásticas le entregó comida al perro (foto 5.5).

Foto 5.5. Ofrecimiento de comida, 15 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta afiliativa. El perro se aproxima en actitud amigable, la persona le ofrece alimentos encontrados durante recolección de botellas.

Blanco descansó cerca de los trabajadores, mientras ellos conversaban; se mostró cariñoso con las personas que permanecen en la estación durante unas horas de manera frecuente (foto 5.6). El perro permaneció en calma después de que los trabajadores se dispersaron, no reaccionó cuando los transeúntes caminaron cerca de donde estaba acostado (foto 5.7).

Foto 5.6. Sensación de seguridad, 15 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta relajada. El perro descansa cerca de individuos en los que confía. Duerme tranquilo, no se siente bajo amenaza, ni preocupado; por lo tanto, no necesita mantenerse alerta.

Foto 5.7. Circulación de una persona a la vez, 15 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: Se aprecia conducta no temerosa. **Arriba:** El perro no reacciona cuando un usuario camina muy cerca del sitio donde está descansando. **Abajo:** Tampoco ladra, ni ataca por la espalda, una vez que la persona ha avanzado un poco. Ese tipo de agresión suele ser manifestada por perros inseguros y se relaciona con miedo.

Aproximadamente a las 10:00, el perro denunciado por mordida llegó a la estación, con la persona que lo habría ocultado días atrás; su conducta agresiva y ladridos constantes provocaron que Blanco se mantenga tenso y alerta, pues adoptó una conducta de protección (foto 5.8 arriba, izquierda). Una hora después, el perro fue retirado de la estación debido a conductas agresivas intensas. Blanco se relajó en ausencia del perro (foto 5.8 abajo, izquierda), dejó de estar tenso y alerta, así como de ladrar para ahuyentar a los transeúntes; permaneció en calma nuevamente, estuvo inactivo por alrededor de tres horas.

Foto 5.8. Cambio en la conducta de Blanco, 15 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: **Arriba:** Se aprecia conducta de protección. El perro levanta la cola y dirige la punta hacia adelante, en forma de "gancho" (izquierda); esto indica su predisposición a actuar de manera ofensiva o defensiva; en este caso se trata de la segunda opción, puesto que el perro no muerde, sino que ladra con el fin de evitar que la persona avance en la dirección en la que se orienta el cuerpo del perro (donde se encuentra un perro fóbico que ha mordido sin inhibición ni previo aviso). El perro levanta la cabeza y dirige las orejas hacia los lados, se muestra atento cuando la persona que previamente intentó ahuyentar pasa cerca (centro). El perro no ladra, ni se levanta cuando otros transeúntes y vehículos circulan (derecha). **Abajo:** Se aprecia postura relajada: no hay tensión en las orejas, tampoco en la cola, el vientre está expuesto (izquierda); estas señales indican que el perro se siente en confianza y que no percibe amenazas en el entorno (ya no tiene que cumplir con el rol de protector). Al percatarse de que la persona no le presta atención, el perro desvía la mirada (centro). Se aprecia la misma conducta que en la foto 5.7 (derecha).

Blanco no reaccionó ante la presencia de otros perros, se entretuvo por un momento con objetos disponibles en el entorno y buscó la cercanía de los trabajadores para reposar. A las 21:50 horas del 16 de febrero de 2024, el último bus salió de la estación. Blanco interactuó de forma amigable con otro perro (foto 5.9).

Foto 5.9. Interacción no agonística entre perros, 16 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta de cortesía. El perro adopta una posición vulnerable, con el abdomen expuesto y sin cubrir los genitales con la cola, para comunicar que no quiere un conflicto, pero que su actitud de apaciguamiento no responde al miedo.

Una persona en estado etílico fue escoltada hacia la salida, Blanco decidió apoyar (foto 5.10). El perro se alejó cuando el guardia lo hizo y no volvieron a acercarse a la persona que permaneció en una silla durante al menos cuatro horas.

Foto 5.10. Interacción con persona en estado etílico, 16 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: **Arriba:** El perro se acerca al guardia mientras escolta a una persona en estado etílico y lo olfatea (izquierda). Se aprecia mirada fija; tensión en la base de las orejas y en los labios; el movimiento lateral de la cola indica desconfianza, es posible que el perro haya percibido incomodidad en el guardia (derecha). **Abajo:** El perro decide ladrar después de tomar información, lo hace sin salir de control (izquierda). La persona permaneció en una silla durante varias horas; el perro no se mostró intranquilo con su presencia (derecha).

Un perro que vive a dos cuadras y una perra en celo, que solía alojarse en un parqueadero cercano, se aproximaron, Blanco se mostró atento, lúcido y comunicativo, no recurrió a conductas agresivas (foto 5.11). Blanco se percató cuando el guardia hizo rondas de vigilancia y decidió acompañarlo (foto 5.12); cuando no caminaban por el perímetro de la estación Blanco permaneció acostado en varios sitios (foto 5.13), la mayoría distintos a aquellos donde se quedaba la persona.

Foto 5.11. Interacción entre perros, 16 de febrero de 2024

Fotos del autor.

Nota: **Arriba:** Blanco observa atento, con la base de las orejas dirigida hacia los lados y la base de la cola en posición horizontal, a un macho y una hembra en celo (izquierda); se acuesta, manteniendo la postura de alerta: orejas hacia los lados y cola horizontal, con la boca cerrada (centro); los otros perros acortan la distancia (derecha). **Centro:** Blanco no reacciona ante la aproximación frontal del otro macho (izquierda); el perro invade el espacio de Blanco con una postura amenazante (centro); Blanco retrae los labios para enseñar los dientes sin perder el control, esta señal comunica al otro individuo la disposición a defenderse en caso de ser necesario (derecha). **Abajo:** El otro macho mantiene la postura amenazante: orejas hacia adelante, cola en gancho y mirada directa, mientras Blanco se pone de pie y emite señales de apaciguamiento: levanta la pata, baja las orejas y la cola (izquierda); Blanco evita el contacto visual frontal y la confrontación (centro); la pareja se retira y Blanco se acuesta nuevamente, presta atención mientras se alejan (derecha).

Foto 5.12. Rondas de vigilancia, 16 - 17 de febrero de 2024

Fotos del autor.

Nota: El perro camina a cierta distancia del guardia mientras hace las rondas de vigilancia. La persona no lo invitó a acompañarlo, el perro lo hizo por cuenta propia.

Foto 5.13. Sitios de reposo, 16 - 17 de febrero de 2024

Fotos del autor.

Nota: El perro está acostado, pero mantiene la base de las orejas hacia los lados mientras está acostado, lo que indica que se mantiene atento.

Blanco se entretuvo con elementos disponibles en el entorno (foto 5.14), lo que sugiere que el espacio público funcionó como un ambiente enriquecido al facilitar una conducta

espontánea y placentera en un perro adaptado a la vida en libertad. Salió de la estación por breves momentos, no se alejó (foto 5.15). La observación culminó a las 2:00 horas.

Foto 5.14. Interacciones con objetos disponibles en el entorno, 17 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: El perro toma un plato desechable con comida, derrama el contenido y se entretiene por un momento con el objeto (izquierda). Mientras corretea con el plato encuentra otro objeto, elige masticar este último (centro). En otro momento encuentra un disco de caucho, lo toma con la boca y lo lanza por varias ocasiones, cuando el objeto se mueve por el suelo el perro adopta una postura de juego antes de perseguirlo (derecha). La masticación y el juego ofrecen momentos de bienestar, los cuales son propiciados por el propio perro.

Foto 5.15. Blanco sale de la estación, 17 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: A la madrugada, el perro salió de la estación en respuesta a varios estímulos; entre ellos, personas en actitud de festejo (izquierda) y perros vagabundos que viven cerca (derecha). No adoptó conductas agresivas.

La observación se retomó a las 18:00 del 17 de febrero. Le colocaron una correa a Blanco como medida preventiva. A diferencia de la jornada anterior, el perro buscó la cercanía y el contacto físico de los guardias de turno y ellos se lo proveyeron (foto 5.16).

Foto 5.16. Búsqueda de contacto físico, 17 de febrero de 2024

Fotos del autor
Nota: Se aprecia conducta afiliativa. No hay tensión muscular en el rostro, las orejas, ni en la cola.

Blanco adoptó un comportamiento defensivo, ladró a un individuo que se aproximó al guardia en actitud amenazante e intentó morder el zapato de otra persona que hizo una pregunta a gritos. Pero, no reaccionó frente a la mayoría de gente, incluso niños y adultos

corriendo, así como personas con objetos, como muletas; tampoco reaccionó con otras personas que se aproximaron al mismo guardia a hacerle preguntas con un tono de voz mesurado. El perro permaneció en el sitio sin necesidad de sujetar la correa (foto 5.17). El guardia tiene la sensación de ser protegido por Blanco, al respecto señaló: “Lo vamos a contratar de guardia porque nos protege. Le agradecemos por cuidar y le agrada” (diario de campo, Quito, 17 de febrero de 2024).

Foto 5.17. Atención cerca del guardia, 17 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: Se aprecia postura atenta: las orejas se dirigen hacia los lados, el perro toma información del entorno.

Blanco tembló, posiblemente como consecuencia de la intervención quirúrgica; según la persona que firmó como responsable del perro, la UBA no dejó receta para el cuidado postoperatorio, en sus palabras: “No me dieron nada” (rescatista, comunicación personal, Quito, 18 de febrero de 2024). La perra en celo buscó a Blanco, el perro la cortejó por un momento, pero decidió no seguirla (foto 5.18).

Foto 5.18. Cortejo, 17 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: **Arriba:** Se aprecia conducta de cortejo. El macho coloca la cabeza sobre la espalda de la hembra (izquierda), si la hembra no desalienta la aproximación, a continuación de esa conducta se daría la monta; en este caso la hembra se mostró receptiva, pero Blanco, recién castrado, no continuó con el apareamiento. La hembra sale de la estación (derecha). **Abajo:** La hembra hace contacto visual con el macho (izquierda). La hembra se aleja lentamente, mientras Blanco observa, él decide no salir de la estación (derecha).

Blanco eligió dormir en un lugar tranquilo. El guardia, distinto al que estuvo de turno la noche anterior, se percató de la intención de descansar del perro y acomodó un sitio para que lo haga dentro de la garita, junto a él (foto 5.19); en varias ocasiones se dirigió al perro de forma amable, para evitar que salga en respuesta a ruidos, y Blanco respondió de manera positiva a sus palabras. La persona comentó que en su turno el perro duerme allí durante unas horas. La observación culminó a las 22:00 horas con el perro dormido.

Foto 5.19. Sueño, 17 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: **Arriba:** El perro se acuesta en un sitio tranquilo y cierra los ojos. **Abajo:** El perro duerme en una superficie blanda y acompañado (nótese la diferencia con las fotos 5.13 y 5.15).

La observación se retomó entre las 17:00 y las 21:00 horas del 18 de febrero de 2024. Una persona donó alimento para perro. Blanco evitó la confrontación con un usuario (foto 5.20); según el guardia de turno el perro se mantuvo calmado unas diez horas: “Ningún inconveniente, desde las siete de la mañana, súper tranquilo” (diario de campo, Quito, 18 de febrero de 2024). El comportamiento defensivo, observado el día anterior, pudo ser resultado de que Blanco se encontraba no solo adolorido por la reciente cirugía, sino también irritable debido a la falta de sueño de hace dos días.

Foto 5.20. Susto sin reacción, 18 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: El perro se aproxima a olfatear la mano de una niña; el lenguaje corporal del perro indica que está atento: la posición de la cola es horizontal y las orejas se dirigen hacia los lados (izquierda). La niña sacude la mano y el perro cierra los ojos, dirige las orejas ligeramente hacia atrás, la cola no baja entre las piernas por miedo, ni se alza en posición vertical por enfado: permanece horizontal (centro). La niña gira y mira directamente al perro, quien exhibe señales de apaciguamiento: desviar la mirada y lamerse la nariz (derecha).

Blanco acompañó al personal de limpieza, como cuando va a la ronda junto al personal de seguridad (foto 5.21); también buscó la cercanía del guardia asignado al turno nocturno (foto 5.22) y se mantuvo tranquilo e inactivo durante unas tres horas.

Foto 5.21. Ronda de limpieza, 18 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: El perro escucha el sonido de las ruedas y se dirige a acompañar a las personas, camina cerca del personal que hace la ronda de limpieza.

Foto 5.22. Permisión de contacto físico, 18 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta afiliativa. El perro permite el contacto físico de la persona en distintas partes del cuerpo; muestra su abdomen, la cola está relajada y no cubre el área genital: no hay preocupación.

La última jornada de observación inició a las 6:00 horas del 19 de febrero de 2024. Blanco se encontraba en la garita, acompañando al guardia; decidió ingerir el alimento que tenía a disposición. El perro circuló entre un alto flujo de usuarios, sin problema (foto 5.23); en dos ocasiones usuarios distintos chocaron con el perro accidentalmente, Blanco no reaccionó, tampoco lo hizo cuando algunos usuarios corrieron.

Foto 5.23. Caminata entre personas, 19 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: El perro circula sin inconvenientes por el andén, incluso entre los usuarios.

Blanco cortejó a la hembra en celo (foto 5.24). La monta se concretó; después del contacto el perro decidió permanecer en la estación y la perra se retiró (foto 5.25).

Foto 5.24. Cortejo, 19 de febrero de 2024

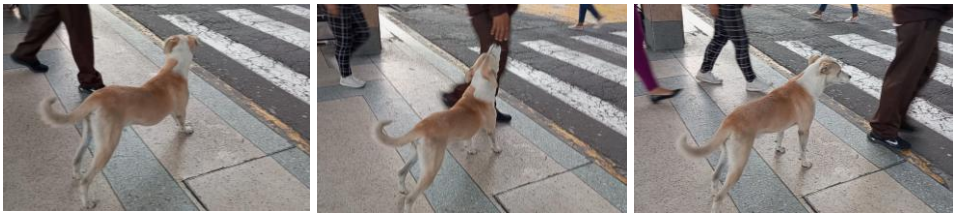
Fotos del autor.
Nota: Se aprecia comunicación olfativa y cortejo. **Arriba:** El perro marca con orina sobre una marca que anteriormente hizo la hembra; ella se aproxima para olfatear el área genital del macho (izquierda). La perra olfatea la marca de orina, mientras permite que el macho realice un chequeo olfativo (derecha). Este intercambio de mensajes olfativos involucra feromonas. **Abajo:** El perro lame el área genital de la hembra, mientras ella se muestra receptiva: retira la cola (izquierda). El macho coloca la cabeza sobre la espalda de la hembra; ella no lo desalienta (derecha).

Foto 5.25. Monta, 19 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: Se aprecia conducta sexual. **Arriba:** El macho se ubica sobre la hembra sin ser rechazado (izquierda). La hembra mantiene la cola retirada para facilitar el coito con el macho que la cubre (centro). El macho gira y se queda enganchado con la hembra debido a la dilatación del bulbo peneano; el perro bosteza para descargar estrés: estirar los músculos de la mandíbula relaja la tensión facial (derecha). **Centro:** Después de unos 10 minutos los individuos se separan y se acicalan a sí mismos (izquierda). Hay un chequeo olfativo mutuo (centro). La hembra se sacude para liberar la tensión muscular y se lame la nariz, lo que indica un estado de estrés leve, similar al del macho (izquierda). **Abajo:** La hembra se aparta mientras en macho observa en postura de atención: cola horizontal y orejas hacia los lados (izquierda). La perra se aleja y sale de la estación, el macho continúa atento (centro). El perro permanece en la estación y se acicala (derecha).

Blanco comió algo del alimento procesado, que le regalaron el día anterior, inmediatamente después se dirigió hacia la garita y comprobó que el guardia, con el que pasó la noche, fue relevado; entonces se quedó por un momento entre los usuarios (foto 5.26).

Foto 5.26. Espera, 19 de febrero de 2024



Fotos del autor.
Nota: El perro se mantiene atento, observa el ingreso peatonal, como si esperara que alguien llegue. Un usuario se dirige a la salida, aproximándose por la espalda del Blanco, este no se sobresalta, únicamente mira a la persona (izquierda). La persona extiende la mano hacia el perro, que la olfatea (centro). El perro dirige la mirada nuevamente hacia la puerta, sin cambiar de postura (derecha).

Blanco recibió a la persona que recicla botellas, quien lo acarició y le ofreció comida —observé esta costumbre por primera vez con el trío anterior de perros de la estación, a inicios de 2021, cuando era usuario frecuente del lugar— (foto 5.27).

Foto 5.27. Costumbre, 19 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: Se aprecia conducta afiliativa. El perro se percata de que una persona familiar se aproxima entre los usuarios, espera y permite el contacto físico (izquierda). Como en ocasiones anteriores (foto 5.5), la persona le ofrece comida al perro (centro). Blanco acompaña a la persona durante un momento (derecha).

Blanco se dirigió a la oficina, allí no encontró a los trabajadores con los que se relaciona cotidianamente; se aproximó a la hembra en celo que lo rechazó, esta vez prefirió a otro macho (foto 5.28). Blanco intentó disuadir a ambos, se frustró al no tener éxito, pero no perdió el control (foto 5.29).

Foto 5.28. Rechazo, 19 de febrero de 2024

Fotos del autor.

Nota: **Arriba:** El perro coloca la cabeza sobre la espalda de la hembra a la que corteja (izquierda); en esta ocasión, ella prefiere a otro macho, que acaba de llegar. La perra exhibe una conducta imponente hacia el macho al que rechaza, coloca una pata sobre él, mientras lo mira fijamente desde arriba (centro). Ella insiste en el rechazo a través de una conducta imponente más enfática, se levanta sobre las patas traseras y presiona con las dos patas delanteras al macho para apartarlo (derecha). **Centro:** El perro rechazado trata de impedir la interacción interponiéndose entre la perra y el otro macho, al que mira de frente en un intento de alejarlo; pese a que no tiene éxito la interacción entre machos no escala hasta una pelea. **Abajo:** La hembra se muestra receptiva con el otro macho, hay un chequeo olfativo mutuo (izquierda). Ella permite que el otro perro lama su área genital (centro). El intento de mota no tiene éxito por la diferencia de tamaño (derecha).

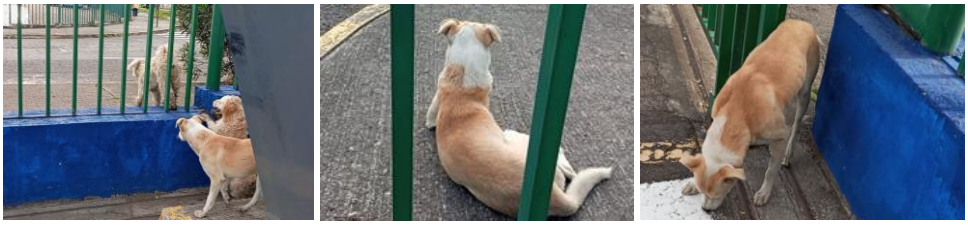
Foto 5.29. Más intentos de disuasión, 19 de febrero de 2024

Fotos del autor.

Nota: **Arriba:** Se aprecia reverencia de desplazamiento. El perro exhibe esta conducta en un intento de provocar que la hembra se mueva (nótese la diferencia en la expresión facial del perro respecto a la reverencia de juego en la foto 5.14 derecha). **Centro:** Blanco confronta al otro macho: cola en forma de "gancho", base de las orejas dirigida hacia adelante, mirada fija a los ojos; el otro perro evade la mirada. **Abajo:** Se aprecian conductas para provocar que el otro perro reaccione. Blanco hace una reverencia: comportamiento imponente que busca desplazar al otro macho; a diferencia de las reverencias efectuadas ante la hembra, la inclinación del cuerpo, las orejas y la cola se dirigen hacia adelante (izquierda). Blanco ingresa en el espacio íntimo del otro macho (centro). Blanco ladra al otro macho (derecha). A lo largo de la interacción la frustración incrementó en Blanco, debido a que no consiguió disuadir a la hembra, ni ahuyentar al otro macho; no obstante, no recurrió a la fuerza, no utilizó a su favor la posible ventaja conferida por la diferencia de tamaño.

La hembra se retiró, el otro macho la siguió, mientras Blanco decidió permanecer en la estación (foto 5.30).

Foto 5.30. Retirada, 19 de febrero de 2024



Fotos del autor.
Nota: La hembra sale de la estación (izquierda), (nótese la similitud con la foto 5.18). Ambos machos salen tras la perra, uno se aleja junto a ella, Blanco permanece en el límite de estación, se mantiene atento, observa en la dirección que siguió la perra (centro). Blanco regresa al interior de la estación (derecha).

Blanco se mostró alegre al ver a quienes tienen un vínculo recíproco con él (foto 5.31).

Foto 5.31. Saludo, 19 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta afiliativa. El perro se aproxima en actitud amigable, hace contacto físico y busca que lo toquen (izquierda). No hay señales de preocupación en el perro: muestra el abdomen y la cola no cubre el área genital debido a que su base no está tensa (centro). El perro mantiene la cabeza sobre el pie de la persona: muestra de afecto que indica que Blanco se siente en confianza y seguro (derecha). Al acercarse, a cierta distancia el perro se mostró inseguro, tiende a desconfiar de personas con una vestimenta del estilo que se aprecia en la foto; sin embargo, al acercarse comprobó con el olfato que se trata de una persona con la que tiene un vínculo: uno de los guardias con ropa distinta al uniforme, y se mostró despreocupado.

De manera similar a lo observado durante la primera jornada de observación, el perro no reaccionó frente a la considerable cantidad de personas que pasaron junto a él (foto 5.32).

Foto 5.32. Circulación de varias personas, 19 de febrero de 2024

Foto del autor.
Nota: Se aprecia conducta no temerosa, nótese similitud con foto 5.7. El perro no se muestra alerta, ni preocupado cuando un grupo usuarios se aproxima al sitio donde está descansando (izquierda). No reacciona cuando las personas caminan muy cerca de él (centro). Tampoco ladra, ni ataca por la espalda, una vez que las personas han avanzado (derecha).

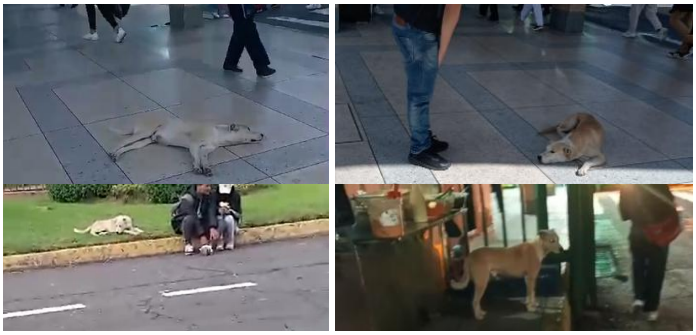
Quien recicla botellas le llevó más comida (foto 5.33). La observación culminó a las 9:00.

Foto 5.33. Compañía, 19 de febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: Se aprecia conducta afiliativa. Blanco se aproxima en actitud amigable hacia una persona con la que comparte la cotidianidad (izquierda). El perro permanece atento, mientras la persona aplasta con el pie las botellas que recogió (centro). Por tercera vez en el día, la persona le ofrece comida al perro (derecha).

Además de las jornadas de observación formal, se realizaron observaciones cortas, a distancia o como un usuario más. El perro no exhibió conductas agresivas: no reaccionó ante los usuarios (foto 5.34) e interactuó de forma lúcida con otros perros (foto 5.35).

Foto 5.34. Usuarios en distintas horas del día, febrero de 2024



Fotos del autor.
Nota: **Arriba:** El perro descansa a pesar de la circulación cercana de personas por el andén (izquierda). El perro no reacciona ante la aproximación frontal y desde arriba de un desconocido, lo que otros perros podrían interpretar como una amenaza (derecha). **Abajo:** El perro descansa en el jardín, cerca de una pareja (izquierda). El perro adopta una postura de sumisión, con las orejas hacia atrás y la cola baja sin cubrir el área genital, junto a un puesto de comida en la puerta de la estación; se trata de una estrategia enfocada en conseguir alimento (derecha). El perro se encuentra tranquilo en distintas áreas de la estación.

Foto 5.35. Decisiones, febrero de 2024

Fotos del autor.

Nota: Se aprecia lucidez. **Arriba:** Blanco voluntariamente adopta una postura de desventaja frente a otro perro; no desvía la mirada, tampoco hay tensión en la base de las orejas, éstas no se encuentran pegadas al cráneo, ni dirigidas hacia atrás; (izquierda). Blanco permite la exploración olfativa, no hay tensión en la boca, ésta se encuentra abierta (centro). Blanco muerde suevamente el rostro del otro perro, sus orejas se encuentran relajadas, caen por acción de la gravedad, la cola no está tensa, no cubre el área genital (derecha). **Centro:** Blanco se aproxima a olfatear a otro perro; la postura horizontal de a cola indica que se encuentra atento (izquierda). La persona que sostiene la correa del otro perro aparta a Blanco con el pie (centro). Blanco elije no defenderse, no reacciona mientras la persona y el otro perro se alejan (derecha). **Abajo:** Blanco se aproxima hacia otros tres perros, dos machos y una hembra en celo (izquierda). Los tres machos colocan su cola en forma de "gancho", lo cual facilita que los demás perros perciban su presencia con el olfato, pero no necesariamente con intenciones amigables, sino como un comportamiento imponente, derivado de la confianza en sí mismos en un contexto de competencia (centro). Uno de los perros se interpone en el avance de Blanco, él decide alejarse (derecha); los otros dos machos pelearon.

Tres de cinco personas del equipo de seguridad, dos asistentes de limpieza, el inspector, una persona que trabaja en venta informal y otra que se dedica al reciclaje participaron en interacciones espontáneas y favorables para el bienestar y el fortalecimiento de un vínculo sano con Blanco; por ejemplo, caricias y juego; el perro también jugó con elementos disponibles en el entorno (foto 5.36).

Foto 5.36. Experiencias positivas, febrero de 2024

Fotos del autor.

Nota: **Arriba:** El perro permite el contacto físico, como muestra de afecto, de varias personas que frecuentan la estación por razones distintas al uso del transporte público. Venta informal (izquierda), reciclaje (centro) y visita a una de las personas que trabajan allí en relación de dependencia (derecha). **Centro:** El perro juega con un objeto comestible, su postura corporal: vientre expuesto y con la cola sin tensión, indica la falta de preocupación (izquierda). Una persona del equipo de seguridad utiliza el objeto para interactuar con el perro,

lo lanza (centro). El perro corre tras el objeto, que decide no ingerir, y lo lleva de vuelta a la persona que lo lanzó (derecha). **Abajo:** El perro sostiene un hueso en la boca (izquierda). No lo ingiere, lo usa para entretenerse; coloca el hueso en el piso y lo empuja con la nariz (centro). Observa atento, con las orejas dirigidas hacia los lados, que el hueso rueda (derecha).

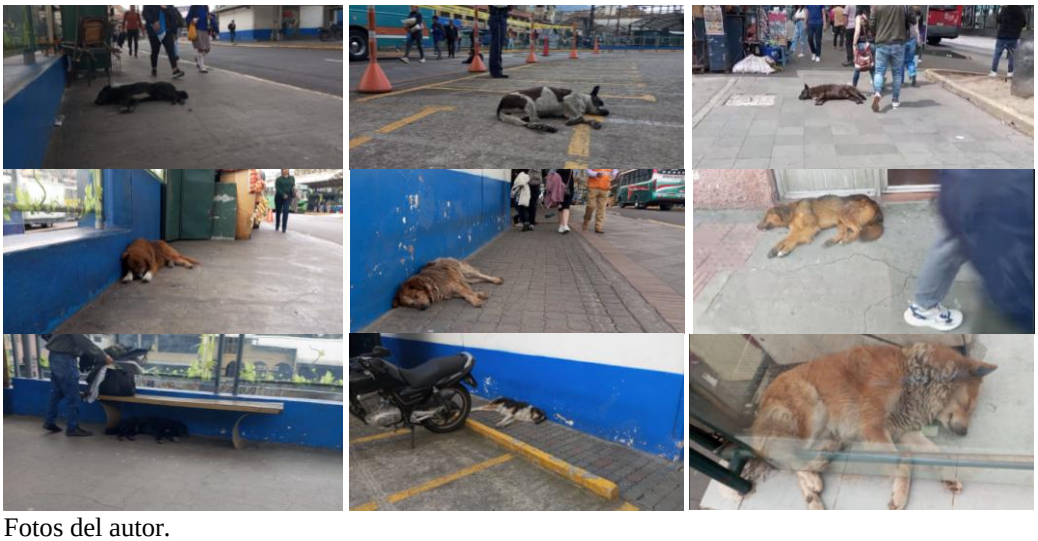
La única vez que se apreció un comportamiento intenso, al que subyace una emoción de valencia negativa, fue debido al encierro (foto 5.37).

Foto 5.37. Experiencia negativa, febrero de 2024

Fotos del autor.
Nota: Se aprecia conducta de ansiedad. El perro emite vocalizaciones agudas, ladridos frecuentes y gemidos (izquierda). La tensión es elevada, por ello, el perro no se interesa por la comida: el organismo está enfocado en una posible acción muscular, necesaria para la huida (centro). El perro empuja una de las piedras que bloquea una posible salida por la parte inferior de la reja, su fracaso incrementa la frustración (derecha). Blanco fue encerrado en el turno de la misma persona que trabajó la madrugada en la que el perro no durmió (ver foto 5.13) y decidió salir de la estación en lugar de permanecer junto al guardia (ver foto 5.15).

Mediante observación libre en otros puntos se registraron escenas que coinciden con la observación formal; principalmente en cuanto al estado de lucidez y tranquilidad que muestran los perros en entornos ruidosos y con alto flujo de desconocidos (foto 5.38).

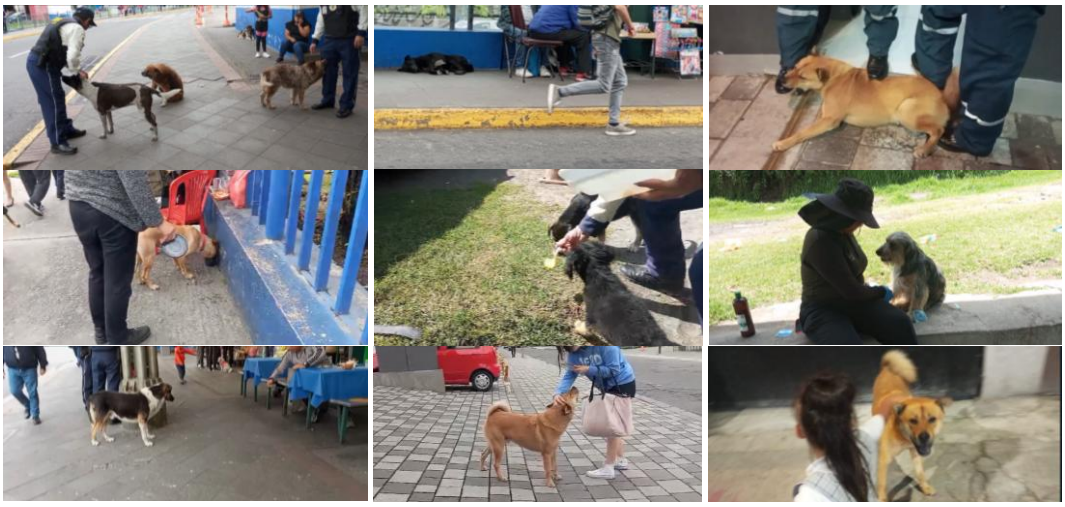
Foto 5.38. Tranquilidad entre los transeúntes, marzo de 2024



Fotos del autor.
Nota: Se aprecia que los perros utilizan el entorno para descansar en sitios con distintos niveles de circulación peatonal acorde con sus preferencias. **Arriba:** Los perros están cómodos en sitios abiertos, sin elementos que bloqueen el alto y cercano tránsito de personas. **Centro:** Los perros se apoyan en paredes que impiden la circulación de personas en cierto sentido; por lo que las personas transitan cerca de ellos de forma ordenada. **Abajo:** Los perros eligen sitios con estructuras que restringen el tránsito peatonal.

También se registraron interacciones positivas en las que —por voluntad propia— se involucran guardias, trabajadores de limpieza, vendedores, transeúntes y perros que no son sus mascotas (foto 5.39). En contraste, se apreció que los perros macota mostraron señales claras de miedo y estrés, a la vez que las personas que sujetaban las correas daban tirones y gritos (diario de campo, Quito, 9 de marzo de 2024).

Foto 5.39. Interacciones amigables, marzo de 2024



Fotos del autor.
Nota: **Arriba:** Se aprecian interacciones iniciadas por el no humano hacia personas con las que se relacionan cotidianamente. Los perros buscan el contacto físico de los guardias (izquierda). El perro acompaña a un vendedor mientras permanece en su puesto; según la persona esto sucede todos los días (centro). El perro juega mordisqueando suavemente las botas de los guardias; ambos lo permiten con actitud alegre (derecha). **Centro:** Se aprecian interacciones iniciadas por trabajadores, conocidos por perros que no son sus mascotas. La persona le entrega al perro una porción de la comida, compartida también entre varios vendedores (izquierda). El guardia comparte una parte de su comida con dos cachorros (centro). La persona, que se dedica al reciclaje, atiende una herida leve en la uña del perro (derecha). **Abajo:** Se aprecian interacciones en las que participan transeúntes. El perro observa, desde una distancia prudente, a una persona que come; quien le arroja algo de comida (izquierda). El perro permite el contacto físico (centro). El perro busca contacto físico, nótese la expresión facial, con los músculos relajados, lo que denota alegría (derecha).

Durante la observación formal, tres guardias laboraban en turnos rotativos, entre jornadas diurnas y nocturnas; dos de ellos y los dos guardias cuyo horario de trabajo era únicamente diurno tenían un vínculo sano y preocupación espontánea por Blanco, a quien consideraban "parte del equipo de seguridad" (diario de campo, Quito, 15 de febrero de 2024). Por el contrario, una sola persona dijo: "A nosotros no nos pagan para cuidar al perro" (diario de campo, Quito, 16 de febrero de 2024); quizá por ello encerró al perro durante el día (foto 5.37) y optó por no acompañarlo durante la noche (foto 5.13). No todas las formas de relación con Blanco respondían al mismo compromiso ni a los mismos (des)intereses.

5.4.1. Poder en distintos niveles, una decisión individual y una desaparición

La permanencia de Blanco en la estación se volvió incierta tras la intervención de la autoridad, la UBA. Según los trabajadores que lo cuidaban, la entidad no cumplió la promesa de devolverlo tras la esterilización, lo que generó malestar:

> Los que se llevaron al Blanco no quieren devolverlo, […] vinieron con la intención, supuestamente, de caparlo y traerlo. En el transcurso de los días, nosotros preguntábamos. ¿Por qué no viene? Entonces, vienen con eso de que encontraron rasgos de violencia hacia los seres humanos. Nos quedamos fríos […] ¿Quién sabe qué trato le estarán [dando] para que ese perro se haya defendido? (c5, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024).

Quienes conocían a Blanco, pues compartían su cotidianidad, rechazaron unánimemente la etiqueta de "agresivo" impuesta por la autoridad. Desde su experiencia, no se trataba de un perro violento, sino de un ser con el que mantenían vínculos afectivos y de confianza: "¿Para qué van a decir que el Blanquito es agresivo? Nunca le vieron [tal comportamiento]; encima les acariciaron a los perros que estaban aquí. ¡Que vengan a poner en un informe que es agresivo! No, no estoy de acuerdo" (c2, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024).

La disconformidad también reflejaba la sensación de injusticia: "[Los perros] tenían muchas personas que los querían. [Al] recopilar información salen ganando, si se tratara de un juicio [justo], porque no eran ninguna amenaza aquí, eran una alegría" (c5, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024); y molestia por la coacción ejercida: "Vinieron súper groseros […] Amenazaron con que, si lo ven al Blanquito en la estación, ellos vienen y se lo llevan otra vez y se 'hacen cargo' […] Da impotencia, no nos dieron los nombres siendo de una institución pública" (diario de campo, Quito, 13 de febrero de 2024).

Ante esta situación, quienes se preocupaban por Blanco recogieron firmas para mostrar el respaldo comunitario: "Los del municipio [dijeron que] le van a traer en tres días, [después] que no van a traerle. Por eso recogimos las firmas. Firmaron las señoras vendedoras de afuera, firmaron los choferes" (c8, entrevista, Quito, 19 de febrero de 2024); no solo firmaron los trabajadores: "Recolectamos firmas con señores usuarios de la terminal, personas que frecuentan aquí, y todos están de acuerdo en que los perros son tranquilos, también les extrañó a ellos ese resultado" (c7, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024).

El respaldo a Blanco quedó registrado en más de medio centenar de firmas: “Es una comunidad. 51 firmas, más que suficiente, toda la comunidad nos hacemos responsables del perro” (c4, entrevista, Quito, 13 de febrero de 2024). Uno de los trabajadores explicó cómo sería el cuidado colectivo: “La responsabilidad sería de varias personas, compartida […] Si no está aquí la chica y yo estoy aquí, yo le veo al perro. Si no está alguno de nosotros, ya están las otras personas” (c8, entrevista, Quito, 19 de febrero de 2024), y sobre la alimentación añadió: “La doctora nos viene a dejar y cuando no hay se compra, yo, por ejemplo, al [nombre] le traía de mi casa” (c8, entrevista, Quito, 19 de febrero de 2024).

Sin embargo, la autoridad obstaculizó que se reconociera formalmente esa responsabilidad comunitaria; según quien impulsó la recolección de firmas: “Ese señor [que extrajo al perro] nunca nos dio razón del Blanquito, tuvimos que estar insistiéndole, llamando, no contestaba, mensajes, nunca contestaba” (c7, entrevista, Quito, 12 de febrero de 2024). Además, se denunció la exigencia de responsabilizar a un individuo, no a la comunidad: “Dijeron: ‘Sea comunitario o no, tiene que haber la responsabilidad de *una* persona’. Eso ya no sería comunitario, sino con dueño” (diario de campo, Quito, 13 de febrero de 2024, énfasis en el original); “Una firma ya le hace responsable a una persona y sería de esa persona, el perro ya no sería comunitario. Porque comunitarios son de varias personas y no de un dueño” (diario de campo, Quito, 13 de febrero de 2024). En una reunión sobre el retiro de Blanco se expresó lo siguiente sobre el accionar municipal:

> La intervención de la UBA acabó con todo esto. Es un perro comunitario; pero, la UBA busca responsabilizar a una persona. El informe es el mismo que en otros casos, es genérico. La etóloga de la UBA no supo responder […], no se reportó ninguna prueba [de comportamiento] específica. Los comunitarios están siendo desaparecidos y esa es la intención de la UBA, que desaparezcan los perros comunitarios. Han cogido de moda decir: ‘Que no puede estar en manada’ (diario de campo, Quito, 14 de febrero de 2024).

En la misma reunión, solo una persona se opuso al regreso de Blanco a la estación: “Yo no quiero que el Blanquito regrese, él va a estar mejor en el refugio, pero si [Ella] va a firmar como responsable yo me acojo a su decisión” (diario de campo, Quito, 14 de febrero de 2024). Esa persona, ajena al grupo de trabajadores y al vecindario, solía llevar alimento procesado para los perros de la estación —y eventualmente llevarse al fóbico—; antes de la reunión comentó en voz baja: “Por mí, mejor que los perros no regresen acá, ya no quiero

venir. Yo no quiero dedicarme a esto para siempre, si lo hago es porque le prometí a mi amiga que lo haría" (diario de campo, Quito, 14 de febrero de 2024). Con esa única excepción, todos los asistentes acordaron el regreso de Blanco a la estación con opción de adopción. La rescatista prefirió no llevar al perro directamente a su refugio, por la cantidad de animales ya alojados: "Tengo 83 animalitos a mi cargo y a veces es medio complicado atenderles a todos y adecuar el espacio" (diario de campo, Quito, 14 de febrero de 2024).

El retorno de Blanco solo fue posible tras la intervención de una persona con una cuota de autoridad mayor a la que reviste a quienes lo retiraron de la estación. Un concejal intercedió en el caso, según quien pidió su apoyo: "Para que él con su aval nos pueda dar una manito en la UBA, para que sepan que el animalito se va a quedar ahí [en la estación] bajo mi responsabilidad, yo firmé y yo asumiré la responsabilidad" (rescatista, comunicación personal, Quito, 13 de febrero de 2024). Se barajó también la opción de adopción. Al menos tres trabajadores, dos de ellas mujeres, quisieron adoptar a Blanco; la misma persona que se opuso a su regreso también rechazó esta posibilidad: "Yo no estoy de acuerdo con que usted le adopte al Blanquito" (diario de campo, Quito, 15 de febrero de 2024).

Ese rechazo público no sería el primero que sufrió la persona interesada en la adopción: "Yo propuse adoptarle al Blanquito. Mi pareja puede cuidarle en la noche. En los días libres puedo llevarle a la casa. Pero [Él] no estuvo de acuerdo" (trabajadora, comunicación personal, Quito, 13 de febrero de 2024). Más adelante, se mencionó también el menosprecio a la voluntad de adopción de otra trabajadora: "A mí sí me molestó que se me niegue la adopción del Blanquito, yo le tengo bastante cariño al perrito" (trabajadora, comunicación personal, Quito, 29 de febrero de 2024). Para evitar conflictos con la única persona que se opuso al regreso y a la adopción de Blanco, las interesadas no iniciaron el proceso formal. Sobre esta situación, alguien que donaba alimento comentó:

> Una persona quería llevarse al Blanquito y él dijo que no y que no, porque no le ofrecía garantías; lo cierto es que él se enojó […] Tal vez su ayuda puede bloquear otras ayudas mejores y claro, cuando no consigue una meta se desespera y se pega con alguna persona (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 3 de abril de 2024).

Esta negación impuesta desconoce los vínculos sanos y recíprocos entre las trabajadoras y Blanco; además, tergiversa las preferencias del perro en función de su propio bienestar,

reflejadas en su lenguaje corporal. Es en este contexto en el que Blanco desapareció. El horario comprendido entre las 2:00 y las 6:00 horas no se cubrió durante la observación formal porque horas después de la última jornada, aproximadamente a las 15:00, se reportó la ausencia del perro: “Me dicen que Blanquito no asoma” (rescatista, comunicación personal, Quito, 19 de febrero de 2024). Quien se opuso a que las trabajadoras adoptaran a Blanco tras la intervención de la UBA comentó públicamente: “Blanquito se fue solo de la estación, ya no quería estar ahí. Nadie lo cuidó, y ni de fundas iba a dejarlo otra vez en ese lugar” (diario de campo, Quito, 24 de febrero de 2024).

Alguien que dona alimento para los perros de la estación, mencionó que esa persona acusó a los trabajadores por la desaparición: “Pienso que por la desesperación quería encontrar a quien culpar, entiendo que les reclamó a algunos de los empleados” (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 24 de febrero de 2024); sin embargo, su parecer sobre el compromiso de los trabajadores para con Blanco es distinto al de quien los inculpó : “Les reclamó a las personas que trabajan ahí, que yo les veo muy comprometidas, pero bueno, les reclamó de negligencia […] Se peleó con bastantes personas” (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 3 de abril de 2024).

En la fase de campo se observó un comportamiento similar, con reclamos dirigidos a trabajadoras en forma de órdenes y tono displicente: “Cómo no va a ser capaz de verle a la perra, tiene que estar pendiente” (diario de campo, Quito, 11 de febrero de 2024). Varios trabajadores mencionaron conflictos con la misma persona, pero solicitaron que no se registren tales declaraciones para evitar inconvenientes, ya que comparten cierta percepción sobre aquel individuo; pues su actitud confrontativa no sería aislada ni reciente, un exempleado que trabajó más de ocho años en la estación relató: “Llegó cuando la [nombre] se quedó sola, venía una vez a la semana, o cada 15 días. No es de mi confianza, iba a imponer sobre los perros” (comunicación personal, Quito, 22 de febrero de 2024).

Otro testimonio se refiere a una época más actual: “Cuando el [perro fóbico] mordía [Él] se ausentaba dos o tres días y luego se llevaba al perro durante una semana, acusando a los trabajadores” (diario de campo, 24 de febrero de 2024). Respecto al perro que solía ser reubicado temporalmente por la misma persona tras determinados episodios, se sugirió que el tratamiento médico recetado (Proaño y Proaño 2023) no fue aplicado: “Entiendo que no

se le dio la receta, lastimosamente vino la pandemia y yo iba poco, solo a dejarles el alimento" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 28 de febrero de 2024).

Cinco días después de la desaparición se notificó: "Encontramos a Blanquito en el centro histórico […] Ya no regresará a la estación, va a una manada en el refugio, tiene que aceptar el liderazgo del alfa" (rescatista, comunicación personal, Quito, 24 de febrero de 2024). La desaparición y hallazgo de Blanco resultó sorprendente para quienes conocían al perro, entre ellas una persona que hace donaciones periódicas a los perros de la estación: "Es una situación muy extraña, me parece increíble" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 21 de febrero de 2024). La información recabada por los trabajadores contradice la versión según la cual el perro decidió irse:

> El Blanquito siempre permaneció dentro de la microregional. Pero, una chica lo encuentra […] Ella no tenía la idea de que vivía dentro de esto [traza con la mano el perímetro de la estación]. Lo que hace es llevarlo para la avenida Eloy Alfaro, obviamente nadie lo conocía por allá. Ella se lo lleva a un centro de acogida de perritos. Es cuando el perrito desaparece de aquí […] Nunca se fue de aquí solo. (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024).

La decisión sobre la reubicación de Blanco la tomó una persona ajena a quienes convivían con el perro y al vecindario. Esta situación fue abiertamente reconocida, incluso por quien firmó ante la UBA como responsable: "Realmente la decisión final es de él" (rescatista, diario de campo, Quito, 13 de febrero de 2024). La persona que firmó por la responsabilidad sobre Blanco tampoco reside en el barrio donde se ubica la estación ni trabaja allí; por esa razón, previamente advirtió: "No puedo comprometerme a todos los días estar ahí, es importante que todos den una manito viéndole al perrito" (rescatista, diario de campo, Quito, 12 de febrero de 2024). Uno de los trabajadores lo confirma:

> Al Blanco le conocíamos nosotros; más bien ella lo conoce por el amigo […] Ella no tenía conocimiento de [Blanco] Por eso cada decisión la tomaba [él]. Ella esperaba la decisión, [lo] que le comente el amigo de ella: el chico que les daba alimento aquí a los perritos (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024).

La Ordenanza Metropolitana No. 019 – 2020, en su sección VI, artículo 54, dicta las obligaciones de quienes atienden y cuidan a los perros comunitarios; entre ellas: "[…] Constar como tenedores responsables mínimo una persona natural o jurídica domiciliada en el barrio, comunidad o sector, donde viven el o los perros […] comunitarios […]" y esta:

“Atenderlos [después de una cirugía] durante su recuperación” (41-42). La misma norma, en su artículo 53, define a los perros comunitarios así: “Son aquellos perros […] que individualmente o en grupo conviviendo bajo parámetros de bienestar animal con la comunidad de un sector o barrio que los atiende mediante una persona o grupo de personas debidamente organizadas […] fomentando […] la solidaridad (41).

En el caso de Blanco, debido al proceder de la institución pública encargada de velar por el cumplimiento de lo normado, el aspecto relacionado con el domicilio del responsable se incumplió y el acatamiento del cuidado postoperatorio se dificultó. Según la persona que firmó por la responsabilidad de Blanco, la UBA no entregó una receta para adquirir las medicinas necesarias para el cuidado después de una extirpación: “El día que le dejaron el inspector me dio un documento, sin receta. Ahí consta que le vacunaron, le desparasitaron y le esterilizaron” (rescatista, comunicación personal, Quito, 26 de febrero de 2024).

Además, en lugar de fomentarse la atención solidaria de los perros comunitarios por parte de un grupo organizado, se promovió un proceder individualista por parte de una persona con contactos influyentes; en palabras de uno de los involucrados:

> Los perritos convivían acá. Cuando interviene la UBA, [Blanco,] por la castración, es retirado; pero, en ese momento hubo una denuncia sobre el perro [fóbico]. Nosotros salimos de la palestra justamente por la intervención política que responsabiliza al chico que les daba de comer y a la chica que se iba a hacer responsable, que era amiga de este muchacho. Ahí es cuando ya nosotros prácticamente […] nos quedamos, pues, a un lado. La decisión ahoritita prácticamente la está tomando él. En la Río Coca las cosas no se dieron como en La Marín precisamente porque un individuo se impuso sobre la colectividad en la toma de decisiones sobre Blanquito (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024).

Blanco no fue llevado de regreso a la estación ni a un refugio, sino a un hogar temporal junto a [nombre], ignorando recomendaciones profesionales respecto a la separación de ambos perros, emitidas por especialistas en comportamiento canino consultadas en el marco de esta investigación (ver anexo 3). Esto se debió al temor de la persona que firmó por la responsabilidad de Blanco: “[Él] quiere que les lleve al refugio, pero me da miedo […] No quiero arriesgarles a mis manadas” (rescatista, comunicación personal, Quito, 3 de marzo). Según el testimonio de una persona preocupada por el bienestar de los perros, ese recelo —

de forma similar al retiro de Blanco de la estación por parte de la UBA— se derivó de la conducta del perro diagnosticado con fobia, denunciado por agresividad y sin tratamiento:

> Comentó […] que el [perro fóbico] no está bien, está súper inquieto, alterado, nervioso. Me imagino que no la deben estar pasando bien [y] sintiéndose mal porque están en una terraza; finalmente no es como cuando estaban en la estación, había vida, veían movimiento […] Hay cambios para mal […] El Blanquito se está jugando el físico por el comportamiento del [otro perro] (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 9 de marzo de 2024).

Finalmente, ambos perros serían retirados del hogar temporal debido a un comportamiento ajeno a Blanco. En torno a esta situación, otro conflicto sería protagonizado por quien decidió separar a Blanco de la comunidad en la que estaba integrado; según la persona que firmó ante la autoridad como responsable del perro:

> Ya tuve una discusión con [él]. Las cosas han sido súper difíciles en el hogar temporal que estuvieron; aún yo pagando y todo a [él] no le gusta la actitud de los señores, pero los señores tienen razón porque el [perro fóbico] mató un gato de ellos y le mandó al hospital a uno de mis perritos […] Ya no sé qué hacer, me pidieron que mañana les retire […] Tengo más de 100 perros [Él] solo me exige. Estoy sumamente angustiada no sé qué hacer. Si le llamo a [él] es para problemas (rescatista, comunicación personal, Quito, 24 de marzo).

Quien tomó la decisión de reubicar a Blanco atribuyó el bienestar del no humano a sus plegarias individuales a la deidad judeocristiana (diario de campo, Quito, 24 de febrero de 2024). De esa forma —con una moral similar a la que, acorde con Max Weber, facilitó la acumulación de capital en pro del beneficio individual— se invisibiliza el cuidado colectivo que le dieron los trabajadores a Blanco en su cotidianidad; esto podría verse como un obstáculo más para el establecimiento formal de la responsabilidad comunitaria.

La misma persona que se opuso abiertamente a la adopción de Blanco por parte de las trabajadoras, también desconoció las muestras de apego que mostró Blanco al lugar y a los trabajadores de la estación. En otras ocasiones, una postura similar se ha reflejado en la conducta de ciertos rescatistas; en palabras de un guardia que acogió a los primeros perros que actualmente permanecen en una estación cercana:

> Todos los perros llegaron por cuenta propia. [Una rescatista] llegaba con pancito por las tardes, por eso me hice amigo de ella. También había una señora que ayudaba con la

> comida; [la rescatista], que era jodida, le dijo: "No te metas con mis animales". Eso sí, ayudaba con las casas y atención veterinaria (c18, entrevista, Quito, 14 de febrero de 2024).

Además de ese egoísmo, aparentemente motivado en la falta de confianza en otros rescatistas, algunas personas de ese grupo social tienden a sufrir trastornos de carácter emocional y mental; por ejemplo, el mencionado por una persona que administra un refugio respecto a la directora del mismo: "No puede ver animales sufriendo, le afecta, no puede dormir. Padece de fatiga por compasión" (c15, entrevista, Quito, 3 de marzo de 2024). Según alguien que dona alimento para los perros de la estación, la persona que decidió sobre Blanco también muestra signos de afectación: "Yo cuando le he preguntado alguna cosa él lo que me dice es que está desbordado, tiene problemas" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 28 de febrero de 2024)

Por esa razón, manifestó su preocupación respecto a la posibilidad de que se tomen decisiones sin considerar las necesidades de cada perro: "¿En esta situación podrá ayudar? […] Él está como desbordado, es preocupante" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 26 de febrero de 2024). Su duda podría alimentarse de que quién decide se niegue a aceptar sugerencias enfocadas en el bienestar de cada perro, reconociéndolo como sujeto:

> Tal vez él está enojado conmigo por darle esa recomendación; tal vez la idea que tiene de cómo ayudar no resulta buena o no redunda en un mayor bienestar para los pequeños [se refiere a los perros.] Él tiene [perros] que no se llevan con el [perro fóbico]; el Blanquito también estuvo mal cuando estuvo ahí con él, estaba como nervioso, alterado, es una pena. Yo lo que veo es que [él] tal vez no visualiza lo más conveniente para cada pequeño. A la final entra en desesperación y se enoja […] Es una situación muy triste (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 24 de marzo de 2024).

Según D'Ingeo et al. (2022*), algunas características psicológicas son comunes en personas voluntarios de refugios de animales o que participan en la protección de perros callejeros. Los investigadores encontraron que, debido a la presencia potencial de determinados patrones, un porcentaje representativo de rescatistas suele actuar motivado por la satisfacción personal y no por el bienestar del perro. En consecuencia, realizan intervenciones disfuncionales, derivadas de una alta activación de esquemas desadaptativos incondicionales, cuya activación "también está relacionada con la presencia de inflexibilidad psicológica y pensamientos / creencias irracionales (7).

Uno de los patrones identificados por D'Ingeo et al. (2022, 7*) es la desconfianza (19 %): "El temor de los sujetos a ser engañados, podría causar dificultades para interactuar y colaborar con colegas y profesionales […] y, por lo tanto, puede afectar el bienestar del perro". Otro esquema es el narcisismo grandioso (22,13 %): "La pretensión de ser superior, podría causar el uso de animales como un medio para ejercer poder y control". La característica más frecuente fue el miedo al abandono (22,95 %):

> El miedo a ser abandonado se refleja en los animales [así,] el rescate disfuncional de cachorros o perros callejeros solitarios ocurre con frecuencia, sobre la base de una sobreestimación de los peligros a los que están expuestos los animales (lo que hace que los perros se vean privados de libertad y relación social familiar) (D'Ingeo et al. 2022, 7*).

Una persona que trabaja en dos estaciones microregionales considera que, precisamente, la intervención disfuncional de un individuo impidió la convivencia cotidiana entre trabajadores del espacio público y un perro sin dueño particular: "Fue una intervención que me parece que fue más catastrófica para el Blanquito" (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024). Además, se refirió a las consecuencias negativas para las personas involucradas en su cuidado colectivo: "Las cosas no se han dado, lamentablemente terminaron, yo diría en cierta forma, mal para todos. Al final nos quedamos sin perrito, otros [perros] en otros lados no tan bien acogidos" (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024).

También resaltó un ejemplo de convivencia entre trabajadores y perros que no son mascotas durante cerca de una década: "Tenemos convivencia de canes, muchos de ellos ya son viejitos […] no es que empezaron el día de ayer. Esa convivencia es bastante factible, se da y es buena" (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024), y finalmente enfatizó:

> Allá nadie se toma el rol como pasó aquí: "Este es mío y se acabó". […] Allá conviven, igualmente, los guardias con los perritos, que son una compañía y una ayuda por la peligrosidad que tiene el sector […] Allá sí se vive la convivencia que de pronto debíamos haber tenido por acá [se refiere a la Río Coca]. Acá vino la apropiación de una sola persona y desembocó en lo que estamos ahora […] En la Marín tenemos permanencia y aquí hubiese sido exactamente lo mismo, si es que no había esa intervención […] Prácticamente conviven todos, todo el mundo les da de comer, todo el mundo los quiere […] La muestra la tenemos allá, la convivencia se puede (c9, entrevista, Quito, 28 de febrero de 2024).

Después de que Blanco fue separado de la estación, la persona que intervino tampoco regresó. Su ausencia coincidió con la llegada de otros perros; esto abrió paso a una nueva oportunidad para la convivencia. Según relató la persona que colabora con alimento para los perros de la estación: "[Nombre] llegó el 6 de marzo […] Pensé que estaría de paso. [Fue] esterilizado el 20 de marzo […] Está bien enseñado ahí, se instaló en el sitio" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 3 de abril de 2024); además mencionó: "Está siendo atendido por las personas que venden ahí la comidita y por los señores guarditas y yo hago una pequeña donación; ahí la gente ya se está encariñando" (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 3 de abril de 2024). Más adelante comentó:

> [Nombre] está muy bien, está sanito, es joven, tiene buen carácter. Es feliz durmiendo en la garita mientras los señores guardias están ahí. Ahora tiene un nuevo compañero, un perrito negro grande al que le bautizaron como [nombre]; se encuentra ahí unas dos semanas, ha llegado el 8 de abril, el siguiente mes le voy a hacer esterilizar. Se llevan muy bien estos dos nuevos amigos (antigua vecina, comunicación personal, Quito, 24 de abril de 2024).

En este caso no se consideró a trabajadores y vendedores como agentes válidos para tomar decisiones sobre su propio bienestar emocional o las relaciones que mantienen con perros en sus espacios de trabajo, pese a que su estado emocional mejora gracias a la compañía de perros que no son sus mascotas. Esto se debe a que tales decisiones suelen recaer en personas con mayor capital social o académico, cuyas necesidades, principalmente materiales, ya están cubiertas. Como resultado, se silencian otras perspectivas y formas de conocimiento —incluidas las desarrolladas por quienes conviven cotidianamente con perros sin dueño particular—, e incluso se invisibilizan ontologías alternativas, menos centradas en la posesión individual y más abiertas a la reciprocidad entre especies.

Además, no es admisible desconocer que los no humanos también toman decisiones sobre sus vidas. Aunque esa agencia suele ser opacada por intervenciones individualistas y verticales —amparadas en lógicas morales, científicas o administrativas—, es posible visibilizar las voces y voluntades de todos los actores —humanos y no humanos— cuando existe el compromiso ético y político de los investigadores por escuchar, documentar e incorporar perspectivas plurales. La investigación de casos a profundidad no solo permite recuperar experiencias concretas, sino que también abre caminos hacia políticas y prácticas relacionales más justas.

Estas oportunidades no son excepcionales ni remotas. En los espacios públicos de Quito aún persisten formas de convivencia que escapan tanto a la propiedad privada de una mascota como al control institucional de una supuesta plaga. Se trata de relaciones de cuidado tejidas colectivamente, donde perros sin dueño particular llegan por decisión propia y permanecen en el lugar, mientras personas como trabajadores, vendedores formales e informales y en situación de vulnerabilidad los reconocen como parte del lugar, de la vida cotidiana, y de su propio grupo social. Son prácticas que muestran que otra forma de habitar es posible: una que reconoce vínculos, agencias y responsabilidades compartidas que no encajan en el paradigma de control sobre los no humanos.

Cuando prevalece la obsesión por el control, no emergen soluciones, sino problemas. Varios aspectos pueden causar que un perro capaz de pensar antes de actuar y evitar el conflicto, como Blanco, ocasionalmente se muestre poco tolerante. Por ejemplo, el dolor físico, después de una intervención quirúrgica y la falta de analgésicos; o la inseguridad originada en un cambio repentino de entorno, y consecuentemente de estilo de vida, por el que la usual libertad es impedida abruptamente. Si un perro pierde autonomía para buscar alimento o para interactuar con las personas con las se relaciona, puede provocarle malestar. Por ello, ver el confinamiento como protección no necesariamente responde a la perspectiva del perro: “El bienestar emocional es subjetivo, un perro que viva en una casa y que tenga paseos con correa y collar de ahogo puede tener menor bienestar que un perro libre” (etóloga clínica, comunicación personal, Quito, 17 de febrero de 2024).

En concreto, respecto a Blanco se advirtió: “El perro muestra estabilidad emocional. Puede ser sociable; pero, cambiar constantemente de grupo social provoca irritabilidad y estrés negativo” (zoopsiquiatra, comunicación personal, Quito, 17 de febrero de 2024). De ahí la posibilidad de que la presunta conducta agresiva de Blanco, atribuida por la UBA, haya sido una descarga del estrés acumulado en respuesta a los cambios abruptos a los que fue sometido por parte de esa misma autoridad. En consecuencia, para prevenir posibles problemas no hace falta ejercer control, sino que es fundamental que el perro cuente con un grupo social estable. Para alcanzar ese objetivo, cuando los perros no tienen dueño particular, la organización local es un requisito ineludible; por lo tanto, es indispensable garantizar la estabilidad laboral de los trabajadores involucrados.

Conclusiones

Si podemos admirar la belleza de los animales,
¿por qué no podemos también respetar su derecho a vivir en libertad?
—Dian Fossey

Mitos y piezas arqueológicas, como evidencia cultural, así como análisis isotópicos y genéticos, como evidencia biológica, demuestran que *Canis familiaris* ha estado presente en América desde hace milenios. Ecuador es mencionado frecuentemente como una de las áreas donde se han encontrado los registros más antiguos hasta la fecha. El perro ha sido parte de los territorios de *Abya Yala* desde tiempos precolombinos, lo que desafía la narrativa hegemónica que lo considera una especie introducida con la colonización. Esta presencia histórica resalta la relación profunda y establecida entre el perro y los pueblos originarios, lo que invita a revalorar su rol en la historia cultural y social de la región, incluido este país, especialmente frente a propuestas de erradicación que parecen pasar por alto no solo este vínculo, sino también la evidencia material.

La promoción del exterminio del perro de vida libre, que puede rastrearse hasta la época colonial, está latente en las dicotomías modernas y en las instituciones que las sostienen. Precisamente en las sociedades que vivieron el colonialismo y experimentan la colonialidad, con su impacto ontológico, es necesario salir del ámbito dominado por la ontología moderna y su lógica de dominación para la acumulación de capital. Parte de este proceso implica dejar de tratar al perro exclusivamente como mercancía o como plaga invasora, y reconocer el inconmensurable valor que tiene en las vidas de algunos seres humanos, incluidas personas en situación de vulnerabilidad.

Es fundamental no pasar por alto la diversa evidencia de la presencia prehispánica de perros en este continente, en sus países y ciudades, incluida Quito, ni las percepciones de personas ajenas a los ámbitos científicos, ya que ambos elementos contribuyen al debate sugerido por la teoría de la colonialidad. Reconocer estas evidencias y representaciones se alinea con una propuesta epistémica que cuestiona las estructuras de conocimiento dominantes. Los temas tratados en este trabajo invitan a adoptar una perspectiva crítica que trascienda los límites del campo académico, conectándose con prácticas cotidianas relacionadas con el cuidado colectivo de perros sin dueño particular y con los movimientos sociales que luchan

por los derechos de los animales. Así, se abren nuevas posibilidades para repensar las relaciones entre humanos y no humanos desde una mirada descolonial.

La observación detenida de un perro sin dueño particular, en un punto de acceso público colectivo en Quito, y su relación con las personas que laboran en ese espacio, de manera formal e informal, revela dinámicas de cuidado en las que se establece un vínculo de reciprocidad y protección mutua. A diferencia de las percepciones de amenaza o indefensión que prevalecen en otros sectores, para este grupo los perros que no encajan en el papel de mascotas son una extensión de la comunidad: *el* compañero, *el* amigo e incluso *el* pariente; alguien con quien comparten una cotidianidad que desafía la visión euro-moderna de las interacciones entre el humano y *lo* no humano, marcada por la jerarquía y la propiedad individual de las entidades.

El perro con libertad de movimiento y decisión es una entidad con la que los trabajadores se relacionan y enactúan sus prácticas cotidianas; las que no solo tienen que ver con el cumplimiento de obligaciones laborales, sino también con interacciones favorables para el bienestar de los involucrados. Acciones habituales como compartir alimentos, defender o procurar medicinas dan forma a la manera en la que la realidad es comprendida y experimentada por las personas que la comparten con perros sin dueño particular; por lo tanto, son prácticas que contribuyen a la co-construcción, refuerzo y recreación de esa realidad compartida.

Más allá de una ontología que sitúa al ser humano en una posición dominante sobre lo no humano, existen maneras de definir al perro que emergen de las conexiones y redes de las que forma parte. En este sentido, el perro se presenta como un ser de naturaleza-cultura que desafía el enfoque hegemónico euro-moderno, centrado en binarismos jerárquicos, y posee el potencial de convertirse en un actor de contencioso dentro de un antagonismo socioambiental. De forma similar a otras entidades no humanas en los contextos amazónico o andino, el perro podría ser un catalizador de movilización social.

El aprendizaje que surge de las interacciones cotidianas entre perros y trabajadores en América Latina, quienes no comparten vivienda, ofrece una vía de resistencia frente a la lógica colonial que aún prevalece en las relaciones de dominación. A través de estas interacciones, se cuestiona la concepción eurocéntrica del conocimiento, dando lugar a

formas de entender que no se limitan a la visión de una verdad científica, reconocida como la única legítima por la ontología moderna. Esto permite una reflexión más contextualizada, que no reduce al perro a objeto de estudio, ni depende de los marcos teóricos impuestos por la racionalidad logocéntrica, sino que valora tanto el conocimiento local y territorial como la agencia del perro. De este modo, se abren nuevas posibilidades para formular teorías sobre los perros libres, que surjan de una comprensión profunda y situada de su existencia y su relación con los humanos en contextos específicos.

La palabra “perro” es un homónimo, ya que se refiere a entidades que adquieren significados distintos dependiendo de las perspectivas situadas en realidades diferentes. En el mundo modernizado, por ejemplo, el perro suele ser visto como una mascota o como una plaga, pero estos significados coexisten con otros, no homogéneos, que emergen de la convivencia local. Las percepciones positivas del perro no deben ser silenciadas ni anuladas por la imposición de discursos hegemónicos. No hay justificación para la violencia epistémica ni para las generalizaciones que deslegitiman otras formas de conocimiento. Es esencial recordar que la ciencia positivista, como medio para comprender el entorno, estuvo ausente durante gran parte de la historia humana. En cambio, la relación entre los perros y las personas es mucho más antigua.

El tiempo de permanencia de las personas en el espacio público influye a la percepción de la presencia, sufrimiento y amenaza de los perros sin dueño particular solo hasta cierto punto. Existen variables cualitativas que podrían tener un impacto más fuerte en cómo se forman estas percepciones. Una narrativa difundida por grupos con autoridad, respaldada por los medios de comunicación y aceptada sin cuestionamiento por la mayoría, presenta al perro libre como un problema y una amenaza. Esa visión normativa deslegitima otras formas de entender la realidad, como las que señalan que las heces en la vía pública y algunos inconvenientes con la fauna silvestre involucran a otro tipo de perro: las mascotas.

Con esta tesis no se pretende minimizar las preocupaciones sobre las posibles amenazas que ciertos perros pueden representar para la biodiversidad. En cambio, se busca hacer un aporte revelador al resaltar la importancia de reconocer que existen diferentes tipos de perros. Un subgrupo de ellos es producto de una cultura de consumo que convierte a algunos perros en mercancías dentro de un sistema capitalista, especialmente las razas

modernas, que son resultado de una biotecnología que enfatiza la agencia humana y reduce al perro a una herramienta tecnológica. Además, el consumismo asociado a esos perros involucra el alimento procesado industrialmente, que sustituye el rol natural de la especie como carroñero oportunista.

La selección manipulada de rasgos específicos en perros de raza puede afectar su comportamiento, generando diferencias con los perros de vida libre. Aunque es posible establecer relaciones enriquecedoras con perros "puros", es recomendable adoptar un enfoque precautorio y regular tanto la reproducción artificial, que exacerba determinados rasgos, como la venta de perros con un mayor potencial para perseguir. Estas normas podrían ser más favorables para la conservación de la biodiversidad que la esterilización masiva y control letal de perros libres.

La percepción sobre los perros sin dueño particular varía significativamente entre trabajadores, animalistas y conservacionistas; hay diferencias notables entre estos tres grupos. Animalistas y conservacionistas ven la presencia de perros libres en el espacio público como algo negativo, pero no coinciden en cuanto a la amenaza que éstos representan. Aunque ambos grupos proponen estrategias similares, como la adopción y la esterilización masiva, sus posturas difieren sobre el control poblacional letal, una medida defendida por los conservacionistas. Esta diferencia no radica en el objetivo final, sino en el tiempo necesario para alcanzarlo. Ambos buscan eliminar la presencia de perros libres en el espacio público, pero mientras unos abogan por la caza, otros prefieren el control natal. Este desacuerdo refleja más un conflicto de plazos que de principios, mostrando cómo las posiciones se ajustan dentro de un marco dialógico y consensual.

Las políticas públicas que persiguen reformas son funcionales a mantener un sistema, de ahí que no son satisfactorias desde una perspectiva crítica que apunta a un cambio profundo. La discrepancia en la percepción sobre los perros sin dueño particular entre los trabajadores y los otros dos grupos podría generar una mayor tensión que el actual desacuerdo entre animalistas y conservacionistas. Esto subraya la necesidad urgente de abrir un debate más amplio sobre las políticas que afectan a los perros de vida libre en espacios públicos. Es recomendable no descartar propuestas en torno a los perros sin dueño

particular que no se basen en una lógica de exterminio o control absoluto, sino en una perspectiva de cuidado y convivencia.

Es necesario desarrollar estrategias que evalúen de manera crítica y reflexiva los efectos de la intervención estatal, teniendo en cuenta las percepciones y perspectivas de los distintos actores sociales. Esto implica respetar las relaciones que existen entre las personas y los perros sin dueño particular en contextos urbanos. Fomentar una autonomía barrial que asuma la responsabilidad organizada del cuidado colectivo de los perros podría ofrecer una alternativa más efectiva que las posturas consensualistas ante el fenómeno de los perros libres. Estas últimas, aunque pueden parecer soluciones prácticas, suelen reforzar una lógica que perpetúa y profundiza las injusticias socioecológicas.

En la antigüedad, en lo que hoy son dos provincias vecinas del litoral ecuatoriano, perros y personas compartieron maíz y tumba; el perro fue compañero en el mundo de los vivos y guía en el viaje hacia el más allá. En la actualidad, la contribución del perro a la vida excede lo humano y se extiende al cuidado de la fauna silvestre. Reconocer estos roles podría facilitar la adopción de prácticas de convivencia, por un lado, en los barrios urbanos, fortaleciendo así la organización local mediante la comunalización de los perros sin dueño particular. En zonas rurales, por otro lado, se podrían establecer áreas de amortiguamiento, donde los perros dispongan de lo necesario para subsistir en libertad, con la participación organizada de los vecinos. Así, los perros permanecerían en un área determinada y se evitaría que otros perros, sin vínculo con las personas de la localidad, ocupen el espacio.

El malestar causado por la remoción de un perro bien adaptado a la estación de buses, seguido de su repentina desaparición y posterior confinamiento, resalta los desafíos que enfrenta la gestión pública en relación con los perros de vida libre. Este caso refleja un ejercicio de poder evidente en las decisiones sobre el destino de los perros sin dueño particular, lo que pone en evidencia las tensiones entre diversos actores humanos (trabajadores, animalistas, autoridades).

Además, destacan los impactos negativos que pueden surgir de la intervención institucional, en especial cuando se ignoran o minimizan las necesidades y perspectivas de quienes conviven cotidianamente con perros que no son mascotas. En este contexto, las relaciones de cuidado entre humanos y no humanos en el espacio público persisten, a pesar

de un discurso hegemónico que impone una representación negativa del perro libre y del individualismo de ciertos actores con más capital social.

El caso estudiado es una muestra de cómo las relaciones entre las personas y los perros sin dueño particular en el espacio público están moldeadas por factores históricos, culturales, sociales y ecológicos. Estos elementos son importantes para el desarrollo de políticas que promuevan una convivencia respetuosa y equilibrada entre humanos y animales de vida libre en la ciudad. Desde una perspectiva relacional, se puede cuestionar la división jerárquica entre cultura y naturaleza, que históricamente ha justificado la dominación de los no humanos y de ciertos grupos humanos sobre otros, así como su influencia en la percepción de los perros sin dueño.

Adoptar una perspectiva crítica facilita el reconocimiento del perro con libertad de decisión y movimiento no como un ser pasivo, sino como un actor con una dimensión histórica, que influye y es influido en su interacción con los humanos. De esta forma, el perro se convierte en un agente activo de su propio bienestar que también contribuye al bienestar de las personas con las que se relaciona. Este enfoque permite entender que la transformación de la relación con el perro no mascota es esencial y que es posible aceptarlo como parte de una comunidad que camina hacia el futuro de manera conjunta. Así, acercarse al perro sin dueño desde esta mirada crítica podría ser un paso para superar la violencia colonial, que no solo ha afectado a los humanos, sino también a los no humanos, y sigue presente en una euro-modernidad que margina y extermina.

Frente a ese modelo de dominio, esta investigación plantea que la organización local contribuye legítima y efectivamente a identificar qué perros necesitan ser rescatados y cuáles prefieren vivir en libertad. Esta propuesta parte de los saberes construidos en la convivencia cotidiana, y puede enriquecerse desde enfoques como el derecho a la ciudad, que concibe el espacio público como un bien común para la vida digna; el posthumanismo, que refuerza la necesidad de incluir a los no humanos en esas colectividades urbanas; y la crítica a la racialización de los perros puros, que permite evidenciar cómo ciertos cuerpos caninos se marcan como descartables.

Referencias

ABC. 2015. "Cómo los lobos se convirtieron en perros". *ABC*, 19 de abril. https://n9.cl/x1gyr

Acosta, Alejandro, Daniel Loponte y César García. 2011. "Primer registro de perro doméstico prehispánico (*Canis familiaris*) entre los grupos cazadores recolectores del humedal de Paraná inferior (Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 13: 175-199. https://n9.cl/6hmasj

Acosta, Alejandro, Daniel Loponte y Natacha Buc. 2021. "Nuevo registro de *Canis lupus familiaris* prehispánico en el humedal del Paraná inferior con evidencias de aserrado perimetral". *Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Cienc. Hum., Belém*, 16(3): e20200125. https://n9.cl/o2z3a

Acosta, Alberto. 2020. "De la Teorías de la Dependencia al Buen Vivir. Reflexionando para salir de la trampa del 'Desarrollo'". En *Pensamiento crítico latinoamericano sobre desarrollo*, editado por Tahina Ojeda y María Villarreal Villamar, 11-27. Madrid: Catarata/Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.

— 2023. "La maldición de los recursos/paradoja del desarrollo". Charla para la materia de Desarrollo Sostenible e Interculturalidad, Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO Ecuador, Quito, 20 de junio.

Alarcón, Isabel. 2016. "Por el alimento importado para mascotas se paga 90% de aranceles". *El Comercio*, 11 de abril. https://n9.cl/81rhk

— 2018. "Perros y cóndores compiten por el alimento". *El Comercio*, 17 de agosto. https://n9.cl/gvq5rm

Allison, Marvin, Guillermo Focacci y Calogero Santoro. 1982a. "El perro precolombino en Arica, Chile". *Chungara Arica*, 8: 291-300. https://n9.cl/2tobt

— 1982b. "The Pre-Columbian Dog From Arica, Chile". *American Journal of Physical Anthropology*, 59: 299-304. https://n9.cl/2bebd

Álvarez, Lina, y Brendan Coolsaet. 2020. "Decolonizing Environmental Justice Studies: A Latin American Perspective". *Capitalism Nature Socialism* 31: 50-69. https://n9.cl/28l2rj

Amador, Sonia. 1994. "Análisis comparativo de tres paradigmas de las ciencias sociales". *Revista Estudios*, 11: 59-67. https://n9.cl/ewpk1

AME (Asociación de Municipalidades Ecuatorianas). 2018. "Ibarra será sede del Primer Congreso de Fauna Urbana". https://n9.cl/wv3e7

Anastasiadi, Dafni y Francesc Piferrer. 2019. "Epimutations in Developmental Genes Underlie the Onset of Domestication in Farmed European Sea Bass". *Molecular Biology and Evolution*, 36(10): 2252-2264. https://n9.cl/rdg5s

Ander-Egg, Ezequiel. 1993. *Técnicas de investigación social*. Argentina: Magisterio del Río de la Plata.

Apesteguía, Sebastián. 2023. "Perros del norte y centro sudamericano: perros en casas de piedra". En *Perros y otros cánidos de las Américas: origen, evolución e historia natural*, editado por Sebastián Apesteguía y Stella Maris, 217-251. Buenos Aires: Azara.

Ardèvol, Elisenda y Nora Muntañola. 2004. "Visualidad y Mirada: El análisis cultural de la imagen". En *Representación y Cultura Audiovisual en la Sociedad Contemporánea*, coordinado por Elisenda Ardèvol y Nora Muntañola, 17-46. Barcelona: Editorial UOC.

Atickem, Anagaw, Afework Bekele y S. Williams. 2010. "Competition between domestic dogs and Ethiopian wolf (*Canis simensis*) in the Bale Mountains National Park, Ethiopia". *African Journal of Ecology*, 48(2): 401-407. https://n9.cl/bhu84n

Athreya, Vidya, Morten Odden, John Linnell, Jagdish Krishnaswamy y K. Ullas Karanth. 2016. "A cat among the dogs: leopard *Panthera pardus* diet in a human-dominated landscape in western Maharashtra, India". *Oryx*, 50(1): 156-162. https://n9.cl/e2mcyr

Axelsson Erik, Abhirami Ratnakumar, Maja-Louise Arendt, Khurram Maqbool, Matthew Webster, Michele Perloski, Olof Liberg, Jon Arnemo, Ake Hedhammar y Kerstin Lindblad-Toh K. 2013. "The genomic signature of dog domestication reveals adaptation to a starch-rich diet". *Nature*, 495(7441): 360-364. https://n9.cl/x6fc5

Ayala-Mora, Enrique. 2004. *Ecuador patria de todos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Bacigalupo, Ana. 2017. "El uso subversivo de documentos de archivo y biblias por Mapuche en Chile y el surgimiento de archivos alternativos". *Scripta Ethnologica*, 39: 9-47. https://n9.cl/rcnkx

Ballón, Alejandra. 2020. "Nuevas Luces. La vigencia de la memoria posconflicto: El caso peruano de esterilización forzada (1996-2000)". *+Memoria(s)*, 3: 325-349. https://n9.cl/iv5f3

Bannasch, Danika, Thomas Famula, Jonas Donner, Heidi Anderson, Leena Honkanen, Kevin Batcher, Noa Safra, Sara Thomasy y Robert Rebhun. 2021. "The effect of inbreeding, body size and morphology on health in dog breeds". *Canine Genet Epidemiol*, 8: 12. https://n9.cl/p9djf

Banerjee, Arunita, y Anindita Bhadra. 2022. "Time-activity budget of urban-adapted free-ranging dogs". *Acta ethol*, 25: 33-42. https://n9.cl/zgx2r

Barrera, Gabriela y Mariana Bentosela. 2022. "Los perros y su estrecho vínculo con las personas. ¿Qué los hace únicos?". *Revista de Psicología*, 21(1): 155-171. https://n9.cl/2he4k

Bartolini-Lucenti, Saverio, Joan Madurell-Malapeira, Bienvenido Martínez-Navarro, Paul Palmqvist, David Lordkipanidze y Lorenzo Rook. 2021. "The early hunting dog from Dmanisi with comments on the social behaviour in Canidae and hominins". *Sci Rep*, 11: 13501. https://n9.cl/73xrij

Baumann, Chris, Saskia Pfrengle, Susanne Münzel, Martyna Molak, Tatiana Feuerborn, Abagail Breidenstein, Ella Reiter, Gerd Albrecht, Claus-Joachim Kind, Christian Verjux, Charlotte Leduc, Nicholas Conard, Dorothée Drucker, Liane Giemsch, Olaf Thalmann, Hervé Bocherens y Verena Schuenemann2021. "A refined proposal for the origin of dogs: the case study of Gnirshöhle, a Magdalenian cave site". *Sci Rep*, 11: 5137. https://n9.cl/t7rr6

Bayón, María. 2012. "El 'lugar' de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México". *Rev. Mex. Sociol.*, 74(1): 133-166. https://n9.cl/l78g5

Bekoff, Marc. 2018. "Personality Traits of Companion and Free-Ranging Bali Dogs". *Psychology Today*, 8 de junio. https://n9.cl/079hu

Belting, Hans. 2002. "Medio-Imagen-Cuerpo: Introducción al tema". En *Antropología de la Imagen*, 13-70. Buenos Aires: Katz Editores.

Belyaev, Dmitri, Irina Plyusnina y Lyudmíla Trut. 1985. "Domestication in the silver fox

(*Vulpes fulvus Desm*): Changes in physiological boundaries of the sensitive period of primary socialization". *Applied Animal Behaviour Science*, 13(4): 359-370. https://n9.cl/po6ze

Ben-Dor, Miki y Ran Barkai. 2021. "Prey Size Decline as a Unifying Ecological Selecting Agent in Pleistocene Human Evolution". *Quaternary*, 4(1): 7. https://n9.cl/3gmkxh

Beregovoy, Vladimir, y Jill Moore-Porter. 2007. *Primitive Breeds - Perfect Dogs*. Hoflin Publishing/Horowitz Dog Cognition Lab at Barnard College.

Beregovoy, Vladimir. 2013. "The Concept of an Aboriginal Dog Breed". *The Fan Hitch Journal of the Inuit Sled Dog*, 15(3): 1-9. https://n9.cl/v1wzu

Bergström, Anders, Laurent Frantz, Ryan Schmidt, Erik Ersmark, Ophélie Lebrasseur, Linus Girdland-Flink, Audrey T. Lin, Jan Storå, Karl-Göran Sjögren, David Antonio, Ekaterina Antipina, Sarieh Amiri, Chico Bar-Oz, Vladimir I Bazaliiski, Jelena Bulatović, Dorcas Brown, Alberto Carmagnini, Tom Davy, Serguéi Fedorov, Ivana Fiore, Deirdre Fulton, Mietje Germonpré, James Haile, Evan K Irving-Pease, Alexandra Jamieson, Luc Janssens, Irina Kirillova, Liora Kolska Horwitz, Julka Kuzmanovic-Cvetković, Yaroslav Kuzmin, Robert J. Losey, Daria Ložnjak Dizdar, Marjan Mashkour, Mario Novak, Vedat Onar, David Orton, Maja Pasarić, Miljana Radivojević, Dragana Rajković, Benjamín Roberts, Hannah Ryan, Mijail Sablin, Fedor Shidlovskiy, Ivana Stojanović, Antonio Tagliacozzo, Katerina Trantalidou, Inga Ullén, Aritza Villaluenga, Paula Wapnish, Keith Dobney, Anders Götherström, Anna Linderholm, Amor Dalén, Ron Pinhasi, Greger Larson y Ponto Skoglund. 2020. "Origins and genetic legacy of prehistoric dogs". *Science*, 370(6516): 557-564. https://n9.cl/ifawx

Bergström, Anders, David W. G. Stanton, Ulrike H. Taron, Laurent Frantz, Mikkel-Holger S. Sinding, Erik Ersmark, Saskia Pfrengle, Molly Cassatt-Johnstone, Ophélie Lebrasseur, Linus Girdland-Flink, Daniel M. Fernandes, Morgane Ollivier, Leo Speidel, Shyam Gopalakrishnan, Michael V. Westbury, Jazmin Ramos-Madrigal, Tatiana R. Feuerborn, Ella Reiter, Joscha Gretzinger, Susanne C. Münzel, Pooja Swali, Nicholas J. Conard, Christian Carøe, James Haile, Anna Linderholm, Semyon Androsov, Ian Barnes, Chris Baumann, Norbert Benecke, Hervé Bocherens, Selina Brace, Ruth F. Carden, Dorothée G. Drucker, Sergey Fedorov, Mihály Gasparik, Mietje Germonpré, Semyon Grigoriev, Pam Groves, Stefan T. Hertwig, Varvara V. Ivanova, Luc Janssens, Richard P. Jennings, Aleksei K. Kasparov, Irina V. Kirillova, Islam Kurmaniyazov, Yaroslav V. Kuzmin, Pavel A. Kosintsev, Martina Lázničková-Galetová, Charlotte Leduc, Pavel Nikolskiy, Marc Nussbaumer, Cóilín O'Drisceoil, Ludovic Orlando, Alan Outram, Elena Y. Pavlova, Angela R. Perri, Małgorzata Pilot, Vladimir V. Pitulko, Valerii V. Plotnikov, Albert V. Protopopov, André Rehazek, Mikhail Sablin, Andaine Seguin-Orlando, Jan Storå, Christian Verjux, Victor F. Zaibert, Grant Zazula, Philippe Crombé, Anders J. Hansen, Eske Willerslev, Jennifer A. Leonard, Anders Götherström, Ron Pinhasi, Verena J. Schuenemann, Michael Hofreiter, M. Thomas P. Gilbert, Beth Shapiro, Greger Larson, Johannes Krause, Love Dalén y Pontus Skoglund 2022. "Grey wolf genomic history reveals a dual ancestry of dogs". *Nature*, 607: 313-320. https://n9.cl/g3ndj

Bhadra, Anindita. 2021a. "Of Dogs and People – A Story of Love and Hate". *Kathaykathay*, 20 de julio. https://n9.cl/pm61s

— 2021b. "Vivir entre humanos: La vida de los perros en las calles". *Perros nuestros*

grandes maestros, 20 de noviembre, charla en facebook. https://n9.cl/llh0i
— 2022. "Street dogs may actually belong to the streets: A dog lover's perspective". *The Indian Express*, 30 de septiembre. https://n9.cl/yqatz
Bhattacharjee, Debottam, Shubhra Sau, Jayjit Das y Anindita Bhadra. 2017a. "Free-ranging dogs prefer petting over food in repeated interactions with unfamiliar humans". *J Exp Biol*, 220 (24): 4654-4660. https://n9.cl/xug30
— 2017b. "Love, not food, could have paved the path for dog domestication: A lesson from free-ranging dogs". Manuscrito, 10 de julio. https://n9.cl/fcrsb
— 2024. "Does novelty influence the foraging decisions of a scavenger?". *PeerJ*, 2: e17121. https://n9.cl/snic5
Bhattacharjee, Debottam, Sarab Mandal, Piuli Shit, Mebin Varghese, Aayushi Vishnoi y Anindita Bhadra. 2020. "Free-Ranging Dogs Are Capable of Utilizing Complex Human Pointing Cues". *Front. Psychol*., 10: 2818. https://n9.cl/y0u5n
Bhattacharjee, Debottam, Rohan Sarkar, Shubhra Sau y Anindita Bhadra. 2021. "Sociability of Indian free-ranging dogs (*Canis lupus familiaris*) varies with human movement in urban areas". *Journal of Comparative Psychology*, 135(1): 89-97. https://n9.cl/nkti1
Bhattacharjee, Debottam, y Anindita Bhadra. 2022. "Adjustment in the point-following behaviour of free-ranging dogs – roles of social petting and informative-deceptive nature of cues". *Anim Cogn*, 25: 571-579. https://n9.cl/iqdai6
Biersack, Aletta. 2006. "Reimagining Political Ecology: Culture/Power/History/Nature". En *Reimagining Political Ecology*, editado por Aletta Biersack y James Greenberg, 3-40. New Ecologies for the Twenty-First Century. Durham/Londres: Duke University Press.
Bishop, Dorothy. 2019. "Rein in the four horsemen of irreproducibility". *Nature*, 568(7753): 435. https://n9.cl/wbimp
Blaser, Mario. 2019. "Political Ontology. Cultural Studies without 'cultures'?". *Cultural Studies*, 23(5-6): 873-896. https://n9.cl/xj5ks
Blaschke, Thomas, Helena Merschdorf, Pablo Cabrera-Barona, Song Gao, Emmanuel Papadakis y Anna Kovacs-Györi. 2018. "Place versus Space: From Points, Lines and Polygons in GIS to Place-Based Representations Reflecting Language and Culture". *Int. J. Geo-Inf.*, 7(11): 452. https://n9.cl/1s9bb
Boitani, Luigi. 1992. "Wolf research and conservation in Italy". *Biological Conservation*, 61(2): 125-132. https://n9.cl/8zwfpx
Boitani, Luigi, y Paolo Ciucci. 1995. "Comparative social ecology of feral dogs and wolves". *Ethol. Ecol. Evol*., 7: 49-72. https://n9.cl/psb36r
Bonanni, Roberto, Simona Cafazzo, Arianna Abis, Emanuela Barillari, Paola Valsecchi y Eugenia Natoli. 2017. "Age-graded dominance hierarchies and social tolerance in packs of free-ranging dogs". *Behavioral Ecology*, 28(4): 1004-1020. https://n9.cl/0klgm
Bonanni, Roberto. 2019. "I cani liberi, questi sconosciuti". *Roberto Bonanni* (blog), 17 de diciembre. https://n9.cl/4ggai
Bourdieu, Pierre. 2000. "Sobre el poder simbólico". En *Intelectuales, política y poder*, traducido por Alicia Gutiérrez, 65-73. Buenos Aires: UBA/Eudeba.
Boyko, Ryan, y Adam Boyko. 2014. "Dog conservation and the population genetic structure of dogs". En *Free-Ranging Dogs and Wildlife Conservation*, editado por Matthew E. Gompper, 185-210. Oxford: Oxford University Press.

Bracamonte, Edgar. 2015. *Huaca Santa Rosa de Pucalá y la organización territorial del valle de Lambayeque*. Perú: Ministerio de Cultura del Perú. https://n9.cl/2ta2r
Brancalion, Lilian, Haase B. y Claire Margaret Wade. 2021. "Canine coat pigmentation genetics: a review". *Animal Genetics*, 53(1): 3-34. https://n9.cl/6stnc
Bräuer, Juliane, y Damian Blasi. 2021. "Dogs display owner-specific expectations based on olfaction". *Sci Rep*, 11: 3291. https://n9.cl/fpn05
Bravo-Salinas, Ronald, Jorge Brito, C. Miguel Pinto y Jaime Salas. 2021. "Small non-volant mammals from Bosque Protector Cerro Blanco, a fragment of tropical dry forest in western Ecuador". *Mammalia Aequatorialis*, 3: 23-35. https://n9.cl/rmmlgf
Bremhorst, Annika, Nicole Sutter, Hanno Würbel, Daniel Mills y Stefanie Riemer. 2019. "Differences in facial expressions during positive anticipation and frustration in dogs awaiting a reward". *Sci Rep*, 9: 19312. https://n9.cl/52nlek
Bremhorst, Annika, Daniel Mills, Hanno Würbel y Stefanie Riemer. 2022. "Evaluating the accuracy of facial expressions as emotion indicators across contexts in dogs". *Anim Cogn*, 25: 121-136. https://n9.cl/vmcnx
Browne, Clare, Kevin Stafford y Robin Fordham. 2006. "The use of scent-detection dogs". *Irish Veterinary Journal*, 59(2): 97-104.
Burleigh, Richard, y Don Brothwell. 1978. "Studies on amerindian dogs, 1: Carbon isotopes in relation to maize in the diet of domestic dogs from early Peru and Ecuador". *Journal of Archaeological Science*, 5(4): 355-362. https://n9.cl/y77xn4
Burrows, Anne, Leo Smith, Sarah Downing, K. Madisen Omstead y Timothy Smith. 2024. "Evolutionary divergence of facial muscle physiology between domestic dogs and wolves". *The Anatomical Record*, 1-9. https://n9.cl/dgtb2
Bustamante, Teodoro. 2010. "El Pensamiento sobre la Naturaleza en el renacimiento". *Antropología, cuadernos de investigación*, 10: 61-73. https://n9.cl/43fi3
Butler, James, Wendy Brown y Johan du Toit. 2018. "Anthropogenic Food Subsidy to a Commensal Carnivore: The Value and Supply of Human Faeces in the Diet of Free-Ranging Dogs". *Animals (Basel)*, 8(5): 67. https://n9.cl/d2x02
Cabeza, Alexander y Roger Canals. 2021. "El espejo etnográfico: cine, antropología y experimentación". *XCÈNTRIC*, 13 de diciembre. https://n9.cl/x3035
Cabrera-Barona, Pablo y Helena Merschdorf. 2018. "A Conceptual Urban Quality Space-Place Framework: Linking Geo-Information and Quality of Life". *Urban Sci*., 2(3): 73. https://n9.cl/cgfzu
Cabrera-Barona, Pablo, Myriam Paredes y Donald Cole. 2019. "Associations of Body Mass Index with Food Environments, Physical Activity and Smoking". *GI_Forum*, 7(2): 10-23. https://n9.cl/ngi42
Cabrera-Barona, Pablo, Manuel Bayón, Gustavo Durán, Alejandra Bonilla y Verónica Mejía. 2020. "Generating and Mapping Amazonian Urban Regions Using a Geospatial Approach". *Int. J. Geo-Inf.*, 9(7): 453. https://n9.cl/nncdfe
Cabrera-Barona, Pablo y Paúl Cisneros. 2021. "Explaining the effectiveness of forest and water management and its spatial distribution in the Metropolitan District of Quito". *Geography, Environment, Sustainability*, 14(1): 53-62. https://n9.cl/05e7o3
Cáceres, Moisés. 2024. "Bienestar Animal esteriliza animales de compañía gratis, en Quito". *El Comercio*, 9 de mayo. https://n9.cl/gd3o9
Cadena, Gabriela. 2013. "Estudio para la estimación de la población de perros callejeros en Mercados Municipales del Distrito Metropolitano de Quito. DMQ". Tesis de pregrado. USFQ, Quito.

Cafazzo, Simona, Paola Valsecchi, Roberto Bonanni y Eugenia Natoli. 2010. "Dominance in relation to age, sex, and competitive contexts in a group of free-ranging domestic dogs". *Behavioral Ecology*, 21: 443-455. https://n9.cl/wpjad

Cafazzo, Simona, Sarah Marshall-Pescini, Martina Lazzaroni, Zsófia Virányi y Friederike Range. 2018. "The effect of domestication on post-conflict management: wolves reconcile while dogs avoid each other". *R Soc Open Sci*, 5(7): 171553. https://n9.cl/acifj

Cairns, Kylie, Mathew Crowther, Bradley Nesbitt y Mike Letnic. 2022. "The myth of wild dogs in Australia: are there any out there?". *Australian Mammalogy*, 44(1): 67-75. https://n9.cl/7e6phz

Camacho, María. 2018. "Caracterización demográfica de la población canina callejera en 6 mercados del sur de Quito". Tesis de pregrado. Universidad de las Américas, Quito.

Cango, Pedro, Jesús Ramos y Fander Falconí. 2021. "Intercambio calórico desigual y pérdida de autosuficiencia alimentaria en América del Sur". *UHE-UAB Working Paper* 2021_02. https://n9.cl/vgd701

Capellà, Hugo, y Florence Gaunet. 2020. "Coexistence of Diversified Dog Socialities and Territorialities in the City of Concepción, Chile". *Animals*, 10(2): 298. https://n9.cl/057kr

Capra, Alexa y Daniele Robotti. 2021. *Etograma Comportamientos de miedo, estrés, distensión*. Dogs and More SRL.

Cárdenas, Max, Jaime Grijalva y Stella De la Torre. 2021. "Free-Roaming Dog Surveys in Quito, Ecuador: Experiences, Lessons Learned, and Future Work". *Front. Vet. Sci*., 8: 766348. https://n9.cl/guv0ng

Carneiro, Miguel, Jennifer Vieillard, Pedro Andrade, Samuel Boucher, Sandra Afonso, José Blanco-Aguiar, Nuno Santos, João Branco, Pedro Esteves, Nuno Ferrand, Klas Kullander y Leif Andersson. 2021. "A loss-of-function mutation in *RORB* disrupts saltatorial locomotion in rabbits". *PLoS Genet*, 17(3): e1009429. https://n9.cl/9nu7h

Carot, Patricia, y Marie-Areti Hers. 2016. "De perros pelones, buzos y *Spondylus*. Una historia continental". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 38(108): 9-50. https://n9.cl/yfpeqy

Carral-García, Mónica, Irene Buenrostro, Holger Weissenberger, Víctor Rosales y Jonathan Pérez-Flores. 2021. "Dog predation by jaguars in a tourist town on the Mexican Caribbean". *Neotropical Biology and Conservation*, 16(4): 461-474. https://n9.cl/hd3jk4

Cassella, Carly. 2021. "Dogs Innately Understand Humans in Ways That Wolves Can't, Experiment Shows". *Science Alert*, 15 de julio. https://n9.cl/5fcbbk

Castro, Juan Carlos, Mariano Bonomo, Lucio González Venanzi y Silvia Cornero. 2020. "Perros indígenas en el Noreste argentino". *Latin American Antiquity*, 31(4): 1-18. https://n9.cl/izpwl

Chakraborty, Ranjani. 2019. "The dark history of 'gasoline baths' at the border". *Vox*, 29 de julio, video en YouTube. https://n9.cl/dhs8b6

Chambers, Jaime, Marsha Quinlan, Alexis Evans y Robert Quinlan. 2020. "Dog-Human Coevolution: Cross-Cultural Analysis of Multiple Hypotheses". *J. of Ethnobiology*, 40(4): 414-433. https://n9.cl/nv1ug1

Chandi, Walter, y Katherine Ruano. 2022. "Evaluación de los conflictos socioambientales generados por los perros ferales en el ecosistema páramo de Mojanda". Tesis de ingeniería, Universidad Técnica del Norte, Ibarra.

Clark, Brett, y John Bellamy Foster. 2009. "Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift: Unequal Exchange and the Guano/Nitrates Trade". *International Journal of Comparative Sociology*, 50(3-4): 311-334. https://n9.cl/977tu

Clifford, James. 1991. "Introducción: Verdades parciales". En *Retóricas de la Antropología*, editado por James Cliffford y George Marcus, 25-60. Madrid: Júcar.

Colaianni, Alessia. 2024. "Cani liberi: ne parliamo con Michele Minunno". *Dogsportal.it. Blog cinofilo*, 7 de febrero. https://n9.cl/ob17n

Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica (ICNZ). 1999. *Código Internacional de Nomenclatura Zoológica*, traducido por M. A. Alonso-Zarazaga. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Caja España/Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Contreras-Abarca, Rocío, Silvio Crespin, Darío Moreira y Javier Simonetti. 2022. "Redefining feral dogs in biodiversity conservation". *Biological Conservation*, 265: 109434. https://n9.cl/rj223

Cools, Annemieke, Alain Van Hout y Mark Nelissen. 2008. "Canine Reconciliation and Third-Party-Initiated Postconflict Affiliation: Do Peacemaking Social Mechanisms in Dogs Rival Those of Higher Primates?". *Ethology*, 114(1): 53-63. https://n9.cl/3s797

Coppinger, Raymond, y Lorna Coppinger. 2018. *PERROS. Una nueva interpretación sobre su origen, comportamiento y evolución*. Santiago de Compostela: KNS Ediciones.

Coren, Stanley. 2022. "Are the Behaviors of Large and Small Dogs Really Different? A new analysis finds that big and small dogs differ in some of their behaviors". *Psychology Today*, *Canine Corner*, 26 de julio. https://n9.cl/87xyu

Correa-Duque, María Cristina y Anyerson Gómez. 2021. "Evolución de la investigación sobre la cognición canina. Una revisión sistemática utilizando la teoría de grafos". *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 13(3): 1-18. https://n9.cl/d55fs

Corrieri, Luca, Marco Adda, Ádám Miklósi y Enikő Kubinyi. 2018. "Companion and free-ranging Bali dogs: Environmental links with personality traits in an endemic dog population of South East Asia". *PLoS ONE*, 13(6): e0197354. https://n9.cl/05g9u

Corsato, Isabella, Charles Aldrich y Shi Yong-Cheng. 2021. "Factors affecting digestibility of starches and their implications on adult dog health". *Animal Feed Science and Technology*, 282(4): 115134. https://n9.cl/v6ka5

Couto, Verónica. 2023. "¿Qué es una especie invasora?". *CREAF*, 3 de marzo. https://n9.cl/pog1k

Crowther, Mathew, Melanie Fillios, Nicholas Colman y Mike Letnic. 2014. "An updated description of the Australian dingo (*Canis dingo* Meyer, 1793)". *Journal of Zoology*, 293(3): 192-203. https://n9.cl/o8h3n

Cuthbert, Ross, Christophe Diagne, Phillip Haubrock, Anna Turbelin & Franck Courchamp. 2022. "Are the "100 of the world's worst" invasive species also the costliest?". *Biol Invasions*, 24: 1895-1904. https://n9.cl/ioszx

D'Ingeo, Serenella, Gabriele Ferlisi, Michele Minunno, Giovanni Palmisano, Gianluca Ventriglia, Marcello Siniscalchi y Angelo Quaranta. 2022. "Motivations of Human Helping Behavior towards Dogs". *Veterinary Sciences*, 9(3): 145. https://n9.cl/9tdfb

Da Silva, Flavio, Stephanie Gill, Crystal Tomlin, Timothy Heaton y Charlotte Lindqvist. 2021. "An early dog from southeast Alaska supports a coastal route for the first dog migration into the Americas". *Proc R Soc B*, 288: 20203103. https://n9.cl/yyk6g0

Dahlgren, David, Robert Elmore, Beborah Smith, Aimee Hurt, Edward Arnett y John Connelly. 2012. "Use of dogs in wildlife research and management". En *Wildlife Techniques Manual*, editado por Nova Silvy, 140-158. Washington: The Wildlife Society Inc.

Dale, Rachel, Friederike Range, Laura Stott, Kurt Kotrschal y Sarah Marshall-Pescini. 2017. "The influence of social relationship on food tolerance in wolves and dogs". *Behav Ecol Sociobiol*, 71: 107. https://n9.cl/reoj40

Daly, Herman. 1999. "Uneconomic growth in theory and in fact". *The First Annual Feasta Lecture*, 26 de abril. Dublín: Trinity College. https://n9.cl/og0b5

Daniels, Thomas y Marc Bekoff. 1989. "Feralization: The making of wild domestic animals". *Behavioural Processes*, 19(1-3): 79-94. https://n9.cl/frr9l

De la Cadena, Marisol. 2020. "Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones Conceptuales más allá de la 'política'". *Tabula Rasa*, 33: 273-311. https://n9.cl/cbemhn

De la Garza, Mercedes. "Xólotl, el Dios Perro". *Arqueología mexicana.* https://n9.cl/ljveo

De Munter, Koen. 2016. "Ontología Relacional y Cosmopraxis, desde los Andes. Visitar y conmemorar entre familias Aymara". *Chungará*, 48(4): 629-644. https://n9.cl/aa53o

De Waal, Frans. 1999. "Anthropomorphism and Anthropodenial: Consistency in Our Thinking about Humans and Other Animals". *Philosophical Topics*, 27(1): 255-280. https://n9.cl/lil3v

Dreger, Dayna, Maud Rimbault, Brian Davis, Adrienne Bhatnagar, Heidi Parker y Elaine Ostrander. 2016. "Whole genome sequence, SNP chips and pedigree structure: building demographic profiles in domestic dog breeds to optimize genetic trait mapping". *Dis Model Mech*, 9(12): 1445-1460. https://n9.cl/o4kqe

Denton, Fatma. 2002. "Climate change vulnerability, impacts, and adaptation: Why does gender matter?". *Gender & Development*, 10(2):10-20. https://n9.cl/fwsnq

Descola, Philippe. 2002. *Antropología de la Naturaleza*, editado por el Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima: Ifea.

Dinchev, V., Mdrgarita Topashka-Ancheva, Tsvetelina Gerasimova y Dimitrov Krastio. 2009. Comparable Karyologic Analysis of the Karakachan Dog within *Canis Familiaris"*. *Biotechnol & Biotechnol Eq*, 23(sup1): 142-144. https://n9.cl/mhqqg

Driscoll, Carlos, Marilyn Menotti-Raymond, Alfred Roca, Hupe Karsten, Warren Johnson, Eli Geffen, Eric Harley, Miguel Delibes, Dominique Pontier, Andrew Kitchener, Yamaguchi Nobuyuki, Stephen O'Brien y David Macdonald. 2007. "The Near Eastern origin of cat domestication". *Science*, 317(5837): 519-523. https://n9.cl/4leqws

Dunbar, Ian. 1995. *Dr. Ian Dunbar's Dog Bite Scale*. Greenville: Association of Professional Dog Trainers. https://n9.cl/2m0eh

Edwards, Elizabeth. 2009. "Evolving Images: Race and Popular Darwinism in Nineteenth-Century Photography". En *Cambridge University*, 29 de septiembre, video en YouTube. https://n9.cl/oi7jg

El Comercio. 2018. "Perros y cóndores compiten por el alimento". *El Comercio*, 17 de agosto. https://n9.cl/1l20x8

El Telégrafo. 2022. "Estas son las terminales microregionales en Quito, y los destinos que ofrecen". *El Telégrafo*, 12 de junio. https://n9.cl/rpnja

El Vocero. 2021. "Perros ferales están al acecho en el Bosque Protector Cerro Blanco y en

otras áreas protegidas de la Costa". *El Vocero*, 24 de marzo. https://n9.cl/45u1p
Elzinga David, Ryan Kulwicki, Samuel Iselin, Lee Spence y Alex Capaldi. 2025. "Rapid evolution of prehistoric dogs from wolves by natural andsexual selection emerges from an agent-based model". *Proc. R. Soc. B*, 292: 20242646. https://n9.cl/5edt3v
Enríquez, Giovana. 2018. "Campaña de esterilización a perros asilvestrados salva fauna silvestre". *Aula Magna*, 8 de noviembre. Acceso el 20 de octubre de 2023 (contenido fuera de línea). https://aulamagna.usfq.edu.ec/?tag=esterilizacion
Enríquez, Verónica. 2018. "Áreas protegidas bajo ataque de perros ferales". *Agua a fondo*, 40, diciembre. https://n9.cl/g5d4h
Escobar, Arturo. 1998. "Whose Knowledge, Whose nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements". *Journal of Political Ecology*, 5 53-82. https://n9.cl/dq7rk
— 2010a. "Postconstructivist political ecologies". En *International Handbook of Environmental Sociology*, 2da ed, editado por Michael Redclift y Graham Woodgate, 91-105. Elgar: Cheltenham.
— 2010b. "América Latina en una encrucijada: ¿Modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo?" En *Saturno devora a sus hijos: Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, editado por Víctor Bretón, 33-85. Barcelona: Icaria. https://n9.cl/w5bwv
— 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana. https://n9.cl/xsq7ar
Espinosa Benítez, José Luis. 2024. "Informe pericial sobre osamenta canina hallada en Guamaní", 27 de noviembre. Quito: Consejo de la Judicatura.
Fabian, Johannes. 1990. "Presence and Representation: The Other and Anthropological Writing". *Critical Inquiry*, 16 (4): 753-772. https://n9.cl/32xw1q
Falconí, Fander. 2017. *Solidaridad sostenible. La codicia es indeseable.* Quito: Editorial FLACSO Ecuador.
Farhoody, Parvene. 2010. "Altered States: Behavioral and Physical Effects of Spaying and Neutering Domestic Dogs (*Canis familiaris*)". Tesis de maestría. Hunter College, New York.
FCAE (Fundación Cóndor Andino Ecuador). 2021. "Perros Ferales". Publicación en facebook, 23 de agosto. https://n9.cl/9vuvz
Fedje, Daryl, Quentin Mackie, Duncan McLaren, Becky Wigen y John Southón. 2021. "Karst caves in Haida Gwaii: Archaeology and paleontology at the Pleistocene-Holocene transition". *Quaternary Science Reviews*, 272(4): 107221. https://n9.cl/w3qka
Fernández, María. 2024. "Bióloga peruana y su perrita Ukuku trabajan juntos en la conservación del oso de anteojos". *Andina*, 4 de junio. https://n9.cl/pkhpw
Ferrarotti, Franco. 2007. "Las historias de vida como método". *Convergencia*, 14(44): 15-40. https://n9.cl/9jt4c
Field, Matt, Sonu Yadav, Olga Dudchenko, Meera Esvaran, Benjamin Rosen, Ksenia Skvortsova, Richard Edwards, Jens Keilwagen, Blake Cochran, Bikash Manandhar, Sonia Bustamante, Jacob Agerbo Rasmussen, Richard Melvin, Barry Chernoff, Arina Omer, Zane Colaric, Eva Chan, Andre Minoche, Timothy Smith, Thomas Gilbert, Ozren Bogdanovic, Robert Zammit, Torsten Thomas, Erez Aiden y William Ballard. "The Australian dingo is an early offshoot of modern breed dogs". *Sci Adv*, 8(16): eabm5944. https://n9.cl/7qp6a

Figueroa, Carlos. 2024. “Resultados de la estimación de animales de compañía en Condición de calle del Distrito Metropolitano de Quito 2023”. USFQ Colegio de Ciencias Biológicas y Ambientales, 21 de febrero. https://n9.cl/3uct6f

Fischer, Andrea. 2022. “Una invasión de cerdos en Australia podría ayudar a salvar a los cocodrilos más grandes del mundo”. *National Geographic*, 15 de agosto. https://n9.cl/piudh

Flores, Félix. 2014. “La esterilización del pobre”. *La Vanguardia*, 12 de noviembre. https://n9.cl/wzic9

Flores, Apauki. 2022. *Chawpi Pacha. Aproximación histórica de la comuna Santa Bárbara de Cotacahi*. Loja: Ediloja.

FONAG (Fondo para la Protección del Agua). 2021. “Nuevo censo de venados en el Área de Conservación Hídrica Antisana”. *Facebook*, 13 de diciembre. https://n9.cl/4ioqm5

Foote, Andrew, Nagarjun Vijay, María Ávila-Arcos, Robin Baird, John Durban, Matteo Fumagalli, Richard Gibbs, M. Bradley Hanson, Thorfinn Korneliussen, Michael Martin, Kelly Robertson, Vitor Sousa, Filipe Vieira, Tomáš Vinař, Paul Wade, Kim Worley, Laurent Excoffier, Phillip Morin, M. Thomas Gilbert y Jochen Wolf. 2016. “Genome-culture coevolution promotes rapid divergence of killer whale ecotypes”. *Nat Commun*, 7: 11693. https://n9.cl/awxsd

Foster, John Bellamy. 2004. “El metabolismo de sociedad y naturaleza”. En *La Ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, traducido por Carlos Martín y Carmen González, 220-272. España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.

Foucault, Michel. 1988. “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3): 3-20. https://n9.cl/kpuom

Freedman, Adam, Ilan Gronau, Rena Schweizer, Diego Ortega-Del Vecchyo, Eunjung Han, Pedro Silva, Marco Galaverni, Zhenxin Fan, Peter Marx, Belen Lorente-Galdos, Holly Beale, Oscar Ramirez, Farhad Hormozdiari, Can Alkan, Carles Vilà, Kevin Squire, Eli Geffen, Josip Kusak, Adam Boyko, Heidi Parker, Clarence Lee,Vasisht Tadigotla, Adam Siepel, Carlos Bustamante, Timothy Harkins, Stanley Nelson, Elaine Ostrander, Tomas Marques-Bonet, Robert Wayne y John Novembre. “Genome Sequencing Highlights the Dynamic Early History of Dogs”. 2014. *PLOS Genetics*, 10(1): e1004016. https://n9.cl/y96zec

Fugazza, Claudia, Alexandra Moesta, Ákos Pogány y Ádám Miklósi. 2018. “Social learning from conspecifics and humans in dog puppies”. *Sci Rep*, 8: 9257. https://n9.cl/adb9k

Funtowicz, Silvio, y Jerome Ravetz. 2000. *La ciencia post normal: Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria.

Gaard, Greta. 2014. “Indigenous Women, Feminism, and the Environmental Humanities”. *Resilience: A Journal of the Environmental Humanities*, 1(3): 86-99. https://n9.cl/0ckcmb

Gabrielsen, Ane. 2017. “Training Technologies. Science, Gender and Dogs in the Age of Positive Dog Training”. *Nordic Journal of Science and Technology Studies*, 5(1): 5-16. https://n9.cl/qw2is1

Gácsi, Márta, Borbála Gyoöri, Zsófia Virányi, Enikö Kubinyi, Friederike Range, Beatrix Belényi y Ádám Miklósi. 2009. “Explaining Dog Wolf Differences in Utilizing Human Pointing Gestures: Selection for Synergistic Shifts in the Development of Some Social Skills”. *PLoS ONE*, 4(8): e6584. https://n9.cl/gdgzb

Gadbois, Simon, y Catherine Reeve. 2014. “Canine olfaction: Scent, sign, and situation”. En *Domestic dog cognition and behavior: The scientific study of Canis familiaris*, editado por Alexandra Horowitz, 3-29. New York: Springer-Verlag. https://n9.cl/bc0wx

Garzón-Oechsle, Andrés. S.f. “Botella Silbato Chorrera f3” En *Centro de Investigaciones y Museo Salango*. *Galería 3D*. https://n9.cl/1e0r0

Gojobori, Jun, Nami Arakawa, Xiayire Xiaokaiti, Yuki Matsumoto, Shuichi Matsumura, Hitomi Hongo, Naotaka Ishiguro y Yohey Terai. 2024, “Japanese wolves are most closely related to dogs and share DNA with East Eurasian dogs”. *Nat Commun*, 15 (1680): 1-12. https://n9.cl/y4q3t

Goldstein, Isaac, Susanna Paisley, Robert Wallace, Jeffrey Jorgenson, Francisco Cuesta y Armando Castellanos. 2006. “Andean bear-livestock conflicts: a review”. *Ursus*, 17(1): 8-15. https://n9.cl/9qtxc6

Gompper, Matthew. 2014. “The dog-human-wildlife interface: assessing the scope of the problem”. En *Free-Ranging Dogs and Wildlife Conservation*, editado por Matthew Gompper, 9-54. Oxford: Oxford University Press.

González, Patricia. 2023. “La venta de alimento para mascotas en Ecuador crece 25%”. *Primicias*, 20 de noviembre. https://n9.cl/c0pgo

Greenwood, Davydd y Morten Levin. 2005. “Reform of the Social Sciences, and of Universities Through Action Research” En *The Sage Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman Denzin e Yvonna Lincoln, 43-64. Thousand Oaks: Sage Publications.

Grimm, David. 2015. “Dawn of the dog. An unprecedented collaboration may solve one of the greatest mysteries of domestication”. *Science*, 348(6232): 274-279. https://n9.cl/rci5f

Grimm-Seyfarth, Annegret, Wiebke Harms & Anne Berger. 2021. “Detection dogs in nature conservation: A database on their world-wide deployment with a review on breeds used and their performance compared to other methods”. *Methods in Ecology and Evolution*, 12(4): 568-579. https://n9.cl/xa2ua

Guagnin, Maria, Angela Perri y Michael Petraglia. 2018. “Pre-Neolithic evidence for dog-assisted hunting strategies in Arabia”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 49: 225-236. https://n9.cl/rh98y

Guerrero, Ana. 2023. “Controversia entre operadoras por el uso de terminal micro regional Río Coca”. *El Comercio*, 11 de mayo. https://n9.cl/9fez0

Gudynas, Eduardo. 2014. “Ecologías políticas: ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas”. *Documentos de trabajo CLAES*, 72: 1-17. https://n9.cl/1sjjv

— 2023. “Extractivismo, autoritarismo y violencia en América Latina”. *Conferencia en FLACSO Ecuador*, 12 de abril. https://n9.cl/hg7w1

Haberl, Helmut, Dominik Wiedenhofer, Stefan Pauliuk, Fridolin Krausmann, Daniel Müller y Marina Fischer-Kowalski . 2019. “Contributions of sociometabolic research to sustainability science”. *Nat Sustain*, 2: 173-184. https://n9.cl/n6tubs

Hall, Stuart. 1997a. “El trabajo de la representación”. En *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, traducido por Elías Sevilla, 1-55. Londres: Sage Publications.

— 1997b. “Stuart Hall. Representation & The Media”. *Media Education Foundation (MEF)*, transcripción de entrevista. https://n9.cl/pmjr56

— 2006. “Representation & the Media: Featuring Stuart Hall”. En *Media Education Foundation (MEF) Challenging Media*, video en youtube, 4 de octubre. https://n9.cl/wive7
— 2013. “El espectáculo del ‘Otro’”. En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, compilado por Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, 431-458. Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar/Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar/Instituto de Estudios Peruanos.
Hansen, Christina, John Fitzpatrick, Björn Rogell y Hans Temrin. 2019. “Behavioural correlations of the domestication syndrome are decoupled in modern dog breeds”. *Nat Commun*, 10: 2422. https://n9.cl/fh62w
Hansen, Christina, Wouter van der Bijl y Hans Temrin. 2019. “Dogs, but Not Wolves, Lose Their Sensitivity Toward Novelty With Age”. *Front. Psychol.*,10: 2001. https://n9.cl/djhf6
Hansen, Christina, Linn Larsson, Patricia Berner y Hans Temrin. 2022. “Human-directed attachment behavior in wolves suggests standing ancestral variation for human-dog attachment bonds”. *Ecol Evol*, 12(9): e9299. https://n9.cl/5i9r86
Haraway, Donna. 2003. *The Companion Species Manifesto. Dogs, People, and Significant Otherness.* Chicago: Prickly Paradigm Press.
Hare, Brian, Michelle Brown, Christina Williamson y Michael Tomasello. 2002. “The Domestication of Social Cognition in Dogs”. *Science*, 298: 1634-1636. https://n9.cl/3ltv7
Hare, Brian, y Michael Tomasello. 2005. “Human-like social skills in dogs?”. *Trends Cogn Sci*., 9(9): 439-44. https://n9.cl/z3cke
Hare, Brian y Vanessa Woods. 2024. “Dogs Are Entering a New Wave of Domestication”. *The Atlantic*, 12 de octubre. https://n9.cl/f7n8s
Harrison Robert. 2006. “A comparison of survey methods for detecting bobcats”. *Wildl. Soc. Bull*., 34(2): 548-552. https://n9.cl/sms28
Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*, traducido por Juan Madariaga. Madrid: Traficantes de Sueños.
Hashvitha, R., y Anindita Bhadra. 2023. “Cognitive and behavioral studies on free-ranging dogs”. Summer Research Fellowship Programme of India’s Science Academies. Acceso el 25 de mayo de 2023 (contenido fuera de línea). http://reports.ias.ac.in/report/14354/behavioural-study-in-free-ranging-dogs
Hasseustein, Bernhard. 1967. “El miedo y la huida en los animales”. *Revista Conservadora*, 77: 2-5. https://n9.cl/b7mfn0
Heberlein, Marianne, Dennis Turner, Friederike Range y Zsófia Virányi. 2016. “A comparison between wolves, *Canis lupus*, and dogs, *Canis familiaris*, in showing behaviour towards humans. *Animal Behaviour*,122: 59-66. https://n9.cl/c04nh
Herrera, Henry, y Markus Tellkamp. 2022. “Censo de venados: análisis histórico, línea temporal y problemática de los cazadores”. *Agua a fondo*, 49, julio. https://n9.cl/3dhtj
Huber, Matthew. 2009. “Energizing historical materialism: Fossil fuels, space and the capitalist mode of production”. *Geoforum*, 40(1): 105-115. https://n9.cl/i2mvp7
Huff-Lonergan, Elisabeth, y Carl Frame. 2023. “92 Implications of Processing and Handling on the Functionality of Animal Derived Products for Pet Foods”. *Journal of Animal Science*, 101(3): 118-119. https://n9.cl/hqg61

Hughes, Joelene, y David Macdonald. 2013. “A review of the interactions between free-roaming domestic dogs and wildlife”. *Biological Conservation*, 157: 341-351. https://n9.cl/vgyw5

Infante-Amate, Juan, Alexander Urrego y Enric Tello. 2020. “Las venas abiertas de América Latina en la era del Antropoceno: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 21(2): 177-214. https://n9.cl/zwvct

Ingold, Tim. 2000. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling & Skill*. Londres/New York: Routledge.

Ivens, Aniek y Daniel Kronauer. 2022. “Aphid-farming ants”. *Current Biology*, 32(15): R807-R827. https://n9.cl/ge49a

Jackson, Stephen, Justin Jansen, Gabrielle Baglione y Cécile Callou. 2021. “Mammals collected and illustrated by the Baudin Expedition to Australia and Timor (1800 - 1804): A review of the current taxonomy of specimens in the Muséum national d’Histoire naturelle de Paris and the illustrations in the Muséum d’Histoire naturelle du Havre”. *Zoosystema*, 43(21): 387-548. https://n9.cl/34j46

Jain, Anil. 2010. “Data clustering: 50 years beyond K-means”. *Pattern Recognition Letters*, 31: 651-666. https://n9.cl/efldj

Janssens, Luc, Inge Spanoghe, Rebecca Miller y Stefan Van Dongen. 2016. “Can orbital angle morphology distinguish dogs from wolves?”. *Zoomorphology*, 135: 149-158. https://n9.cl/omo8d

Jarus, Owen. 2024. “Jamestown colonists killed and ate the dogs of Indigenous Americans”. *Live Science*, 28 de mayo. https://n9.cl/snyaor

Jean-Joseph, Hillary, Gabriella Dooey y Kurt Kotrschal. 2022. “Diurnal activity patterns of equally socialized and kept wolves, *Canis lupus*, and dogs, *Canis lupus familiaris*”. Animal Behaviour, 190: 41-52. https://n9.cl/tuu72

Jervis, Lori, Diane Warren, Emily Matt Salois, Scott Ketchum, Gloria Tallbull y Paul Spicer. 2018. “Protectors, Aggressors, and Kinfolk: Dogs in a Tribal Community”. *Anthrozoös*, 31(3): 297-308. https://n9.cl/osd7o

JMP Statistical Discovery. 2023. “Correlación vs. causalidad”. *Portal de formación estadística*. https://n9.cl/0bsog

Jun-Feng, Pang, Cornelya Kluetsch, Xiao-Ju Zou, Ai-bing Zhang, Li-Yang Luo, Helen Angleby, Arman Ardalan, Camilla Ekström, Anna Sköllermo, Joakim Lundeberg, Shuichi Matsumura, Thomas Leitner, Ya-Ping Zhang y Peter Savolainen. 2009. “mtDNA data indicate a single origin for dogs south of Yangtze River, less than 16,300 years ago, from numerous wolves”. *Mol Biol Evol*, 26(12): 2849-2864. https://n9.cl/x0594

Kaminski, Juliane, Bridget M. Waller, Rui Diogo, Adam Hartstone-Rose y Anne M. Burrows. 2019. “Evolution of facial muscle anatomy in dogs”. *PNAS*, 116 (29): 14677-14681. https://n9.cl/hh10g

Kaminski, Juliane. 2021. “Domestic dogs: Born human whisperers”. *Current Biology*, 31(14): R891-R893. https://n9.cl/ezbnj

Kawai, Masao. 1965. “Newly-acquired pre-cultural behavior of the natural troop of Japanese monkeys on Koshima islet”. *Primates*, 6: 1-30. https://n9.cl/bdrxf

Kirilyuk, Anastasia, Vadim Kirilyuk y Alexander Minaev. 2021. “Daily activity patterns of wolves in open habitats in the Dauria ecoregion, Russia”. *Nature Conservation Research*, 6(4): 95-109. https://n9.cl/u94fx6

Kohn, Eduardo. 2007. “How dogs dream: Amazonian natures and the politics of transspecies engagement”. *American Ethnologist*, 34: 3-24. https://n9.cl/kph18
Kohn, Eduardo, y Manari Ushiwa. 2024. “El mundo es bosque: Propuestas selváticas para un planeta en crisis ecológica”. Charla en Flacso Ecuador, 29 de enero. https://n9.cl/pl91dx
Krainer, Anita, Daniela Aguirre, Martha Guerra y Anna Meiser. 2017. “Educación superior intercultural y diálogo de saberes: el caso de la *Amawtay Wasi* en Ecuador”. *Revista de la Educación Superior*, 46(184): 55-76. https://n9.cl/r2vxna
Krainer Anita y Alejandra Chaves. 2021. “Interculturalidad y Educación Superior, una mirada crítica desde América Latina”. *Revista de la Educación Superior*, 199(50): 27-49. https://n9.cl/dyd16
Krainer, Anita, Karla Hidalgo y Maria Conejo. 2022. “Rural alternatives for local development: An intercultural analysis (cases from northern Ecuador)”. *Journal of Agriculture and Rural Development in the Tropics and Subtropics*, 123(2): 273-284. https://n9.cl/cy0iw
Krainer, Anita. 2023. “El conocimiento científico occidental como patrón de colonialidad”. En *Dialogo intercultural en la educación superior en Ecuador*, editado por FLACSO Ecuador, 6-9. Quito: Abya-Yala.
Kujala, Miiamaaria, Jan Kujala, Synnöve Carlson y Riitta Hari. 2012. “Dog Experts’ Brains Distinguish Socially Relevant Body Postures Similarly in Dogs and Humans”. *PLoS ONE*, 7(6): e39145. https://n9.cl/6bq17
Kujala, Miiamaaria. 2017. “Canine emotions as seen through human social cognition”. *Animal Sentience*, 14(1). https://n9.cl/i75l1
Kwok, Eugenia, Marina von Keyserlingk, Gisele Sprea y Carla Maiolino. 2016. “Human-animal interactions of community dogs in Campo Largo, Brazil: A descriptive study”. *Journal of Veterinary Behavior*, 13: 27-33. https://n9.cl/68m91
La Maldita Vecindad. 2019. “¿Quién es Don Palabras?”. Audio en *Soundcluod*, 4 de octubre. https://n9.cl/46v5oz
La Manna, Gabriella, Nikolina Rako-Gospić, Daniela Pace, Silvia Bonizzoni, Lucia Di Iorio, Lauren Polimeno, Francesco Perretti, Fabio Ronchetti, Giancarlo Giacomini, Gianni Pavan, Giulia Pedrazzi, Helena Labach y Giulia Ceccherelli. “Determinants of variability in signature whistles of the Mediterranean common bottlenose dolphin”. *Scientific Reports*, 12: 6980. https://n9.cl/r4tds
La República. 2022. “¿Cómo Países Bajos se convirtió en la primera nación sin perros callejeros?”. *La República*, 15 se noviembre. https://n9.cl/k3nie
Lahtinen, Maria, David Clinnick, Kristiina Mannermaa, J. Sakari Salonen y Suvi Viranta. 2021. “Excess protein enabled dog domestication during severe Ice Age winters”. *Sci Rep*, 11(7). https://n9.cl/xalaa
Lanoë, François, Joshua Reuther, Stormy Fields, Ben Potter, Gerad Smith, Holly McKinney, Carrin Halffman, Charles Holmes, Robin Mills, Barbara Crass, Ryan Frome, Kyndall Hildebrandt, Robert Sattler, Scott Shirar, Alida de Flamingh, Brian Kemp, Ripan Malhi y Kelsey Witt. 2024. “Late Pleistocene onset of mutualistic human/canid (*Canis* spp.) relationships in subarctic Alaska.” *Science Advances*, 10 (49): eads1335. https://n9.cl/218rx
Lasluisa, Edwin. 2020. “Estudio etno ornitológico del *Vultur gryphus* (cóndor andino) en

los sectores de el morro, pansache y unacallo, de la parroquia Aláquez, cantón Latacunga, provincia de Cotopaxi". Tesis de pregrado. Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga.
Latour, Bruno. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, traducido por Víctor Goldstein. Buenos Aires: Siglo XXI.
Laugrand, Frédéric y Jarich Ooste. 2002. "Canicide and Healing. The Position of the Dog in the Inuit Cultures of the Canadian Arctic". *Antrophos*, 97: 89-105. https://n9.cl/nreiq
Lenkei, Rita, Cecília Carreiro, Márta Gácsi y Péter Pongrácz. 2021. "The relationship between functional breed selection and attachment pattern in family dogs (C*anis familiaris*)". *Applied Animal Behaviour Science*, 235: 105231. https://n9.cl/d16d9
Leonard, Jennifer, Robert Wayne, Jane Wheeler, Raúl Valadez, Sonia Guillén y Carles Vilà. 2002. "Ancient DNA Evidence for Old World Origin of New World Dogs". *Science*, 298(5598): 1613-1616. https://n9.cl/n6i9p
Lestel, Dominique. 2002. "The Biosemiotics and Phylogenesis of Culture". *Social Science Information*, 41: 35-68. https://n9.cl/82vx9
Lippi, Ronaldand, y Alejandra Gudiño. 2010. "Palmitopamba: yumbos e incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador)". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3): 623-640. https://n9.cl/vk0gs
Lo, Elizabeth. 2020. *Stray* [documental]. Turquía/Estados Unidos: Magnolia Pictures. https://n9.cl/9o7i0
Long, Robert, Therese Donovan, Paula Mackay, William Zielinski y Jeffrey Buzas. 2007. "Comparing scat detection dogs, cameras, and hair snares for surveying carnivores". *Journal of Wildlife Management*, 71 (6): 2018-2025. https://n9.cl/pehyn
López, Erick, y Lourdes Colcha. 2021. "Perros: Cuando la tradición oral y la arqueología, te activan la memoria para recordarte quién eres, de dónde vienes y a dónde vas. Un caso de Santa Elena (Ecuador)". *Revista de Historia, Patrimonio, Arqueología y Antropología Americana*, 4: 66-86. https://n9.cl/f22pa
Loponte, Daniel, y Alejandro Acosta. 2016. "Nuevos registros de *Canis familiaris* (Carnivora, Canidae) precolombinos en la cuenca del Paraná, Argentina". *Mastozoologia Neotropical*, 23 (2): 431-454. https://n9.cl/vvp0f
Lorenzo-Cadarso, Pedro Luis. 2001. *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid: Siglo XXI.
Lord, Kathryn, Lorna Coppinger y Raymond Coppinger. 2014. "Differences in the Behavior of Landraces and Breeds of Dogs". En *Genetics and the Behavior of Domestic Animals*, editado por Temple Grandin y Mark Deesing, 195-235. Elsevier Inc. https://n9.cl/hsk78
Lord, Kathryn, Greger Larson, Raymond Coppinger y Elinor Karlsson. 2020. "The History of Farm Foxes Undermines the Animal Domestication Syndrome". *Trends in Ecology & Evolution*, 35(2): 125-136. https://n9.cl/2epz76
Lundgren, Erick, Daniel Ramp, Juliet Stromberg, Jianguo Wu, Nathan Nieto, Martin Sluk, Karla Moeller y Arian Wallach. 2021. "Equids engineer desert water availability". *Science*, 372(6541): 491-495. https://n9.cl/mhw0m
Maisanche, Fabián. 2019. "Un estudio sobre las enfermedades de los lobos de páramo se realizará en Cotopaxi, Pichincha e Imbabura". *El Comercio*, 4 de julio. https://n9.cl/r2pt3
Majumder, Sreejani, Ankita Chatterjee y Anindita Bhadra. 2014. "A dog's day with

humans - time activity budget of free-ranging dogs in India. *Current Science*, 106(06): 874-878. https://n9.cl/c7pbnf
Maldonado, Alina, y Jonathan Muncha. 2018. "Estimación de la población de caninos en mercados del centro de Quito mediante un estudio demográfico y determinación del estatus zoosanitario en relación a leptospira, *Dipylidium caninum* y *Toxocara canis*". Tesis de pregrado. Universidad de las Américas, Quito.
Mallikarjun, Amritha, Emily Shroads y Rochelle Newman. 2019. "The cocktail party effect in the domestic dog (*Canis familiaris*)". *Anim Cogn*, 22: 423-432. https://n9.cl/zyg8n
Mansour, Tamer, Katherine Lucot, Sara Konopelski, Peter Dickinson, Beverly Sturges, Karen Vernau, Shannon Choi, Joshua Stern, Sara Thomasy, Sophie Döring, Frank Verstraete, Eric Johnson, Daniel York, Robert Rebhun, Hsin-Yi Henry Ho, C. Titus Brown y Danika Bannasch. 2018. "Whole genome variant association across 100 dogs identifies a frame shift mutation in *DISHEVELLED 2* which contributes to Robinow-like syndrome in Bulldogs and related screw tail dog breeds". *PLoS Genet.*, 4(12): e1007850. https://n9.cl/gk65x
Mariani, Elisabetta. 2021. "¿Los perros sueñan? La mente del perro entre los brazos de Morfeo". *Perros nuestros grandes maestros*, 23 de septiembre, charla en facebook. https://n9.cl/em6ml
Mark, Joshua. 2021. "Los perros y sus collares en la antigua Mesoamérica". *World History Encyclopedia*, 19 de marzo. https://n9.cl/b9bv7
Marshall-Pescini, Sarah y Juliane Kaminski. 2014. "The Social Dog: History and Evolution". En *The Social Dog Behavior and Cognition*, editado por Juliane Kaminski y Sarah Marshall-Pescini, 3-33. Elsevier. https://n9.cl/vqym1
Marshall-Pescini, Sarah, Jonas Schwarz, Inga Kostelnik, Zsófia Virányi y Friederike Range. 2017. "Importance of a species' socioecology: Wolves outperform dogs in a conspecific cooperation task". *PNAS*, 114(44): 11793-11798. https://n9.cl/2znbf
Marshall-Pescini, Sarah, Camille Basin y Friederike Range. 2018. "A task-experienced partner does not help dogs be as successful as wolves in a cooperative string-pulling task". *Sci Rep*, 8: 16049. https://n9.cl/ve71a
Martinez, Edilberto, Carice Cesário, Fausto Ferraz, Renata Repolês, Ita Silva y Vanner Boere. 2022. "Behavior of rural and urban free-ranging dogs in Viçosa, Minas Gerais, Brazil". *Journal of Veterinary Behavior*, 48: 68-73. https://n9.cl/bwwl08
Martínez, Rafael, Manuel Rubio, Marta Moreno-García, Alexis Maldonado, Arsenio Granados y Antonio Delgado. 2020. "Who let the dogs in? Lap dogs, canid sacrifices and funerary practices in the Roman cemetery of Llanos del Pretorio (Cordoba, Spain). *Archaeol Anthropol Sci*, 12: 87. https://n9.cl/bfzrx
Martínez-Alier, Joan, Leah Temper, Daniela Del Bene y Arnim Scheidel. 2016. "Is there a global environmental justice movement?". *The Journal of Peasant Studies*, 43(3): 731-755. https://n9.cl/p3urrv
Martínez-Alier, Joan, y José Silva. 2021. "Las Ciencias Socioambientales". En *Economía ecológica latinoamericana*, coordinado por Aleida Azamar, José Silva y Federico Zuberman, 35-62. Buenos Aires: CLACSO.
McConnel, Ursula. 1930. "The Wik-Munkan Tribe. Part II. Totemism". *Oceania*, 1(2): 181-205. https://n9.cl/gbdsr
McGreevy, Paul, Dana Georgevsky, Johana Carrasco, Michael Valenzuela, Deborah Duffy y James Serpell. 2013. "Dog behavior co-varies with height, bodyweight and skull

shape". *PLoS One*, 8: e80529. https://n9.cl/rth27
Mejía, Verónica. 2019. "Análisis de la distribución de los perros en abandono en el DMQ en base a una zona de estudio, y directrices para la construcción de políticas y estrategias de protección y manejo". Tesis de ingeniería. PUCE, Quito.
Méndez, Manuel y Hugo Romero. 2020. "Territorios hidrosociales en las geografías altoandinas del Norte de Chile: modernización y conflictos en la región de Tarapacá". *IdeAs*, 15. https://n9.cl/qoga6i
Merchán, María. 2021. "Solapamiento de nicho ecológico temporal entre perros ferales y mamíferos nativos en el suroccidente de Ecuador". Tesis de licenciatura, Universidad de Guayaquil.
Minunno, Michele. 2021. "Dinámicas sociales entre perros libres y la relación hombre perro: un recorrido a la búsqueda de la identidad del perro". *Perros nuestros grandes maestros*, 15 de noviembre, charla en facebook. https://n9.cl/26hdq
Montenegro, Jorge. 2009. "¿Desarrollo territorial o territorio contra el desarrollo?". XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. https://n9.cl/jv092
Montoya, Jesica. 2017. "Vida de perro en una ciudad ideal: matanzas de perros callejeros en la Ciudad de México, 1791-1820". Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
— 2021. "La insoportable presencia de vagos en una ciudad ideal. Charla en: El imaginario en torno al perro callejero en México y las estrategias para deshacerse de él". *Coloquio: Animales, imaginarios y contextos históricos*. Coordinación Nacional de Antropología, 21 de octubre, video en YouTube. https://n9.cl/dujlc
Moreira, Darío. 2022. "Investigadores buscan redefinir el concepto de perros salvajes con el fin de proteger a nuestra biodiversidad". *IEB (Instituto de Ecologia y Biodiversidad)*, 4 de abril. https://n9.cl/peqmd
Morgan, David. 1996. "Focus Groups". *Annual Review of Sociology*, 22: 129-152. https://n9.cl/nv281
Morrill, Kathleen, Jessica Hekman, Xue Li, Jesse McClure, Brittney Logan, Linda Goodman, Mingshi Gao, Yinan Dong, Marjie Alonso, Elena Carmichael, Noah Snyder-Mackler, Jacob Alonso, Hyun Ji Noh, Jeremy Johnson, Michele Koltookian, Charlie Lieu, Kate Megquier, Ross Swofford, Jason Turner-Maier, Michelle White, Zhiping Weng, Andrés Colubri, Diane Genereux, Kathryn Lord y Elinor Karlsson. 2022. "Ancestry-inclusive dog genomics challenges popular breed stereotypes". *Science*, 376(6592): eabk0639. https://n9.cl/v8wod6
Mountain, Michael. 2010. "The Super Smart Dogs of the Moscow Metro". *Earth in Transition*, 5 de julio. https://n9.cl/8ggzij
Muñoz, Oscar, y María Vutova. 2021. "Etnografías de perros - Introducción". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 24 de junio. https://n9.cl/rudkf
Murata, Kaori, Miho Nagasawa, Tatsushi Onaka, Nobuyuki Kanemaki1, Shigeru Nakamura, Kazuo Tsubota, Kazutaka Mogi y Takefumi Kikusui. 2022. "Increase of tear volume in dogs after reunion with owners is mediated by oxytocin". *Current Biology*, 32(16): R869-R870. https://n9.cl/3xbxgn
Muratorio, Blanca. 2003. "Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional". En *Antología: ciudadanía e identidad*, editado por en Simón Pachano, 361-375. Quito: FLACSO. https://n9.cl/bkucc
Murphy, Daniel, Carina Wyborn, Laurie Yung y Daniel Williams. 2015. "Key concepts and

methods in social vulnerability and adaptive capacity". *Gen. Tech. Rep*, RMRS-GTR- 328. Fort Collins: United States Department of Agriculture/Forest Service/ Rocky Mountain Research Station. https://n9.cl/obitfc

Narváez, María, Xavier Cueva y Manuel Maldonado. 2019. "Percepción humana: una herramienta para la conservación biológica". *Boletín Técnico, Serie Zoológica*, 14(14-15): 11-20. https://n9.cl/ygc1l

Narváez, María, Manuel Maldonado, Xavier Cueva y Andrés Ortega. 2022. "Percepción de La fauna como aporte para la conservación del Cóndor Andino en Pintag-Ecuador". *Revista Multidisciplinaria de Posgrado*. 2(1): 45-58.

Natoli, Eugenia, Roberto Bonanni, Simona Cafazzo, Daniel Mills, Dominique Pontier y Małgorzata Pilot. 2021. "Genetic inference of the mating system of free-ranging domestic dogs". *Behavioral Ecology*, 32(4): 646-656. https://n9.cl/qh1mqv

Nattrass, Stuart, Darren Croft, Samuel Ellis, Michael Cant, Michael Weiss, Brianna Wright, Eva Stredulinsky, Thomas Doniol-Valcroze, John Ford, Kenneth Balcomb y Daniel Franks. 2019. "Postreproductive killer whale grandmothers improve the survival of their grandoffspring". *PNAS*, 116(52): 26669-26673. https://n9.cl/4bszc

Nordling, Linda. 2018. "How decolonization could reshape South African science". *Nature*, 554(7691): 159-162. https://n9.cl/ukzbiv

Nunziata, Federica. 2022. "Perro de barrio", 2 de octubre, charla en facebook https://n9.cl/krmw2

Olivares, Javiera. 2022. "Disputa hegemónica frente a la subjetividad neoliberal dominante. Dinámicas discursivas críticas de la revuelta popular de Chile en 2019". Tesis de doctorado. Universidad de Málaga/Universidad Nacional de Córdoba.

Olivier, Damien, Bruno Frédérich, Milton Spanopoulos-Zarco, Eduardo Balart y Eric Parmentier. 2014. "The cerato-mandibular ligament: a key functional trait for grazing in damselfishes (Pomacentridae)". *Front Zool*, 11(63). https://n9.cl/t5i40

Osborne-Wilson, Edward. 2020. *Génesis. El origen de las sociedades*, traducido por Pedro Pacheco. Colombia: Editorial Planeta.

Osorio, Christian, Ana Muñoz, Nicolás Guarda, Cristian Bonacic y Marcella Kelly. 2020. "Exotic Prey Facilitate Coexistence between Pumas and Culpeo Foxes in the Andes of Central Chile". *Diversity*, 12: 317. https://n9.cl/c9ccu8

Pachón, Damián. 2008. "Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad". *Ciencia Política*, 5: 8-35. https://n9.cl/jvrn4m

Packard, Jane. 2003. "Wolf behavior: reproductive, social and intelligent". En *Wolves: Behavior, Ecology and Conservation*, editado por L. David Mech y Luigi Boitani, 35-65. Chicago/Londres. The University of Chicago Press.

Pal, S., B. Ghosh y S. Roy. 1998. "Dispersal behaviour of free-ranging dogs (*Canis familiaris*) in relation to age, sex, season and dispersal distance". *Applied Animal Behaviour Science*, 61(2): 123-132. https://n9.cl/uefu4

Palomino-Schalscha, Marcela. 2015. "Descolonizar la economía: espacios de economías diversas y ontologías mapuche en Alto Biobío, Chile". *Revista de Geografía Norte Grande*, 62: 67-83. https://n9.cl/k3bog

Palsetia, Jesse. 2001. "Mad Dogs and Parsis: The Bombay Dog Riots of 1832". *Journal of the Royal Asiatic Society*, 11(1): 13-30. https://n9.cl/d6wq4

Pangal, Sindhoor. 2017. "Lives of Streeties: A study on the activity budget of free-ranging dogs". *The IAABC Foundation Journal*, 3. https://n9.cl/nbaec

Parker, Heidi, Dayna Dreger, Maud Rimbault, Brian Davis, Alexandra Mullen, Gretchen

Carpintero-Ramirez y Elaine Ostrander. 2017a. “Genomic Analyses Reveal the Influence of Geographic Origin, Migration, and Hybridization on Modern Dog Breed Development”, *Cell Reports*, 19(4): 697-708. https://n9.cl/nflbp
Parker, Heidi, Alexander Harris, Dayna Dreger, Brian Davis y Elaine Ostrander. 2017b. “The bald and the beautiful: hairlessness in domestic dog breeds”. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci*, 372(1713): 20150488. https://n9.cl/lc8zx
Paulson, Susan, Lisa Gezon, y Michael Watts. 2005. “Politics, Ecologies, Genealogies”. En *Political Ecology across Spaces, Scales, and Social Groups*, editado por Susan Paulson y Lisa Gezon, 17-39. New Brunswick/New Jersey/Londres: Rutgers University Press.
Paz, Antonio. 2022. “Especies invasoras: las enemigas silenciosas que son ya un peligro en Latinoamérica”. *Mongabay Latam*, 12 de septiembre. https://n9.cl/cxrmq
Pearse, Rebecca. 2017. “Gender and climate change”. *WIREs Clim Change*, 8(2): e451. https://n9.cl/1z5bm
Pearson, Chris. 2013. “Dogs, History, and Agency.” *History and Theory*, 52(4): 128-145. https://n9.cl/npq5xv
Pedretti Giulia, Chiara Canori, Sarah Marshall-Pescini, Rupert Palme, Annalisa Pelosi y Paola Valsecchi. 2022. “Audience effect on domestic dogs’ behavioural displays and facial expressions”. *Sci Rep*, 12(1): 9747. https://n9.cl/m6nid
Pellizzaro, Siro. 1990. *Arutam. Mitología Shuar*. Colección 500 años: 22. Quito: Abya-Yala/Movimiento Laico para América Latina.
Pellow, David Naguib. 2018. *What is Critical Environmental Justice?*. Cambridge: Polity Press.
Pendleton, Amanda, Feichen Shen, Angela Taravella, Sarah Emery, Krishna Veeramah, Adam R. Boyko y Jeffrey Kidd. 2018. “Comparison of village dog and wolf genomes highlights the role of the neural crest in dog domestication”. *BMC Biol*, 16(64): 1-21. https://n9.cl/39g2q
Pereira, Diego. 2017. “Vulnerability and Resilience: Potentials, Convergences and Limitations in Interdisciplinary Research”. *Ambiente e Sociedade*, 20(4): 127-144. https://n9.cl/pdd3r
Perri, Angela. 2016. “Hunting dogs as environmental adaptations in Jōmon Japan”. *Antiquity*, 90(353): 1166-1180. https://n9.cl/pafqsy
Perri, Angela, Chris Widga, Dennis Lawler, Terrance Martin, Thomas Loebel, Kenneth Farnsworth, Luci Kohn y Brent Buenger. 2019. “New evidence of the earliest domestic dogs in the Americas”. *American Antiquity*, 84(1): 68-87. https://n9.cl/9dx21
Perri, Angela, Tatiana Feuerborn, Laurent Frantz, Greger Larson, Ripan Malhi, David Meltzer y Kelsey Witt. 2021. “Dog domestication and the dual dispersal of people and dogs into the Americas”. *PNAS*, 118(6): e2010083118. https://n9.cl/jm3an
Perut, Bettina, y Iván Osnovikoff. 2018. *Los Reyes* [documental]. Chile/Alemania: Perut + Osnovikoff/Dirk Manthey Film. https://n9.cl/pddpz
Pesantes, Karla. 2024. “La cruel historia de cómo los perros se tornan salvajes y amenazan a especies silvestres de Ecuador”. *Primicias*, 2 de septiembre. https://n9.cl/otqjl
Pitulko, Vladimir, y Aleksey Kasparov. 2017. “Archaeological dogs from the Early Holocene Zhokhov site in the Eastern Siberian Arctic”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 13: 491-515. https://n9.cl/x05wq
Plassais, Jocelyn, Bridgett vonHoldt, Heidi Parker, Alberto Carmagnini, Nicolas Dubos,

Ilenia Papa, Kevin Bevant, Thomas Derrien, Lauren Hennelly, Thad Whitaker, Alex Harris, Andrew Hogan, Heather Huson,Víctor Zaibert, Anna Linderholm, James Haile, Thierry Fest, Bilal Habib, Benjamin Sacks, Norbert Benecke y Elaine Ostrander. 2022. "Natural and human-driven selection of a single non-coding body size variant in ancient and modern canids". *Current Biology*, 32(4): 889-897. https://n9.cl/cmq66

Pongrácz, Péter. 2022. "Hounds and dogs and owners - could the canine attachment bond be breed-specific?". *Conferencia del Family Dog Project Research Group*, 15 de julio. https://n9.cl/cli0em

Porcher, Jocelyne. 2012. "Zootecnia". *Laboreal* (8)1. https://n9.cl/o4iwf

Price, Michael. 2022. "Jamestown colonists may have kept, eaten indigenous American dogs". *Science*, 31 de marzo. https://n9.cl/cwsvg

Proaño, Sandra. 2018. "Propuesta de indicadores de calidad para la regularización, licenciamiento y sostenibilidad de albergues caninos en el Distrito Metropolitano de Quito". Tesis de maestría. Universidad de las Fuerzas Armadas: Sangolquí.

Proaño, Sandra, y Verónica Proaño. 2023. "Informe Clínico Etológico de Negrito", 24 de enero de 2023. Quito: Master of Pets. Documento interno.

Pulido, Laura. 2000. "Rethinking Environmental Racism: White Privilege and Urban Development in Southern California". *Annals of the Association of American Geographers*, 90(1): 12-40. https://n9.cl/lowgbj

Quito informa. 2021. "Terminales de La Marín, La Ofelia y Río Coca operativas de lunes a domingo". *Quito Informa*, 11 de marzo. https://n9.cl/19l10

— 2022. "Perros asilvestrados: una amenaza latente que se puede evitar". *Quito informa*, 20 de julio. https://n9.cl/kibna

— 2023a. "Municipio socializa estrategias para erradicar plantas invasoras". *Quito informa*, 30 de noviembre. https://n9.cl/ftzii

— 2023b. "UBA realiza campañas de esterilización gratuita a perros y gatos". *Quito informa*, 13 de abril. https://n9.cl/zcoc5o

— 2024. "¿Cuántos animales en condición de calle hay en Quito?". *Quito Informa*, 16 de febrero. https://n9.cl/vv2ulj

Ramos, Xavier. 2021."Perros ferales están al acecho en el Bosque Protector Cerro Blanco y en otras áreas protegidas de la Costa". *El Universo*, 24 de marzo. https://n9.cl/63nvh

Ramos-Madrigal, Jazmín, Mikkel-Holger Sinding, Christian Carøe, Sarah Mak, Jonas Niemann, José Samaniego, Sergey Fedorov, Alexander Kandyba, Mietje Germonpré, Hervé Bocherens, Tatiana Feuerborn, Vladimir Pitulko, Elena Pavlova, Pavel Nikolskiy, Aleksei Kasparov, Varvara Ivanova, Greger Larson, Laurent Frantz, Eske Willerslev, Morten Meldgaard, Bent Petersen, Thomas Sicheritz-Ponten, Lutz Bachmann, Øystein Wiig, Anders Hansen, Thomas Gilbert, Shyam Gopalakrishnan. 2021. "Genomes of Pleistocene Siberian Wolves Uncover Multiple Extinct Wolf Lineages". *Curr Biol*, 31(1): 198-206. https://n9.cl/yxmnv

Range, Friederike, y Zsófia Virányi. 2015. "Tracking the evolutionary origins of dog-human cooperation: the 'Canine Cooperation Hypothesis'". *Front. Psychol*., 5: 1582. https://n9.cl/euu0q

Range, Friederike, Caroline Ritter y Zsófia Virányi. 2015. "Testing the myth: tolerant dogs and aggressive wolves". *Proc Biol Sci*, 282(1807): 20150220. https://n9.cl/ytgzl

Retamozo, Martín. 2010. "Sobre el Antagonismo: Una aproximación a la teoría del

conflicto social en el posmarxismo". *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, diciembre. Universidad Nacional de La Plata.
Rhoades, Robert. 2006. "La Ciencia de la Sustentabilidad en Comunidades Indígenas. Reconciliando las agendas locales con las globales". En *Desarrollo con Identidad. Comunidad, Cultura, y Sustentabilidad en los Andes*, editado por Robert Rhoades, 473-490. Quito: Abya-Yala.
Ribadeneira, Diego. 2018. "Censo de venados en Antisana". *Agua a fondo*, 40, diciembre. https://n9.cl/g5d4h
Rivière, Peter. 1994. "WYSINWYG in Amazonia". *JASO* 25(3): 255-262. https://n9.cl/z8jyf
Roberts, Taryn, Paul McGreevy y Michael Valenzuela. 2010. "Human Induced Rotation and Reorganization of the Brain of Domestic Dogs". *PLoS One*, 5(7): e11946. https://n9.cl/ur5ho
Robbins, Paul. 2012. *Political Ecology: A Critical Introduction*, 2da ed. Sussex/Oxford/Malden: Wiley-Blackwell.
Röhrs M. y P. Ebinger. 1999. "Verwildert ist nicht gleich wild: Die Hirngewichte verwilderter Haussäugetiere [Wild is not really wild: brain weight of wild domestic mammals]". *Berl Munch Tierarztl Wochenschr*, 112(6-7): 234-238. https://n9.cl/hkk7ht
Roy-García Ivonne, Rodolfo Rivas-Ruiz, Marcela Pérez-Rodríguez y Lino Palacios-Cruz. 2019. "Correlación: no toda correlación implica causalidad". *Rev Alerg Mex*, 66(3): 354-360. https://n9.cl/8kn5a
Saá, Sebastián. 2020. "Negro Matapacos: El simbolismo de un ícono". *El Ciudadano*, 239. https://n9.cl/tyljn
Sahlins, Marshall. 1983 [1974]. "Introducción". En *Economía de la edad de piedra*, traducido por Emilio Muñiz y Erna Rosa Fondevila, 9-53. Madrid: Akal.
Said, W. Edward. 2002 [1978]. "Introducción". En *Orientalismo*, 19-54. Barcelona: De Bolsillo.
Salomon, Frank. 2011. *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. La economía política de los señoríos norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio/Universidad Andina Simón Bolívar.
Salomons, Hannah, Kyle Smith, Megan Callahan-Beckel, Margaret Callahan, Kerinne Levy, Brenda Kennedy, Emily Bray, Gitanjali Gnanadesikan, Daniel Horschler, Margaret Gruen, Jingzhi Tan, Philip White, Bridgett vonHoldt, Evan L. MacLean y Brian Hare. 2021. "Cooperative Communication with Humans Evolved to Emerge Early in Domestic Dogs". *Current Biology*, 31(14): 3137-3144. https://n9.cl/8rb9q
Sánchez-Villagra, Marcelo, Madeleine Geiger y Richard Schneider. 2016. "The taming of the neural crest: a developmental perspective on the origins of morphological covariation in domesticated mammals". *R. Soc. Open Sci.*, 3: 160107. https://n9.cl/ph15y
Sánchez, Carlos. 2021. "Y el lobo se convirtió en... perro". *XL Semanal*, 4 de octubre. https://n9.cl/g346e
Sanfeliú, Javier. 2022. "Ciclo Futuros Posibles: Documental 'Los Reyes'". *Centro de Estudios Públicos*, 6 de junio, entrevista en YouTube. https://n9.cl/jdjb1
Sarkar, Rohan, Shubhra Sau y Anindita Bhadra. 2019. "Scavengers can be choosers: A study on food preference in free-ranging dogs". *Applied Animal Behaviour Science*, 216: 38-44. https://n9.cl/79pjp

Sarkar, Rohan y Anindita Bhadra. 2022. “How do animals navigate the urban jungle? A review of cognition in urban-adapted animals”. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 46: 101177. https://n9.cl/0ogw4
Sarkar, Rohan, Anirban Bhowmick, Debsruti Dasgupta, Rounak Banerjee, Poushali Chakraborty, Abhijit Nayek, R. Sreelekshmi, Aritra Roy, Rituparna Sonowal, Amartya Baran-Mandal y Anindita Bhadra. 2023. “Eating Smart: Free-ranging dogs follow an optimal foraging strategy while scavenging in groups”. *Front. Ecol. Evol.*, 11: 1099543. https://n9.cl/n26lt
Savolainen, Peter, Ya-ping Zhang, Jing Luo, Joakim Lundeberg y Thomas Leitner. 2002. “Genetic evidence for an East Asian origin of domestic dogs”. *Science*, 98(5598): 1610-1613. https://n9.cl/h1ajr
Scarpi, Paolo. 2007. “Las Grandes Religiones de América Precolombina”. En: *Historia de las Religiones*, editado por Giovanni Filoramo, Marcello Massenzio, Massimo Raveri y Paolo Scarpi, 115-129. Crítica: Barcelona.
Schenkel, Rudolph. 1946. “Expression studies on wolves. Captivity observations”. *Behaviour*, 1: 81-129. https://n9.cl/ra9k9
Schlosberg, David. 2007. *Defining Environmental Justice. Theories, Movements, and Nature*. New York: Oxford University Press.
— 2013. “Theorising environmental justice: the expanding sphere of a discourse”. *Environmental Politics*, 22(1): 37-55. https://n9.cl/wlvds
Schoenebeck, Jeffrey, y Elaine Ostrander. 2013. “The Genetics of Canine Skull Shape Variation”. *Genetics*, 193(2): 317-325. https://n9.cl/y0b0a
Scott, Jhon y Jhon Fuller. 1965. *Dog behavior. The genetic basis* The University of Chicago Press. Chicago/Londres. https://n9.cl/dne5q
Scott, M. Douglas y Keith Causey. 1973. “Ecology of Feral Dogs in Alabama”. *The Journal of Wildlife Management*, 37(3), 253-265. https://n9.cl/h1fpn
Sedefchev, Sider. S/a. *Conservation of Karakachan sheep, Karakachan horse and Karakachan dog - one of the oldest breeds in Europe*. Safeguard for Agricultural Varieties in Europe. https://n9.cl/fpuok
Segura, Valentina. 2021. “El origen del perro y la relación de los cánidos con los pueblos originarios”. *Segundo Ciclo de Protenencia Activa y Presente*. Protenencia Argentina, 4 de noviembre, video en YouTube. https://n9.cl/5ctihw
Segura, Valentina, y Marcelo Sánchez-Villagra. 2021. Human-canid relationship in the Americas: an examination of canid biological attributes and domestication. *Mamm Biol*, 101: 387-406. https://n9.cl/dhb8lm
— 2023. “La domesticación de los cánidos en las Américas: el principio de Ana Karenina y la cosmovisión de los pueblos”. En *Perros y otros cánidos de las Américas: origen, evolución e historia natural*, editado por Sebastián Apesteguía y Stella Maris, 109-133. Azara: Buenos Aires.
Segura, Valentina, Madeleine Geiger, Tesla Monson, David Flores y Marcelo Sánchez-Villagra. 2022. Biological and cultural history of domesticated dogs in the Americas. *Anthropozoologica*, 57(1): 1-18. https://n9.cl/d6in5a
Selden, Verónica y Francis Putz. 2022. “Root cropping by pocket gophers”. *Curr Biol*, 32(13): R734-R735. https://n9.cl/hne2y
Serrano, Carlo Sthefano. 2013. “La industria lítica de Oroloma, Pichincha, Ecuador”. Tesis de Pregrado. PUCE, Quito.
— 2014. “La industria lítica de Oroloma, Pichincha, Ecuador”. *Antropología*,

Cuadernos de Investigación, 12. https://n9.cl/ucs5n
Shan, Shuwen, Fangzheng Xu y Bertram Brenig. 2021. "Genome-Wide Association Studies Reveal Neurological Genes for Dog Herding, Predation, Temperament, and Trainability". *Traits. Front. Vet. Sci*., 8: 693290. https://n9.cl/zwrf9
Sillero-Zubiri, Claudio, y Dada Gottelli. 1995. "Diet and Feeding Behavior of Ethiopian Wolves (*Canis simensis*)" *Journal of Mammalogy*, 76(2): 531-541. https://n9.cl/dtx07
Singh, Neera. 2013. "The Affective Labor of Growing Forests and the Becoming of Environmental Subjects: Rethinking Environmentality in Odisha, India". *Geoforum*, 47: 189-198. https://n9.cl/duv90v
Smith, Neil. 2007. "Nature as Accumulation Strategy". *Socialist Register*, 43: 16-36. https://n9.cl/xihhn
Solomon, Ilana B., y Peter W. Stahl. 2011. Un enterramiento canino en Real Alto: implicaciones para el estudio del perro prehispánico en el Nuevo Mundo. *Revista de Cultura*, 15-16 (3): 619-630.
Somppi, Sanni, Heini Törnqvist, Miiamaaria Kujala, Laura Hänninen, Cristina Krause y Outi Vainio. 2016. "Dogs Evaluate Threatening Facial Expressions by Their Biological Validity – Evidence from Gazing Patterns". *PLoS ONE*, 11(1): e0143047. https://n9.cl/bcilcj
Spennacchio, Luca. 2021. "El perro como oportunidad". *Perros nuestros grandes maestros*, 14 de junio, charla en facebook. https://n9.cl/6mdvl
Spivak, Gayatri. 1998. "¿Puede hablar el sujeto subalterno?". *Orbis Tertius*, 3(6): 1-44. https://n9.cl/52mhnd
Sternthal, Susanne. 2010. "Moscow's stray dogs". *Financial Times*, 15 de enero. https://n9.cl/l64zq
Swyngedouw, Erik. 2010. "Apocalypse Forever? Post-political Populism and the Spectre of Climate Change". *Theory Culture Society*, 27(2-3): 213-232. https://n9.cl/8ourrb
Tarrés, María. 2001. "Lo cualitativo como tradición". En *Observar, Escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, compilado por María Tarrés, 37-60. COLMEX/FLACSO/Porrúa: México.
Taylor, William e Yvette Running Horse Collin. 2023. "Archaeology and genomics Together with Indigenous knowledge revise the human-horse story in the American West". *The Conversation*, 30 de marzo. https://n9.cl/dbshd
Taylor, William, Pablo Librado, Mila Hunska Tašunke Icu (Chief Joseph American Horse), Carlton Shield Chief Gover, Jimmy Arterberry, Anpetu Luta Wiŋ (Antonia Loretta Afraid of Bear-Cook), Akil Nujipi (Harold Left Heron), Tanka Omniya (Robert MiloYellow Hair), Mario Gonzalez (Nantan Hinapan), Bill Means, Sam High Crane (Wapageya Mani), Mažasu (Wendell W. Yellow Bull), Barbara Dull Knife (Mah'piya Keyaké Wiŋ), Wakiŋyala Wiŋ (Anita Afraid of Bear), Cruz Tecumseh Collin (Wanka'tuya Kiya), Chance Ward, Theresa A. Pasqual, Lorelei Chauvey, Laure Tonasso-Calviere, Stéphanie Schiavinato, Andaine Seguin-Orlando, Antoine Fages, Naveed Khan, Clio Der Sarkissian, Xuexue Liu, Stefanie Wagner, Beth Ginondidoy Leonard, Bruce L. Manzano, Nancy O'Malley, Jennifer A. Leonard, Eloísa Bernáldez-Sánchez, Eric Barrey, Léa Charliquart, Emilie Robbe, Thibault Denoblet, Kristian Gregersen, Alisa O. Vershinina, Jaco Weinstock, Petra Rajić Šikanjić, Marjan Mashkour, Irina Shingiray, Jean-Marc Aury, Aude Perdereau, Saleh Alquraishi, Ahmed H. Alfarhan, Khaled A. S. Al-Rasheid, Tajana Trbojević

Vukičević, Marcel Buric, Eberhard Sauer, Mary Lucas, Joan Brenner-Coltrain, John R. Bozell, Cassidee A. Thornhill, Victoria Monagle, Angela Perri, Cody Newton, W. Eugene Hall, Joshua L. Conver, Petrus Le Roux, Sasha G. Buckser, Caroline Gabe, Juan Bautista Belardi, Christina I. Barrón-Ortiz, Isaac A. Hart, Christina Ryder, Matthew Sponheimer, Beth Shapiro, John Southon, Joss Hibbs, Charlotte Faulkner, Alan Outram, Laura Patterson Rosa, Katelyn Palermo, Marina Solé, Alice William, Wayne McCrory, Gabriella Lindgren, Samantha Brooks, Camille Eché, Cécile Donnadieu, Olivier Bouchez, Patrick Wincker, Gregory Hodgins, Sarah Trabert, Brandi Bethke, Patrick Roberts, Emily Lena Jones, Yvette Running Horse Collin (Tašunke Iyanke Wiŋ) y Ludovic Orlando. 2023. "Early dispersal of domestic horses into the Great Plains and northern Rockies". *Science*, 379(6639): 1316-1323. https://n9.cl/i7bei

Tedford, Richard, Xiaoming Wang y Beryl Taylor. 2009. "Phylogenetic Systematics of the North American Fossil Caninae (Carnivora: Canidae)". *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 325: 1-218. https://n9.cl/6z1mq

Tenorio, Yuli. 2023. "Vulneración de derechos y afectaciones socioterritoriales en el caso Buenos Aires". *3er Coloquio sombre minería metálica en Ecuador*, 7 de junio, ponencia. https://n9.cl/sa3b2

Terrault, Darcy. 2017. "Tres formas de ecología política". En *Privatización de los bienes comunes. Discusiones en torno a la sustentabilidad, precarización y movimientos sociales*, coordinado por Guadalupe González, Humberto Márquez y Roberto Soto, 13-33. México: MAPorrúa/UAZ.

Thomas, Ariane, Matthew Hill Jr., Leah Stricker, Michael Lavin, David Givens, Alida de Flamingh, Kelsey E. Witt, Ripan S. Malhi y Andrew Kitchen. 2024. "The Dogs of Tsenacomoco: Ancient DNA Reveals the Presence of Local Dogs at Jamestown Colony in the Early Seventeenth Century". *American Antiquity*, 89: 341-359. https://n9.cl/30uo7

Tirira, Diego. 2021. "Lista Roja de los mamíferos del Ecuador". En *Libro Rojo de los mamíferos del Ecuador*, 3ª ed., editado por Diego Tirira. Quito: Asociación Ecuatoriana de Mastozoología/Fundación Mamíferos y Conservación/Pontificia Universidad Católica del Ecuador/Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica del Ecuador.

Todd, Evelyn, Laure Tonasso-Calvière, Loreleï Chauvey, Stéphanie Schiavinato, Antoine Fagos, Andaine Seguin-Orlando, Pierre Clavel, Naveed Khan, Lucía Pérez Pardal, Laura Patterson Rosa, Pablo Librado, Harald Ringbauer, Marta Verdugo, John Southon, Jean-Marc Aury, Aude Perdereau, Emmanuelle Vila, Matilde Marzullo, Ornella Prato, Umberto Tecchiati, Giovanna Bagnasco Gianni, Antonio Tagliacozzo, Vincenzo Tinè, Francesca Alhaique, João Luís Cardoso, Maria João Valente, Miguel Telles Antunes, Laurent Frantz, Beth Shapiro, Daniel Bradley, Nicolas Boulbes, Armelle Gardeisen, Liora Kolska Horwitz, Aliye Öztan, Benjamin Arbuckle, Vedat Onar, Benout Clavel, Sébastien Lepetz, Ali Akbar Vahdati, Hossein Davoudi, Azadeh Mohaseb, Marjan Mashkour, Olivier Bouchez, Cécile Donnadieu, Patrick Wincker, Samantha Brooks, Albano Beja-Pereira, Dong-Dong Wu y Ludovic Orlando. 2022. "The genomic history and global expansion of domestic donkeys". *Science*, 377: 1172-1180. https://n9.cl/j5m1d

Tomasello, Michael y Juliane Kaminski. 2009. "Like Infant, Like Dog". *Science*, 325: 1213-1214. https://n9.cl/4ke5u

Tonoike, Akiko, Otaki Ken-ichi, Ve Terauchi, Ogawa Misato, Katayama Maki, Sakata Hikari, Miyasako Fumina, Mogi Kazutaka, Kikusui Takefumi y Nagasawa Miho. 2022. "Identification of genes associated with human-canine communication in canine evolution". *Sci Rep*, 12: 6950. https://n9.cl/5it1zu

Tortosa, José. 2011. *Maldesarrollo y mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Quito: Abya-Yala/Fundación Rosa Luxemburg.

Tran, Quang, Wouter Hendriks y Antonius van der Poel. 2008. "Effects of extrusion processing on nutrients in dry pet food". *J Sci Food Agric*, 88:1487-1493. https://n9.cl/7lxoag

Udell, Monique, Nicole Dorey y Clive Wynne. 2010. "What did domestication do to dogs? A new account of dogs' sensitivity to human actions". *Biol. Rev.*, 85(2): 327-345. https://n9.cl/29atg

Udell, Monique. 2021. "Convergent Evolution of Dog and Human Social Cognition". En *Encyclopedia of Evolutionary Psychological Science*, editado por Todd Shackelford y Viviana Weekes, 1421-1423. Springer. https://n9.cl/7ux5ko

Ulloa, Astrid. 2001. "Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente". *Revista Colombiana de Antropología*, 37: 188-232. https://n9.cl/9v4hf

Valadez, Raúl, Bernardo Rodríguez, Fernando Viniegra, Katiuska Olmos, Alicia Blanco, Samuel Tejeda y Mario Casas. 2022. "Híbridos de lobos y perros en cuevas teotihuacanas. Crónica de un descubrimiento". *Zootecnia*, 13(1): 6-23. https://n9.cl/fcswzu

Valdez, Raúl, y Velia Mendoza. 2005. "El perro como legado cultural". *Nuevos aportes. Revista de Arqueología boliviana*, 2: 15-35. https://n9.cl/mtbjv

Valdez, Raúl. 2021. *Los animales domésticos. Su estudio, su origen, su historia*. Vol. 1 *El fenómeno de la domesticación animal y su estudio*. México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Van Asch, Barbara, Zhang Ai-bing, Mattias Oskarsson, Cornelya Klütsch, António Amorim y Peter Savolainen. 2013. "Pre-Columbian origins of Native American dog breeds, with only limited replacement by European dogs, confirmed by mtDNA analysis". *Proc R Soc B*, 280: 20131142. https://n9.cl/our93

Varela Trejo, David. 2022. "Amor y control: un análisis antiespecista de las relaciones perro-humano en un parque al sur de la Ciudad de México". Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

— 2025. "La invención de un enemigo. Perros callejeros y necropolítica especista en la promoción del turismo". En *Turismo y animales en el espacio social: reflexiones éticas bajo perspectivas multidisciplinarias en América*, coordinado por Álvaro López y Gino Jafet Quintero, 149-165. Tenerife: PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.

Vargas, Hernán, Sebastián Kohn, Andrés Ortega, Ernesto Arbeláez, Adrián Naveda-Rodriguez, Fausto Cardoso y Jaime Chávez. 2017. "Investigación y monitoreo ecológico del cóndor andino en Ecuador. Informe Técnico 2012-2016". Quito: The Peregrine Fund/Grupo Nacional de Trabajo del Cóndor Andino. https://n9.cl/wt999u

Vásquez, Víctor, Teresa Rosales y Gabriel Dorado. 2009. "Morphotypes and breeds of dogs (*Canis lupus familiaris* L.) from the Moche period". *Archaeobios*, 3(1): 20-33. https://n9.cl/v4zqp

Vásquez, Víctor, Teresa Rosales, Gabriel Dorado, Pedro Allemant y François Darleguy. 2019. "El gen FOXI3 y sus repercusiones zooarqueológicas en el 'Perro Sin Pelo del Perú' (*Canis lupus familiaris*) – Revisión". *ARCHAEOBIOS*, 13(1): 87-102. https://n9.cl/vmqgt

Vega, Rosa. 2005. "La objetividad y la subjetividad en el desarrollo de la ciencia de la información". *ACIMED*, 13(3). https://n9.cl/0svxj

Velasco, Roberto. 2021. "El perro en el México antiguo". *Perros nuestros grandes maestros*, 29 de octubre, charla en facebook. https://n9.cl/ufippv

Vilà, Carles, Peter Savolainen, Jesús Maldonado, Isabel Amorim, John Rice, Rodney Honeycutt, Keith Crandall, Joakim Lundeberg y Robert Wayne. 1997. "Multiple and ancient origins of the domestic dog". *Science*, 276(5319): 1687-1689. https://n9.cl/ulrxi

Vilaça, Aparecida. 2017. "La humanidad y la animalidad en el universo indígena amazónico". *Antropología UC*, 9 de noviembre, video en YouTube. https://n9.cl/hpc2j

Viveiros de Castro, Eduardo. 2004. "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation". *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1): 3-22. https://n9.cl/gsogi

VonHoldt, Bridgett, Emily Shuldiner, Ilana Janowitz Koch, Rebecca Kartzinel, Andrew Hogan, Lauren Brubaker, Shelby Wanser, Daniel Stahler, Clive Wynne, Elaine Ostrander, Janet Sinsheimer y Monique Udell. 2017. "Structural variants in genes associated with human Williams-Beuren syndrome underlie stereotypical hypersociability in domestic dogs". *Sci. Adv.*, 3(7): e1700398. https://n9.cl/3t8u2

Wagner, Lucrecia. 2021. "La ciencia posnormal encuentra a la ecología política. Entrevista a Silvio Funtowicz". *Ecología Política*, 62: 127-131. https://n9.cl/dpl2bo

Wallerstein, Immanuel. 2005. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, traducido por Carlos Schroeder. México: Siglo XXI.

Walters, Kristina, Christine King, Christine Scolaro y Melissa Shyan-Norwalt. 2020. "Reconciliation in domestic dogs (*Canis familiaris*): Evidence for the uncertainty reduction hypothesis". Applied Animal Behaviour Science, 226: 104987. https://n9.cl/mjzwz5

Wang, Guo-Dong, Weiwei Zhai, He-Chuan Yang, Lu Wang, Li Zhong, Yan-Hu Liu, Ruo-Xi Fan, Ting-Ting Yin, Chun-Ling Zhu, Andrei Poyarkov, David Irwin, Marjo Hytönen, Hannes Lohi, Chung-I Wu, Peter Savolainen y Ya-Ping Zhang. 2016. "Out of southern East Asia: the natural history of domestic dogs across the world". *Cell Res*, 26: 21-33. https://n9.cl/xyec8

Weidensaul, Scott. 1999. "Tracking America's First Dogs". *Smithsonian magazine*, marzo. https://n9.cl/8i6md

White, Damian, Alan Rudy y Brian Gareau. 2016. "Hybridities and Agencies: Latour, Haraway, Beck and the Vital Materialists". En *Environments, Natures and Social Theory: Towards a Critical Hybridity. Themes in Social Theory*, 115-142. Londres/New York: Palgrave Macmillan.

Whiten, Andrew. 2021. "The burgeoning reach of animal culture". *Science*, 372: eabe6514. https://n9.cl/mgcxz

Wierzbowska, Izabela, Magdalena Hędrzak, Barłomiej Popczyk, Henryk Okarma y Kevin

Crooks. 2016. “Predation of wildlife by free-ranging domestic dogs in Polish hunting grounds and potential competition with the grey wolf”. *Biological Conservation*, 201: 1-9. https://n9.cl/2gnhy

Wilkins, Adam, Richard Wrangham y W. Tecumseh Fitch. 2014. “The “Domestication Syndrome” in Mammals: A Unified Explanation Based on Neural Crest Cell Behavior and Genetics”. *Genetics*, 97(3): 795-808. https://n9.cl/mozbbu

Wirobski Gwendolyn, Friederike Range, Franka Schaebs, Rupert Palme, Tobias Deschner y Sarah Marshall-Pescini. 2021. “Life experience rather than domestication account for dogs' increased oxytocin release during social contact with humans”. *Sci Rep*, 11: 14423. https://n9.cl/kdxd2

Wynne, Clive. 2021. “The Indispensable Dog”. *Front Psychol*., 12: 656529. https://n9.cl/7qy2z

Yirga, Gidey, Hans De Iongh, Herwig Leirs, Kindeya Gebrehiwot, Gebrehiwot Berhe, Tsehaye Asmelash, Haftu Gebrehiwot y Hans Bauer. 2012. “The ecology of large carnivores in the highlands of northern Ethiopia”. *Afr. J. Ecol*., 51: 78-86. https://n9.cl/aho2p

Yong, Ed. 2013. “Dogs Adapted to Agriculture”. *The Scientist*, 23 de enero. https://n9.cl/4k0a3

Zaldumbide, David. 2011. “Invisibles entre la multitud: un análisis socioambiental de las representaciones sociales urbanas de los perros en la ciudad de Quito”. Tesis de maestría. FLACSO, Ecuador.

Zambrano, Ricardo. 2022. “Muerte de cóndor en Imbabura es otro duro golpe para la población de esta ave emblema en Ecuador”. *El Universo*, 13 de julio. https://n9.cl/h2lbpf

Zapata-Ríos, Galo, y Lyn Branch. 2016. “Altered activity patterns and reduced abundance of native mammals in sites with feral dogs in the high Andes”. *Biological Conservation*, 193: 9-16. https://n9.cl/wn3jb

— 2018a. “Mammalian carnivore occupancy is inversely related to presence of domestic dogs in the high Andes of Ecuador”. *PLoS ONE*, 13(2): e0192346. https://n9.cl/toccx

— 2018b. “¿Cómo afectan los perros a la fauna silvestre de los Andes?”. *Environmental Science Journal for Teens*. https://n9.cl/3zot1

Zhang, Ming, Guoping Sun, Lele Ren, Haibing Yuan, Guanghui Dong, Lizhao Zhang, Feng Liu, Peng Cao, Albert Min-Shan Ko, Melinda Yang, Songmei Hu, Guo-Dong Wang y Qiaomei Fu. 2020. “Ancient DNA Evidence from China Reveals the Expansion of Pacific Dogs”. *Molecular Biology and Evolution*, 37(5) May 2020: 1462-1469. https://n9.cl/wgxuy

Zhang, Xiaoming, Xueping Ji, Chunmei Li, Tingyu Yang, Jiahui Huang, Yinhui Zhao, Yun Wu, Shiwu Ma, Yuhong Pang, Yanyi Huang, Yaoxi He y Bing Su. 2022. “A Late Pleistocene human genome from Southwest China”. *Curr Biol*, 32(14): 3095-3109. https://n9.cl/pgwtw

Zwarteveen, Margreet y Rutgerd Boelens. 2011. “La investigación interdisciplinaria referente a la temática de ‘justicia hídrica’: unas aproximaciones conceptuales”. En Justicia Hídrica Acumulación, conflicto y acción social, editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers y Margreet Zwarteveen, 27-58. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Anexo 1. Modelo de encuesta

1. ¿Cuál es su sexo?
Mujer
Hombre

2. ¿Cuál es su edad?

3. ¿Desde hace cuánto tiempo reside usted en Quito?

4. ¿En qué barrio de Quito vive usted?

5. ¿Cuál es el nivel de estudios que ha completado usted?
Primaria
Secundaria
Carrera técnica
Licenciatura
Postgrado
Por favor especifique su profesión:

6. ¿Cuál es su ingreso mensual?
Menor al sueldo básico
Sueldo básico (460 dólares)
Más de dos sueldos básicos
Más de cuatro sueldos básicos
Más de ocho sueldos básicos
Otro (especifique):

7. ¿Cuál es el medio de transporte que utiliza con mayor frecuencia?
Caminar
Bicicleta
Bus
Taxi
Empresarial o escolar
Vehículo privado

8. ¿Cuánto tiempo pasa usted en el espacio público de la ciudad al día?
Menos de una (1) hora
Hasta cuatro (4) horas
Hasta ocho (8) horas
Diez (10) horas o más
Otros:
Por favor especifique a qué le dedica ese tiempo:

9. Para usted la presencia de los perros sin dueño en el espacio público es algo:
Muy malo
Malo
Ni bueno ni malo
Bueno
Muy bueno
Por favor indique al menos una razón por la que eligió su respuesta:

10. ¿Cree usted que los perros sin dueño generalmente sufren?
Nada
Poco
Mucho
Siempre
Otro:

11. ¿Considera usted que los perros sin dueño son una amenaza en el espacio público urbano?
Ninguna
Baja
Media
Alta

12. ¿Ha presenciado usted ataques hacia perros sin dueño? Por favor indique cuántas veces.
No
Gritos ( )
Gestos de amenaza ( )
Golpes ( )
Con objetos ( )
Otros:

13. ¿Ha presenciado usted ataques por parte de perros sin dueño?
Sí
No

14. Si su respuesta fue positiva, por favor indique las cantidades colocando un número entre los respectivos paréntesis.
Ladridos dirigidos a alguien ( )
Contacto físico leve ( )
Contacto que provocó rasguños ( )
Contacto que provocó sangrado ( )
Contacto que provocó heridas serias, que requirieron atención médica ( )

15. ¿Ha presenciado que los perros sin dueño cacen (atrapen, maten e ingieran)?
Nunca
Pocas veces
A menudo

16. ¿Desde qué época considera usted que hay perros en la región andina?
Desde los primeros asentamientos humanos (hace miles de años)
Desde la llegada de los colonos europeos (hace cientos de años)
Desde la segunda etapa de integración global (segunda mitad del siglo pasado)

17. ¿Conoce usted cómo llegó el perro (la especie) a lo que hoy en día se conoce como Ecuador? Por favor especifique:

18. ¿Está dispuesto a participar en un grupo de discusión abierta sobre perros sin dueño?
Sí. Por favor indique el medio de contacto:
No

Anexo 2. Fórmula de Consentimiento Informado

(Para ser sujeto de investigación)

El perro sin dueño particular en Quito: relaciones de cuidado que persisten

Nombre del investigador: Xavier Cueva

Nombre del/la participante: _____

Propósito del proyecto.

A través de esta investigación se pretende visibilizar las relaciones de cuidado entre trabajadores formales e informales y perros sin dueño particular a partir de un estudio de caso en el espacio público de Quito, complementado con fenómenos de interés que ocurren en otra(s) localidad(es); así como profundizar en la presencia habitual de perros asumidos como comunitarios en espacios colectivos. Además, se busca contrastar las percepciones que surgen desde una cotidianidad compartida, con aquellas que resultan de proposiciones teóricas.

El estudio está a cargo de Xavier Cueva, licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad Central del Ecuador y estudiante de la maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador (convocatoria 2022-2024).

Descripción.

Se llevará a cabo una entrevista semi estructurada, a manera de conversación; la cual puede extenderse de 30 a 45 minutos, o más en caso de que usted así lo desee. Por favor exprese abiertamente sus ideas, reflexiones y visiones propias sobre el tema a tratar; debido a su contacto cotidiano con perros que no viven con usted, se le considera como un observador privilegiado respecto al fenómeno de interés para este estudio. Se solicita su autorización para grabar la conversación con fines estrictamente académicos; se respetará su privacidad en todo momento, lo cual incluye la publicación de esta investigación. De todas maneras, usted tiene la opción de participar en la entrevista y no autorizar la grabación; en ese caso, únicamente se tomarán apuntes.

- Usted recibirá una copia de este documento firmado, el cual es para mi uso personal.

- Su participación es voluntaria; usted puede negarse a participar o dejar de hacerlo en cualquier momento.

- Su participación es confidencial, su nombre será protegido al sustituirlo con un código, puesto que los resultados podrían ser publicados o divulgados en el ámbito académico.

- Usted no perderá, ni cederá ningún derecho legal por firmar este documento.

Consentimiento

Conozco toda la información descrita en esta fórmula, la leí, o se me leyó textualmente, antes de firmarla. Pude preguntar libremente y obtuve las respuestas adecuadas para despejar mis inquietudes respecto a esta entrevista. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre, cédula, firma del sujeto, fecha

Nombre, cédula, firma del investigador que solicita el consentimiento

Anexo 3. Recomendaciones derivadas del análisis de una interacción riesgosa

Consulta sobre interacción preocupante: acoso del perro fóbico a Blanco (rescatista, comunicación personal, Quito, 26 de febrero de 2024).

Foto 5.40. Interacción riesgosa, febrero de 2024

Fuente: Capturas de un video enviado para consultar sobre el comportamiento de los perros.
Nota: El perro negro exhibe conductas agresivas no coherentes con el comportamiento del otro perro; mientras el perro blanco muestra comportamientos de miedo y estrés, nótese las conductas de miedo y estrés: la posición que cubre el ano, el lamido de nariz, la evasión de la mirada y las orejas dirigidas hacia atrás y pegadas al cráneo (izquierda). El perro negro acosa al otro perro, incluso con contacto físico; mientras el perro blanco mira a la persona solicitando ayuda, un pedido que es ignorado (derecha).

La consulta fue transmitida a cuatro especialistas en comportamiento canino con distintos enfoques. Todas las profesionales, de forma independiente, coincidieron en la estabilidad de Blanco y recomendaron separarlo del otro perro, principalmente por el peligro que representa su comportamiento.

El otro perro tiene un diagnóstico clínico: “Padece de distrés. La medicación [incluso en caso de que se administre de forma responsable] no hace que el perro no ataque, hace que el perro no mate” (zoopsiquiatra, comunicación personal, Quito, 17 de febrero de 2024). Otra veterinaria añadió: “La medicación no es suficiente, se requiere gestión social y del entorno” (etóloga clínica, comunicación personal, Quito, 17 de febrero de 2024). Ambas, que además son docentes de etología, bienestar animal y bioética advirtieron:

> El perro negro acosa y agrede al perro blanco. Tiene una patología de base; uno de los signos es la agresión territorial. Es muy posesivo. Las agresiones pueden escalar, lo cual sería contraproducente para el otro perro, ya que implica someterlo a estados de alerta y estrés crónico, por lo que podría llegar a defenderse. El bienestar del perro blanco está comprometido. La recomendación es separarlos. La incomodidad del perro blanco es notable, y si la situación se prolonga va a terminar peor. Un constante estado emocional negativo repercute en el comportamiento, sin contar las heridas físicas por una pelea [..] El

> perro negro no debería convivir con ningún perro (zoo psiquiatra, comunicación personal, Quito, 26 de febrero de 2024).

Según una formadora de educadores caninos que se enfoca en cada perro como un sujeto y en comprender a los perros callejeros desde un punto de vista que promueve la convivencia pacífica y el respeto por el bienestar de cada individuo:

> El perro blanco se queda mirando a la persona [que decidió sobre su destino] y esa persona no hace nada; debería mediar y pedir distancia al negro, que no es nada equilibrado. Se necesita mucho trabajo y estar pendiente porque esto puede llegar a un pleito feo, se pueden lastimar. El perro blanco es muy bueno, confía en el apoyo de las personas y escoge la inmovilidad, porque sabe que cada movimiento activa mal al perro negro: muerde al aire muy cerca de la cara del otro perro, su estado emocional está demasiado elevado como para entender que se le pide distancia, no tiene una actitud comunicativa, sino que está en un estado de alarma/descarga, escala rápido. El perro blanco lee muy bien la situación, por eso escoge posturas adecuadas para escapar; el perro negro lo acosa, es desesperante porque se nota la incomodidad del perro banco durante sus intentos para pedir espacio y ayuda a la persona. No pueden usar al perro blanco para quitarle el estrés al perro negro, es una tortura para ambos perros, el problema va a ser aún más grande si no los separan, porque también el perro blanco va a llegar a un nivel de estrés sistemático y luego va a ser un problema aún más grande. El perfil del perro negro no da para estar encerrado con otro perro; al aire libre y con mucha mediación se podría intentar, necesita un trabajo individual y con mucho acompañamiento (educadora canina con enfoque cognitivo zoo antropológico, comunicación personal, vía telefónica, 28 de febrero de 2024).

Otra educadora canina, que promueve la necesidad de educar a las personas para contribuyan a que los perros de familia alcancen el bienestar, sobre Blanco subrayó: “Estaba integrado en la estación [es evidente] un nivel de integración con ese entorno” (educadora canina con enfoque cognitivo-relacional, comunicación personal, vía telefónica, 8 de marzo de 2024). Desde su perspectiva:

> Solamente una persona que no tiene claras las necesidades ni la comunicación de los perros, y tampoco empatía para captar su estado emocional, puede pensar que esa situación sea beneficiosa para ambos perros. Es más bien una bomba de reloj. El perro negro es un acosador, no está en plan comunicativo, hay un riesgo enorme de heridas, está a un pelo de atacar muy seriamente, no puede controlase, la conducta que muestra es totalmente

> injustificada, no recibe las señales del otro perro, tiene dificultades con su auto gestión emocional. El perro blanco es muy listo, se muestra pacífico, no responde a la provocación, intenta esconderse, pero el problema es que el otro no es receptivo. Es una situación potencialmente explosiva; la única opción que le queda al perro blanco es un estado de indefensión, deberían sacarlo de esa dinámica peligrosísima para su seguridad. No es un riesgo de si pasa algo, es de cuándo ocurrirá y de qué gravedad será (educadora canina con enfoque cognitivo-relacional, comunicación personal, vía telefónica, 8 de marzo de 2024).

Estos criterios, la observación de campo para esta investigación, y los trabajadores que convivieron con Blanco coinciden en la percepción sobre él: un perro lúcido, equilibrado y autónomo que, al ser "rescatado", corre un peligro que, a diferencia de cuando tenía libertad de movimiento, podría no evitar a tiempo.